Unmei - Destino

by Ainhoa11

Category: HakuÅ•ki/è–„æ¡œé¬¼
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: OC, Sanosuke H.
Status: In-Progress
Published: 2013-04-12 06:39:45
Updated: 2015-03-07 20:06:18
Packaged: 2016-04-26 21:21:17
Rating: T
Chapters: 17
Words: 89,237
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: A veces un simple giro del destino puede llevarnos por senderos insospechados. Una doctora y un guerrero, cuyos caminos han sido unidos por las circunstancias. Pero lo que serÃ¡ de ellos, aÃºn estÃ¡ por verse. Sanosuke H. x OC

1. Chapter 1

Hakuouki no me pertenece sÃ³lo mis personajes originales son de mi propiedad.

Nota: lo que estÃ¡ entre comillas son pensamientos del personaje. Lo escrito en cursiva son recuerdos o sueÃ±os, segÃºn el caso.

He aprovechado para unificar los tres primeros capÃtulos del fic en uno sÃ³lo y corregir un poco la redacciÃ³n. Poco a poco irÃ© haciendo correcciones antes de retomar el fic nuevamente.

* * *

><p>El silencio de la noche de Kioto envolvÃa el cuartel del Shinsengumi. La noche sin luna, Ãºnicamente iluminada por los esporÃ¡dicos relÃ¡mpagos que anunciaban la proximidad de una tormenta, parecÃa aumentar el silencio imperante. Serizawa bebÃa sake mientras su mente divagaba en pensamientos mucho mÃ¡s oscuros que la noche. En su interior, su furia contenida gritaba de manera ensordecedora. Su mirada se encontraba fija en la recÃ¡mara en donde se encontraba la causa de su enojo. Si habÃa algo que Serizawa Kamo no conocÃa era el arrepentimiento. Pero en las Ãºltimas semanas, se arrepintiÃ³ por haber asumido el hacerse responsable de ella.<p>

Finalmente llegÃ³ a la conclusiÃ³n que debiÃ³ eliminarla hace mucho tiempo. No obstante, Yukimura Koudou habÃa dicho que ella era indispensable para desarrollar la medicina en la cual habÃa estado trabajando en estos Ãºltimos aÃ±os.

Ì¶ Indispensableâ€¦- dijo con ironÃ-a - nadie es indispensableâ€¦ Â¡no es asÃ- perro!- gritÃ³ mientras lanzaba su copa hacia Ibuki Ryunosuke, quien recibiÃ³ de lleno el golpe.

Ì¶ Â¡Ey! Â¿Y ahora quÃ© sucede? - exclamÃ³ Ryunosuke, cansado de soportar los constantes cambios de humor de Serizawa en las Ãºltimas semanas.

Ryunosuke lo habÃ-a visto enojarse antes, pero en ocasiones parecÃ-a transformarse en otra persona incapaz de reconocer a quienes tenÃ-a a su alrededor.

Ì¶ Nadie es indispensable perro. PodrÃ-a eliminarte ahora mismo y conseguir otro perro mÃ¡s eficiente y leal que tÃº antes de terminar la semanaâ€¦. Siâ€¦. ni tÃº ni ella son indispensables. â€“ divagaba Serizawa mientras que Ryunosuke lo miraba con extraÃ±eza.

"Â¿Ella? Â¿A quiÃ©n se referirÃ¡?" pensÃ³ Ryunosuke.

Serizawa llevaba horas bebiendo y era evidente que ya habÃ-a rebasado su lÃ-mite de tolerancia al alcohol. De hecho, temÃ-a que en cualquier momento se descontrolara. En estos meses habÃ-a sido testigo de primera mano, de lo que Serizawa era capaz de hacer en ese estado. No sabÃ-a quÃ© era, pero esa noche Serizawa le inspiraba temor.

Ì¶ Serizawa-san debe descansar ademÃ¡s ya se acabÃ³ el sake yâ€¦

Ì¶ Ve a comprar mÃ¡s- le interrumpiÃ³ Serizawa.

Ì¶ Â¿QuÃ©?

Ì¶ Â¿AdemÃ¡s de idiota eres sordo perro? Â¡Que busques mÃ¡s sake!

Ì¶ Serizawa-san es muy tarde y ya ha bebido suficienteâ€¦

PoniÃ©ndose en pie gruÃ±endo como una fiera, Serizawa tomÃ³ a Ryunosuke por el cuello estrellÃ¡ndolo contra un poste de madera.

"Â¿CÃ³mo es posible que en este estado tenga tanta fuerza?", se preguntaba Ryunosuke, incapaz de hablar, porque Serizawa prÃ¡cticamente lo estaba estrangulando.

Ì¶ Escucha maldito perro, tu amo te ha dado una simple orden. Ve a comprar sake y no vuelvas sin Ã©l. De lo contrario ni te molestes en regresar o yo mismo te matarÃ©.

Dicho esto soltÃ³ a Ryunosuke quien desesperadamente jadeaba intentando llenar sus pulmones de oxÃ-geno. Ã‰l sabÃ-a perfectamente que en esta situaciÃ³n era mejor no contrariarlo. TomÃ³ el dinero y se preparÃ³ para irse. Algo en su interior le decÃ-a que no debÃ-a marcharse porque era peligroso dejar solo a Serizawa. Antes de marcharse vio cÃ³mo Serizawa seguÃ-a de pie con la mirada perdida. Si Ryunosuke hubiese prestado mayor atenciÃ³n se habrÃ-a percatado quÃ© era lo que captaba la atenciÃ³n de Serizawa. Pero habiendo escapado de la muerte hacia un instante, no quiso arriesgarse por segunda vez en la misma noche.

El sonido de los pasos de Ryunosuke alejÃ¡ndose le indicÃ³ que ya se encontraba solo. Serizawa vio por fin la seÃ±al que habia estaba esperando. El cuarto que vigilaba por fin quedaba a oscuras, y no habÃa nadie cerca que lo detuviera. SÃ³lo debÃa esperar un poco mÃ¡s a que ella se quedara profundamente dormida. Entonces finalmente Ã©l saldarÃa cuentas con la mujer que llevaba meses obsesionÃ¡ndolo.

Ì¶ Yokoâ€¦

* * *

><p>HacÃa aÃ±os que las tormentas la atemorizaban, agravabando sus noches de sueÃ±o interrumpido. Los relÃ¡mpagos le hacÃan recordar un pasado que ella preferÃa olvidar. La mujer cepillaba su largo cabello rojizo, pero sin prestarle mucha atenciÃ³n.<p>

"Fue en una noche tormentosa como estaâ€¦" pensÃ³.

Finalmente el golpeteo de la lluvia le hizo volver al presente. Puso sus ojos azul verdoso en el reflejo que la miraba desde el espejo. Si su pasado le resultaba doloroso, su futuro era realmente incierto. Ahora que Yukimura Koudou habÃa desparecido no sabÃa quÃ© serÃa de ella.

Sola, con un grupo de samurÃ¡is para quienes lo mÃ¡s importante, era el shogunado. QuizÃ¡s eso le habÃa permitido permanecer en donde se encontraba. Llevaban dÃas buscando a Yukimura. Hijikata la habÃa interrogado al respecto pero ella desconocÃa quÃ© podrÃa haber sido de aquel doctor, que para ella habÃa significado la oportunidad de continuar con vida.

Pero incluso estar con el Shinsengumi, como ahora se hacÃan llamar, no le garantizaba su seguridad. Ella no era tonta y sabÃa que su situaciÃ³n era precaria. No sabÃa si para estos hombres ella les serÃa de utilidad o no. AdemÃ¡s, se habÃa percatado de la lucha por el poder y liderazgo dentro del grupo.

Por un lado el enigmÃ¡tico Serizawa Kamo, quien pese haber ayudado financiera y polÃticamente al Roshigumi, su conducta poco honorable, lo convertÃa en un riesgo para el grupo. Y ella era consciente que Ã©l no la toleraba. Se lo habÃa dejado muy claro al llamarla perra extranjera. Por el otro lado estaba Kondou Isami, quien era tan distinto a Serizawa. A veces le resultaba difÃcil creer que una persona tan gentil como Kondou, pudiese ser el lÃder de un grupo de guerreros, pero era evidente que sus hombres lo respetaban y estaban dispuestos a seguirle hasta el final.

Su destino estaba en manos de quien lograra superar al otro. Pero lo que Yoko desconocÃa es que su destino inmediato estarÃa en manos de alguien mÃ¡s y de quien menos esperaba. Finalmente, apagÃ³ la lÃ¡mpara de su cuarto y quedando en la oscuridad, se preparÃ³ para dormir en su futon.

"PodrÃ© pasar cien aÃ±os en este paÃs y siempre extraÃ±arÃ© una cama. SÃ³lo espero poder dormir algo esta noche" fue su ultimo pensamiento antes de dejarse vencer por el sueÃ±o.

* * *

><p>Ì¶ RegresÃ© justo a tiempo. Heisuke, Shinpachi y los demÃ¡s llegarÃ¡n demorados y empapados por la lluvia- dijo para sÃ- Harada Sanosuke mientras caminaba por los pasillos del cuartel iluminados por la luz de los relÃ¡mpagos que surcaban el cielo, mientras que los truenos y la lluvia interrumpÃ-an la calma nocturna.<p>

LlovÃ-a a cÃ¡ntaros y difÃ-cilmente se podÃ-a escuchar algo. Mientras caminaba hacia al cuarto que compartÃ-a con Shinpachi y Heisuke vio que el cuarto de Kondou seguÃ-a iluminado.

"Ciertamente la noche es propicia para una reuniÃ³n."

No era necesario que le dijesen quiÃ©nes acompaÃ±aban a Kondou. Era seguro que con Ã©l estaban Hijikata Toshizo y Sannan Keisuke. Incluso podÃ-a intuir quÃ© temas estarÃ-an discutiendo: la desapariciÃ³n de Yukimura y la conducta de Serizawa.

Unos hombres seguÃ-an rastreando cada pista acerca de Yukimura, mientras que los otros continuaban con su labor de patrullaje. Por eso era que en el cuartel no habÃ-a tanta gente como era costumbre. Por otra parte, Serizawa se convertÃ-a en un problema para el Shinsengumi. Pero eso a Ã©l ahora no le importaba, solamente querÃ-a descansar, y pensÃ³ que eso harÃ-a al entrar en su cuarto.

* * *

><p>La tormenta se habÃ-a desatado en el momento perfecto. Serizawa caminÃ³ sigilosamente al cuarto donde dormÃ-a Yoko y abriÃ³ suavemente la puerta. CerrÃ³ la puerta tras Ã©l mientras la observaba dormir en su futon. CaminÃ³ hasta acercase a ella. Por un rato contemplÃ³ a la mujer en silencio. Su piel blanca, sus rasgos finos, su cabellera ondulada que enmarcaba su rostro y sus labios gruesos, rosados y besables.<p>

Serizawa dejÃ³ su espada a un lado y desatÃ³ su bata sin quitar su mirada de la mujer, dejando su pecho al descubierto. Lentamente como un depredador se acercÃ³ a ella, hechizado por ese rostro. EstirÃ³ su mano para tocar su mejilla. El toque hizo que Yoko despertara y se encontrara con alguien encima de ella. La luz de un relÃ¡mpago iluminÃ³ el cuarto y pudo ver que se trataba de Serizawa.

Ì¶ Â¡SERIZAWA-SAN!- gritÃ³ Yoko aunque nadie escucharÃ-a sus gritos con la lluvia y los truenos.

No fue capaz de decir mÃ¡s, porque que ya Ã©l le habÃ-a cubierto su boca con la mano. Sus desorbitados ojos miraban el rostro de Serizawa y lo que veÃ-a la aterrorizaba. Su viejas pesadillas regresaban a ella en un cruel deja-vu. La mujer podÃ-a sentir el olor a licor emanando de Ã©l, mientras se acercaba a besar su cuello, su quijada hasta llegar a su oÃ-do. Ella temblaba ante el peso de su cuerpo sobre el de ella. QuerÃ-a huir pero era imposible.

Ì¶ Â¿No dijiste que debÃ-a comportarme de acuerdo a mi dignidad? PequeÃ±a perraâ€¦- dijo mientras tomaba entre sus labios el lÃ³bulo de oreja. La respiraciÃ³n de Yoko se aceleraba lo mismo que sus latidos.

Ì¶ Â¿QuÃ© sabes tÃº de dignidad? Â¿Si quiera sabes cÃ³mo es un hombre, lo que estar con un verdadero hombre? â€" dijo mientras

besaba a Yoko en el cuello.

Yoko suplicaba con su mirada a Serizawa que se detuviera, mientras una lÃ¡grima corrÃ-a por su mejilla humedeciendo la mano de Ã©l. Serizawa recorriÃ³ con su lengua el camino que habÃ-a realizado la lÃ¡grima, mientras sonreÃ-a cruelmente.

Ì¶ Pues bien esta noche yo te voy a enseÃ±ar lo que es estar con un verdadero hombre.

* * *

><p>Kondou Isami y Hijikata Toshizo, explicaban a Sannan Keisuke los por menores de su reuniÃ³n con el clan de Aizu. Sannan escuchaba pensativamente a sus compaÃ±eros. Una vez Ã©stos terminaron de hablar, tomÃ³ la palabra.<p>

Ì¶ AsÃ- que esas son las instrucciones del clan de Aizu.

Ì¶ AsÃ- es Sannan-san. Si el Shinsengumi debe subsistirâ€¦- dijo Kondou.

Ì¶ â€¦ entonces Serizawa-san debe ser eliminado. - sentenciÃ³ Hijikata, al tiempo que un relÃ¡mpago iluminaba la estancia.

Kondou estaba atormentado. HabÃ-a hecho todo lo posible para que Serizawa renunciara a su cargo y se retirara del Shinsengumi. No obstante, eso no era lo que el seÃ±or de Aizu querÃ-a. El hombre deseaba no tener que eliminar a quien, pese a todas sus fallas, los habÃ-a llevado hasta donde estaban. Por primera vez Kondou Isami entendÃ-a que cumplir con su ideal, no iba a ser tan simple como Ã©l creÃ-a. Ahora mÃ¡s que nunca las palabras de Serizawa acerca de su incapacidad para comprometerse adquirÃ-an total sentido. Pero Kondou estaba decidido y, si asÃ- debÃ-a ser, Ã©l asumirÃ-a el precio.

Ì¶ Â¿Y ya decidieron cuÃ¡ndo y cÃ³mo se llevarÃ¡ a cabo?- preguntÃ³ Sannan.

Ì¶ SerÃ¡ en unos dÃ-as. SÃ³lo necesitamos concretar unos detalles para que todo se haga sin levantar sospechas- respondiÃ³ Hijikata. - Hay que decidir quiÃ©nes lo llevarÃ¡n a cabo. EstÃ¡ de mÃ¡s decir que debemos tener sumo cuidado. Ese hombre no es ningÃºn incauto. Estoy seguro que debe presentir algo. Ã‰l fue capaz de delatar a Niimi-san sin mayores contemplaciones, a sabiendas de que le costarÃ-a la vida. Debemos estar preparados.

Ì¶ Estoy de acuerdo. Y ahora debemos considerar otro tema. AÃºn no hemos encontrado a Yukimura-sensei. Pese a nuestros mejores esfuerzos, no ha sido posible obtener una pista fiable de su paradero. Ni siquiera Yoko-san ha sido capaz de darnos informaciÃ³n- dijo Kondou.

Ì¶ Â¿QuÃ© tan informada estÃ¡ ella acerca de los experimentos que Yukimura-sensei y Niimi-san llevaban a cabo?- cuestionÃ³ Hijikata.

Ì¶ Parece ser que Amamiya-san no estÃ¡ al tanto de lo referente al ochimizu, Hijikata-kun. Ella siempre ha mantenido que sÃ³lo colaborÃ³ con Yukimura-san traduciendo unos textos. Parece ser que Ã©l nunca permitiÃ³ que estuviese presente en los experimentos con esos

hombres. Si bien ella ha visto una furia, no sÃ© si sabrÃ¡ que la medicina guarda relaciÃ³n con ellos. No obstante, me pregunto si habrÃ¡ deducido algo. Tal vez serÃa conveniente ponerla al tanto, podrÃa sernos de utilidad- expresÃ³ Sannan.

Ì¶ Sannan-san no creo que sea conveniente- exclamÃ³ Hijikata - Â¿QuÃ© sabemos de esa mujer? PodrÃa intentar traicionarnos.

Ì¶ Vamos Toshi, creo que exageras. Yoko-san no me parece capaz de algo asÃ. Por el contrario, ha dado pruebas de lealtad, y nos ha ayudado antes- contestÃ³ Kondo.

Ì¶ Kondou-san tÃº tienes por costumbre pensar bien de todos y no dudar de las demÃ¡s personas. Algo me dice que ella guarda un secreto. Tal vez serÃa mÃ¡s sencillo simplemente eliminarla.

Ì¶ Â¡Toshi!- gritÃ³ Kondou.

Ì¶ Vaya, vaya, Hijikata-kun. Esa respuesta es mÃ¡s propia de Okita-kun. No creo que tÃº alzaras tu espada para matar a una mujer. Y sospecho que Amamiya-san goza de tu estimaciÃ³n pues no has refutado los atributos que Kondou-san le ha reconocido- dijo Sannan sonriendo, lo que hizo que Hijikata frunciera el ceÃ±o y que Kondou sonriera. - AdemÃ¡s si no logramos encontrar a Yukimura-sensei, necesitaremos del conocimiento de Amamiya-san.

Ì¶ HablarÃ© con Serizawa-san maÃ±ana para decirle de nuestra intenciÃ³n de usar los cuartos disponibles en su Ã¡rea del cuartel para los nuevos reclutas. AprovecharÃ© para solicitarle tener la custodia de Yoko-san. SÃ© que Yukimura-sensei se la encomendÃ³ a Ã©l, pero viendo su actitud hacia ella creo que le darÃ¡ gusto liberarse de ese compromiso.

Ì¶ Haz como quieras Kondou-san- dijo con resignaciÃ³n Hijikata.

Ì¶ Toshi sabÃa que tambiÃ©n te agrada Yoko-san. â€“ dijo Kondou riendo.

Ì¶ â€¦TonterÃasâ€¦- contestÃ³ con desdÃ©n mientras que Sannan asintiÃ³ sonriendo a lo que habÃa dicho Kondou para molestia de Hijikata.

* * *

><p>Con su mano libre Serizawa fue levantando la yukata de dormir de Yoko, mientras acariciaba su pierna. Ella se retorcÃa ante la invasiÃ³n de su intimidad. Trataba de rechazar el roce de ese hombre. Los intentos de ella por impedirle acariciar su femineidad hacÃan que Serizawa sonriera. Le gustaba que se opusiera, le gustaba conquistar.<p>

Ì¶ Vamos, no finjas que tÃº no has estado con otros antes, perrita, hacerte la difÃcil no te servirÃ¡ de nada.

Finalmente Serizawa empezÃ³ a acariciar salvaje y bruscamente la entrepierna de Yoko quien empezÃ³ a gritar de dolor e impotencia, aunque sus gritos eran sofocados por la mano de Serizawa. El placer que sentÃa Serizawa, no podÃa expresarse en palabras. Ni Ã©l mismo se habÃa percatado hasta ahora, lo mucho que deseaba a esa mujer. No era sÃ³lo su apariencia fÃsica lo que lo atraÃa. Era ese espÃritu

guerrero en ella. Pese a todos los desplantes que le habÃa hecho ella no se sometÃa a Ã©l. Ella tenÃa la osadÃa de desafiarle. Ella tenÃa ese fuego que en el pasado otra mujer habÃa tenido. Aquella mujer le fue arrebatada por la muerte. Pero esta mujer estaba viva, muy viva y a su alcance. Por eso mismo Ã©l habÃa decidido someterla y hacerla suya.

Ì¶ Eres tan suave- dijo mientras irrumpÃa la femineidad de Yoko con sus dedos y, con su lengua acariciaba su oreja - Vas a ser mÃa, mÃa Yoko- le susurraba mientras empezaba a besarle el rostro.

Las quejas de Yoko morÃan en su boca, la cual Serizawa seguÃa manteniendo cubierta con su otra mano. SÃ³lo su pavor era mayor que la repugnancia que las caricias de Serizawa le provocaban. Ella no permitirÃa que Ã©l lograse su objetivo; tenÃa que hacer algo para alejarse de Ã©l.

Como pudo Yoko logrÃ³ morder la mano con la que Serizawa le cubrÃa su boca. Lo mordiÃ³ con todas sus fuerzas e hizo que Serizawa se detuviera al instante, mientras gritaba ante el ataque de la mujer. Pero muy pronto Yoko se dio cuenta que acaba de empeorar la situaciÃ³n.

Ì¶ Me has mordidoâ€¦ Â¡maldita perra!- gritÃ³ el hombre golpeando con su puÃ±o el rostro de Yoko.

Serizawa fuera de sÃ continuÃ³ golpeÃ¡ndola sin cesar. Con sus brazos libres del peso del cuerpo de Serizawa, Yoko intentaba en vano protegerse. Finalmente Serizawa se detuvo. Yoko sangraba y sentÃa que el cuarto giraba en torno a ella asÃ como el dolor por los golpes. La mujer luchaba con todas sus fuerzas para no perder el conocimiento.

De pronto sitiÃ³ como Serizawa abrÃa a la fuerza su yukata a la altura del pecho. SintiÃ³ como sus labios se posaban sobre sus senos expuestos. PercibiÃ³ como Ã©l tomÃ³ uno de sus pezones entre sus labios succionÃ¡ndolo, mientras que con su mano apretaba bruscamente el otro seno ocasionÃ¡ndole daÃ±o.

Ì¶ Seâ€¦rizawaâ€¦sanâ€¦. Â¿porâ€¦quÃ©?

La tenue voz hizo que Ã©l alzase la vista hacÃa la cara de ella. Soltando su pecho, levantÃ³ su rostro y fijÃ³ su mirada en la faz de la mujer a quien habÃa pegado tan brutalmente. AcercÃ³ su rostro hasta casi tocar sus labios con los de ella.

Ì¶ TÃº eres la Ãºnica culpable. Te has burlado de mÃ.

Ì¶ Eso no es cierto, yo le salvÃ© aquella vez queâ€¦- .

Ì¶ Â¡CALLATE!- gritÃ³ Serizawa haciendo que Yoko guardara silencio atemorizada.- CÃ¡llateâ€¦ a eso me refiero. Me ofendes al insinuar que yo estoy en deuda contigo. Â¿QuÃ© te has creÃdo?

Ì¶ Yoâ€¦ nunca dije esoâ€¦ yo soloâ€¦ no querÃa que muriese. â€“ respondiÃ³ midiendo sus palabras.

Serizawa la mirÃ³ con extraÃ±eza. En ese momento retirÃ³ sus manos del cuerpo de ella para llevarlas al rostro golpeado. Fue como si por un instante hubiese reaccionado a lo que le habÃa hecho.

Ì¶ Serizawa-sanâ€¦- susurrÃ³ mientras con cuidado ubicaba una de sus manos en la mejilla de Serizawa.

No hubo rechazo por parte de Ã©l, tampoco intentÃ³ detenerla, asÃ- que con cuidado acercÃ³ sus labios a los de Ã©l y lo besÃ³ suavemente. Al ver que no la rechazaba siguiÃ³ besÃ¡ndolo mientras acercaba su otra mano al rostro de Ã©l. El sabor de los besos de Yoko le resultaron sumamente agradables y pronto Ã©l comenzÃ³ a besarla y acariciarla apasionadamente. Yoko sentÃ-a cÃ³mo Ã©l se colocaba a gatas sobre ella quedando sus piernas entre las de Ã©l. Yoko deslizÃ³ sus manos hasta llevarlas al pecho de Serizawa, acariciÃ¡ndolo dÃ³cilmente, sin dejar de besarle. Ã‰l estaba extasiado ante el momento de placer que sentÃ-a. Por fin esa mujer serÃ-a suya.

Cuando Ã©ste cerrÃ³ los ojos, supo que habÃ-a llegado su oportunidad. Reuniendo todas sus fuerzas, ella golpeÃ³ con su rodilla la entrepierna de Serizawa. Ã‰l gritÃ³ de dolor mientras perdÃ-a su equilibrio. Yoko aprovechÃ³ el instante para empujarlo, mientras ella se levantaba para correr en sentido contrario y asÃ- huir de Ã©l. Serizawa la tomÃ³ por el tobillo haciÃ©ndola caer, pero Yoko lo pateÃ³ en el rostro hasta que Ã©ste la soltÃ³. Ella se levantÃ³ y alcanzÃ³ la puerta corrediza; pero al abrirla sintiÃ³ que algo le rozÃ³ la espalda, mientras que una punzada de dolor y una sensaciÃ³n de ardor le hizo caer en el pasillo.

Serizawa, habÃ-a tomado su espada y habÃ-a alcanzado a cortarla en la espalda. El dolor que Ã©l aÃºn sentÃ-a en su entrepierna le hizo caer al suelo. Ese dolor ademÃ¡s de todo el alcohol que habÃ-a ingerido, le restÃ³ habilidad en el ataque, evitando que el corte fuese letal.

La adrenalina que corrÃ-a en sus venas hizo que Yoko se levantara nuevamente y se alejara tambaleÃ¡ndose por el pasillo. DebÃ-a buscar ayuda. Kondou la protegerÃ-a de ese hombre. CerrÃ³ su yukata cubriendo sus pechos, mientras avanzaba por el corredor que separaba el pabellÃ³n de Serizawa del de los demÃ¡s. El dolor en todo su cuerpo se hacÃ-a insoportable. PodÃ-a sentir cÃ³mo la sangre corrÃ-a por su espalda.

Ì¶ Â¡Te voy a matar maldita perra! â€“ gritÃ³ Serizawa levantÃ¡ndose y siguiendo a la mujer.

Ella lo escuchÃ³, aterrorizada reuniÃ³ las fuerzas que le quedaban y apretÃ³ el paso. Por fin a su vista estaban las habitaciones del Shinsengumi y vio que habÃ-a luz en dos de ellas. Ya casi llegaba. QuerÃ-a gritar pero no le quedaban fuerzas. DebÃ-a entrar en una de esas habitaciones.

"Serizawa se acerca, necesito ayuda" pensaba al tiempo que alcanzaba la puerta de uno de los cuartos y se desplomaba dentro de la habitaciÃ³n.

* * *

><p>Ryunosuke protestaba caminando de regreso al cuartel con la botella de sake al hombro, bajo la fuerte lluvia que se habÃ-a desatado y que le calaba hasta los huesos. Intencionalmente, se habÃ-a demorado mÃ¡s de lo debido, puesto que en nada le agradaba la idea de regresar con Serizawa.<p>

Ì¶ Ese maldito de Serizawa-san mandarme a buscar mÃ¡s sake en medio de semejante tormenta. Le he hecho esperar asÃ- que es muy probable que me golpee.

DespuÃ©s, imitando el tono de voz de Serizawa y haciendo el ademÃ¡n de tener un abanico en sus manos, dijo:

Ì¶ Â¡InÃºtil! Â¿Por quÃ© te has demorado? Te dije que serÃ-as mi perro no mi gato, asÃ- que no me des excusas tontas como que estaba lloviendo.

Ryunosuke sonrÃ-o amargamente ante la parodia que acaba de representar.

"Serizawa-san cada dÃ-a bebe mÃ¡s. Especialmente desde que tiene esos episodios de dolor. Aquel dÃ-a en el restaurante bebiÃ³ tanto que se puso como loco hasta llegar al punto de no saber en dÃ³nde estaba o con quien."

Algo tenÃ-a ese hombre, que aunque intentara odiarlo, por alguna bizarra razÃ³n sentÃ-a pena por Ã©l. Tal vez fue por aquella conversaciÃ³n que escuchÃ³ sin querer cuando estaba con Oume en su cuarto. Descubrir que Serizawa estaba enfermo y de la misma dolencia que sufriÃ³ la Ãºnica mujer que Ã©l amÃ³, lo humanizÃ³ para Ã©l en cierta manera.

Nadie supo, ni siquiera el propio Serizawa, que Ryunosuke habÃ-a escuchado esa confesiÃ³n. Y Ã©ste, en un acto de lealtad habÃ-a guardado el secreto, ocultÃ¡ndolo a todos, incluso a Yoko.

Ì¶ Â¡Por supuesto Yoko-san! â€“ exclamÃ³ golpeando su mano con su puÃ±o, como cuando se tiene una gran idea - Si le digo lo que sucede con Serizawa-san seguramente ella podrÃ-a ayudarleâ€¦. No a quien quiero engaÃ±ar seguramente Serizawa-san podrÃ-a intentar hacerle algo si Ã©l se enterase que ellaâ€¦.

Ryunosuke se detuvo en seco, con los ojos muy abiertos, preso del pÃ¡nico.

"Yoko-san, -pensÃ³ Ryunosuke- Serizawa estaba mirando hacia su cuarto, estÃ¡n solos y Ã©l se habÃ-a vuelto violento como aquella vez."

Ì¶ Ella. Ã‰l dijo ella, Â¡tenÃ-a que estarse refiriendo a Yoko-san!- , exclamÃ³ Ryunosuke en voz alta haciendo que los pocos transeÃºntes que quedaban lo miraron como si de un loco se tratara.

Pronto la sensaciÃ³n de amenaza que habÃ-a sentido al dejar solo a Serizawa cobrÃ³ sentido y se maldijo por no haberse dado cuenta antes. Ryunosuke corriÃ³ tan apresuradamente como le fue posible el camino que le quedaba de vuelta al cuartel.

"Por favor, por favor, que Serizawa-san no le haga daÃ±o".

EntrÃ³ corriendo por el patio y se dirigiÃ³ hacÃ-a el pabellÃ³n de Serizawa. Justo cuando iba a doblar la esquina escuchÃ³ a Serizawa gritar haciendo que la sangre se le helara en las venas. Ryunosuke se detuvo en la esguina, desde donde observÃ³ cÃ³mo Serizawa se dirigÃ-a hacia el pabellÃ³n de Kondou con la misma expresiÃ³n de enajenaciÃ³n

que el dÃ-a que se descontrolÃ³ en el restaurante. Sus temores aumentaron y sin perder mÃ¡s tiempo, corriÃ³ hacia el cuarto de Yoko. Lo que divisÃ³ le dejo atÃ³nito: el futon revuelto y la espada de Serizawa manchada de sangre tirada en el suelo. Su vista recorriÃ³ el piso y por el pasillo vio un rastro de sangre que iba en direcciÃ³n del pabellÃ³n del Shinsengumi.

Ì¶ Dios mÃ-oâ€¦ Â¡Yoko-san!- gritÃ³ Ryunosuke mientras corrÃ-a siguiendo a Serizawa.

* * *

><p>Sanosuke habÃ-a dejado su lanza a un lado. Apenas comenzaba a quitarse el haori del Shinsengumi, cuando sintiÃ³ que su puerta se abrÃ-a y escuchÃ³ un golpe seco en el suelo. Inmediatamente se volteÃ³ para ver quÃ© sucedÃ-a, y cuÃ¡l no serÃ-a su sorpresa al ver en el piso el cuerpo de una mujer pelirroja.<p>

Ì¶ Â¡QuÃ© demonios!â€¦- dijo sin entender claramente lo que estaba ocurriendo.

Ì¶ Poâ€¦ por favorâ€¦ ayÃºdemeâ€¦ me va a matar.

Ì¶ Amamiya-san que teâ€¦ dijo Sanosuke pero no pudo completar su pregunta.

De golpe, la puerta de su cuarto se abriÃ³ por completo. De pie, con una mirada que harÃ-a temblar de terror al mismo demonio, se encontraba Serizawa Kamo, observando con ira a Yoko quien, lo veÃ-a desde el suelo, con una mirada de pavor.

Ì¶ Seâ€¦ Serizawa-sanâ€¦ por favorâ€¦- suplicaba Yoko al borde las lÃ¡grimas.

Ì¶ Te voy a matar, maldita perra- gruÃ±Ã³ Serizawa y pateÃ³ a la mujer en las costillas dejÃ¡ndola sin aliento.

Aquello fue mÃ¡s de lo que Harada Sanosuke podÃ-a tolerar y sin dudarlo se abalanzÃ³ sobre Serizawa tomÃ¡ndolo de los puÃ±os para detenerlo.

Ì¶ Â¿Se ha vuelto loco Serizawa-san? Â¡DetÃ©ngase ahora mismo!

Serizawa se liberÃ³ del agarre de Sanosuke. Lo golpeÃ³ en el estÃ³mago y luego en el rostro haciendo que Sanosuke cayese a un lado del cuarto.

Ì¶ No te metas idiota, y tÃº maldita ven aquÃ-.

AgarrÃ³ a Yoko por el cuello, levantÃ¡ndola y apretÃ¡ndola hasta cortarle la respiraciÃ³n. Ella luchaba por soltarse, pero ya casi no tenÃ-a fuerzas, despuÃ©s del esfuerzo que habÃ-a hecho para escapar. La falta de aire le hacÃ-a jadear desesperadamente, tratando de respirar.

Ì¶ Seriâ€¦zaâ€¦waâ€¦san.

Serizawa, inmisericorde, veÃ-a directamente a esos ojos azules, que poco a poco iban apagÃ¡ndose frente a Ã©l.

Ì¶ Â¡SUELTELA, LA VA A MATAR SERIZAWA-SAN! - gritÃ³ Ryunosuke mientras se lanzaba sobre Ã©l tratando de liberar a Yoko. - Â¡Serizawa-san por favor reaccione!

Ì¶ Ryunosukeâ€¦- dijo desde el suelo Sanosuke viendo como el joven intentaba salvar a Yoko.

La voz de Ryunosuke sÃ³lo enfureciÃ³ mÃ¡s a Serizawa quien se lo quitÃ³ de encima y lo tirÃ³ al suelo. Ryunosuke tomÃ³ la botella de sake que habÃ-a comprado y de un golpe la rompiÃ³ en la cabeza de Serizawa. Furioso Ã©ste le dio una patada a Ryunosuke quien cayÃ³ nuevamente. Serizawa mirÃ³ a Yoko fijamente y asiÃ©ndola del cuello la lanzÃ³ al interior del cuarto de Sanosuke. Para el espanto de Sanosuke y Ryunosuke, Yoko golpeÃ³ de lleno su cabeza contra un mueble de madera, haciÃ©ndose un corte del que sangraba profusamente. Ella respiraba fatigosamente tratando de recuperar el aliento, mientras que la habitaciÃ³n le daba vueltas.

"Ya no puedo hacer nada mÃ¡s. Me va a matar" pensÃ³ Yoko.

La mujer volteÃ³ para ver a quiÃ©n le arrancarÃ-a la vida. En su lugar, vislumbrÃ³ como un velo celeste se interponÃ-a entre ella y su verdugo. Pudo reconocer el uniforme del Shinsengumi. Sanosuke tomÃ³ su lanza y se colocÃ³ frente a ella como un escudo, dispuesto a matar a cualquiera que intentase hacerle mÃ¡s daÃ±o.

Ì¶ Â¡Harada!- exclamÃ³ Ryunosuke quien observaba todo desde el suelo del pasillo.

Los ojos ambarinos de Sanosuke brillaban con furia. Serizawa miraba con desprecio a Harada. Este hombre no lo detendrÃ-a.

Ì¶ QuÃ-tate.

Ì¶ No lo harÃ©.

Ì¶ Â¡Que te quites he dicho!

Ì¶ TendrÃ¡ que matarme Serizawa-san, y le advierto que antes que lo haga le matarÃ©, porque no voy a dejar que le ponga otro dedo encima a esta mujer.

"Haradaâ€¦ Me estÃ¡ protegiendoâ€¦" pensÃ³ Yoko mientras que visiÃ³n le fallaba. El cuarto se le oscurecÃ-a a ratos y casi no sentÃ-a su cuerpo.

Entonces lo supo: ella estaba muriendo.

* * *

><p>Ì¶ Entonces eso lo decide todo, creo que podemos dar por terminada la reuniÃ³n de esta noche, salvo que alguno de ustedesâ€¦- dijo Kondou cuando fue interrumpido por un grito.<p>

Ì¶ Â¡SUELTELA, LA VA A MATAR SERIZAWA-SAN!

Los tres hombres se levantaron al mismo tiempo, mirÃ¡ndose entre ellos con una expresiÃ³n de sorpresa y conmociÃ³n.

Ì¶ Â¡Ese fue Ibuki!- , exclamÃ³ Hijikata mientras abrÃ-a rÃ¡pidamente la puerta del cuarto de Kondou.

Los tres comandantes vieron desde el umbral de la puerta, a Serizawa de pie frente al cuarto de Harada. Ibuki, empapado por la lluvia, estaba tirado en el suelo y parecÃ-a que Serizawa peleaba con alguien mÃ¡s.

Ì¶ Maldito sea ese hombre. Es Serizawa-san, creo que estÃ¡ peleando con Harada-san- exclamÃ³ Hijikata.

RÃ¡pidamente los tres hombres se dirigieron al cuarto de Sanosuke y al llegar quedaron desconcertados por la escena ante ellos: Sanosuke con sangre en su rostro amenazaba con su lanza a Serizawa y detrÃ¡s de Sanosuke, en el suelo, habÃ-a una persona herida.

- Â¡DETÃ‰NGANSE AHORA MISMO! Â¿QuÃ© sucede aquÃ-?- preguntÃ³ Hijikata gritando.

Serizawa los mirÃ³ por sobre su hombro. Sanosuke no abandonÃ³ en ningÃºn momento su postura. De pronto los ojos de los reciÃ©n llegados quedaron como platos al reconocer al herido.

Ì¶ Â¡Yoko-san!- finalmente pudo exclamar Kondou - Â¿Serizawa-san por quÃ© ha hecho esto?- preguntÃ³ Kondou, casi gritando.

En ese momento Serizawa recobrÃ³ la cordura. Vio a Yoko en el suelo respirando pesadamente. Vio en quÃ© condiciÃ³n se encontraba ella, y mirÃ³ a sus manos. "Â¿Yo hice esto?" pensÃ³ Serizawa. Pero, sin cambiar su expresiÃ³n de enojo, arrogantemente, se limitÃ³ a responder.

Ì¶ Esta perra me ha ofendido y debe pagar por ello- aunque su voz ya no sonaba tan iracunda como hacÃ-a unos instantes.

Ì¶ Serizawa-san -dijo Sannan en su tono sereno y dando un paso adelanteâ€“ lo que sea que esta mujer le haya hecho, ya ha sido suficientemente castigada por ello, por lo que la ofensa ha quedado reparada. Le pido por favor, que la deje ir- dijo finalmente mirando fijamente a Serizawa.

Ì¶ Â¡Sannan-san!â€¦- protestÃ³ Hijikata quien no podÃ-a permitir que uno de los comandantes del Shinsengumi maltratase de esa forma a una mujer, pero Kondou puso su mano en su hombro, indicÃ¡ndole que guardara silencio y se detuviera.

Hijikata iba a reclamarle a Kondou, cuando vio su mirada llena de rabia e impotencia. ComprendiÃ³ que esto tambiÃ©n era difÃ-cil para Kondou.

Ì¶ Bien- dijo Serizawa dando la vuelta y ordenÃ³ antes de salir - No quiero volver a ver a esa perra en mi pabellÃ³n. Si sobrevive, ustedes serÃ¡n responsables de ella.

Hijikata apretÃ³ su puÃ±o mientras miraba con odio a ese hombre. Deseaba con todas sus fuerzas matarlo en ese mismo momento, y no poder hacerlo le hacÃ-a hervir la sangre en sus venas. Al salir del cuarto, Serizawa vio a Ryunosuke, quien lo miraba temblando desde el suelo del pasillo. Serizawa mirÃ³ en el piso la botella hecha aÃ±icos y el sake derramado.

Ì¶ Maldito perro, haber desperdiciado un buen sake de esta manera por nada.- Y sin decir mÃ¡s Serizawa regresÃ³ a su cuarto.

Sanosuke dejÃ³ caer su lanza y tomÃ³ en sus brazos a Yoko. Al colocar su mano en la espalda de ella Ã©sta se quejÃ³. Se percatÃ³ entonces que su mano estaba manchada de sangre. Los demÃ¡s hombres se acercaron mirando ansiosamente a la herida.

Ì¶ Ella estÃ¡ muy mal. Necesita un mÃ©dico- exclamÃ³ Sanosuke con preocupaciÃ³n.

Kondou asintiÃ³ con la cabeza al tiempo que empezÃ³ a girar Ã³rdenes.

Ì¶ Toshi, tÃº y Harada-san lleven a Yoko a mi cuarto. Sannan-san busca a Yamazaki-kun, para que atienda las heridas de Yoko mientras llega Matsumoto-sensei. Ibuki-kun tÃº sabes dÃ³nde vive Matsumoto-sensei, explÃ-cale lo sucedido y haz que venga inmediatamente.

Ì¶ SÃ-- respondieron Sannan e Ibuki salieron a buscar a las personas que le habÃ-an encargado.

Sanosuke cubriÃ³ con el haori de su uniforme, el cuerpo malherido de Yoko. Hijikata le ayudÃ³ a levantarla y a colocarla en sus brazos. El movimiento hizo que Yoko se quejara y abriera sus ojos, los cuales se clavaron en el rostro de Sanosuke.

Ì¶ Ha...ra...da...-san- murmurÃ³ ella.

Ì¶ Ya estÃ¡s a salvo Amamiya-san, tranquila- le respondiÃ³ Sanosuke.

Ì¶ No temas. Vamos a ayudarte- le dijo Hijikata.

Ì¶ Resiste Yoko-san, no mueras- le pedÃ-a Kondou.

Los pÃ¡rpados le pesaban y la vista le fallaba. Sanosuke vio que ella estaba a punto desfallecer.

Ì¶ Â¡No cierres los ojos. MÃ-rame, Amamiya-san! - insistiÃ³ Sanosuke. - Amamiya-san quÃ©date conmigo.

La voz de Sanosuke, le hizo fijar su mirada en los ojos ambarinos del hombre, que parecÃ-an un par de estrellas brillantes en el cielo. Pero Yoko ya no escuchaba y y sin fuerzas, cerrÃ³ los ojos perdiendo el conocimiento, incapaz de escuchar las palabras que le decÃ-an los hombres quienes desesperadamente trataban de salvarle la vida.

2. Chapter 2

Hakuoki no me pertence (brincos diera). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten.

* * *

><p>"La muerte deberÃ-a ser pacÃ-fica, sin traumas, rÃ¡pida. De la

misma manera como se extingue una vela. Pero veo que no es asÃ-. La muerte puede ser cruel, inmisericorde. Te muestra lo que ha sido de ti, lo que has vivido, incluso aquello que habÃ-as olvidado. Te ves cometiendo errores que luego quisieras no haber hecho. Las decisiones, que hubiese tomado de manera distinta si en ese momento hubiese sabido cÃ³mo acabarÃ-an las cosas. Y ahora mientras yazco en lo que son los Ãºltimos momentos de mi vida, ha llegado mi turno de ver desfilar ante mÃ- mi pasado".<p>

* * *

><p><em>Abro mis ojos a la oscuridad que me rodea y me envuelve como un manto. No hay sonidos, todo es silencio. No peso. Siento que floto. Intento hablar y es entonces que me doy cuenta que estoy sumergida en agua. El sabor a sal me quema la nariz y la garganta haciendo arder mis pulmones. Â¿Hacia dÃ³nde puedo ir? Â¿CÃ³mo orientarme entre tanta oscuridad?<em>

_Sobre mi cabeza, veo un resplandor. De nuevo la oscuridad, seguida nuevamente de otro resplandor. Arriba. Tengo que ir arriba. La oscuridad va quedando atrÃ¡s, voy a la luz. _

Al salir a la superficie, respiro y me encuentro tirada en un piso empedrado. No puedo moverme. Y no estoy sola. Ojos, risas, palabras que no puedo entender. Y unas manos que me sujetan firmemente al suelo.

- Â¡No por favor, por favor, por favor!

_ No puedo moverme. Oigo voces y risas. Luego viene hacia mi una sombra, veo unos ojos y luego una mano que me agarra. _

_- Â¡NOOOO! _

Seis meses antesâ€¦

- Â¡NO POR FAVOR!-

La mujer abriÃ³ los ojos mientras gritaba y quedaba sentada en su futon, resoplando. Jadeante mirÃ³ a su alrededor. AÃºn no amanecÃ-a. PasÃ³ su mano sobre su frente, empapada de un sudor frÃ-o.

Su pesadilla nunca duraba tanto. Pero mirando al espacio vacÃ-o del cuarto recordÃ³ con tristeza que ya no habrÃ-a nadie que la despertara de sus pesadillas.

HacÃ-a dos meses que Hiroshi habÃ-a fallecido. Ã‰l fue su Ãºnica compaÃ±Ã-a y amigo en los casi cinco aÃ±os que llevaba viviendo en JapÃ³n. Gracias a Ã©l aprendiÃ³ a leer y escribir el idioma asÃ- como las costumbres del paÃ-s. Amamiya Hiroshi le dio una nueva identidad y le ayudÃ³ a vivir la nueva existencia que el hado le habÃ-a entregado.

De nada valÃ-a intentar dormir. AÃºn debÃ-a faltar un par de horas para el amanecer. CaminÃ³ hasta la mesa llena de papeles. EncendiÃ³ una vela que pronto iluminÃ³ la sencilla estancia. Yukimura-sensei, la Ãºnica visita que recibÃ-a, vendrÃ-a a buscar la traducciÃ³n de estos libros.

TomÃ³ su pincel y en su mente pudo ver a su viejo amigo, y escuchar

su voz que le decÃ-a "recuerda Yoko, el trazo debe ser seguro, firmeâ€¦". La joven mujer sonriÃ³ ante el dulce recuerdo, mientras dijo en voz alta imitando a Hiroshi cuando le regaÃ±aba con ternura.

- â€¦que no se diga que Amamiya Hiroshi no te enseÃ±Ã³ correctamente.

AbriÃ³ el libro y continuÃ³ leyendo donde se habÃ-a detenido ayer: there are some elements that could enhance human performance. Suspirando empezÃ³ a escribir en su cuadernillo: hay algunos elementos que podrÃ-an mejorar el rendimiento humanoâ€¦

* * *

><p>El sol habÃ-a salido hacÃ-a rato para cuando Yoko dejÃ³ de lado su pincel y mirÃ³ orgullosa su cuadernillo.<p>

- TerminÃ©.

Se levantÃ³ del suelo. Pronto se habÃ-a cambiado de su yukata de dormir a un sencillo kimono. TenÃ-a labores que hacer ese dÃ-a. AmarrÃ³ las mangas de su kimono, y se colocÃ³ un delantal para hacer sus labores de limpieza. DespuÃ©s de limpiar la pequeÃ±a casa, lavÃ³ la ropa, preparÃ³ como desayuno unas bolas con el arroz que le habÃ-a sobrado del dÃ-a anterior.

Estaba tan acostumbrada a cocinar para dos que se le hacÃ-a difÃ-cil romper el hÃ¡bito. Se consolaba diciÃ©ndose a sÃ- misma que asÃ- se evitaba pensar quÃ© debÃ-a preparar en el desayuno del dÃ-a siguiente. Cerca del medio dÃ-a una niÃ±a del lugar llegÃ³ hasta su casa.

- Buenos dÃ-as Amamiya-sensei- saludÃ³ desde el otro lado de la puerta.

- Buenos dÃ-as Misaki-chan- contestÃ³ alegremente, al reconocer la voz de la pequeÃ±a sin necesidad de verla, al tiempo que le abrÃ-a la puerta.

- Â¿CÃ³mo ha seguido tu mamÃ¡, Misaki-chan?

- Mucho mejor Amamiya-sensei. La medicina que le preparÃ³ le ha ayudado muchÃ-simo.

- Me alegro, y me imagino que vienes por su Ãºltima dosis, Â¿no es cierto?

- SÃ-- contestÃ³ la pequeÃ±a que aÃºn no cumplÃ-a ocho aÃ±os.

Sonriendo Yoko fue hasta su alacena, tomÃ³ el frasco y regresÃ³ a la entrada donde le esperaba la niÃ±a.

- Con esto se mejorarÃ¡ completamente.

- Muchas gracias. Mi papÃ¡ me pidiÃ³ que le entregara esto, Ã©l mismo los pescÃ³- , dijo la pequeÃ±a mostrando orgullosa los cuatro pescados.

- Muchas gracias Misaki-chan. SerÃ¡n un excelente almuerzo. Por favor dale las gracias a tu padre de mi parte.

- Lo harÃ©. Hasta pronto sensei, muchas gracias.

- No hay de quÃ©, hasta pronto.

La pequeÃ±a atravesÃ³ el jardincillo de plantas medicinales que habÃa en la entrada y al llegar al final se topÃ³ con un hombre. El sujeto se la quedÃ³ mirando con su semblante serio.

- Buenos dÃas- dijo el extraÃ±o con seriedad.

Ella le devolviÃ³ la mirada. Un temblor recorriÃ³ la espalda de la pequeÃ±a.

- Buenos dÃas seÃ±or... yoâ€¦ Â¡ya me voy!- y sin mÃ¡s saliÃ³ corriendo hacia su casa.

- Buenos dÃas Yukimura sensei. Parece ser que asustÃ³ a mi paciente.

- Buenos dÃas Yoko. Creo que los niÃ±os no me tienen confianza.

- No lo esperaba hasta maÃ±ana, pero pase usted. Me han dado estos pescados, porque no descansa un poco y almuerza conmigo.

- Eso suena muy bien, Yoko. Acepto tu invitaciÃ³n.

Yukimura Koudou entrÃ³ en la casa. ObservÃ³ los libros que, le habÃa dejado meses atrÃ¡s y los escritos de Yoko sobre la mesa.

- Veo que has estado trabajando Yoko.

- TerminÃ© al amanecer. Porque no lo lee mientras preparo la comida.

Yukimura no necesitÃ³ que le insistiera mucho y empezÃ³ por los escritos de quÃmica y biologÃa occidental. Pronto el olor a pescado asado, la sopa de miso, el arroz y los vegetales impregnÃ³ el lugar.

Tranquilamente Yoko arreglÃ³ las bandejas con la comida. Las llevÃ³ hasta la salita en donde Yukimura seguÃa leyendo. Eso le indiciÃ³ a Yukimura que debÃa suspender su lectura para comer.

- Tu caligrafÃa ha mejorado muchÃsimo- dijo Yukimura, dejando los apuntes de lado.

- PrÃ¡ctica, mucha prÃ¡ctica.

- Yoko.

- Si sensei.

- Debes preparar tus cosas, nos iremos a Kioto maÃ±ana por la maÃ±ana.

El abrupto anuncio le dejÃ³ sin palabras. HabÃa permanecido casi cinco aÃ±os aislada en esa aldea y de repente Yukimura deseaba

llevarla a la capital.

- Â¿Irnos a Kioto?

- Ha llegado el momento. Yoko, por fin tras aÃ±os de trabajo, el shogunado ha reconocido la importancia de mi trabajo. Mi presencia es indispensable y tienes que venir conmigo.

Yukimura tenÃ-a una forma peculiar de pedir las cosas. Yoko sabÃ-a que no era una solicitud, era una orden.

- Arregla lo que tengas que organizar para que podamos salir temprano. Tenemos un largo camino que recorrer.

Yoko miraba al suelo pensativa.

- Todo va a salir muy bien. AdemÃ¡s ahora que Hiroshi-san no estÃ¡, no tienes nada que te ate aquÃ- ni tienes razones para quedarte. Espero que recuerdes que fue gracias a mÃ- que Hiroshi-san y tÃº pudieron conservar sus vidas.

- Nunca lo he olvidado, Yukimura-sensei. Y usted es consciente que yo me he encargado de mostrarle nuestra gratitud desde entonces.

Yukimura Koudou sintiÃ³ el enojo en la voz de la mujer, pero sinceramente no le importaba. Ignorando el malestar de ella, cambiÃ³ el tema de conversaciÃ³n.

- Tal vez esto no te entusiasme pero traje mÃ¡s libros para traducir. TendrÃ¡s mucho que hacer en Kioto. Y ahora comamos, nada me disgusta tanto como la comida frÃ-a.

En los Ãºltimos aÃ±os Yukimura se habÃ-a vuelto mÃ¡s reservado, frÃ-o y distante en su trato para con ella. No podÃ-a evitar preguntarse si serÃ-a asÃ- con todos. Este Yukimura era tan distinto a aquel que consiguiÃ³ que perdonasen su vida y la de Hiroshi.

DespuÃ©s que Yukimura hablara, no hubo mÃ¡s conversaciones durante el almuerzo.

Por la tarde, Yoko se habÃ-a despedido de las pocas amistades que tenÃ-a en la aldea. Misaki llorÃ³ mucho al saber que Yoko se irÃ-a y que no sabÃ-a cuÃ¡nto demorarÃ-a en regresar.

Camino a casa, Yoko hizo una Ãºltima parada. HabÃ-a alguien mÃ¡s de quien debÃ-a despedirse. Se parÃ³ frente a una sencilla lÃ¡pida de piedra con el nombre Amamiya Hiroshi grabado en ella.

- Hola Hiroshi-san. MaÃ±ana me marcho de la aldea. Yukimura-sensei y yo nos iremos a Kioto. Misaki-chan prometiÃ³ cuidar del jardÃ-n que me sembraste, y su padre dijo que no permitirÃ¡ que tu tumba quede desatendida, Hiroshi. No sÃ© cuÃ¡ndo regresarÃ©â€¦ o si regresarÃ©.

Las lÃ¡grimas hicieron que su vista se tornase borrosa. Sus hombros temblaban, lo mismo que sus labios y su voz. Yoko se permitiÃ³ llorar de rodillas frente a la tumba de quien se convirtiÃ³ en su segundo padre. Llorar era algo que no podrÃ-a hacer frente a Yukimura-sensei.

- Â¡Te extraÃ±o tanto, y me siento tan sola y perdida sin ti! No sÃ© quÃ© me espera en Kioto pero te pido que me cuides, desde donde te encuentres Hiroshi-san.

Una vez que desahogÃ³ su llanto, Yoko mirÃ³ al cielo y la primera estrella de la noche apareciÃ³ ante ella. Su madre le habÃ-a dicho, cuando ella era tan sÃ³lo una niÃ±a, que esa era la estrella de los deseos y que debÃ-a pedir el suyo antes que la siguiente estrella apareciera en el firmamento. En silencio Yoko pidiÃ³ un deseo, encontrar su destino en Kioto.

* * *

><p>En la aldea de Mibu un grupo de guerreros sin seÃ±or practicaban con sus armas. HabÃ-an llegado de Edo para defender al Shogun y mantener la paz en Kioto. Pero sin contar con un seÃ±or que les patrocinara, no habÃ-a mucho que hacer, mÃ¡s que practicar para no perder sus habilidades.<p>

- Esto es aburrido. No vinimos desde Edo a Kioto para jugar con espadas de madera. Vinimos a luchar. Desde que llegamos, poco ha cambiado nuestra situaciÃ³n.- Se quejaba en alta voz un joven de ojos verdes con mirada penetrante como una espada y juguetona a la vez.

- No te quejes tanto Okita-san- respondiÃ³ Sanosuke quien a diferencia de Okita, practicaba con su lanza. - Piensa que es como en los viejos tiempos. Estamos casi todos reunidos, y es cuestiÃ³n de tiempo para que alguien nos patrocine.

Sanosuke habÃ-a dicho casi, puesto que en el grupo faltaba otro camarada, Saito Hajime.

- Por lo menos Serizawa-san sigue de viaje y podremos relajarnos un poco- contestÃ³ Shinpachi quien se ejercitaba con su espada de madera.

- Eee, Â¿y esa forma de expresarse? PensÃ© que tendrÃ-as a Serizawa-san en mejor estima, Shinpat-san- dijo en tono burlÃ³n Okita.

- Cierto Shinpachi. DespuÃ©s de todo te trata con mÃ¡s respeto que al resto de nosotros porque ambos son del estilo Shindou Munen- indicÃ³ Sanosuke

- Sus incursiones en Shimabara no me resultan divertidas. Cuando se emborracha se pone pesado y arruina la diversiÃ³n. Las geishas le temen tanto que me ignoran por completo pensando que soy como Ã©l. Me hace muy mala fama y arruina mis oportunidades con las mujeres- dijo con amargura Shinpachi.

Los presentes no pudieron evitar carcajearse ante las quejas de su amigo.

- Pero aun asÃ- aceptas sus invitaciones Shinpachi- observÃ³ Sanosuke.

- Y que mÃ¡s me queda, ustedes logran huir antes que yo- se quejÃ³ Shinpachi.

- Jajaja eres muy lento Shinpachi- rÃ-o nuevamente Okita.

- Hey- gritÃ³ Heisuke quien corrÃ-a hacia al grupo, - Â¿se enteraron?- preguntaba mientras trataba de recuperar el aliento despuÃ©s de la carrera.

- Â¿Enterarnos de quÃ© Heisuke-kun?- preguntÃ³ Okita.

- Serizawa-san ha regresado, pero no solo. Trajo consigo a un joven. Parece ser que le asaltaron y lo dejaron tirado en el camino y Ã©l lo ha rescatado.

- Algo malo estarÃ¡ planeando. Serizawa-san no conoce la amabilidad. Es todo lo contrario de Kondou-san- respondiÃ³ Okita, a quien no le importaba que los demÃ¡s supieran el profundo aprecio y admiraciÃ³n que le profesaba a Kondou Isami.

- Kondou-san ha dispuesto que el joven se quede en uno de los cuartos- continÃºo diciendo Heisuke.

- Â¿Y esa noticia te emociona? Mejor hubiese traÃ-do a una mujer, hay demasiados hombres aquÃ-, como para traer otro mÃ¡s- respondiÃ³ Shinpachi.

Su comentario hizo reÃ-r a los demÃ¡s.

El joven, Ryunosuke Ibuki pronto se convirtiÃ³ en parte de la rutina de todos en el lugar. Okita se sentÃ-a feliz de tener a alguien a quien molestar.

Ryunosuke se convirtiÃ³ en un sirviente de Serizawa. En su perro, como Ã©l lo llamaba. En ocasiones Ryunosuke deseÃ³ haber muerto en la montaÃ±a. Pero la amistad con Heisuke le animaba y pronto aprendiÃ³ a apreciar a todos los miembros del Roshigumi, incluso a Okita y al estricto Hijikata Toshizo.

Al grupo se habÃ-a reincorporado Saito Hajime, y aunque no era muy conversador, Ryunosuke aprendiÃ³ a llevarse bien con Ã©l.

* * *

><p>Tras un largo viaje, dos personas se mezclaban con los vecinos de la capital.<p>

- Â¡Kioto es enorme!- exclamÃ³ Yoko mirando con admiraciÃ³n todo a su alrededor. Desde su llegada al paÃ-s, habÃ-a permanecido en la aldea de dÃ³nde provenÃ-a la familia de Hiroshi.

- AsÃ- es. Debe ser sorprendente para ti, habiendo estado tanto tiempo en la aldea- respondiÃ³ Yukimura.

Ambos llevaban sombreros de bambÃº, lo cual convenÃ-a para pasar desapercibidos. El cambio de ambiente habÃ-a resultado beneficioso para el Ã¡nimo de Yoko. Pese al cansancio por haber recorrido tan gran distancia a pie, se sentÃ-a vigorizada, y por primera vez en muchos aÃ±os se sintiÃ³ incluso optimista.

- Â¿En verdad vamos a quedarnos en la capital?- preguntÃ³ Yoko con interÃ©s.

- Parece ser que ya no te disgusta la idea. SÃ-, vamos a quedarnos aquÃ-, por tiempo indefinido. No obstante, aplican las mismas reglas Yoko. Hasta nuevo aviso y salvo que te diga lo contrario, sÃ³lo saldrÃ¡s acompaÃ±ada conmigo, Â¿estamos claros?

- No voy a escapar, Yukimura-sensei.

- Es por tu seguridad Yoko, la gente acÃ¡ no es como en la aldea. Ellos te aceptaron por Hiroshi. Se creyeron el cuento de que eras la hija que tuvo con una extranjera. Eso les bastÃ³ para aceptarte sin mayores cuestionamientos. Yoko, aquÃ- para muchos te mirarÃ¡n con desconfianza y te aseguro que para ellos no tendrÃ-a importancia lo que le suceda a un extranjero, menos a una mujer.

- Â¿Y en dÃ³nde sÃ- importa, Yukimura-sensei?- expresÃ³ con tristeza.

- Vamos Yoko, no te entristezcas. Te tengo una noticia que me parece te darÃ¡ gusto. Matsumoto-sensei tambiÃ©n se encuentra en Kioto.

- Â¡Matsumoto-sensei! Oh hace aÃ±os que no le veo, serÃ¡ agradable conversar con Ã©l.

Pero la conversaciÃ³n fue interrumpida. Tres espadachines amenazaban a un hombre y su hijo pequeÃ±o. Ellos se hicieron con el dinero del hombre. El pequeÃ±o, molesto por el abuso de esos hombres, no tuvo reparos en hacerles saber su opiniÃ³n.

- Â¡DevuÃ©lvanos nuestro dinero, ladrones!- les gritÃ³ el niÃ±o con el semblante enojado.

- Â¿Nos estas llamando ladrones? Â¡Maldito mocoso!- GritÃ³ el hombre al pequeÃ±o al tiempo que levantaba su puÃ±o.

- Yukimura-sensei hay que hacer algo. Van a hacerle daÃ±o al chiquillo.

- Yoko no- dijo Yukimura tomÃ¡ndola del brazo para detenerla e impedirle intervenir.

- Pero Yukimura-sensei...

No habÃ-a terminado de hablar Yoko, cuando alguien mÃ¡s habÃ-a actuado, tomando al hombre por el brazo impidiÃ©ndole que golpeara al chico.

- DÃ©jalo pasar es sÃ³lo un niÃ±o.

- No vamos a dejar pasar a nadie que insulte a nuestros guerreros asÃ- se trate de un niÃ±o.

- Como se atreven a llamarse guerreros cuando roban a personas inocentes y levantan la mano para golpear un niÃ±o pequeÃ±o.

La discusiÃ³n iba en aumento y el asunto lejos de finalizar, se iba agravando. Las espadas salieron a relucir.

- Si eres un guerrero desvaina tu espada- le dijo uno de los espadachines al buen samaritano que habÃ-a intervenido.

El hombre no se esperaba aquello y era evidente que el joven estaba nervioso. Las personas alrededor sÃ³lo se limitaban a mirar evitando involucrarse.

- Â¿QuÃ© ocurre? Â¿Es que tienes esa espada de adorno? Â¡DESENVAINA YA!

Al grito del espadachÃ-n, el joven trastabillÃ³ y cayÃ³ de espaldas, rompiendo la botella de sake que llevaba al hombro. El hombre que habÃ-a sacado su espada, no dudÃ³ en atacar al joven tirado en el suelo. Yoko cerrÃ³ los ojos asustada, hasta que escuchÃ³ un ruido metÃ¡lico.

Al abrirlos nuevamente, vio que otro joven, de la misma edad que el que yacÃ-a en el suelo, habÃ-a bloqueado el ataque con su espada. Y no iba solo. Otros dos hombres lo acompaÃ±aban.

- Â¿EstÃ¡s bien Ryunosuke?- preguntÃ³ el joven de brillantes ojos azul verdoso y largos cabellos castaÃ±os atados en una cola de caballo.

- Â¡Heisuke!- dijo Ryunosuke desde el suelo.

- Â¿QuiÃ©n se supone que eres? Â¿EstÃ¡s intentando meterte en nuestro camino? Â¡DerrotÃ©mosle!- preguntÃ³ otro de los alborotadores.

- Me temo que eso no va a suceder- respondiÃ³ Heisuke.

- Es nuestro trabajo defender a Kioto de ronins como ustedes- intervino otro de los hombre que acompaÃ±aban a Heisuke. Este era alto, musculoso, con el cabello castaÃ±o corto y ojos azules.

Los rufianes no pensaban desistir. Es mÃ¡s la presencia de unos oponentes les entusiasmÃ³, por lo que decidieron pelear con los otros hombres.

Era evidente que Ã©stos hombres eran muy superiores a los rufianes que no solo fueron derrotados y humillados, incluso recuperaron el dinero robado. Yoko suspirÃ³ aliviada al ver que todo habÃ-a terminado sin mayores contratiempos.

- Â¿EstÃ¡s bien Ryunosuke?- preguntÃ³ el tercer hombre. Este era alto, y con el cabello castaÃ±o cobrizo, no tan largo como su compaÃ±ero, pero al igual que aquel lo llevaba amarrado. AdemÃ¡s tenÃ-a ojos hermosos del color del Ã¡mbar.

Ã‰ste levantÃ³ la bolsa del dinero del suelo y tras sacudirle el polvo, se lo entregÃ³ al dueÃ±o quien lo veÃ-a con una cara de terror.

Lo que Yoko vio a continuaciÃ³n le molestÃ³. En vez de agradecer como era debido, el hombre tomÃ³ su dinero en una mano y al niÃ±o de la otra y saliÃ³ corriendo por la calle. La gente a su alrededor murmuraba.

- Los ronin estuvieron aquÃ- nuevamente. Son una molestia. No hacen mÃ¡s que ocasionar problemas. OjalÃ¡ se marcharan de aquÃ-.

Yoko no daba crÃ©dito a lo que veÃ-a y oÃ-a.

- Yukimura-sensei, Â¿quÃ© sucede con estas personas? Nadie quiso intervenir. Estos hombres salvaron a esas personas, y los tratan como indeseables.

- Son ronins Yoko. La gente desconfÃ-a de ellos.

- Â¿Ronins?

- SamurÃ¡is sin seÃ±or. Espadas sin amo a quien servir. Espadachines que no obedecen a nadie. Muchos de ellos abusan de los mÃ¡s dÃ©biles e incluso roban con pretexto de que lo hacen en nombre del emperador.

- Pero estos hombres no hicieron nada malo, por el contrario defendieron a quienes estaban en peligro cuando nadie hizo nada por defenderlos.

- Un ronin es un ronin, no importa lo bueno que sea, la gente verÃ¡ solo a un ronin- Yukimura mirÃ³ fijamente a Yoko antes de continuar - y un extranjero serÃ¡ siempre un extranjero. No importa que nombre uses ni que hables su idioma y te comportes como ellos. No lo olvides.

Yukimura empezÃ³ a caminar. Yoko miraba al suelo cavilando en lo que Yukimura acababa de decirle.

Yoko escuchÃ³ cuando el hombre que habÃ-a devuelto la bolsa del dinero, le dijo a sus compaÃ±eros que no hicieran caso a los comentarios y que siguieran su camino. En sus ojos ambarinos habÃ-a desilusiÃ³n pero no por ello bajÃ³ la mirada. Se alejÃ³ caminando con la frente en alto. Yoko lo seguÃ-a con la mirada.

- Yoko, vamos.

Ella vio como los hombres se alejaban, ignorando los comentarios de las personas. Los observÃ³ con tristeza. Al igual que ella eran discriminados por su condiciÃ³n no por lo que eran, ni por sus acciones. Yoko siguiÃ³ caminando tras Yukimura, pero ya la ciudad no le parecÃ-a tan emocionante. Por el contrario, deseÃ³ con todo su corazÃ³n estar de vuelta en su aldea.

* * *

><p><strong><span>Nota de la autora<span>: **Me imagino que deben haber pensado "No que estÃ¡ pasando aquÃ- como que seis meses antes". Bueno habÃ-a dicho que le iba a dar un respiro a Yoko en el siguiente capitulo no? AdemÃ¡s en estos tres capÃ-tulos (No puedo creer que ya lleve 3 capÃ-tulos) claramente se ha insinuado que habÃ-an sucedido otros eventos antes. Y era un buen momento para ir al pasado e ir conociendo algo de la gÃ©nesis de la historia. No se preocupen eventualmente llegaremos al punto en donde quedÃ³ la historia. (risita tipo Megumi Takani con orejitas de zorro).

Vicky-chan16 gracias por tu review. Si me parece que Sanosuke es el tierno del grupo capaz de dar su vida por defenderte. Todo un caballero. LÃ¡stima que ya quedan pocos por no decir que no hay caballeros. (En mi paÃ-s dicen que no hay caballeros pero si caballos, pero me parece que eso es un insulto a tan noble animal). Espero que te guste esta nueva entrega ahora que hemos retrocedido en el tiempo.

Sessha Jazmin gracias por tu comentario y muchÃ-simas mÃ¡s gracias por tu recomendaciÃ³n. Tienes razÃ³n en un 100%. Los guiones son mejores para los diÃ¡logos y las comillas para los pensamientos. Tanto me gustÃ³ tu recomendaciÃ³n que actualicÃ© los otros capÃ-tulos para que sigan ese formato. Me gusta darle a mi O.C. un poco mÃ¡s de carÃ¡cter e independencia y que sea capaz de hacer cosas por ella misma. Si ya sÃ© que en el siglo XIX la mujer estaba valorada muy por debajo de su valor real, pero en todas las eras han existido grandes mujeres que decidieron hacer una diferencia (gracias a Dios por ello). Me alegra que sigas la historia. Espero que este capÃ-tulo te haya resultado interesante.

Por cierto descubrÃ- en el menÃº el traffic stats (si asÃ- de despistada soy) y veo que la historia ha recibido visitas de varios paÃ-ses (la grÃ¡fica dice que hasta de RumanÃ-a, wao) A todos esos lectores anÃ³nimos gracias por leer y anÃ-mense a dejar un review.

Hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo.

Ainhoa 11

3. Chapter 3

Hakuoki no me pertence (brincos diera). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten.

* * *

><p>La cena en el cuartel del Roshigumi, compuesta por sopa de miso y escabeche, distaba mucho de considerarse un festÃ-n. Pero los hombres lo soportaban con positivismo, seguros que con su esfuerzo lograrÃ-an hacerse de un nombre como defensores de Kioto. Un nombre que serÃ-a tanto respetado como temido por todos. Pese al ameno ambiente que reinaba en el lugar, habÃ-a temas serios que tocar.<p>

- Nagakura-san, Heisuke-kun, Harada-san hoy estuvieron patrullando por la ciudad. Â¿CÃ³mo les fue?- preguntÃ³ Kondou-san.

- Pues nos topamos con unos rufianes que ocasionaban problemas. Aunque claro no fue problema controlarlos- respondiÃ³ Shinpachi.

- AsÃ- es Kondou-san. Los pobres no eran mÃ¡s que unos bravucones. Los reducimos con muy poco esfuerzo - aÃ±adiÃ³ Heisuke muy orgulloso de sÃ- mismo.

- Heisuke tranquilÃ-zate, no creas que todos nuestros oponentes van a ser tan fÃ¡ciles de vencer como Ã©sos sujetosâ€“ dijo Hijikata mirando con severidad a Heisuke.

- Harada-kun, estÃ¡s muy callado y pensativo. Â¿SucediÃ³ algo mÃ¡s que debamos saber?- preguntÃ³ Sannan.

Sanosuke, quien estaba tomando su sopa, colocÃ³ el tazÃ³n en su bandeja. HabÃ-a una expresiÃ³n de seriedad en sus ojos, que hizo que todos prestaran atenciÃ³n a sus palabras.

- AsÃ- es Sannan-san. Cuando hubo el problema con esos tres rufianes, nadie intervino, simplemente se limitaron a mirar. Creo que serÃ¡ mejor no salir solos. Si un ronin nos ataca, los lugareÃ±os no serÃ¡n de ninguna ayuda- dijo Sanosuke.

- Esto es peor de lo que imaginÃ©- comentÃ³ Kondou.

- No es sÃ³lo eso â€“aÃ±adiÃ³ Heisuke â€“ Pese a haber detenido a esos buscapleitos, las personas nos trataban como ronins.

- Â¿Es eso cierto?- preguntÃ³ Hijikata.

Tanto Shinpachi como Sanosuke asintieron silenciosamente.

- Ya veo â€“ dijo Kondou con el rostro preocupado.

- No deben preocuparse por eso â€“ dijo Hijikata y todos los rostros de los presentes giraron para pare verlo mientras continuaba â€“ AÃºn no nos hemos hecho de un nombre que nos distinga de esos ronins. El escenario actual es el ideal para lograrlo. O me van a decir que los comentarios de unos cuantos van a desanimarlos y prefieren regresar a Edo.

- De ninguna manera â€“ dijo con resoluciÃ³n Okita â€“ Esto apenas empieza, Â¿no es asÃ- Kondou-san? Van a ver. Pronto el Roshigumi serÃ¡ conocido y respetado en todo Kioto.

- Â¡Ese es el espÃ-ritu Souji! â€“ contestÃ³ Kondou con una sonrisa.

- Lo que si espero es que pronto tengamos un patrocinador, o vamos a pasar hambre.

- No te quejes Shinpachi, ya nosotros sabemos cÃ³mo soportar la pobreza y en comparaciÃ³n con el dojo esta comida es un banquete â€“ exclamÃ³ Heisuke.

- Ni que lo digas - dijo Shinpachi

Y la conversaciÃ³n terminÃ³ en una carcajada comÃºn.

* * *

><p>Yoko siguiÃ³ caminando tras Yukimura. Los transeÃºntes pasaban junto a ellos. Algunos hacÃ-an comentarios al verlos pasar. Ella conocÃ-a ese tipo de murmuraciones. Las habÃ-a vivido cuando reciÃ©n se instalÃ³ con Hiroshi en su aldea. La misma era un poblado relativamente pequeÃ±o a unos quince kilÃ³metros de Edo. Yukimura habÃ-a aprobado que ellos viviesen ahÃ-. Le tranquilizaba el hecho de que la familia de Hiroshi tuviese raÃ-ces en dicho lugar y el que estuviese lo suficientemente alejado de Edo, pero a una distancia fÃ¡cil de recorrer lo hacÃ-a idÃ³neo para mantenerlos en secreto.<p>

Yoko miraba los locales que habÃ-a a su alrededor. Tiendas de tinta, de telas, de kimonos. HabÃ-a tambiÃ©n restaurantes y templos, asÃ- como puestos de venta de vÃ-veres. Por primera vez, pudo ver a las famosas geishas quienes caminaban por las calles luciendo delicados adornos en sus elaborados peinados y engalanadas en sus hermosos kimonos de seda en colores brillantes y diseÃ±os intrincados.

Definitivamente, Kioto era una ciudad vibrante en comparaciÃ³n a su humilde aldea. Una estructura calcinada llamÃ³ su atenciÃ³n. HabÃ-an obreros trabajando entre los escombros, recogiendo los desperdicios, para limpiar el terreno en donde antes se habÃ-a erigido un edificio. En la otra esquina de la calle en donde se encontraba el edificio quemado, un letrero anunciaba Posada Honjou.

- Hemos llegado Yoko. Nos quedaremos aquÃ- por un tiempo en tanto definimos lo de nuestro alojamiento definitivo.

En cuanto entraron los recibiÃ³ un coro de voces diciendo bienvenidos. Una seÃ±ora algo mayor y regordeta les saliÃ³ al encuentro.

- Bienvenidos Â¿les preparamos dos cuartos?- preguntÃ³ la mujer.

- No una sola habitaciÃ³n para los dos Â¿estÃ¡s de acuerdo Yoko-san? â€" dijo Yukimura mientras se quitaba el sombrero.

- Como usted diga, Yukimura-sensei- contestÃ³ Yoko al tiempo que se quitaba su sombrero. La seÃ±ora no le quitaba la mirada de encima.

- Â¿Sucede algo?- preguntÃ³ Yoko.

- No nada es que usted, disculpe es que no parece de por aquÃ-- contestÃ³ con incomodidad la mujer, quien no pretendÃ-a que Yoko se percatara que la estaba observando.

Yoko suspirÃ³, era hora de recitar el ya muy bien aprendido parlamento.

- Lo sÃ©, mi apariencia es inusual â€"dijo con una sonrisa - Aunque mi padre Amamiya Hiroshi era japonÃ©s, soy el vivo retrato de mi madre que era extranjera. Mi nombre es Amamiya Yoko, mucho gusto en conocerla- dijo mientras se inclinaba hacia la seÃ±ora.

La mujer sonriÃ³ con nerviosismo, mientras el resto del personal que se encontraba en el local se hacÃ-a de la vista gorda, aunque habÃ-an escuchado cada palabra de lo que se habÃ-a dicho.

- Usted disculpe. No fue mi intenciÃ³n hacerla sentir incÃ³moda. Soy Honjou Chikako dueÃ±a de esta posada, y espero que su estancia con nosotros sea agradable.

Yukimura sonreÃ-a. Era obvio que Hiroshi la habÃ-a preparado bien.

- Estamos cansados, Â¿puede alguien guiarnos a nuestro cuarto? Y que tambiÃ©n nos lleven la cena, comeremos ahÃ-- dijo Yukimura.

- Por supuesto. Masako-chan, atiÃ©ndelos.

- SÃ- Honjou-sama. Por favor sÃ-ganme por aquÃ-- dijo una joven de no mÃ¡s de quince aÃ±os.

Los guio por el pasillo hasta una habitaciÃ³n que para alegrÃ-a de Yoko tenÃ-a vista hacia la bulliciosa calle.

- La cena estarÃ¡ lista en una hora. Si gustan pueden tomar un baÃ±o, deben desearlo despuÃ©s de su viaje. Los utensilios de aseo estÃ¡n en el ropero.

- Muchas gracias. Yoko ve tu primero. Luego irÃ© yo- dijo Yukimura.

- Si es tan amable de seguirme, le mostrarÃ© el camino - indicÃ³ Masako.

Yoko tomo los implementos de aseo y siguiÃ³ a Masako, dando gracias de tener unos minutos a solas y la oportunidad de librarse de la presencia asfixiante que en ocasiones Yukimura Koudou ejercÃ-a sobre ella.

- PensÃ© que su esposo se baÃ±arÃ-a con usted.

- Â¿Coâ€¦cÃ³mo?- preguntÃ³ Yoko completamente sorprendida ante semejante comentario.

- Su esposo, el hombre con el que estÃ¡ viajando y compartiendo cuarto.

Yoko miraba a la chica con la boca abierta y mirada incrÃ©dula incapaz de contestar mientras su rostro se iba sonrojando, pero Masako hablaba como una cotorra y parecÃ-a no necesitar aire para continuar.

- Es un hombre demasiado mayor para usted si me lo permite y no muy guapo. Pero me imagino que el amor no conoce de edad, y lo que carece de juventud debe compensarlo con experiencia. AdemÃ¡s con una esposa joven y guapa como usted pensÃ© que Ã©l querrÃ-a enjabonarla, tallarle la espalda y...

- Â¡ESTA EQUIVOCADA MASAKO-SAN!- por fin pudo articular Yoko a quien ya la ardÃ-an las orejas de lo sonrojada que estaba.

Masako la mirÃ³ con una expresiÃ³n de sorpresa al no entender la reacciÃ³n de Yoko.

- Yukimura-sensei no es mi esposo ni nada por el estilo. Era amigo de mi padre; es doctor y yo soy su asistente. Mi padre le encomendÃ³ mi cuidado al morir. Ã‰l estÃ¡ haciendo un viaje por su trabajo y me hizo acompaÃ±arlo para ayudarlo. Yukimura-sensei se siente muy responsable por mÃ-, y es muy exagerado y sobreprotector. Cree que por mi ascendencia extranjera, cualquiera podrÃ-a intentar hacerme daÃ±o.

- Bueno, Yukimura-dono no estÃ¡ del todo equivocado. En Kioto hay personas que aborrecen a los extranjeros y algo podrÃ-a sucederle. Salvo por su nombre, usted ni siquiera parece tener un padre japonÃ©s.

De repente Masako se percatÃ³ de todo lo que habÃ-a dicho y con gran nerviosismo suplicÃ³,

- Amamiya-dono por favor no le diga a la seÃ±ora lo que he dicho. Tiendo a hablar de mÃ¡s y algunos clientes se han quejado y ella jurÃ³ que si volvÃ-a a hacerlo me despedirÃ-a despuÃ©s de darme una paliza.

Suspirando aliviada, Yoko le asegurÃ³ que guardarÃ-a silencio siempre que ella no repitiera nada de lo que acababa de decir.

- Â¡Gracias Amamiya-dono!

* * *

><p>- Â¿No puedes dormir Toshi?<p>

- Kondou-san

Hijikata estaba sentado en el piso del pasillo con la mirada perdida en el jardÃ-n. Kondou se sentÃ³ junto a Ã©l para conversar un poco.

- Te preocupa lo del patrocinio, Â¿cierto?

- Â¿Tan evidente soy, Kondou-san?

- No. Pero te conozco desde hace aÃ±os, y es difÃ-cil que no me dÃ© cuenta cuando algo te preocupa.

- Creo que fuimos muy ingenuos al pensar que esto serÃ-a sencillo. No quiero ni pensar que tengamos que marcharnos de Kioto.

- Toshi.

- Lo que mÃ¡s me molesta es pensar que debemos depender de las conexiones de Serizawa-san.

- Pues Ã©l es nuestra oportunidad de hacer conexiones que nos permitan conseguir un patrocinio.

- Si asÃ- debe ser. Pero te prometo esto: voy a convertirte en el samurÃ¡i mÃ¡s famoso de JapÃ³n. ElevarÃ© tu nombre a lo mÃ¡s alto. Te lo juro.

Kondou le sonriÃ³ mientras veÃ-a el cielo nocturno lleno de estrellas.

* * *

><p>- Buenos dÃ-as Yoko. Â¿Pudiste dormir algo, te sentÃ- despertar a mitad de la noche? â€“ preguntÃ³ Yukimura al entrar en la habitaciÃ³n despuÃ©s de haber desayunado en el restaurante de la posada.<p>

- Buenos dÃ-as Yukimura-sensei.- contestÃ³ Yoko quien ya estaba vestida con un kimono y estaba peinando su cabello en un moÃ±o- Disculpe si lo despertÃ©, era sÃ³lo un mal sueÃ±o nada mÃ¡s. Â¿Vamos a salir? NecesitarÃ© tinta y papel para empezar con las traducciones.

Yukimura entendiÃ³ que ella no querÃ-a hablar del tema de su pesadilla, y le pareciÃ³ bien asÃ-.

â€“ TÃº esperarÃ¡s por mÃ- aquÃ-. Yo comprarÃ© lo que necesites, Yoko. Voy a ubicar a Matsumoto-sensei. Â¿Me dijiste que querÃ-as visitarlo cierto?

- Por supuesto, Yukimura-sensei.

- Bien volverÃ© en un par de horas.

Yukimura dejÃ³ sola a Yoko en el cuarto. Esta se dejÃ³ caer sobre el suelo y se quedÃ³ mirando fijamente al techo. "Diferente locaciÃ³n, mismo encierro" pensÃ³. IncorporÃ¡ndose, se acercÃ³ a la ventana y miraba a los transeÃºntes ir y venir. Vio como Yukimura se perdÃ-a entre la multitud y se alejaba por la calle.

- PerdÃ³n, Â¿puedo pasar?

- Adelante.

- Buenos dÃ-as Amamiya-dono â€“dijo Masako quien vio los dos futones aÃºn tendidos, separados el uno del otro y era evidente cada quien habÃ-a dormido en el suyo.

- Buenos dÃ-as Masako-san.

- Espero que haya descansado â€“ dijo la joven mientras recogÃ-a los futones â€“ voy a llevarme estos para ventilarlos.

- Gracias Masako-san â€“ contestÃ³ Yoko mirando aÃºn por la ventana.

- Â¿Va a quedarse encerrada en un dÃ-a tan bello como este?

- No conozco la ciudad Masako-san y Yukimura-sensei prefiere que lo espere aquÃ-.

- Y por quÃ© no sale conmigo.

- Â¿Contigo?

La chica sonriÃ³ y se acercÃ³ a Yoko. DespuÃ©s de la indiscreciÃ³n que habÃ-a cometido el dÃ-a anterior, deseaba hacerse de la simpatÃ-a de Yoko a como diera lugar.

- La seÃ±ora me pidiÃ³ que llevara un dinero a su hermano en Shimabara. Ã‰l tiene un local allÃ¡. En la maÃ±ana es bastante tranquilo. AsÃ- podrÃ¡ conocer algo la ciudad.

- No lo sÃ© Masako-san. Â¿No te buscarÃ-a problemas? Dudo que a la seÃ±ora le guste que socialices con los clientes de esa manera.

- Ah eso no es problema Amamiya-dono. Mire usted salga y me espera enfrente del edificio quemado al final de la calle. Yo le alcanzo y de ahÃ- nos vamos juntas. Luego hacemos lo mismo al regresar. Yo entro primero y luego usted. Nadie se darÃ¡ cuenta.

- Pero si Yukimura-sensei se enterara, podrÃ-a meternos en problemas â€“ dudÃ³ Yoko aunque la idea se le hacÃ-a muy atractiva.

- No nos tardaremos mÃ¡s que una hora a lo sumo. Â¿QuÃ© dice?

- De acuerdo, vamos.

Yoko saliÃ³ primero del lugar. Tal y como lo habÃ-an acordado esperÃ³ a Masako y juntas se dirigieron al lugar. Yoko llevaba su cabello oculto con un paÃ±uelo para no llamar la atenciÃ³n.

- Masako-san Â¿QuÃ© es Shimabara?

- Â¿En verdad no lo sabe? â€“ReÃ-a pÃ-caramente para sÃ- la joven- Es un lugar de entretenimiento hay geishas y maikos. Y bueno me dicen que hay quienes "entretienen" de otra manera a los hombres, Â¿me entiende?

Yoko se sonrojÃ³ pensando quÃ© rayos iba a hacer ella en un lugar asÃ-.

- TranquilÃ-cese Amamiya-dono â€“dijo sonriendo Masako al ver la expresiÃ³n en el rostro de Yoko- Vamos al local del hermano de la seÃ±ora asÃ- que no habrÃ¡ problemas. Y como le dije el lugar es muy tranquilo durante el dÃ-a. Eso sÃ-, de noche ni se le ocurra acercarse.

Por fin llegaron al local, propiedad del hermano de la seÃ±ora Honjou. Era un edificio alto de tres pisos de altura utilizado como restaurante y que a simple vista se podÃ-a apreciar que habÃ-a varias habitaciones. Yoko debiÃ³ reconocer que era un lugar llamativo. Masako le explicÃ³ que a este local llegaban las geishas para entretener a los invitados, si bien ellas vivÃ-an en sus okiyas.

- Buenas tardes Tsubame-san, la seÃ±ora manda esto para el seÃ±or. Â¿Sucede algo Tsubame-san, la veo preocupada?

- Gracias Masako-chan. Ay Masako-chan, si hubieses visto la conmociÃ³n que hubo ayer. Un cliente golpeÃ³ a Kosuzu-chan con una copa de sake.

- Â¿A Kosuzu-chan? No puede ser. Â¿Pero ya la examinÃ³ un mÃ©dico, cierto?

- No hasta donde yo sÃ©.

- Disculpen â€“ intervino Yoko â€“ no es mi intenciÃ³n inmiscuirme en su conversaciÃ³n. Pero no pude evitar escuchar lo sucedido. Yo soy doctora, si gustan podrÃ-a examinar a la joven.

- Â¿En serio? Oh eso serÃ-a maravilloso, vengan yo les llevo a la okiya.

Las tres mujeres fueron a la okiya del frente quienes estaban mÃ¡s que encantados en recibir la ayuda que tan amablemente le ofrecÃ-an. Subieron a la habitaciÃ³n en la cual descansaba la joven maiko, guiadas por la encargada del lugar.

- Â¿Podemos pasar Kosuzu-chan?

- SÃ- madre, pase â€“ contestÃ³ la joven que sostenÃ-a un paÃ±o empapado en agua frÃ-a sobre su frente.

- Kosuzu-chan, Masako-chan vino a verte y estÃ¡ acompaÃ±ada de una doctora que amablemente se ofreciÃ³ a revisarte el golpe. Es muy amable de su parteâ€¦

- Amamiya. Amamiya Yoko.

- Amamiya-sensei lamento molestarle. Masako-chan no ha debido importunarla.

- No es molestia se lo aseguro. Â¿Me permite examinarla?

Yoko revisÃ³ la herida. Era un fuerte golpe, y aunque estaba morado e hinchado para suerte de la joven la piel no sufriÃ³ cortada alguna.

- No hay cortes asÃ- que no quedarÃ¡ cicatriz. Pero es conveniente que te pongas algo para que la hinchazÃ³n y el moretÃ³n desaparezcan mÃ¡s rÃ¡pido. Tengo algo que puede ayudar. Â¿PodrÃ-a alguien pasar a retirarlo a la posada? Con ese medicamento en tres o cuatro dÃ-as estarÃ¡s como si nada hubiese pasado.

- Oh Amamiya-sensei es usted muy amable.

- No es necesario que mande a alguien yo la traerÃ© â€"dijo Masako- Â¿Pero Kosuzu-chan, cÃ³mo fue que sucediÃ³?

- Me pidieron que acompaÃ±ara a dos geishas a entretener a un grupo de hombres. Uno de ellos me ofendiÃ³ y no pude controlarme y le respondÃ-. El hombre se llama Serizawa Kamo.

- Â¡Â¿Serizawa Kamo?! â€" exclamÃ³ Masako.

- Â¿Lo conoces Masako-san? â€" preguntÃ³ Kosuzu.

- Algo he oÃ-do de Ã©l.

- Dice que es un gran samurÃ¡i, pero para mÃ- no es mÃ¡s que un soberbio y borracho. Desprecia a todos, no se comporta conforme a la dignidad que deberÃ-a tener alguien del estatus de un samurai del que tanto presume.

- Debiste asustarte mucho, Kosuzu-chan â€"observÃ³ Yoko al relato de la joven.

- Pero ya pasÃ³. Gracias a algunos de los hombres que lo acompaÃ±aron el asunto no pasÃ³ a mayores.

- Kosuzu-chan. Debemos irnos ahora, pero regresarÃ© luego con el medicamento.

Dijo Masako al tiempo que ella y Yoko se levantaban para regresar a la posada. Se habÃ-an demorado mÃ¡s de lo planeado y no querÃ-an por ningÃºn motivo que Yukimura se enterase de la salida de Yoko sin su supervisiÃ³n.

- Disculpen las molestias. Muchas gracias Masako-chan. Amamiya-sensei muchas gracias por sus atenciones.

Las mujeres se marcharon directo a la posada. Yukimura no habÃ-a regresado aÃºn. RÃ¡pidamente, Yoko mezclÃ³ los ingredientes para la medicina de Kosuzu y Masako saliÃ³ a llevarla. Una hora despuÃ©s llegÃ³ Yukimura con los implementos de escritura, y no se enterÃ³ de la salida de Yoko. Esa noche, como la anterior, ambos cenaron en su cuarto. DespuÃ©s de la cena, Yoko se dispuso a seguir trabajando en sus escritos. Llevaba poco tiempo escribiendo cuando escuchÃ³ a alguien llamando a la puerta.

- Â¿Disculpen puedo entrar?- dijo Masako tÃ-midamente al otro lado de la puerta.

- Pase- contestÃ³ Yukimura.

- Vine a ver si podÃ-a llevarme las bandejas y a traerle esto Yukimura-dono - contestÃ³ Masako quien lucÃ-a nerviosa mientras entregaba el papel.

- Gracias. Ya hemos terminado de comer, asÃ- que puede llevarse las bandejas- respondiÃ³ Yukimura mientras leÃ-a el mensaje que habÃ-a recibido y lo guardÃ³ en su bolsillo.

- Permiso- dijo Masako mientras salÃ-a rÃ¡pidamente del cuarto con las bandejas.

- Debo salir Yoko, volverÃ© tarde asÃ- que no me esperes despierta- y sin esperar respuesta, Yukimura la dejÃ³ sola.

"Â¿QuÃ© podrÃ¡ ser tan importante para que Yukimura salga a esta hora?" pensÃ³ Yoko. Llevaba rato escribiendo y ya estaba cansada. DecidiÃ³ pedir un poco mÃ¡s de tÃ© antes de dormir. SaliÃ³ de su cuarto en busca de algÃºn miembro del personal de la posada. Cuando iba por el pasillo vio a Masako conversando con otra chica de la servidumbre.

- Sayaka-san te digo que era el mismo hombre.

- Â¿Estas segura Masako-chan?

- Â¿Crees que podrÃ-a olvidar a cualquiera de esos hombres? El que dejÃ³ ese mensaje estaba con Serizawa Kamo, el que armÃ³ todo el alboroto por la reserva.

"Â¡Â¿Serizawa Kamo?!" pensÃ³ Yoko recordando la conversaciÃ³n con Kosuzu esa tarde. Yoko siguiÃ³ escuchando, a escondidas, la conversaciÃ³n.

- Ese hombre dijo que era imperdonable que no tuviÃ©semos una habitaciÃ³n para el gran Serizawa Kamo, lÃ-der del Roshigumi.

- Como olvidarlo Masako-chan. El hombre que cometiÃ³ el error con la reserva, Kondou Isami se llama, no paraba de pedir disculpas insistiendo que no era nuestra negligencia. Pero Serizawa fue hasta el viejo almacÃ©n, el que estÃ¡ en la otra esquina de esta calle y con sus hombres lo destruyeron y le prendieron fuego.

Yoko cubriÃ³ su boca ante la sorpresa, mientras que las jÃ³venes siguieron hablando sin percatarse de su presencia.

- Casi muero del susto aquella noche Sayaka-san. El pobre Kondou-san se puso de rodillas en la calle ante Serizawa Kamo pidiendo perdÃ³n. Por un momento pensÃ© que le cortarÃ-a la cabeza. Y ahora uno de los hombres de Serizawa ha venido a buscar a Yukimura-dono.

- Masako-chan, mejor mantente alejada de ellos. Si ese hombre viaja con esa mujer y ademÃ¡s estÃ¡ asociado con hombres como Serizawa y sus seguidores es mejor que no te relaciones con ellos. CrÃ©eme Masako-chan, nada bueno puede venir de gente como esa.

- Calla Sayaka-san, tÃº no sabes nada de Amamiya-sensei. Ella es una buena persona- dijo Masako molesta mientras se alejaba con Sayaka por

el pasillo.

Poco le importaba a Yoko los comentarios malintencionados de Sayaka. Ella no podÃa evitar preguntarse con quÃ© tipo de personas se estaba asociando Yukimura-sensei. "Â¿GuardarÃ¡ todo esto relaciÃ³n con su investigaciÃ³n?" pensaba Yoko mientras regresaba presurosamente a su cuarto. Estaba nerviosa pero procurÃ³ tranquilizarse y decidiÃ³ que guardarÃa silencio hasta descubrir exactamente quÃ© sucedÃa.

* * *

><p>En un puente lo esperaban dos hombres. El lugar permitÃa reunirse lejos de las miradas curiosas y ahÃ estos podÃan conversar sin que nadie les molestase acerca de la medicina que el doctor habÃa desarrollado.<p>

- Â¿Es posible, realmente todo eso que me dice es posible, Yukimura-sensei? â€“ le preguntÃ³ uno de los hombres.

- AsÃ como lo oye. La medicina puede aumentar la fuerza de un hombre a la de cientos. TendrÃ¡ la capacidad de sanar al instante, asÃ como habilidades y reflejos insuperables â€“ respondiÃ³ Yukimura.

- Â¿Y es seguro? â€“ preguntÃ³ el otro sujeto.

- Aun hay que hacer pruebas, no obstante le garantizo Niimi-san que quien tenga el ochimizu, tendrÃ¡ el futuro de esta naciÃ³n en sus manos.

Los dos hombres se miraron entre ellos.

- Pues si eso es asÃ creo que algo se nos puede ocurrir. Â¿EstÃ¡s de acuerdo Niimi-san?

- SÃ. Debemos actuar inmediatamente. MaÃ±ana el Shogun pasarÃ¡ por la capital. La gente estarÃ¡ pendiente de eso y no nos pondrÃ¡n cuidado. Podremos reunirnos sin que nadie nos moleste se lo garantizo. Estoy seguro que Serizawa-sama estarÃ¡ muy interesado- dijo Niimi con una mirada llena de codicia.

- MÃ¡ndeme un mensaje y ahÃ estarÃ©, Niimi-san. Creo que usted y yo nos llevaremos muy bien.

- Lo acompaÃ±arÃ© a su posada, Yukimura-sensei. Kioto es un lugar peligroso para caminar solo de noche. â€“dijo Niimi.

El otro hombre se despidiÃ³ y se fue por otro camino. Niimi y Yukimura caminaban por las calles casi desiertas. El temor a ser asaltados hacÃa que las personas evitasen salir salvo que fuese absolutamente necesario.

- Yukimura-sensei, he escuchado que usted no ha venido solo a Kioto, Â¿es eso cierto?

- Veo que las noticias vuelan en Kioto, Niimi-san. AsÃ es. Estoy viajando con una mujer llamada Amamiya Yoko. Y es una extranjera.

- Ya veo... Â¿QuÃ©? Â¡u-una extranjera! Yukimura-sensei estÃ¡ loco. Como puede tener consigo a una extranjera. Esos bÃ¡rbaros deben ser eliminados.

- Por el contrario Niimi-san, esa mujer ha sido indispensable para desarrollar la medicina, aunque ella misma desconoce hasta quÃ© punto ha colaborado.

- Â¿QuÃ© quiere decir, Yukimura-sensei?

- No tiene idea que con toda la informaciÃ³n que he obtenido de ella, he desarrollado el ochimizu. Tampoco sabe lo que esa medicina es capaz de hacer en realidad. Y asÃ- debe permanecer.

- Â¿Entonces, que harÃ¡ con ella?

- AÃºn no lo decido, pero espero contar con su ayuda, cuando llegue el momento.

- Por supuesto Yukimura-sensei.

Al llegar a la posada se despidieron. Yukimura ingresÃ³ al edificio y sigilosamente se dirigiÃ³ a su cuarto. Yoko ya dormÃ-a y procurÃ³ no despertarla. Miraba a la mujer que descansaba en su futon con una expresiÃ³n frÃ-a y calculadora.

"Me das lÃ¡stima Yoko. Desde que llegaste a este paÃ-s todos te hemos utilizado para nuestro beneficio, y yo mÃ¡s que nadie. Eres incapaz de imaginar el fin superior para cual te he utilizado" pensÃ³ Yukimura mientras se cambiaba de ropa.

Una vez se vistiÃ³ con su yukata de dormir, volviÃ³ a mirar a Yoko. "Cuando consiga mi meta final, tÃº ya no me serÃ¡s de utilidad. Te convertirÃ¡s en un estorbo que tendrÃ© que eliminar". Yukimura se metiÃ³ en su futon sin quitarle la vista de encima a Yoko.

"Casi me das lÃ¡stima Yoko" pensÃ³ mientras se daba la vuelta dÃ¡ndole la espalda a Yoko "casi".

* * *

><p><strong><span>Nota de la autora<span>: **Â¡Hola! Disculpen la demora en actualizar la historia. Mi intenciÃ³n era actualizar una vez por semana. Pero en fin las ocupaciones del dÃ-a a dÃ-a me impidieron seguir. Eso y una especie de bloqueo mental, el cual espero haber superado.

Sessha Jazmin Madre mÃ-a mujer, vaya review que me has dejado, me quedÃ© muda de la impresiÃ³n (y mira que eso de por sÃ- no es muy fÃ¡cil que digamos). Ahora tengo un gran reto de superarme en las prÃ³ximas entregas (ahhhh ya me puse nerviosa... respira. tranquila ommmmmm) No tienes idea lo que me motivan tus palabras. Nuevamente mil gracias

Vicky-chan16 que te puedo decir, los flashback son como la cereza en el helado. Son ese toque que hace especial a cualquier historia. Me alegra que el capitulo te gustara y espero mantener el interes a lo largo de la historia y creeme que no es facil hacerlo en un long-fic y peor aÃºn cuando soy mi crÃ-tico mÃ¡s acerrimo. Como le dije a Sessha Jazmin se siente el peso del desafÃ-o (ahhhh)

Gracias a quienes siguen la historia e incluso la tienen como su favorita. Tambien doy las gracias a todos los que han leido mi otro

fic Haiku para mil grullas (pude demostrar a mi hermana que puedo escribir algo dulce). Finalmente a todos los visitantes anÃ³nimos que leen la historia gracias y anÃmense a dejar un review.

Hasta el prÃ³ximo capÃtulo.

Ainhoa 11

4. Chapter 4

Hakuoki no me pertence (brincos diera). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten.

* * *

><p>La maÃ±ana trajo consigo gran agitaciÃ³n en las calles de Kioto. No se hablaba de otra cosa mÃ¡s que de la entrada que el Shogun harÃa ese dÃa en la ciudad. Masako habÃa decidido que si bien Yukimura no le inspiraba simpatÃa alguna, Yoko era distinta. De la okiya le habÃan comentado que la medicina que le habÃa preparado a Kosuzu habÃa obrado maravillas. Tanto asÃ que la seÃ±ora del lugar le mandÃ³ un mensaje a Yoko con Masako, diciÃ©ndole que deseaban pagarle por sus servicios. No obstante ella no quiso cobrarles, eso podrÃa atraerle demasiada atenciÃ³n y por ningÃºn motivo querÃa que Yukimura supiese de su salida. Por eso se limitÃ³ a explicarles que habÃa sido un favor porque Kosuzu era amiga de Masako.<p>

- Â¿Amamiya-dono piensa ver pasar al Shogun hoy?- le preguntÃ³ Masako a Yoko quien habÃa terminado de desayunar y ahora tomaba su tÃ© en el comedor de la posada para variar un poco del encierro al que la tenÃa sometida Yukimura.

- No lo creo Masako-san. HabrÃ¡ mucha gente y prefiero evitar las aglomeraciones.

- Â¿Puede imaginarlo? Nada menos que el Shogun, el mismÃsimo Shogun pasarÃ¡ por las calles de Kioto. Â¿CÃ³mo va a perdÃ©rselo Amamiya-dono?

- SobrevivirÃ© a la desilusiÃ³n Masako-san.

Yukimura entrÃ³ al comedor y caminÃ³ en direcciÃ³n a la mesa que ocupaba Yoko. Al verlo Masako lo saludÃ³ con una reverencia.

- Buenos dÃas Yukimura-dono, Â¿desea comer algo?

- No gracias, solamente una taza de tÃ© verde.

- Enseguida se la traigo Yukimura-dono.

Cuando Masako se alejÃ³ de la mesa, Yukimura siguiÃ³ conversando con Yoko.

- Como ayer tuve que salir de improviso no pude comentarte que localicÃ© la casa de Matsumoto-sensei. Ã‰l tambiÃ©n tiene muchas ganas de verte asÃ que arreglÃ© que lo visites hoy. Â¿No te da gusto?

- Â¿Gusto? No tengo palabras para expresar la alegrÃ-a que serÃ¡ para mÃ- verlo.

- Lastimosamente no podrÃ© acompaÃ±arles. Tengo algo que hacer.

- Â¿EstÃ¡ relacionado con su salida de anoche?

- Yoko â€" dijo tomÃ¡ndole la mano y apretÃ¡ndola con fuerza. Ella apretÃ³ los labios ante la presiÃ³n que Ã©l ejercÃ-a â€" debes ser mÃ¡s cuidadosa con lo que hablas. Alguien podrÃ-a escucharte. AdemÃ¡s te he dicho mil veces que no me preguntes por lo que hago y que sÃ³lo debes preocuparte por cumplir con lo que te indique. Â¿Has entendido?

- Sâ€¦ Si Yukimura-sensei.

- Me alegro â€"dijo mientras le soltaba la mano.

Yoko sintiÃ³ que Masako se acercaba y escondiÃ³ su mano para que no viese lo roja que estaba.

- Disculpe la demora, aquÃ- le traje su tÃ©, Yukimura-dono.

- Gracias.

Yukimura estaba ansioso. Esa maÃ±ana habÃ-a recibido noticias de Niimi y le habÃ-a fijado la hora y lugar para su reuniÃ³n. Ã‰l no querÃ-a que Yoko asistiera y tampoco querÃ-a dejarla tanto tiempo sin supervisiÃ³n. La visita a Matsumoto no podrÃ-a haber llegado en mejor momento. Tan pronto como Yukimura terminÃ³ su tÃ©, ambos salieron de la posada, en direcciÃ³n a la casa de Matsumoto.

* * *

><p>Ryunosuke sentÃ-a que se le acalambraban los brazos pues ya llevaba un buen rato masajeÃ¡ndole los hombros a Serizawa.<p>

- Â¿Es esto tu idea de un masaje? Ponle ahÃ-nco, perro.

"Maldito Serizawa si tanto quieres un masaje dÃ¡telo a ti mismo"- pensÃ³ Ryunosuke. Le hubiese encantado decirlo, pero para estas alturas sabÃ-a que no le convenÃ-a decirle a Serizawa lo que pensaba.

- Serizawa dono, Â¿podemos pasar? â€" preguntÃ³ Kondou desde el otro lado de la puerta.

- Pasen.

Sannan, Hijikata y Kondou entraron en la habitaciÃ³n de Serizawa. Ã‰ste observaba a los hombres mientras tomaron asiento frente a Ã©l.

- Serizawa dono â€"empezÃ³ Kondou- como bien sabe el Shogun, visitarÃ¡ hoy la ciudad.

- Estoy enterado.

- Por eso â€"continuÃ³ Kondou- aunque no hemos sido convocados para protegerlo, consideramos que de todas maneras debemos presentarnos

como voluntarios.

- Â¿Voluntarios?

- AsÃ- es Serizawa-san â€“ dijo Sannan.

- Â¿Y creen que podrÃ¡n llevarlo a cabo?

- Por supuesto, Serizawa-dono â€“respondiÃ³ Kondou.- Nuestro plan al venir a Kioto fue resguardar al Shogun y dado el estado de inseguridad que existe, es nuestra obligaciÃ³n defenderlo.

Serizawa sonriÃ³ sarcÃ¡sticamente.

â€“ No tiene sentido reguardar a ese incapaz.

Kondou, Sannan y Hijikata no daban crÃ©dito a lo que decÃ-a Serizawa. Sus rostros no ocultaban la sorpresa ante esas palabras. Serizawa mantenÃ-a su sonrisa irÃ³nica disfrutando ante las expresiones de incredulidad en el rostro de los hombres que se encontraban ante Ã©l.

-Â¡Serizawa-dono no bromee con algo tan serio!â€“ respondiÃ³ Kondou con seriedad y en tono alarmado.

- Yo no he bromeado. Es un incapaz de cumplir con el cargo de Shogun. Un verdadero Shogun jamÃ¡s se dejarÃ-a controlar por las exigencias de los nobles quienes lo han convocado para pedirle que expulse a los extranjeros.

La conversaciÃ³n se vio interrumpida por un llamado ante la puerta de Serizawa. Se trataba de Niimi quien pidiÃ³ permiso para entrar. Serizawa le autorizÃ³ y Ã©ste se acercÃ³. A fin de que nadie escuchara le dijo a Serizawa al oÃ-do â€“ estÃ¡ todo listo.

Serizawa asintiÃ³. Durante todo este rato Ryunosuke no habÃ-a dejado de masajear los hombros y brazos de Serizawa. Tomando su abanico, Serizawa le dio un golpe en la mano a Ryunosuke, quien se detuvo al instante.

- Ni siquiera sirves para dar un masaje. Eres un perro inÃºtil- dijo Serizawa al tiempo que se levantaba y se disponÃ-a a salir del cuarto. Mirando por sobre su hombro les dijo a los hombres â€“ Si quieren ir no los voy a detener â€“ y sin esperar respuesta siguiÃ³ su camino.

* * *

><p>- Me dio mucho gusto encontrarme con Koudou-san, pero cuando me dijo que tÃº tambiÃ©n estabas aquÃ- en Kioto no podÃ-a creerlo. MÃ-rate, luces muy bien, Yoko-san- exclamÃ³ Matsumoto-sensei con espontÃ¡nea sinceridad cuando Yoko y Yukimura llegaron a su casa.<p>

- Matsumoto-sensei, es un placer volver a verle despuÃ©s de tantos aÃ±os â€“ contestÃ³ Yoko con las mejillas sonrosadas ante las palabras de Matsumoto.

- Es cierto, han pasado muchos aÃ±os. Lo mismo va para ti Koudou-san, Â¿No vino contigo Chizuru-chan?

- No Jun-san, sÃ³lo Yoko y yo estamos en Kioto. Lastimosamente tengo un compromiso y no puedo quedarme con ustedes. SÃ© que estarÃ¡s muy bien con Jun-san, Yoko. Luego vendrÃ© por ti para regresar a la posada.

- Vamos Koudou-san eso no serÃ¡ necesario. Yo mismo acompaÃ±arÃ© a Yoko-san de vuelta a su alojamiento.

- No quisiera incomodarte, Jun-san.

- No es molestia e insisto, asÃ- podrÃ¡s dedicarte a tu compromiso sin tener que preocuparte por nosotros y yo podrÃ© pasar mÃ¡s tiempo con Yoko-san.

- Cuando decides algo no hay quien te haga cambiar de parecer Jun-san. EstÃ¡ bien, entonces me despido. Nos vemos luego Yoko.

- SÃ- Yukimura-sensei â€“ respondiÃ³ Yoko al tiempo que hacia una reverencia a Yukimura, quien se retirÃ³ y se fue caminando por la calle perdiÃ©ndose entre la gente.

- Pero no te quedes en la entrada, pasa Yoko-san. Â¿QuÃ© te ha parecido Kioto?

- Pues es muy diferente a la aldea de Hiroshi.

- Debe serlo. Â¿Por cierto se quedÃ³ Hiroshi-san en la aldea?, me hubiese gustado conversar con Ã©l.

- Hiroshi-sanâ€¦ fallecióâ€¦ hace casi tres meses Matsumoto-senseiâ€¦

Matsumoto vio la tristeza reflejada en los ojos de Yoko. Ã‰l conocÃ-a perfectamente el profundo aprecio que Yoko sentÃ-a por Hiroshi y por ende sabÃ-a el profundo dolor que su pÃ©rdida significaba para ella.

- Lo siento mucho Yoko-san. No fue mi intenciÃ³n entristecerte.

- No se disculpe Matsumoto-sensei. Soy yo quien debe disculparse. No debÃ- hacerle sentir incÃ³modo.

- Tenemos mucho de quÃ© conversar. Espero que tengas hambre y que te gusten los dulces Yoko-san, son lo mejor para acompaÃ±ar el tÃ© para despuÃ©s de almorzar.

- Me encantan â€“ dijo con una genuina sonrisa.

- Bien y puedes quitarte ese paÃ±uelo de la cabeza, aquÃ- no tienes que ocultarte.

La sonrisa de Yoko se hizo aÃºn mÃ¡s grande mientras descubrÃ-a sus rojizos cabellos.

* * *

><p>Los muchachos pronto descubrieron que tener a Ryunosuke en el cuartel tenÃ-a sus ventajas. A travÃ©s de Ã©l podÃ-an enterarse de lo que sus comandantes hablaban con Serizawa Kamo. Estaban reunidos

Saito, Sanosuke, Shinpachi, Heisuke y Okita quienes escuchaban atentamente el relato de lo que habÃ-a acontecido durante la reuniÃ³n.<p>

- AsÃ- que Serizawa-san fue capaz de decir un disparate de ese tipo- exclamÃ³ Shinpachi.

- AsÃ- fue â€“ respondiÃ³ Ryunosuke.

- La verdad que despuÃ©s de todo lo que hemos visto hasta ahora, no me sorprende nada de lo Serizawa-san sea capaz de decir o hacer â€“ continuÃ³ Sanosuke.

- Ese hombre realmente nos odia. AÃºn debe estar enojado despuÃ©s de lo que sucediÃ³ en la posada Honjou â€“dijo Heisuke.

- Â¿QuÃ© fue lo que sucediÃ³? â€“ preguntÃ³ Ryunosuke. Ante la duda de Heisuke en relatar lo sucedido, Okita tomÃ³ la palabra.

- CuÃ©ntales Heisuke asÃ- ponemos al corriente a Hajime-kun de lo que sucediÃ³.

Heisuke relatÃ³ los hechos de aquella noche. Mientras eso sucedÃ-a otra conversaciÃ³n se desarrollaba dentro del cuartel.

- Kondou-san, Â¿podrÃ-as dejar de actuar de esa manera con Serizawa-san?

- Â¿A quÃ© te refieres Toshi?

- Le llamas Serizawa-dono como si fueras su subordinado. Eres el igual de Serizawa-san, por lo tanto no debes hablar ni comportarte como si estuvieses por debajo de Ã©l.

- Pero Toshi.

- Estoy de acuerdo con Hijikata-kun, Kondou-san.

- Sannan-sanâ€¦

- Kondou-san eres nuestro comandante no te sientas inferior a Ã©l.

Tras hablar Hijikata, Sannan asintiÃ³.

â€“ Entiendo. Y ahora vayamos a la ciudad â€“ respondiÃ³ Kondou.

* * *

><p>HacÃ-a mucho tiempo que Matsumoto y Yoko no disfrutaban tanto de un almuerzo. Matsumoto compartiÃ³ varias anÃ©cdotas con Yoko que le arrancaron una que otra carcajada. Por su parte la mujer le habÃ-a hecho reÃ-r mÃ¡s de una vez con los detalles de su adaptaciÃ³n a las costumbres japonesas. El doctor siempre considerÃ³ que Yoko era muy tenaz, y con sus historias comprobÃ³ que efectivamente lo era. Su conversaciÃ³n continuÃ³ mientras tomaban el tÃ© acompaÃ±ados de unos dulces.<p>

- AsÃ- que no sÃ³lo has ejercido la medicina en la aldea. Incluso has hecho medicamentos Yoko-san. Es impresionante.

- Si Matsumoto-sensei. He aprendido mucho de los libros de medicina y apuntes de Yukimura sensei. Y claro yo he hecho mis propios estudios de las plantas medicinales del lugar. No fue fÃ¡cil pero logrÃ© irme ganando la confianza de los aldeanos.

Matsumoto escuchaba atentamente a Yoko mientras la estudiaba con detenimiento. VeÃa como sus ojos brillaban cuando hablaba de lo que habÃa sido su vida desde que se separaron. Y su dominio del idioma era increÃble. Se veÃa tan segura y animosa ahora. Matsumoto recordaba perfectamente el dÃa que la conociÃ³.

Yukimura esperaba, impaciente, fuera del cuarto en donde Matsumoto examinaba a la extranjera. PensÃ³ por un momento que no sobrevivirÃa y que todo lo que habÃa hecho por conseguir que los dos nÃ¡ufragos fuesen perdonados serÃa inÃºtil. Claro que aÃºn podrÃa utilizar al hombre como traductor pero ella era doctora y ademÃ¡s tenÃa conocimientos en quÃmica y elaboraciÃ³n de medicamentos. No podÃa perderla. Los conocimientos que ella tenÃa agilizarÃan su investigaciÃ³n. Finalmente Matsumoto saliÃ³ del cuarto.

- Â¿CÃ³mo sigue?

_- FÃsicamente se encuentra mejor, pero aÃºn estÃ¡ traumatizada. Pobrecilla, me mira como un animalillo asustado y es comprensible despuÃ©s de lo que pasÃ³. _

- Necesito hablar con ella â€“ dijo Yukimura mientras intentaba entrar al cuarto.

- Koudou-san ella necesita descansar â€“ dijo Matsumoto tomÃ¡ndolo del brazo para detenerlo.

- Jun-san no puedo seguir esperando. Tengo que dar una respuesta si ella serÃ¡ o no de utilidad. Traumatizada o no tengo que hablarle. AcompÃ¡Ã±ame Jun-san.

Los dos doctores entraron al cuarto. La mujer se sobresaltÃ³ al verlos. Hiroshi la abrazÃ³ y le dijo en su idioma que no se preocupara, que nada malo iba a sucederle. Yukimura se acercÃ³ y se sentÃ³ junto a ella. DebÃa reconocer que daba pena ver lo atemorizada que estaba, pero Ã©l no podÃa darse el lujo de esperar y mucho menos de ser compasivo.

- Hiroshi-san, necesito que le traduzcas lo que voy a decirles.

- Si Yukimura-sensei.

- He logrado obtener un indulto para ustedes. PodrÃ¡n conservar sus vidas si se ponen a mi servicio. Estoy desarrollando una investigaciÃ³n y ustedes me son de utilidad. Si aceptan cooperar conmigo vivirÃ¡n, si deciden negarse serÃ¡n ejecutados.

Hiroshi transmitiÃ³ las palabras de Yukimura. Matsumoto y Yukimura escuchaban sin entender lo que estas personas decÃan entre sÃ. ParecÃa que la mujer estaba tratando de convencer a Hiroshi acerca de lo que iban a hacer. Finalmente Hiroshi se dirigiÃ³ a ellos.

- Yukimura-sensei, la doctora acepta sÃ³lo si usted cumple con dos condiciones.

- Â¡Â¿Condiciones?! PregÃºntale si ella no se ha percatado de su situaciÃ³n y que no estÃ¡ en posiciÃ³n de exigir nada.

Hiroshi tradujo la respuesta de Yukimura. La mujer lo mirÃ³ directo a los ojos de Ã©ste y de Matsumoto. Pese al temor que evidentemente ella tenÃ-a, en sus ojos aÃºn habÃ-a un brillo de coraje. La mujer dijo unas palabras. Hiroshi la mirÃ³ incrÃ©dulo, pero ella le insistiÃ³ que hablara, por lo que continuÃ³ traduciendo.

- Salvo que ustedes reciban con regularidad a doctores occidentales y traductores nÃ¡ufragos que les permitan ser selectivos en quienes utilizar para sus investigaciones, no ignorarÃ¡n mis peticiones. AdemÃ¡s ella no tiene nada mÃ¡s que perder.

Yukimura y Matsumoto se miraron sorprendidos. Esta mujer definitivamente no era como ninguna que hubiesen conocido. Las mujeres con las que ellos trataban solÃ-an ser mÃ¡s sumisas. Pero esta tenÃ-a temple, pese a todo lo que le habÃ-a sucedido, aÃºn conservaba valor.

- Â¿Y quÃ© condiciones son esas? â€“ preguntÃ³ Yukimura.

- Que no sea separada de mÃ-. Deberemos permanecer juntos bajo cualquier circunstancia.

- Â¿Y la segunda condiciÃ³n?

- Ella es doctora, y tuvo que sacrificar mucho para poder serlo, por eso pide que se le permita conocer la medicina oriental y en la medida de lo posible se le permita practicar.

- Â¿SÃ³lo eso? â€“dijo Yukimura sonriendo- No son tan descabelladas como imaginaba. DÃ-gale que acepto. De ahora en adelante ustedes dos me obedecerÃ¡n en todo lo que les diga. Por ahora que descanse y se recupere. Tan pronto arregle todo, ustedes vendrÃ¡n conmigo.

_- Gracias Yukimura-sensei- dijo Hiroshi _

- Gra... cias. â€“dijo la mujer tratando de imitar la pronunciaciÃ³n de Hiroshi.

Por un momento Yukimura sintiÃ³ genuina lÃ¡stima por esta mujer. Realmente ella lo habÃ-a perdido todo. Verla tan sola y desvalida hizo que su coraza se desmoronara por un momento. ColocÃ³ su mano sobre la cabeza de ella y le acariciÃ³ con la misma ternura que un padre acariciarÃ-a a su hija.

- No hay de quÃ© â€“ le contestÃ³ con una expresiÃ³n amable- Por cierto Hiroshi-san, hay que darle un nombre menos occidental a esta mujer. Te lo dejo en tus manos.

- Yo me encargo Yukimura-sensei.

La voz de Yoko hizo que Matsumoto regresara de sus recuerdos.

- La reposterÃ-a de Kioto es deliciosa, Â¿CÃ³mo dijo que se llaman estos dulces?

- Dangos.

- Dangosâ€¦ me encantan. Matsumoto-sensei, Â¿quiÃ©n es Chizuru-san?

- Es la hija de Yukimura senseiâ€¦ Â¿no lo sabÃ-as?

- No, ni siquiera sabÃ-a que Yukimura-sensei tuviese familia, mucho menos una hija.

- Yoko-san, Â¿cÃ³mo te llevas con Koudou-san?

- Yukimura-sensei es distante y reservado conmigo, sÃ³lo tratamos asuntos de sus investigaciones. Pero no se preocupe Matsumoto-sensei, en verdad estoy bien.

Matsumoto vio el reloj en la pared y supo que pronto debÃ-a regresar a Yoko a la posada.

- Es hora de regresar, Â¿no es asÃ- Matsumoto-sensei?

- SÃ- Yoko-san.

- Entonces debemos marcharnos. No quiero que Yukimura-sensei se ponga ansioso.

Nuevamente Yoko cubriÃ³ su cabellera con el paÃ±uelo y con Matsumoto se dirigiÃ³ por las calles de Kioto de regreso a la posada. Varias calles estaban cerradas y la gente se congregaba en las callejuelas para ver el paso del Shogun. Matsumoto y Yoko seguÃ-an conversando.

- Y dime Yoko-san, Â¿has conocido a alguien especial?

- Â¡Ay Matsumoto-sensei! â€“ dijo Yoko con una amplia risa- no tengo a nadie especial.

- Â¿Por quÃ© te rÃ-es? Eres joven, hermosa, cualquier hombre querrÃ-a casarseâ€¦

- Yo noâ€¦ no puedo ser la esposa de nadie Matsumoto-sensei. Nadie me aceptarÃ-a como tal por ser extranjera y ademÃ¡s yoâ€¦

- Â¡Yoko!

Yoko lo mirÃ³ sorprendida, sÃ³lo Yukimura y Hiroshi la llamaban Yoko, todos los demÃ¡s le hacÃ-an con el honorifico san o le llamaban sensei. Matsumoto la veÃ-a con el rostro muy serio.

- Nunca vuelvas a decir eso Yoko-san. Cualquier hombre serÃ-a afortunado por tenerte. JamÃ¡s vuelvas a pensar que no eres lo suficientemente digna, jamÃ¡s â€“ suavizando un poco su tono de voz Matsumoto agregÃ³. â€“ TÃº mereces ser feliz Yoko san, no te niegues esa oportunidad cuando se presente ante ti.

Mientras caminaban un grupo de hombres iba corriendo siguiendo al cortejo del Shogun. Matsumoto y Yoko tuvieron que hacerse a un lado para evitar chocar con ellos.

- Â¿Kondou-san?

- Â¿QuiÃ©n?

- Nada Yoko-san creÃ- ver a alguien conocido dentro de ese grupo de hombres que corrÃ-a. Mira ya estamos llegando.

Por fin llegaron hasta la entrada de la posada Honjou. Yoko hizo una reverencia para despedirse de Matsumoto.

- Yoko-san, quiero que sepas que aunque Hiroshi-san haya fallecido, tÃº no estÃ¡s sola. Puedes contar con mi ayuda en lo que sea que requieras. Me tocÃ³ conocerte en terribles circunstancias, pero en verdad te aprecio Yoko-san. No lo olvides.

- Gracias Matsumoto-sensei.

Haciendo otra reverencia, Yoko se despidiÃ³ de Matsumoto. Mientras iba hacia su cuarto, pensaba en lo que debÃ-a estar haciendo Yukimura "Seguramente estÃ¡ reunido con el grupo de Serizawa Kamo, de lo contrario, Â¿por quÃ© uno de sus hombres sigue manteniendo contacto con Ã©l? Necesito averiguar mÃ¡s de ese hombre, pero Â¿cÃ³mo? No puedo involucrar a Matsumoto-sensei y Masako-san podrÃ-a comentar algo de mÃ¡s."

De repente Yoko tuvo una idea, quizÃ¡s esa persona le podrÃ-a dar detalles acerca de Serizawa-san y su grupo.

* * *

><p>- Serizawa-san, Niimi-san los estÃ¡bamos esperando.<p>

Los hombres entraron al cuarto en donde Yukimura sensei y otro hombre los esperaban.

- Hemos sabido que han solicitado el patrocinio del seÃ±or de Aizu. Estoy en posiciÃ³n de lograr que eso sea un hecho.

- Peroâ€¦ â€“ dijo Serizawa.

- Pero, necesitaremos su colaboraciÃ³n. â€“ contestÃ³ el hombre al tiempo que sacaba un frasco con un lÃ-quido rojizo en su interior.

- Â¿QuÃ© es eso? â€“ preguntÃ³ Serizawa.

- Yukimura-sensei aquÃ- reunido ha estado desarrollando este medicamento. Con las relaciones con los extranjeros.

- AsÃ- que el Bakufu secretamente trabaja con aliados extranjerosâ€¦

- El fin justifica los medios, Serizawa-san y proteger el shogunato estÃ¡ por encima de cualquier otra cosa.

- Â¿Y quÃ© tenemos que ver nosotros con ese medicamento?

- Necesitamos personas de confianza que nos ayuden a desarrollarlo. Personas como su Roshigumi, Serizawa san.

- AsÃ- que esto es lo que se necesita para que el Bakufu nos patrocine â€“ dijo finalmente Serizawa mientras meditaba la situaciÃ³n.

Miraba fijamente a Yukimura quien habÃ-a permanecido en silencio durante la reuniÃ³n. El hombre mantenÃ-a su semblante impasible, que le hacÃ-a imposible leer lo que cruzaba por su mente.

- Debemos marcharnos ahora. Esperaremos su respuesta, Serizawa-san.

Yukimura y el hombre hicieron una reverencia y dejaron solos a Serizawa y Niimi. Este Ãºltimo observaba con fascinaciÃ³n el medicamento.

- Niimi, Â¿quÃ© opinas de todo esto?

- Esto serÃ¡ muy importante para mejorar nuestra actual situaciÃ³n. Serizawa sensei deje que yo me encargue de esto.

- Lo dejo en tus manos entonces Niimi.

* * *

><p>HabÃ-an transcurrido un par de dÃ-as desde que el Shogun habÃ-a pasado por la ciudad. Ellos habÃ-an seguido corriendo el cortejo. En esos momentos no eran sino unos espectadores mÃ¡s. Pero Hijikata habÃ-a hecho una promesa. La prÃ³xima ellos protegerÃ-an de cerca al Shogun, y no desde lejos. Y parece ser que la realizaciÃ³n de esa promesa estaba a punto de cumplirse.<p>

- Es una gran noticia Â¿no es asÃ-? Por fin el clan de Aizu nos ha concedido su patrocinio â€" exclamÃ³ Heisuke lleno de alegrÃ-a.

- La noticia no pudo venir en mejor momento â€" contestÃ³ Shinpachi.

- Pero esas reglasâ€¦ Â¿no les parecen demasiado severas? - preguntÃ³ Heisuke en tono inquieto.

- Si Kondou-san piensa que son necesarias no me importa cumplirlas â€" respondiÃ³ Okita.

- Esas reglas estÃ¡n pensadas en los futuros reclutas que se nos unirÃ¡n â€" explicÃ³ Saito â€" SerÃ¡ necesario poner en orden y mantener a raya a quienes quieran unirse a nosotros.

- Y no solo a los reclutas. Serizawa-san tambiÃ©n tendrÃ¡ que cumplirlas â€" dijo Sanosuke â€" Â¡Ey Ryunosuke! Â¿a dÃ³nde vas?

- Tal vez a Serizawa se le acabÃ³ el sake o Â¿serÃ¡ el tabaco en esta ocasiÃ³n? â€" preguntÃ³ burlonamente Okita.

- Voy a comprar tinta.

- Â¿Tinta? Veo que estÃ¡s ganÃ¡ndote la confianza de tu maestro. Sigue asÃ- y pronto comprarÃ¡s papel, Ibuki kun â€" bufoneÃ³ nuevamente Okita mientras el grupo reÃ-a ante la broma.

- Â¡Deja decir tonterÃ-as Okita san! â€" contestÃ³ Ryunosuke mientras se alejaba a cumplir su encargo.

"Primero sake, luego tabaco, y ahora tinta, Â¿serÃ¡ que Serizawa-san

no tiene a quien mÃ¡s mandar a hacer sus mandados?" pensaba Ryunosuke mientras salÃa a buscar la nueva diligencia de su amo. Le habÃan dado la direcciÃ³n de la tienda de barras de tinta. Llevaba rato buscando el lugar. Por fin y tras dar varias vueltas, pudo ubicar el local. Cuando entrÃ³ vio a un hombre sentado tras el mostrador, muy ocupado en su escritura.

- Disculpe necesito una barra de tinta.

- No hay â€“ contestÃ³ el encargado mirando a Ryunosuke de manera despectiva.

- Â¿Pero no es esta una tienda de tintas?

- AsÃ es pero ya las vendÃ todas, asÃ que retÃrese por favor.

- Peroâ€¦

- Disculpe â€“ dijo una linda jovencita quien desde la entrada habÃa presenciado todo. â€“ El joven es amigo mÃo. Â¿PodrÃa venderle una barra de tinta por favor?

- En serio â€“ respondiÃ³ muy cordialmente el vendedor â€“ pues ahora que recuerdo creo que me queda aÃºn una barra.

"No puedo creerlo" pensÃ³ Ryunosuke mientras veÃa cÃ³mo la joven le sonreÃa cÃ¡ndidamente. Ambos salieron juntos de la tienda.

- Gracias por tu ayuda.

- No fue nada. AdemÃ¡s quedÃ© en deuda contigo despuÃ©s que me salvaras.

- Â¿Yo salvarte a ti?

- Vaya parece ser que un samurÃ¡i tan importante como tÃº no se acuerda de una pobre maiko como yo.

- Â¿Maiko? Â¡Oh eras tÃº no te reconocÃ! Â¿Y tu herida?

- Mucho mejor, una doctora me dio una medicina y mira â€“ dijo Kosuzu levantando su flequillo- ya estoy bien.

- Pues si casi no se ve el golpe. Debe ser muy buena doctora.

- Lo es y muy amable ademÃ¡s.

Ambos sonrieron. Ryunosuke habÃa quedado prendado de la joven desde aquella noche en la que Serizawa en un arranque de ira le habÃa tirado la copa a la frente. Por eso fue que la defendiÃ³ aunque eso le ganÃ³ una patada en el rostro. Incluso Sanosuke le alabÃ³ el gesto de haber defendido a la maiko. Pero si habÃa algo que Ryunosuke tenÃa era la habilidad de destruir con la boca lo que hacÃa con las manos.

- Nunca entenderÃ© porquÃ© Serizawa-san desprecia a los que son mÃ¡s dÃ©biles.

- Serizawa-san es malo con todos incluso con los miembros del Roshigumi. Pero en serio, porquÃ© tuviste que hablarle asÃ.

Considerando donde trabajas y todo eso, deberÃ-as pensar mejor en el negocio Â¿no?

- Â¿A quÃ© te refieres?

- Pues a que te pagan por servir sake y complacer casualmente a los clientes Â¿no?

El sonido de una bofetada hizo tal eco que logrÃ³ que por un instante todo se silenciara y que los transeÃºntes se detuvieran para ver quÃ© sucedÃ-a.

- TÃº no sabes nada de mÃ-, entiendes Â¡nada!

- Espera- dijo Ryunosuke mientras tomaba a Kosuzu del brazo.

Cuando Ã©sta le mirÃ³ con los ojos llenos de lÃ¡grimas Ryunosuke se paralizÃ³ y la soltÃ³. Pero hubo un testigo del incidente, y no fue otro mÃ¡s que Harada Sanosuke. Cuando Ryunosuke le contÃ³ lo sucediÃ³ con la joven, Ã©ste se ganÃ³ un golpe en la cabeza de parte de Sanosuke.

- No puedo creer que hayas dicho una salvajada como esa a una joven maiko como ella. Ahora mismo vienes conmigo.

- Â¿Yo a dÃ³nde?

- Â¿A dÃ³nde crees?, has ofendido a esa chica y le vas a pedir perdÃ³n.

- Yo no voy a hacer nada de eso.

- Lo vas a hacer o de lo contrarioâ€¦ - dijo Sanosuke amenazando con el puÃ±o a Ryunosuke.

Eso ayudÃ³ a Ryunosuke a decidirse obedecer a Sanosuke, pues con una bofetada y un puÃ±etazo ya tenÃ-a para completar su cuota de golpes por un dÃ-a.

* * *

><p>"Pensaba que Yukimura-sensei jamÃ¡s saldrÃ-a a sus diligencias. Es una suerte que no regrese hasta la noche, porque no sÃ© cuÃ¡nto tiempo me tome hablar con ella", pensaba Yoko mientras entraba por su cuenta a Shimabara.<p>

Seguramente en la okiya podrÃ-an darle mÃ¡s informaciÃ³n de Serizawa Kamo, y tenÃ-a la excusa perfecta para ir sin levantar sospecha. DespuÃ©s de todo habÃ-a atendido a Kosuzu, era lÃ³gico que la visitara. Finalmente Yoko llegÃ³ a la okiya en la que vive Kosuzu. SaludÃ³ al entrar y fue recibida de muy buena gana por todos en el lugar.

- Amamiya-sensei no ha debido molestarse. Kosuzu-chan estÃ¡ perfectamente bien. Tanto que estÃ¡ practicando su danza con el abanico.

- Me alegro mucho. Y ella Â¿demorarÃ¡ aÃºn? Hay algo que quisiera preguntarle.

- DemorarÃ¡ un poco mÃ¡s Â¿Por quÃ© no viene a la prÃ¡ctica y asÃ- la espera?

- Oh no podrÃ-a molestar.

- Â¿Molestar usted, despuÃ©s de lo que ha hecho por nosotros? â€“ Dijo riendo la seÃ±ora- Eso es imposible Amamiya-sensei. Kosuzu-chan es la mÃ¡s joven de nuestras maikos y todos le tenemos un cariÃ±o muy especial. Que usted la haya ayudado sin pedir nada a cambio, nos hace quedar en deuda con usted.

- Por favor no diga eso. Yo sÃ³lo cumplÃ- con mi deber como doctora.

- Vamos acompÃ¡Ã±enos.

A Kosuzu le dio mucho gusto volver a ver a Yoko. Por lo que puso especial empeÃ±o en su prÃ¡ctica para que ella pudiese verla. Yoko miraba admirada la gracia y delicadeza de los movimientos de Kosuzu. JamÃ¡s habÃ-a visto algo asÃ- y le pareciÃ³ una danza sumamente hermosa. A ella la ejecuciÃ³n le habÃ-a parecido perfecta, pero la instructora era severa y le hizo varias correcciones a Kosuzu.

AsÃ- que Ã©sta empezÃ³ nuevamente la danza y esta vez logrÃ³ complacer a su exigente maestra.

- Es todo por hoy Kosuzu-chan. AdemÃ¡s Amamiya-sensei querÃ-a conversar contigo. Por favor siÃ©ntanse libres de conversar aquÃ-. Amamiya-sensei si desea algo no dude en pedirlo.

- Muchas gracias.

Por fin las dos se quedaron a solas.

- Â¿Kosuzu-chan, te sucede algo?

- No sensei, Â¿por quÃ© lo pregunta?

- Es que tienes un semblante triste.

- Alguien me dijo algo que me ofendiÃ³. Las personas creen que quienes nos dedicamos a esta profesiÃ³n sÃ³lo estamos para sonreÃ-r y servir sake. Pero usted ha visto el tiempo que dedicamos a perfeccionar nuestras disciplinas. Me entristece que Ã©l piense que no soy mÃ¡s que una muÃ±eca para que los hombres hagan lo que quieran de una â€“ dijo Kosuzu con la mirada baja mirando a sus manos colocadas sobre su regazo.

- Kosuzu-chanâ€¦ - dijo Yoko â€“ creo que el joven que te dijo eso es muy importante para ti y por eso es que te dolieron tanto sus palabras.

Kosuzu levantÃ³ el rostro ruborizado con una expresiÃ³n de sorpresa. Era cierto, desde aquella noche en que Ryunosuke la salvÃ³, ella no habÃ-a dejado de pensar en Ã©l. No era la primera vez que alguien decÃ-a comentarios de ese tipo respecto a las maikos y a las geishas, pero que Ryunosuke compartiera esa opiniÃ³n le dolÃ-a mÃ¡s que la opiniÃ³n en sÃ-.

- Estoy segura que si Ã©l supiera la verdad y el sacrificio que tÃº y

las demÃ¡s mujeres hacen en dominar sus artes, Ã©l comprenderÃ-a su error y te pedirÃ-a perdÃ³n sinceramente â€"dijo Yoko dÃ¡ndole algo de consuelo a la chica.

- Â¿Usted lo cree?

- Â¡Claro que sÃ-!

- Bueno quizÃ¡s yo deba disculparme con Ã©l tambiÃ©n. Le di tal bofetada que le dejÃ© la marca de mi mano en la cara.

- Me alegro por ti. Â¡Lo tiene bien merecido!

Ambas mujeres se rieron.

- Kosuzu-chan, necesito preguntarte algo. Por favor no preguntes el por quÃ©, pero es muy importante, y necesito que no lo comentes con nadie, Â¿puedes hacer eso?

- Por supuesto, pero Â¿quÃ© necesita saber?

- Â¿QuÃ© sabes de Serizawa Kamo y su grupo?

- Serizawa Kamo llegÃ³ de Edo a Kioto con un grupo de ronins que se establecieron en la aldea de Mibu. Se hacen llamar Roshigumi. Ellos proclaman que estÃ¡n aquÃ- para defender al Shogun y a Kioto. En alguna ocasiÃ³n los he visto por la ciudad. Me contaron que hace dÃ-as, tres de los miembros del Roshigumi se enfrentaron a tres ronin que habÃ-an robado a un hombre y su hijo y que salvaron a un joven que intervino para que no golpearan al pequeÃ±o.

"Entonces ellos eran de los hombres de Serizawa" pensÃ³ Yoko. Kosuzu continuÃ³.

- Serizawa-san es un hombre violento, peligroso. Es cliente asiduo en Shimabara y por lo que se comenta tiene muy mala reputaciÃ³n. Pero yo no me atrevo a generalizar. Fue gracias a algunos de los hombres del Roshigumi que pude escaparme de Serizawa-han aquella noche que me arrojÃ³ la copa de sake. Me temo que no puedo serle de mayor ayuda, Amamiya-sensei.

- Por el contrario Kosuzu chan, te agradezco por tu tiempo. Ahora debo irme.

- Kosuzu-chan te buscan unos clientes.- dijo una de las criadas de la okiya.

- Â¡Oh no, nadie debe verme aquÃ-! â€" exclamÃ³ Yoko.

- EscÃ³ndase aquÃ-.- dijo Kosuzu mientras seÃ±alaba un biombo con un diseÃ±o de rejillas.

Yoko se escondiÃ³ tras el biombo y a travÃ©s de las rejillas podÃ-a ver lo que sucedÃ-a. Con una expresiÃ³n seria Kosuzu se dispuso a recibir a los clientes que habÃ-an llegado a la okiya.

- Buenas tardes les pido disculpas por hacerles esperar.

- Buenas tardes. Disculpa que vengamos a molestarte. Pero mi amigo te dijo algo muy malo y ha venido aquÃ- a pedirte disculpas. Vamos

Ryunosukeâ€¦

- Deja de empujarme Harada-san.

"Â¡Es Ã©l! El hombre que ayudÃ³ a ese hombre y su hijo. Es del Roshigumi de Serizawa. Â¿Acaso serÃ¡ como ese hombre?" pensÃ³ Yoko mientras lo observaba tras el biombo "AsÃ- que se llama Harada".

Yoko sintiÃ³ un brinco el corazÃ³n. Nunca esperÃ³ verlo de nuevo. Incluso se sorprendiÃ³ al darse cuenta que le emocionaba reencontrarse con Ã©l. Yoko tambiÃ©n reconociÃ³ al buen samaritano, cuyo nombre era Ryunosuke, y entendiÃ³ que era el joven que habÃ-a tocado el corazÃ³n de Kosuzu.

- Las disculpas no significan nada y carecen de todo valor si Ã©l no lamenta sinceramente lo que dijo- expresÃ³ Kosuzu con su semblante serio.

- Es cierto lo que dices â€“ dijo Sanosuke- QuizÃ¡s te estÃ© pidiendo demasiado, pero serÃ-a mucha molestia que le expliques a mi amigo por quÃ© te enfadaste tanto. Es un pobre ignorante.

- Oyeâ€¦

Kosuzu mirÃ³ a los dos hombres y recordÃ³ lo que Yoko le habÃ-a dicho. Era lo mismo que le decÃ-a este hombre. Mirando fijamente a Ryunosuke empezÃ³ a explicar el motivo de su disgusto.

- Ibuki han, tÃº dijiste que mi deber era complacer casualmente a nuestros clientes. Pero desde mi llegada a Kioto, no he dejado de asistir a una sola de mis clases de baile y mÃºsica, estÃ© enferma o sana. Lo mismo las mujeres que viven en esta okiya. Este lugar ha sido testigo de nuestros esfuerzos y sacrificios para poder dominar nuestras disciplinas. Â¡Nosotras vivimos de vender nuestras artes por las que tan fuertemente trabajamos por refinar! No limites nuestro sacrificio a una complacencia casual.

Yoko habÃ-a escuchado cada palabra y no pudo evitar transportarse a su Ã©poca de estudiante en la escuela femenina de medicina en los Estados Unidos. Ella tambiÃ©n tuvo que sacrificar mucho: abandonar su paÃ-s, dejar atrÃ¡s a sus padres y amigos por hacer realidad su sueÃ±o de ser doctora en un nuevo paÃ-s. Las palabras de Kosuzu la conmovÃ-an porque ella la entendÃ-a perfectamente.

- Yoâ€¦ no tenÃ-a idea â€“ dijo Ryunosuke.

- Â¿Lo entiendes ahora Ryunosuke? Todos tienen algo porque enorgullecerse y sacrificarse â€“ dijo Sanosuke.

Los ojos de Yoko se abrieron y se fijaron en Sanosuke. "Un hombre que piensa asÃ- no puede ser como Serizawa Kamo" pensÃ³ Yoko.

- Â¡Lo siento muchÃ-simo Kosuzu-san! Te dije cosas horribles en mi ignorancia. HablÃ© de ti sin conocerte realmente y te hice daÃ±o. Â¡PerdÃ³name por favor! â€“ dijo Ryunosuke inclinÃ¡ndose ante la joven, con los ojos cerrados al reconocer lo estÃºpido que habÃ-a sido.

- Es suficiente. Por favor levanta la cabeza Ibuki han. AdemÃ¡s yo

tambiÃ©n debo disculparme contigo. Te di una fuerte cachetada, perdÃ³name. Â¿EstÃ¡s bien?

- Sâ€¦si es que me sorprendiste y jamÃ¡s pensÃ© que fueses tan fuerte Kosuzu-san.

Kosuzu se sonrÃ-o. Por un instante ellos se miraron fijamente. Finalmente Kosuzu hizo una reverencia.

- Si no te molesta, Â¿podrÃ-as preguntar por mÃ- la prÃ³xima vez que vayas a una cena? Me gustarÃ-a que veas mi danza.

- Me encantarÃ-a pero no creo que eso vaya a suceder, es prÃ¡cticamente imposibleâ€¦

- Â¡Rayos Ryunosuke, sÃ³lo di que sÃ-! - dijo Sanosuke mientras obligaba a Ryunosuke a inclinarse nuevamente.

Ryunosuke protestaba ante la brusquedad de Sanosuke. Kosuzu reÃ-a y no sÃ³lo ella tambiÃ©n Yoko lo hacÃ-a. Fue en ese momento que Sanosuke se percatÃ³ que no estaban solos. Sin que nadie se percatara, Ã©l se acercÃ³ hasta el escondite de Yoko.

- Kosuzu-chan, te prometo traer a Ryunosuke para que vea tu interpretaciÃ³n si me presentas a esta hermosa joven.

Kosuzu se sorprendiÃ³ y no sÃ³lo ella. Yoko abriÃ³ sus ojos, levantÃ³ la vista y mirÃ³ a travÃ©s de las varillas del biombo a Sanosuke quien estaba de pie observÃ¡ndola. Los ojos ambarinos de Sanosuke se posaron en los ojos azul verdoso de Yoko. Ambos mantenÃ-an la mirada, pero fueron las mejillas de Yoko las que se ruborizaron primero.

- Tienes los ojos mÃ¡s bellos que he visto en toda mi vida â€" dijo Sanosuke agachÃ¡ndose hasta quedar al nivel de la mirada de Yokoâ€" Me llamo Harada Sanosuke, Â¿y tÃº cÃ³mo te llamas?

* * *

><p><span><strong>Nota de la autora<strong>**: **Hola nuevamente. Ayer 31 de mayo fue el natalicio de Hijikata Toshizo (178 aÃ±os nada mÃ¡s y nada menos). Hoy les dejo un regalo: por fin se encontraron Yoko y Sanosuke. Â¿Ya era hora no? Yeah! Estuve pensando como hacerlo, y despuÃ©s de dar vueltas al asunto me llegÃ³ la idea, espero que les haya gustado.

momoko134 Muchas gracias por tu review. ContinuarÃ© con la historia tenlo por seguro. No sÃ© con quÃ© tanta frecuencia pueda actualizar, pero puedes confiar en que no pienso abandonarla. Espero que este nuevo capitulo te haya gustado. Me encantarÃ¡ saber tu opiniÃ³n.

Sessha Jasmin Gracias! No tienes idea lo mucho que significa para mi que fueses capaz de dejar tu retiro momentÃ¡neo para dejar tu comentario. No tiene precio querida. SeguirÃ© haciendo mi mejor esfuerzo. A hug para tÃ- tambiÃ©n!

Vicky-chan16 Muchas gracias, como siempre es un gusto saber de ti. Ya te extraÃ±aba pero entiendo lo de los estudios. Todos tenemos obligaciones que cumplir, pero me da gusto saber que sigues al pendiente de la historia. Espero que hayas distrutado esta

actualizaciÃ³n.

Sus review me ayudan a seguir y a mejorar asÃ- que gracias por compartir. Mil gracias a todos los que han seguido la historia hasta ahora. Nos leemos en el siguiente capitulo.

Ainhoa11

5. Chapter 5

Hakuoki no me pertence (brincos diera). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten

Mi querida **Sessha JazmÃ-n**: Muy feliz cumpleaÃ±os. Espero que disfrutes este capitulo especialmente posteado en tu dÃ-a. (Cruzo los dedos para que el obsequio sea de tu agrado). Muchas felicidades.

* * *

><p>Su corazÃ³n latÃ-a con fuerza, tanto que temÃ-a que Ã©l pudiese escucharlo. "Â¿Mi nombre? Â¿Me estÃ¡ preguntando mi nombre? Â¿Dios quÃ© le respondo? Nadie debe saber que estoy aquÃ-. Si Ã©l estÃ¡ con Serizawa, no puede saber quiÃ©n soy o de lo contrario Yukimura podrÃ-a enterarse que he estado saliendo sin su autorizaciÃ³n."<p>

Yoko lo miraba a travÃ©s de la rejilla del biombo atemorizada y Sanosuke no entendÃ-a el por quÃ©. Ã‰l sabÃ-a que las mujeres lo consideraban atractivo. No faltaba quienes al verlo se sonrojaran y quienes lo miraran con picardÃ-a, pero nunca con temor y eso le intrigaba.

- Y bien Â¿cuÃ¡l es tu nombre?

- Harada-han, ella esâ€¦ -empezÃ³ a decir Kosuzu cuando Yoko le interrumpiÃ³.

- Masako mi nombre es Masako pero tengo que irme ahora. Kosuzu-chan me alegro que estÃ©s mejor. Disculpen â€“ dijo mientras que se inclinaba rÃ¡pidamente para salir huyendo de la okiya.

- Â¡Espere! â€“ gritÃ³ Kosuzu sin que Yoko hiciese caso alguno.

Yoko caminaba aprisa, casi corriendo. Â¿CÃ³mo habÃ-a sucedido esto? De todas las personas con las que podrÃ-a toparse, tenÃ-a que ser con uno de los miembros del Roshigumi. Harada o incluso Ryunosuke podrÃ-an comentar su visita en Shimabara y si Yukimura se enteraba, Â¿quÃ© serÃ-a Ã©ste capaz de hacerle? El sÃ³lo pensamiento hizo que acelerara el paso, pensando que asÃ- dejarÃ-a atrÃ¡s el peligro.

- Â¡CÃ³mo pude ser tan descuidada! â€“ dijo mientras corrÃ-a tan distraÃ-da que no se fijÃ³ en los hombres que estaban ante ella, hasta que tropezÃ³ con uno de ellos al salir de Shimabara.

- Â¡Hey!

- PerdÃ³neme usted, no fue mi intenciÃ³n. DiscÃºlpeme por favor â€“dijo Yoko inclinÃ¡ndose y dispuesta a seguir adelante.

- Detente ahÃ- â€“dijo uno de los hombres agarrÃ¡ndola por el brazo - Vienes, te estrellas contra nosotros y pretendes irte asÃ- nada mÃ¡s.

"Oh por Dios no mÃ¡s problemas por favor"

- En verdad lo siento, iba distraÃ-da. Lamento haberle molestado. Le ruego por favor que me perdone y me deje pasar.

- Â¿Ustedes que dicen? No me parece que con decir lo siento sea suficiente. Eres una mujer de Shimabara Â¿no? Seguro que sabes una o dos formas de congraciarte con nosotros.

Yoko miraba nerviosa como los hombres la rodeaban.

- Pâ€¦ por favor dÃ©jenme pasar.

- Primero dame un beso preciosa â€“ el sujeto abrazÃ³ a Yoko mientras intentaba besarla a la fuerza y los otros sujetos los miraban sonrientes.

- SuÃ©lteme â€“ dijo Yoko luchando por liberarse.

- Vamos muÃ±eca no seas tan huraÃ±a.

- La seÃ±orita ha dicho que la suelte.

Los hombres y Yoko se voltearon para ver a quien habÃ-a hablado.

- Amigo tÃº no tienes nada que ver en este asunto.

"Harada-san".

- Tienes a mi mujer entre tus sucias manos y ademÃ¡s estÃ¡s intentando besarla a la fuerza, claro que tengo que ver en este asunto.

- Â¿Tu mujer?- dijo el sujeto al tiempo que soltaba a Yoko.

"Â¿Su mujer? Â¿Pero quÃ© estÃ¡ diciendo?" pensaba Yoko desconcertada dando unos pasos hacia atrÃ¡s para alejarse de los sujetos.

- Â¿Masako, estÃ¡s bien? â€“ dijo Sanosuke mientras la acercaba hacia sÃ- y le susurraba al oÃ-do â€“ sÃ³lo sÃ-gueme la corriente.

Yoko lo mirÃ³ y luego mirÃ³ a los hombres.

- Yo me tropecÃ© con uno de ellos. Le pedÃ- disculpas pero Ã©l dijo que con decir lo siento no era suficiente.

- Ya veo. AsÃ- que lo que ustedes pretenden es ofenderla. Si es asÃ-, se las verÃ¡n conmigo.

- Oye que te has creÃ-do- dijo uno de los hombres pero fue detenido por uno de sus compaÃ±eros.

- Detente, ese hombre es del Roshigumi. Deja esto asÃ-. Te aseguro que lo que sobran aquÃ- son mujeres complacientes.

Yoko seguÃ-a abrazaba fuertemente a Sanosuke. Ã‰ste la mirÃ³ y luego puso su mirada en los sujetos que los observaban.

- Tranquilo hombre no pasa nada. Disculpe seÃ±orita. VÃ¡monos.

Yoko vio cÃ³mo se alejaban y sentÃ-a que sus piernas le fallaban. Sanosuke la sostuvo y eso hizo que ella levantara la mirada hasta encontrarse con la de Ã©l.

- Â¿Te encuentras bien? EstÃ¡s temblando como una hoja.

- Estoy bien, gracias.

Sanosuke la levantÃ³ en sus brazos.

- Â¡Espera pero quÃ© estÃ¡s haciendo, bÃ¡jame por favor!

- Si te suelto te vas a caer, dÃ©jame que te lleve a esa banca que estÃ¡ ahÃ-; aÃºn estÃ¡s pÃ¡lida del susto.

- Eâ€¦ estoy bien en serio.

Pero Sanosuke ignorÃ³ sus protestas y la llevÃ³ en brazos hasta llegar a una banca. AhÃ- la colocÃ³. Yoko no podÃ-a creer todo lo que le estaba pasando.

- AÃºn estÃ¡s temblando â€“dijo Sanosuke mirando alrededor- QuÃ©date aquÃ- y no se te ocurra moverte.

Yoko se quedÃ³ quieta mientras observaba como Sanosuke entraba a un local y regresaba con una taza con un lÃ-quido caliente.

- Es tÃ©. Anda bÃ©belo despacio, te tranquilizarÃ¡.

BebiÃ³ el tÃ© lentamente. SentÃ-a cÃ³mo la bebida descendÃ-a por su garganta. La sensaciÃ³n de calor la iba relajando, hasta que por fin dejÃ³ de tiritar. Sanosuke la contemplaba con simpatÃ-a.

- Â¿EstÃ¡s bien? O quieres otro mÃ¡s.

- Estoy bien, gracias. Lamento haberte causado tantas molestias Harada-san.

- Decir que una chica tan bella es mi mujer no es molestia â€“ dijo con guiÃ±o- AdemÃ¡s todo esto se habrÃ-a evitado si tan sÃ³lo me hubieses dado tu nombre en vez de salir huyendo, Masako-san.

- Harada-san, te agradezco todo lo que has hecho por mÃ-, pero debo regresar ahora â€“ dijo Yoko levantÃ¡ndose de la banca.

- Te acompaÃ±o.

- No. Por favor, en serio, no es preciso.

- Insisto, y no voy a aceptar un no como respuesta.

Yoko suspirÃ³ ante la insistencia de Sanosuke. La situaciÃ³n se le habÃ-a salido de las manos. Tal vez este hombre no le dirÃ-a nada a Serizawa; quizÃ¡s despuÃ©s de tantos problemas podrÃ-a correr con algo de buena suerte.

- EstÃ¡ bien si no hay de otra.

Los dos caminaron por las calles. Sanosuke la miraba con interÃ©s.

- Â¿Por quÃ© cubres tu cabellera de esa manera?

- Es conveniente cuando tengo que trabajar.

- Â¿Y quÃ© hacÃ-as en esa okiya?

- HacÃ-a unos mandados y fui a ver a Kosuzu-chan. Supe que Serizawa Kamo le golpeÃ³.

- Ah sÃ- â€“dijo Sanosuke recordando con molestia aquel incidente.

- Esos hombres dijeron que eres del Roshigumiâ€¦ eres uno de los hombres de Serizawa-san Â¿cierto?

- SÃ- y no.

- No te entiendo.

- SÃ- soy del Roshigumi y eso me hace tÃ©cnicamente de los hombres de Serizawa-san toda vez que Ã©l es uno de los jefes del Roshigumi. Y no, porque soy del grupo de Kondou Isami otro de los lÃ-deres.

- Entiendo â€“ "entonces no eres de los de Serizawa, por fin una buena noticia" pensÃ³ Yoko

- Â¿A dÃ³nde vas, Masako-san?

- A la posada Honjou. â€“ tan pronto dijo eso se molestÃ³ consigo misma. No debiÃ³ darle ese dato.

- Â¿Trabajas ahÃ-?

- Sâ€¦sÃ- asÃ- es.

- Ya veo. Te acompaÃ±o hasta allÃ¡.

- No es necesario que te molestes tanto, en verdad ya has hecho mÃ¡s que suficiente.

- Insisto yâ€¦

- No vas a aceptar un no como respuesta, ya lo habÃ-as dicho.

Sanosuke se sonrÃ-o, la chica era lista. Era raro encontrase una chica que ademÃ¡s de bonita, fuese lista. Esta mujer se le hacÃ-a interesanteâ€¦ y familiar.

- Sabes jurarÃ-a que te he visto antes.

- Ja ja ja Â¿Con cuÃ¡ntas mujeres usarÃ¡s esa lÃ-nea Harada san?

- Es en serio, yo te he visto antes.

- Bueno yo estaba en la plaza cuando tÃº ayudaste a ese hombre y su

hijo contra esos tres ronins.

- Claroâ€¦ ya recuerdo. TÃº eras la mujer en un quimono verde y con un sombrero de bambÃº.

Yoko se detuvo en seco con una expresiÃ³n de sorpresa en su rostro ruborizado que hizo sonreÃ-r a Sanosuke.

- Vi que me observabas mientras me alejaba con Heisuke y Shinpachi. Me preguntaba quien serÃ-as. Aunque si te soy sincero, jamÃ¡s pensÃ© que llegarÃ-a a conocerte.

- No me di cuenta que habÃ-as notado que te miraba.

- SerÃ-a una desgracia para mÃ- no darme cuenta cuando una mujer me observa Â¿no crees? Â¿Y dime ese dÃ-a pensabas en lo mucho que te impactÃ³ mi apariencia cierto?

- Eres muy vanidoso Harada-san y estÃ¡s muy equivocado. Yo no pensaba en esoâ€“ contestÃ³ Yoko en tono airado.

- Â¿En serio? Entonces, Â¿en quÃ© pensabas? â€“ preguntÃ³ Sanosuke.

- Pues pensaba en lo injusta que era la gente con ustedes, y que pese a que te hacÃ-as el fuerte, habÃ-a decepciÃ³n y tristeza en tus ojos.

Ahora era Sanosuke el sorprendido. "Bonita, lista y sensible. Definitivamente esta chica es especial." El camino se le habÃ-a hecho corto pues ya se encontraban cerca de la posada.

- Por favor Harada-san hasta aquÃ- estÃ¡ bien. No quiero que piensen que estaba vagabundeando por ahÃ-. Gracias por toda tu ayuda y por haberme escoltado.

- No hay de quÃ©. Espero verte otra vez, Masako-san.

Con una Ãºltima reverencia, Yoko se fue rÃ¡pidamente a la posada y Sanosuke la mirÃ³ hasta que entrÃ³ al local. "Voy a procurar que nos volvamos a ver, Masako-san", pensÃ³ Sanosuke mientras seguÃ-a su camino.

Una vez mÃ¡s Yoko corriÃ³ directamente hacia su cuarto. AÃºn podÃ-a sentir la fuerza del abrazo de Sanosuke. "No puedo pensar en eso ahora. Por favor Dios mÃ-o, que Ã©l no me busque. Si Yukimura-sensei se enterara acerca de lo que he estado haciendo a sus espaldas..." Se acercÃ³ a su ventana y pudo ver como Sanosuke se alejaba por la calle. "Pero en realidad es una lÃ¡stima no poder volverte a verâ€¦ Harada Sanosuke."

* * *

><p>HabÃ-an pasado unos dÃ-as desde su encuentro con la joven Masako, y Sanosuke aÃºn no habÃ-a podido cumplir con su objetivo de volverla a ver. Y es que muchas cosas habÃ-an sucedido. Al Roshigumi le fue concedida una audiencia con el teniente de Aizu. HabÃ-an sido convocados para ir al cuartel general del comisionado militar en Kioto. Todos estaban emocionados y no era injustificada su emociÃ³n. Esto les demostraba que poco a poco estaban logrando obtener un lugar

como grupo de defensores del Shogun.<p>

Con motivo de la reuniÃ³n Kondou decidiÃ³ organizar unos duelos entre sus mejores hombres para que sus superiores pudiesen conocer sus capacidades. Debido a eso se convocaron prÃ¡cticas extraordinarias por lo que Sanosuke no podrÃ-a abandonar el cuartel. AdemÃ¡s debÃ-a ir con el grupo al cuartel del comisionado.

- Ni modo, tendrÃ© que esperar un poco mÃ¡s para buscarte Masako-san â€“ pensÃ³ en voz alta al salir de la reuniÃ³n

- Dijiste algo Sano â€“preguntÃ³ Heisuke.

- No nada.

- Estoy seguro que dijiste algo Sano â€“ insistiÃ³ Shinpachi.

- En serio no es nada.

- Â¿Nada?â€¦ con tu fama Sano-kun estoy seguro que tienes a una mujer en tu mira â€“ dijo Okita mirando analÃ-ticamente a Sanosuke mientras Heisuke y Shinpachi se miraban sorprendidos. Saito permanecÃ-a serio pero atento a lo que se desarrollaba.

- Â¡Rayos Sano! Â¿CÃ³mo le haces? En serio tienes una suerte envidiable con las mujeres. Seguro que es atractiva, dime Â¿cÃ³mo se llama?

- Shinpachiâ€¦ muchachos en serio les digo que noâ€¦

- Masako â€“ dijo Saito sin variar su expresiÃ³n. Todos voltearon a verlo. Luego volvieron la vista a Sanosuke. Su cara de sorpresa hacÃ-a evidente que Saito habÃ-a acertado â€“ Te escuchÃ© que decÃ-as que tendrÃ-as que esperar para buscar a Masako-san.

- Conque Masako sanâ€¦ -dijo Okita sonriendo sin disimular el gusto que sentÃ-a al saber que podrÃ-a atormentar a Sanosuke con su reciÃ©n revelado secreto.

- Tienes que presentÃ¡rnosla â€“ dijo Heisuke.

- De ninguna manera se las pienso presentar. Seguramente ustedes no harÃ-an mÃ¡s queâ€¦. â€“ Sanosuke se detuvo y se dio cuenta que acaba de reconocer que era cierto lo que Saito habÃ-a dicho.

- Sano, Â¿y no tendrÃ¡ una amiga, una hermana? â€“ empezÃ³ a preguntar Shinpachi.

- VÃ¡monos hay que ir a practicar. â€“contestÃ³ Sanosuke ignorando las preguntas que se iban sucediendo una tras otra.

* * *

><p>- Yoko. Has estado muy callada estos dÃ-as. Â¿Sucede algo?<p>

- Nada Yukimura sensei. SÃ³lo he estado algo cansada.

DespuÃ©s de su encuentro con Sanosuke, Yoko habÃ-a procurado no salir de la posada. Le aterraba pensar que podrÃ-a encontrÃ¡rselo en la calle. AdemÃ¡s tontamente le habÃ-a dicho que se encontraba en la

posada Honjou. Ã‰l podrÃa presentarse en el hotel buscÃ¡ndola, y no tenÃa idea lo que podrÃa sucederle si eso llegaba a pasar.

- La posada estÃ¡ llena y hay poca privacidad. Lo bueno es que esta misma semana abandonaremos este lugar Yoko.

- Â¿A quÃ© se refiere?

- He rentado una casa, ahÃ estaremos mÃ¡s cÃ³modos y tendremos mÃ¡s privacidad. SÃ³lo que te tocarÃ¡ hacer el quehacer de la casa, porque no habrÃ¡ servidumbre. No quiero curiosos husmeando en nuestros asuntos.

- No hay problema. Yukimura-sensei, si voy a hacerme cargo de la casa quiere eso decir que voy a salir a hacer las compras yo sola.

- Pues sÃ. Es ridÃculo que emplee mi tiempo en eso cuando tengo otras cosas que hacer. ConfiarÃ© en que sabrÃ¡s comportarte.

Yoko no pudo mÃ¡s que dar gracias al cielo. Una vez dejaran la posada, Sanosuke ya no podrÃa ubicarla y su secreto estarÃa a salvo. Y al no saber su verdadero nombre ni a quÃ© se dedica, Sanosuke no podrÃ¡ pedir razones de ella. "Es mejor asÃ. No quiero involucrarlo en mis problemas" pensÃ³ Yoko.

* * *

><p>Por fin habÃa pasado la visita al cuartel general. En recompensa tenÃan un dÃa de descanso para relajarse. Sanosuke habÃa decidido buscar a Masako en su lugar de trabajo. No obstante, no iba solo.<p>

- Â¡Ay! Â¡Shinpachi no toques, todavÃa duele! â€“ se quejaba Heisuke, del ojo negro e hinchado que Hijikata le habÃa dejado en su combate.

- No seas un llorÃ³n Heisuke.

- Â¿LlorÃ³n yo? TÃº todavÃa no te recuperas de la derrota que sufriste contra Saito. Cierto Saito-san.

- Calla Heisuke. No le creas Saito, fue un buen combate y no hay quejas.

- SÃ â€“ contestÃ³ Saito con una media sonrisa, pues efectivamente Shinpachi habÃa estado molesto por haber perdido.

- Eso dices ahora, Shinpachi, pero bien que te estabas quejando, no es cierto Sanoâ€¦. Hey Sano

- Â¿QuÃ© cosa?

- Â¿QuÃ© te pasa Sanosuke, no estabas escuchando? â€“ pregunto Heisuke.

- DiscÃºlpenme un momento tengo que averiguar algo aquÃ. Ya vengo.

- Â¿En la posada Honjou? â€“ preguntÃ³ Heisuke

- No fue este el lugar donde hubo el problema con Serizawa â€“ preguntÃ³ Saito.

- AsÃ- es. Â¿QuÃ© asuntos puede tener Sanosuke en este lugar? â€“ respondiÃ³ Shinpachi.

Sanosuke entrÃ³ al local y se acercÃ³ a un miembro del personal.

- Disculpe, estoy buscando a una joven de nombre Masako, ella trabaja aquÃ-.

- Ah Masako-chan, espere un momento. Hey Masako-chan ven te busca un hombre aquÃ- afuera.

- Â¿A mÃ-?

Sanosuke vio que no era la misma joven.

- PerdÃ³n esta no es la joven que estoy buscando. La Masako de la que hablo es mÃ¡s alta y tiene los ojos azul verdoso.

- Lo lamento pero nadie con esa descripciÃ³n trabaja aquÃ-. Masako-chan trabaja con nosotros desde hace cuatro aÃ±os y no tenemos a nadie mÃ¡s con ese nombre.

- Â¿EstÃ¡ seguro? yo mismo la acompaÃ±Ã© hasta acÃ¡ hace dos semanas.

- Lo lamento, no sÃ© porque esa joven le mentirÃ-a, pero aquÃ- no trabaja nadie con esa descripciÃ³n.

- Entiendo. Por favor perdonen las molestias que le ocasionÃ©.

Sanosuke saliÃ³ pensativo a la calle donde le esperaban sus amigos.

- Â¿Que pasÃ³ Sano? â€“ preguntÃ³ Shinpachi.

- Nada de importancia, vamos sigamos.

El grupo siguiÃ³ caminando y comentando lo exitosa que habÃ-a sido la visita. Pero Sanosuke no prestaba atenciÃ³n a lo que decÃ-an sus amigos. "Â¿Porque me mentirÃ-a diciÃ©ndome que se llama Masako y que trabajaba aquÃ-? Ella estaba nerviosa y no querÃ-a que la acompaÃ±ara. Â¿SerÃ¡ que estÃ¡ ocultando algo?" Sanosuke se prometiÃ³ que tarde o temprano darÃ-a con ella y averiguarÃ-a la verdad.

Al dÃ-a siguiente los miembros del Roshigumi se encontraron con una sorpresa. HabÃ-a varias cajas en el salÃ³n. Las mismas contenÃ-an los nuevos uniformes del Roshigumi. Como un niÃ±o con juguete nuevo, Heisuke abriÃ³ la caja revelando en su interior un haori celeste con terminaciones en color blanco.

- Â¡Guau esto es genial! â€“exclamÃ³ Heisuke alegremente.

- Serizawa-sensei los mandÃ³ a hacer con los fondos que obtuvo en Osaka. Esto harÃ¡ conocer el nombre del Roshigumi en Kioto. â€“ explicÃ³ Niimi.

Heisuke era el mÃ¡s entusiasmado de todos y querÃ-a probÃ¡rselo de una vez. No obstante habÃ-a quienes tenÃ-an sus dudas ante los llamativos uniformes.

- Â¿Sano-san que piensas de estos haoris?

- No sÃ© Okita-san me parece que son algo fastuosos. No lo crees asÃ- Saito-san.

- AsÃ- me parece Harada-san.

- Esa es la idea â€“ interrumpiÃ³ Hijikata- La gente comenzarÃ¡ a hablar de nosotros y a distinguirnos de esos ronins. AdemÃ¡s nos serÃ¡ de gran ayuda en el combate. Nos diferenciaremos de nuestros enemigos y evitaremos herirnos por error.

- Serizawa-san Â¿tiene un momento? â€“ preguntÃ³ Kondou.

- Serizawa-san â€“dijo Sannan- a partir de este momento tendremos la oportunidad de proteger a la elite de Aizu. Ahora se hace imperativo conseguir nuevos reclutas.

- Sannan-san â€“ dijo Niimi- ya nosotros habÃ-amos previsto esto y tenemos un plan para reforzar nuestras fuerzasâ€¦

- Niimi â€“lo interrumpiÃ³ Serizawa y Ã©ste guardÃ³ silencio- eso lo veremos despuÃ©s. Mientras hagamos crecer la fama del Roshigumi los reclutas vendrÃ¡n a nosotros. Â¿EstÃ¡s de acuerdo Hijikata?

Serizawa le arrojÃ³ uno de los haoris. Hijikata le sonriÃ³ desafiante. HabÃ-a llegado su momento. Ã‰l y sus hombres, por mÃ©rito propio y sin depender de Serizawa, harÃ-an que todos supieran quiÃ©nes eran con tan solo ver ese uniforme. Y asÃ- ataviados con sus haoris, salieron a hacer su patrullaje.

* * *

><p>- Debo reconocer has hecho un gran trabajo Yoko. Este lugar estÃ¡ incomparable a como nos lo entregaron.<p>

- Nada que una limpieza profunda no arregle. Voy a darme un baÃ±o y luego pensaba salir a comprar unos vÃ-veres para la cena. Claro si usted no tiene inconvenientes.

- No Yoko, no hay inconvenientes. SÃ³lo procura no demorarte mÃ¡s de lo necesario. Tengo una reuniÃ³n esta tarde asÃ- que no me esperes para cenar.

- SÃ- Yukimura-sensei.

Cuando Yukimura se fue. Yoko entrÃ³ en el baÃ±o. Fue quitÃ¡ndose la ropa sucia y cubierta de polvo. Sumergirse en el agua caliente fue una grata experiencia. HacÃ-a tiempo que no se sentÃ-a tan cansada pero satisfecha como en esta ocasiÃ³n. El agua caliente le relajaba los mÃºsculos de su cuerpo. Por fin despuÃ©s de todo el ajetreo de la mudanza podÃ-a darse unos momentos para pensar en lo ocurrido.

- Â¿Me habrÃ¡ buscado Harada san? Si lo hizo, ya debe haberse dado cuenta que no le di mi verdadero nombre.

Yoko saliÃ³ del baÃ±o y se visitÃ³ con un kimono. Mientras se arreglaba el cabello frente al espejo no pudo evitar sonreÃ-rse.

- Mi verdadero nombreâ€¦ ahora que lo pienso hace aÃ±os que nadie me llama por mi verdadero nombreâ€¦

- Por cierto Hiroshi-san hay que darle un nombre menos occidental a esta mujer. Lo dejo en tus manos.

- SÃ- Yukimura-sensei.

Hiroshi se inclinÃ³ y los doctores salieron del cuarto. Fue entonces que la mujer se quejÃ³ por el dolor que aÃºn sentÃ-a su cuerpo.

- Doctora por favor recuÃ©stese. Matsumoto sensei dijo que debe descansar â€“ dijo el hombre mientras ayudaba a la mujer a recostarse y la cubrÃ-a con una sÃ¡bana.

- Hiroshi quÃ© dijo Yukimura.

- Que debo darle un nombre menos occidental. A decir verdad ahora que vamos a vivir en este paÃ-s debemos crear una historia creÃ-ble sobre nosotros.

_- Un nombre menos occidentalâ€¦ eso no cambiarÃ¡ mi apariencia, ni me harÃ¡ hablar su idioma. TÃº tienes raÃ-ces en este paÃ-s y hablas el idioma. Yo no serÃ© mÃ¡s que una carga para ti, no es asÃ- Hiroshi. Tal vez hubiese sido mejor haber muerto en el mar. _

Las lÃ¡grimas corrÃ-an por su rostro. Todo lo que habÃ-a vivido hasta ese momento hacÃ-a que la muerte no fuese una opciÃ³n tan horrible.

- No hable asÃ-. Vamos a salir adelante. Yo le voy a enseÃ±ar todo lo que necesita saber. Usted es inteligente y aprenderÃ¡, no llore.

- Hiroshiâ€¦

_- De no ser por usted yo habrÃ-a sido ejecutado. Es obvio que a quien Yukimura sensei quiere es a usted. _

Hiroshi enjugÃ³ las lÃ¡grimas que nuevamente corrÃ-a por el rostro de la mujer. Verla en ese estado le rompÃ-a el corazÃ³n.

- Diremos que usted es mi hija, que su madre era extranjera y que muriÃ³ cuando era pequeÃ±a.

- Pero eso no explicarÃ¡ por quÃ© no hablo japonÃ©s.

- Si acaso preguntan eso, diremos que ustedâ€¦ que sufriÃ³ un severo trauma y que casi no habla desde entonces.

- De acuerdo entonces si serÃ© su hija mi apellido serÃ¡ Amamiya.

_Hiroshi se levantÃ³ del borde la cama y caminÃ³ hasta una ventana. El lugar en donde se encontraban estaba en alto y a lo lejos podÃ-a verse el ocÃ©ano. Estaba atardeciendo y el sol rojizo teÃ±Ã-a todo en un tono carmesÃ- mientras se ocultaba perdiÃ©ndose entre las aguas.

_

- Yokoâ€¦

- Â¿QuÃ© dices Hiroshi?

_- Creo que podrÃamos llamarle Yoko _

Hiroshi volteÃ³ para verla. VolviÃ³ a acercarse a ella sentÃ¡ndose en el suelo junto a ella

â€" Yoko significa hija del ocÃ©ano y tambiÃ©n puede traducirse como hija del sol. Es un nombre que significa buena, positiva. Creo que ese nombre le va muy bien.

- Hija del ocÃ©ano. En cierta forma renacÃ en el ocÃ©ano.

- AsÃ es y usted es una buena persona. AdemÃ¡s tambiÃ©n se parece al sol.

- Â¿Por pelirroja? â€" dijo con una media sonrisa

- No sÃ³lo por eso. El sol renace con cada maÃ±ana. Pase lo que pase no hay oscuridad que su luz no disipe, y despuÃ©s de la tormenta siempre regresa como una esperanza de algo mejor. Usted como el sol tiene la fuerza para vencer la oscuridad que ahora mismo estÃ¡ viviendo. Por eso mismo usted va a reponerse a todo lo que ha ocurrido, va a sobrevivir, va seguir adelante y volverÃ¡ a vivir.

La confianza de Hiroshi en ella le conmovÃa. Le mirÃ³ con una sonrisa. Ella se limpiÃ³ las lÃ¡grimas que amenazaban con derramarse por sus mejillas.

- Entoncesâ€¦ de ahora en adelante serÃ© Yoko Amamiya.

- Amamiya Yoko, si va a ser mi hija, la forma japonesa de dar el nombre es primero el apellido y luego nombre.

- Entonces Hiroshi, tutÃ©ame, si vas a ser miâ€¦ como se dice padre en japonÃ©s.

- Otou san.

_- _Otou-san.

No era bueno perderse en sus recuerdos. No cuando habÃa asuntos mÃ¡s importantes frente a ella. Yukimura se comportaba muy afanoso en estas Ãºltimas semanas. Le habÃa estado haciendo muchas preguntas sobre sus investigaciones. AÃºn no podÃa descifrar quÃ© era lo que Yukimura estarÃa haciendo.

Una vez estuvo lista saliÃ³ al mercado en busca de suministros para la cena. Mientras hacÃa sus compras escuchÃ³ que las personas empezaban a comentar entre ellas.

- Miren es el Roshigumi. Ahora que llevan ese uniforme es posible reconocerlos a distancia.

Yoko mirÃ³ hacia donde indicaban los transeÃºntes. Vio a un grupo de

hombres, todos vistiendo un haori celeste con bordes blancos en forma de triÃ¡ngulos. Todos con espadas salvo por uno que llevaba una lanza. "Harada-san". Yoko se ocultÃ³ mientras Sanosuke pasaba con su grupo. Desde aquel dÃa en que le ayudÃ³, no le habÃa vuelto a ver. La culpa remordÃa su conciencia. Ã‰l la habÃa protegido y ella le habÃa engaÃ±ado. Mirando cÃ³mo se alejaba con su grupo, ella tomÃ³ su camino de vuelta a casa.

* * *

><p>Niimi lo habÃa convocado al cuartel del Roshigumi. Su tan ansiado momento habÃa llegado, por fin el fruto de aÃ±os de trabajo se llevarÃan a la prÃ¡ctica. Su meta, estaba cada vez mÃ¡s cerca. A su llegada al cuartel fue guiado por Niimi directamente al cuarto de Serizawa. Momentos despuÃ©s Kondou, Sannan y Hijikata se unieron al grupo quienes se extraÃ±aron al ver a este hombre desconocido.<p>

- AquÃ estamos tal y como nos lo pidieron â€“ dijo Sannan.

- Bien tenemos un plan para remediar nuestro problema de mÃ¡s hombres para el Roshigumi.

- Â¿Y quÃ© plan es ese, Niimi-san? â€“ preguntÃ³ Kondou.

- El Shogunado enviÃ³ a este doctor practicante de medicina occidental. Su nombre es Yukimura Koudou-dono - continuÃ³ explicando Niimi - Por instrucciones del Shogunado, Yukimura-dono y yo empezamos con los preparativos hace un tiempo.

Yukimura con una expresiÃ³n tranquila se inclinÃ³ ante los hombres en una reverencia.

- Pero aÃºn no nos explican en que consiste ese plan.

Serizawa dio un golpe a Ryunosuke con su abanico, como era su costumbre, y le dijo que los dejara solos. Claramente el asunto que iban a tratar era sÃ³lo entre los jefes del Roshigumi. Las horas pasaron y pronto la tarde dio paso a la noche. Heisuke, Sanosuke, Shinpachi, Okita, Saito, Inoue y Ryunosuke esperaban a que sus jefes terminaran la reuniÃ³n. La misma se habÃa prolongado mÃ¡s de lo normal y era evidente que todos estaban inquietos.

- Â¿Ibuki-kun, estÃ¡s seguro que no sabes de quÃ© se trata la reuniÃ³n?

- Por dÃ©cima vez Okita-san no tengo idea, me retirÃ© antes que dijeran una sola palabra. SÃ³lo sÃ© que habÃa un doctor Yukimura Koudou en la reuniÃ³n y nada mÃ¡s.

- Â¿QuÃ© puede hacer un doctor en esa reuniÃ³n? â€“ preguntÃ³ Shinpachi.

- No lo sÃ© Shinpachi, no lo sÃ© â€“ dijo Sanosuke.

Un grito desgarrador interrumpiÃ³ su conversaciÃ³n asÃ como la quietud nocturna. En uno de los cuarto del ala de Serizawa un hombre se retorcÃa de dolor. Serizawa y Koudou lo miraban impÃ¡vidos a diferencia de Niimi, Hijikata, Kondou y Sannan quienes tenÃan una mirada de alarma. Era difÃcil ver la tortura por la que este hombre estaba atravesando.

De repente, los cabellos del hombre se tornaron blancos como la nieve, sus ojos rojos como la sangre. De humano sÃ³lo quedaba la apariencia. El sujeto se movÃ-a con una velocidad y agilidad que no era propia de un mortal. La situaciÃ³n se les estaba escapando de las manos. Aunque intentaban controlarlo era imposible porque les superaba en fuerza, y sus ataques eran insuficientes para contenerlo.

Los demÃ¡s hombres que habÃ-an escuchado el grito corrieron rÃ¡pidamente hasta el lugar donde se habÃ-a generado. Las puertas estaban cerradas, pero claramente se escuchaba la agitaciÃ³n y la desesperaciÃ³n de los hombres del otro lado de la puerta. Con justa razÃ³n estaban preocupados por la suerte de Kondou, Sannan y Hijikata. Utilizando la fuerza de su musculatura, Shinpachi logrÃ³ derribar la puerta e ingresaron con sus armas en mano al pabellÃ³n sin saber exactamente quÃ© iban a encontrar. SÃ³lo Inoue, Sano e Ibuki se quedaron en la puerta vigilando.

Dentro del lugar la situaciÃ³n era desesperada. Apenas habÃ-an ingresado y ya el hombre totalmente trastornado habÃ-a desarmado con sus dientes a Heisuke, mientras lo mantenÃ-a arrinconados contra la pared. Gracias a Shinpachi, Heisuke fue liberado, pero el hombre corriendo sobre sus manos y piernas como un animal, se alejÃ³ gruÃ±endo por el pasillo, con la espada de Heisuke aÃºn entre sus dientes. Okita lo interceptÃ³ en el pasillo y se lanzÃ³ al ataque. Okita lo atravesÃ³ con su espada pero para su sorpresa el hombre siguiÃ³ moviÃ©ndose como si nada. El sujeto hubiese matado a Okita si no es por la intervenciÃ³n de Saito que le cercenÃ³ un brazo al sujeto. Pero Ã©ste, lejos de quejarse, tomÃ³ su miembro amputado y saliÃ³ corriendo, volviÃ©ndolo a unir a su cuerpo.

Mientras, Sanosuke y Ryunosuke se dirigieron a otra de las puertas con el fin de apoyar a sus compaÃ±eros e impedir que su contrincante escapara.

- Ryunosuke si no estÃ¡s dispuesto a matar, mejor alÃ©jate.

- Harada-san yoâ€¦.

En ese momento la puerta frente a ellos se hizo aÃ±icos al tiempo que Shinpachi volaba por los aires para caer al suelo.

- Â¡Shinpachi!- gritÃ³ Sanosuke mientras corrÃ-a a proteger a su amigo.

Con su lanza se colocÃ³ en su postura de ataque. En la oscuridad sÃ³lo brillaban un par de ojos rojos.

- Ten cuidado Sano- gritÃ³ Saito

- Ese tipo no es normal â€“ exclamÃ³ Okita.

El hombre se lanzÃ³ al ataque. Sanosuke logrÃ³ atravesarlo con su lanza en el brazo. Pero el hombre en vez de quejarse empezÃ³ a reÃ-r desquiciadamente y tomando la lanza de Sanosuke lo levantÃ³ y lanzÃ³ a un lado.

- Sano-san â€“ gritÃ³ Heisuke.

El hombre removiÃ³ de su cuerpo la lanza que aÃºn tenÃ-a insertada y para sorpresa de todos, su herida cerrÃ³ al instante. En ese momento la criatura mirÃ³ a Ryunosuke quien desenfundÃ³ su espada. El hombre corriÃ³ hacia Ryunosuke dispuesto a matarlo con la espada de Heisuke que aÃºn tenÃ-a en su poder. Finalmente fue Hijikata quien pudo matar a la criatura atravesÃ¡ndole el corazÃ³n con su espada.

- Hijikata-san alÃ©jate ese hombre puedeâ€¦

- Tranquilo Sano-san, ellos supuestamente mueren atravesÃ¡ndoles el corazÃ³n o cortÃ¡ndoles la cabeza.

Al grupo se sumaron Sannan y Kondou, quienes miraban el cuerpo sin vida tirado en el suelo.

- Me es familiar este hombre â€“ comentÃ³ Sanosuke.

Hijikata ordenÃ³ que se hiciesen cargo del cuerpo. Luego les hizo pasar a todos a un salÃ³n en donde se encontraban Serizawa, Niimi y Yukimura. Ellos habÃ-an sido testigos de lo sucedido y era indispensable mantener el secreto.

* * *

><p>El viento movÃ-a las nubes a gran velocidad y agitaba las hojas de los Ã¡rboles, dÃ¡ndole a la casa una atmÃ³sfera siniestra. Yoko no pudo sino estremecerse. SintiÃ³ como un sobresalto recorrÃ-a su cuerpo. Se levantÃ³ del lugar en donde estaba cenando y buscÃ³ una manta con quÃ© abrigarse. Se asomÃ³ al jardÃ-n y mirÃ³ hacia la oscuridad. Una sensaciÃ³n de peligro la embargaba y jurÃ³ por un momento que alguien la observaba.<p>

- Yukimura-sensei me estÃ¡ contagiando su paranoia. Estoy siendo ridÃ-cula. AquÃ- no hay nadie mÃ¡s que yo.

CerrÃ³ la puerta reprendiÃ©ndose por ser tan miedosa. Mientras entre las sombras dos personas vigilaban el lugar y observaban a la mujer.

- Â¿QuÃ© vamos a hacer?

- Nada de momento nos limitaremos a observar. Debemos vigilar de cerca a esta mujer. Veremos quÃ© es lo que realmente pretende hacer Yukimura.

Y sin decir mÃ¡s las dos sombras se fueron del lugar.

* * *

><p><span><strong>Nota de la autora<strong>: Espero que les haya gustado esta nueva entrega. Se agradecen los reviews y los PM que quieran enviarme, ellos me dan Ã¡nimo y me ayudan a mejorar. Hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo.

6. Chapter 6

Hakuoki no me pertence (brincos diera). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten.

* * *

><p>La tensiÃ³n del silencio imperante en el salÃ³n podÃ-a cortarse con un cuchillo. Sin querer, habÃ-an sido testigos de algo que desafiaba la razÃ³n y que debÃ-a mantenerse en secreto.<p>

- El Bakufu con el comercio extranjero ha logrado hacerse de este medicamento. Esto ha sido el fruto de aÃ±os de trabajo e investigaciÃ³n: el ochimizu, el agua de la vida. Esta medicina concede a quien la bebe un aumento en sus aptitudes fÃ-sicas para la batalla y habilidades curativas sobrehumanas. Los hombres que toman el ochimizu se les llaman furias â€“ explicÃ³ Yukimura.

- Y al tiempo que se desarrollan esas habilidades, quienes la beben, pierden el control y la capacidad de pensar â€“observÃ³ Hijikata.

- Eso es mÃ¡s un problema que una ventaja, Yukimura-sensei â€“ dijo Serizawa.

- Â¿Con que Furias no? Definitivamente el nombre los describe correctamente â€“ dijo Shinpachi.

- Ya recuerdo, Shinpachi. Esa furia era Iesato-san â€“dijo Sanosuke.

- Â¿Iesato-san? â€“ ExclamÃ³ Heisuke- Ese era uno de los hombres que vino con nosotros desde Edo.

- Â¡UtilizÃ³ a uno de nuestros hombres como conejillo para experimentar con su medicina!- dijo Shinpachi, visiblemente enojado.

Kondou mirÃ³ al suelo con una expresiÃ³n de culpabilidad.

- Iesato-san rompiÃ³ las reglas de Roshigumi. Se le dio a elegir entre el seppuku o beber la medicina. Ni siquiera tuvo el coraje de morir como un samurÃ¡i abriÃ©ndose el estÃ³mago. Un hombre con tan poco valor no merece que ustedes se ofendan tanto â€“ dijo Niimi en tono despectivo.

- Â¡Eso no es excusa Niimi-san!

- CÃ¡lmate Shinpachi.

- Â¡Pero Sano-san no puedes aprobar esto! Â¡Ninguno de ustedes puede estar conforme con esto!

- Serizawa-san no estoy de acuerdo con seguir experimentado con esta substancia. Iesato-san perdiÃ³ por completo la razÃ³n. No fue capaz de reconocernos y apenas pudimos controlarlo â€“dijo Hijikata.

- Opino lo mismo Serizawa-san â€“ dijo Kondou - Es obvio que la medicina que Yukimura sensei desarrollÃ³ no funciona. De seguir usÃ¡ndola estarÃ-amos en una situaciÃ³n fuera de nuestro control.

- Pero segÃºn Yukimura sensei aÃºn puede mejorarse la medicina â€“ seÃ±alÃ³ Niimi-san.

- Â¡Y sugieres que para probarlo sigamos utilizando a nuestros

hombres como si se trataran de animales Niimi san! â€“ gritÃ³ Hijikata.

- Â¡Es una orden del Shogunado! â€“ replicÃ³ Niimi

- Â¡Es una orden descabellada que no tenemos por quÃ© obedecer! â€“ respondiÃ³ Hijikata.

Serizawa jugaba con su abanico de metal abriÃ©ndolo y cerrÃ¡ndolo mientras escuchaba lo que se decÃa. Con un solo movimiento, lo cerrÃ³ y golpeÃ³ el suelo con Ã©l. Al sonido del metal contra el suelo, se hizo el silencio. Una sonrisa desdeÃ±osa se asomaba en sus labios.

- Hijikataâ€¦ Â¿EstÃ¡s sugiriendo ir en contra de las Ã³rdenes de aquÃ©l a quiÃ©n juraste proteger? Seguir las Ã³rdenes del Shogun es virtuoso para un guerrero, sin importar que Ã©stas sean racionales o no. Pero claro, eso es algo que se lleva en la sangre. Entiendo que personas como ustedes, que no nacieron en la clase samurÃ¡i, no pueden entender esto. Pero si tÃº y tus hombres no son capaces de hacerlo, no tienen nada que hacer aquÃ. SerÃa mejor que tomen sus pertenencias y regresen a Edoâ€“ dijo Serizawa-san.

- Â¡Serizawa san! â€“ dijeron al unÃsono Hijikata y Kondou.

- Considerando nuestra situaciÃ³n actual, tenemos que obedecer las Ã³rdenes del Shogunadoâ€“ dijo Sannan

- Pero Sannan sanâ€¦ - empezÃ³ a decir Shinpachi, cuando Sannan le interrumpiÃ³.

â€“ Por esa misma razÃ³n, y puesto que es imperativo mejorar este medicamento, es mejor que Niimi san renuncie a su posiciÃ³n dentro del Roshigumi y se concentre en las investigaciones de Yukimura sensei para evitar que lo sucedido hoy se repita.

- Â¿CÃ³mo? Eso es absurdoâ€¦ - empezÃ³ a protestar Niimi.

- Me parece bien â€“ dijo Serizawa y ese fue el final de la protesta de Niimi.

- Niimi san, Yukimura sensei, yo tambiÃ©n formarÃ© parte de ese grupo de investigaciÃ³n y les ayudarÃ© en sus estudios y experimentos â€“ dijo finalmente Sannan.

- Ha sido una noche demasiado larga â€“dijo Hijikata - Pueden retirarse. Traten de descansar y no le hablen a nadie de lo que sucediÃ³ hoy ni de lo que hemos conversado.

* * *

><p>Era ya muy tarde cuando Yukimura llegÃ³. EntrÃ³ en la casa silenciosamente, con la mirada perdida. Yoko no habÃa podido conciliar el sueÃ±o y se habÃa puesto a remendar una de las yukatas de Yukimura.<p>

- Yukimura sensei, buenas noches.

Yukimura no le contestÃ³. Yoko dejÃ³ su costura de lado. Fue a la cocina y le preparÃ³ la bandeja con la cena.

- SÃ© que me dijo que no le esperara para cenar, pero quise cerciorarme que comiera algo Yukimura sensei asÃ- que le preparÃ© esto. Ha estado fuera desde temprano y no es bueno que estÃ© sin alimentarse como es debido.

Yoko se arrodillÃ³ frente a Yukimura y colocÃ³ la bandeja con la comida frente a Ã©l. Yukimura puso la vista en la bandeja con la cena que Yoko le habÃ-a preparado, lleno de rabia le dio una patada a la bandeja y la comida quedÃ³ regada en el suelo. Iracundo tomÃ³ a Yoko por el brazo levantÃ¡ndola. Tan brusco habÃ-a sido, que el cabello de Yoko se liberÃ³ de su horquilla y las ondas de su cabellera cubrieron su espalda y parte del rostro.

- Â¡Â¿Comer?, Â¿crees me preocupa eso Yoko?! FallÃ³, entiendes, la medicina fallÃ³. Â¡Tengo que descubrir en quÃ© me equivoquÃ© y tÃº te preocupas por algo tan estÃºpido como comer, maldita extranjera imbÃ©cil!

Yoko lo miraba sin dar crÃ©dito a lo que veÃ-a y escuchaba. Yukimura jamÃ¡s habÃ-a tenido un arranque de ira de esa manera y jamÃ¡s la habÃ-a insultado.

- Yuâ€¦kimuraâ€¦sen..sei

- Yoko... - dijo Yukimura mientras soltaba su brazo - discÃºlpame no debÃ- enojarme contra ti. Las cosas no salieron como pensaba esta noche. Ha sido un dÃ-a muy largo, estoy cansado. Anda ve a descansar, yo recogerÃ© y limpiarÃ© todo esto.

Yoko tomÃ³ su horquilla y la ropa que habÃ-a estado cosiendo. AbriÃ³ la puerta para salir del cuarto.

- Buenas noches, Yukimura sensei.

Yukimura permaneciÃ³ en silencio mientras ella cerraba la puerta y se alejaba por el pasillo dejÃ¡ndolo solo. Finalmente Yoko entrÃ³ en su cuarto meditando una y otra vez en lo que Yukimura habÃ-a dicho.

"La medicina fallÃ³, Â¿a quÃ© medicina se referirÃ¡? En todo este tiempo, Ã©l no mencionÃ³ que estaba elaborando un medicamento. Â¡Eso debe ser lo que ha estado ocultando! Pero, Â¿quÃ© es lo que pretende hacer con esa droga?"

Yoko abriÃ³ la puerta de su cuarto que daba al jardÃ-n. Necesitaba respirar aire fresco. SentÃ-a cÃ³mo la brisa acariciaba su rostro. PasÃ³ la mano sobre sus cabellos despejando su cara. "Por eso me habÃ-a estado haciendo tantas preguntas acerca de Ã©se tema. Pero aquÃ- en la casa Ã©l no estÃ¡ elaborando nada. Â¿SerÃ¡ que no quiere que yo me dÃ© cuenta y lo descubra?"

Finalmente cerrÃ³ la puerta. Era tarde y necesitaba dormir. Mas estando ya en su futon seguÃ-a pensando "Â¿QuÃ© es lo que estÃ¡ tratando de crear y quÃ© tiene que ver el Roshigumi en todo esto?"

* * *

><p>El restaurante estaba lleno a su capacidad. Dos geishas estaban ejecutando una danza para divertir a su cliente, mientras otra le servÃ-a sake. La puerta del cuarto se abriÃ³ y dos sujetos entraron

saludando escuetamente. Una vez terminada la danza, el hombre hizo un gesto que les indicÃ³ a las mujeres que debÃan retirarse y dejarlos solos.<p>

- Ha sido un honor entretenerle. Por favor vuelva a pedir nuestra presencia cuando regrese.

Las mujeres hicieron una Ãºltima reverencia a los seÃ±ores y se retiraron. Tan pronto estuvieron completamente solos, los reciÃ©n llegados rindieron su informe.

- Yukimura-sensei se fue temprano de la casa y no regresÃ³ hasta muy entrada la noche.

- Y dices que vive con una mujer Â¿Es su amante?

- PodrÃa ser. No nos consta.

- Y ella, Â¿quÃ© hizo?

- Labores propias de las mujeres: limpiar la casa, salir a la compra, preparar la cenaâ€¦

- Pero tambiÃ©n estuvo escribiendo toda la tarde.

- Â¿Escribiendo? Â¿A quiÃ©n?

- No eran cartas. Ella leÃa unos libros y luego escribÃa en unos papeles.

- Â¿Y no revisaron esos escritos?

- No pudimos se habrÃa percatado de nuestra presencia.

El hombre se levantÃ³ y caminÃ³ hasta la ventana, dÃ¡ndole la espalda a sus compaÃ±eros. Miraba por la ventana a los hombres que iban y venÃan de los locales de Shimabara buscando diversiÃ³n.

- Â¿Y quÃ© pasÃ³ cuando regresÃ³?

- Se veÃa disgustado. Incluso le gritÃ³ a la mujer.

- No es propio de Yukimura-sensei perder asÃ el control. Sigan vigilÃ¡ndolo de cerca. Hay que averiguar quÃ© es lo que realmente pretende hacer.

- SÃ.

- Y vigilen tambiÃ©n a esa mujer.

- Â¿A la mujer?

- No creo que Ã©l buscase para sÃ una amante tan culta. Ella debe ser una pieza en el juego que Yukimura-sensei estÃ¡ jugando. AverigÃ¼en quÃ© escribÃa. AsegÃºrense de que mientras uno de ustedes sigue a Yukimura-sensei el otro siga aâ€¦ por cierto averiguaron cÃ³mo se llama la mujer.

- Yukimura-sensei le llama Yoko.

- Yoko-sanâ€¦ Bienâ€¦ pueden retirarse.

- SÃ-

Los dos sujetos lo dejaron solo. Su mirada seguÃ-a perdida en los transeÃºntes en la calle.

- Â¿QuÃ© pretendes hacer Yukimura Koudou? Tengo mis sospechas, y si estoy en lo correctoâ€¦ te voy a matar Yukimura-sensei.

De un sorbo terminÃ³ el sake que tenÃ-a en su copa.

- Y si Yoko-san tiene algo que ver en tus planes, tambiÃ©n la matarÃ©â€¦

ApretÃ³ la copa en su mano la cual se hizo aÃ±icos y dejÃ³ caer los pedazos al suelo al tiempo que salÃ-a de la habitaciÃ³n. CaminÃ³ ignorando las despedidas de los dueÃ±os del restaurante. Y asÃ- en silencio, se entremezclÃ³ con la misma muchedumbre, que minutos antes, observaba desde la ventana.

* * *

><p>El ambiente seguÃ-a tenso en el cuartel del Roshigumi. Cada cual tenÃ-a sus dudas con respecto a la nueva situaciÃ³n que se les presentaba. Hijikata desconfiaba de sus propias aptitudes. Â¿En quÃ© momento la situaciÃ³n habÃ-a llegado a este punto? Ya no sÃ³lo necesitan de Serizawa sino que ademÃ¡s, para ganar el beneplÃ¡cito del clan de Aizu y del Shogunado, debÃ-an colaborar con la elaboraciÃ³n de una sustancia extraÃ±a.<p>

Hijikata no era el Ãºnico que no podÃ-a dormir esa noche. Shinpachi y Sanosuke habÃ-an abierto una botella de sake y bebÃ-an el licor en su cuarto tratando de relajarse.

- Â¿DÃ³nde estÃ¡ Heisuke-kun? â€“ preguntÃ³ Sanosuke.

- Con Sannan-san. Estaba bastante alterado.

- Â¿Y quiÃ©n no? No puedo olvidar el rostro de Iesato-san. No era humano Shinpachi. Esa medicina lo convirtiÃ³ en un monstruo.

- CÃ¡lmate Sano.

- Y lo que mÃ¡s me enfurece es pensar que debemos seguir experimentando con esa droga por Ã³rdenes del Shogunado.

- Â¿Sano, quÃ© piensas de ese Yukimura sensei?

- No confÃ-o en Ã©l Shinpachi. Â¿Viste su rostro? No demostrÃ³ emociÃ³n alguna.

- Yo tampoco confÃ-o en Ã©l, pero no creo que podamos hacer algo al respecto.

- Para Ã©l no somos mÃ¡s que unos sujetos de pruebas. CÃ³mo quisiera partirle el cuello a Ã©l y quien le ha ayudado a desarrollar esa medicina â€“ comentÃ³ Sanosuke y tomÃ³ de un tirÃ³n el sake que habÃ-a en su copa.

Shinpachi hizo lo mismo. VolviÃ³ a llenar su copa y la de su amigo. Shinpachi se distraÃ-a viendo su reflejo en el licor. La conversaciÃ³n se estaba tornando sombrÃ-a y sabÃ-a que debÃ-a cambiar el tema de conversaciÃ³n.

- Por cierto Sano, Â¿quÃ© asuntos tenÃ-as que hacer en la posada Honjou?

Sanosuke se sorprendiÃ³ ante la sÃºbita pregunta.

- Estaba buscando a alguien.

- Seguro que se trataba de Masako san â€“ dijo Shinpachi aplicando una llave de lucha a su amigo, sujetÃ¡ndolo por el cuello con un brazo mientras que con su otra mano, le rascaba bruscamente la cabeza- Â¿Y dime pudiste encontrarla?

- No â€“ dijo liberÃ¡ndose del ataque de Shinpachi- pero descubrÃ- que no me dio su verdadero nombre.

- Â¿CÃ³mo? Â¿Por quÃ© harÃ-a algo asÃ-?

- No lo sÃ© Shinpachi. Pero voy a dar con ella y pienso averiguarlo.

- Â¿Con tantas mujeres en Shimabara dispuestas a animarte en las noches, vas a invertir tu tiempo en una que ni siquiera te ha dado su verdadero nombre?

- Simplemente tengo que saber por quÃ© lo hizo y quÃ© oculta.

- Rayos Sano-san, esa mujer te ha impresionado.

- EstÃ¡s hablando tonterÃ-as Shinpachi.

- Jajaj no me parace que sean tonterÃ-as lo que digo Â¿CÃ³mo es ella, Sano?

- Ella esâ€¦ no sÃ© diferente. Es inteligente y encantadora. Tiene hermosos ojos azul verdoso, como el marâ€¦

- Amigo, si no tienes cuidado, vas a acabar enamorado de como quiera que se llame. Aunque ahora que lo pienso, si ella te logra sacar del mercado, yo podrÃ-a ocupar tu lugar entre las mujeres de Shimabara Â¿no lo crees?

- Eres incorregible Shinpachi.

Las bromas de Shinpachi lograron relajar el tenso ambiente. Finalmente el sake hizo efecto y lograron conciliar el sueÃ±o. El sol del nuevo dÃ-a hizo como si todo lo sucedido la noche anterior hubiese quedado atrÃ¡s como un mal sueÃ±o.

* * *

><p><em>"El sonido de las voces me rodea.<em>

_-Por favor detÃ©ngase. _

_Pero de nada valÃ-an mis sÃºplicas. SÃ© que aunque me entendiesen,

tampoco se detendrÃ-an. Unas manos me mantienen inmovilizada mientras que una sombra se acerca y se coloca sobre mÃ-. Veo unos ojos y su mano que se acerca a mÃ-._

_- No por favor, no. _

Finalmente la mano toca mi rostro. Cierro los ojos, aterrorizada, las risas y las palabras se hacen mÃ¡s fuertes.

- Yoko

Al sonido de mi nombre abro los ojos. La sombra estÃ¡ sobre mÃ-, me sujeta fuerte y acerca su rostro para que pueda verlo mientras me sigue llamando.

- Yoko

Â¿QuiÃ©n es? Finalmente el rostro de Yukimura Koudou aparece entre las sombras.

_- Â¡NO!"._

- Â¡Yoko, despierta Yoko!

Yoko abriÃ³ sus ojos. Ya no estaba en el lugar de sus pesadillas, sino en su cuarto. Junto a ella Yukimura, quien la observaba con preocupaciÃ³n. La habÃ-a escuchado quejarse y se levantÃ³ a ver quÃ© sucedÃ-a cuando vio que estaba sufriendo una pesadilla.

- Yukimura senseiâ€¦ -dijo sentÃ¡ndose en su futon y tratando de recuperar el aliento.

La frente de Yoko estaba mojada por el sudor.

- Â¿Yoko quÃ© te sucediÃ³?

- Nada era sÃ³lo un mal sueÃ±o.

- Â¿SÃ³lo un sueÃ±o? Yoko parecÃ-a que te estaban lastimando. Â¿Esto te pasa con frecuencia?

- Yukimura sensei, era solo una pesadilla. Cuando estoy muy tensa suelo tener el mismo sueÃ±o. Pierda cuidado.

- Temo que fue por mi culpa entonces. Yoko, en verdad lamento lo sucedido anoche. He estado bajo mucha presiÃ³n y perdÃ- el control. No es una excusa para mi comportamiento pero en verdad lo lamento.

- Entiendo Yukimura sensei. No se preocupe.

- DeberÃ-as intentar descansar. Mejor duermes algo mÃ¡s, yo voy a salir y estarÃ© fuera todo el dÃ-a.

Yukimura se levantÃ³ y estaba casi saliendo del cuarto de Yoko cuando ella le llamÃ³.

- Yukimura senseiâ€¦.

- Si Yoko

- Gracias por haberse preocupado por mÃ-.

- No hay de quÃ© Yoko.

Y sin decir mÃ¡s saliÃ³ del cuarto. Yoko esperÃ³ el tiempo suficiente para estar segura que Yukimura ya no se encontraba en la casa. Fue al cuarto de Ã©l y buscÃ³ sus escritos. AhÃ- estaban. Con sumo cuidado se puso a revisarlos uno tras otro. Buscaba cualquier anotaciÃ³n algo que Yukimura hubiese resaltado, pero nada.

Entonces ella cayÃ³ en cuenta que en el grupo de traducciones faltaban los escritos de quÃ-mica y uno de fabricaciÃ³n de medicamentos. BuscÃ³ entonces los textos originales, tampoco estaban.

- No los tiene aquÃ-. Si estÃ¡ experimentando debe hacerlo en otro lugar. AhÃ- debe tener los escritos. Debe ser el lugar a donde va regularmente.

Yoko sentÃ-a que su pulso se aceleraba. Toda esa literatura variada en la que ella habÃ-a trabajado todos esos aÃ±os era para que ella no se percatara cuÃ¡l era el verdadero interÃ©s de Yukimura.

- Yukimura-sensei nos mantuvo engaÃ±ados a Hiroshi y a mÃ- todos estos aÃ±os. Ã‰l no querÃ-a conocer de medicina occidental en general. Ã‰l querÃ-a elaborar una droga. Por eso fue que hizo que nos perdonaran. TenÃ-as razÃ³n Hiroshi. A quien Yukimura querÃ-a tener bajo su control era a mÃ-.

Yoko comprendiÃ³ que Yukimura tenÃ-a un secreto propÃ³sito y que la habÃ-a estado utilizando. Ella era su fuente de informaciÃ³n. No podÃ-a evitar pensar que si Yukimura habÃ-a puesto tanto empeÃ±o en mantenerla al margen de sus actos, Ã©ste harÃ-a lo que fuera para que ella no interviniese en sus planes.

* * *

><p>Ryunosuke apenas podÃ-a mantenerse despierto. En sus sueÃ±os aparecÃ-a constantemente Iesato a punto de matarlo.<p>

- Â¿Ryunosuke-kun, te estÃ¡s durmiendo?

- Okita-san deja de decir tonterÃ-as.

- Â¿DespuÃ©s de todo quÃ© haces aquÃ-?, no es como si fueras miembro del Roshigumi sabes.

- No estoy aquÃ- porque quiera. Kondou-san me pidiÃ³ que estuviese presente. Si bien no soy miembro del Roshigumi, Kondou-san dijo que mientras viva con ustedes, era bueno que conociera a los nuevos reclutas.

- Mmm si Kondou-san lo pidiÃ³ no voy a discutirlo. Aunque si los nuevos reclutas te ven, van a pensar que en el Roshigumi aceptamos a buenos para nada.

- Oye.

Hijikata mirÃ³ con severidad hacia donde estaban Okita y Ryunosuke. El mensaje era claro: cÃ¡llense.

Como habÃ-a predicho Serizawa, la creciente fama del Roshigumi atrajo nuevos soldados. Ese dÃ-a Shimada Kai, Yamazaki Susumu y otros hombres mÃ¡s se unieron a las filas del Roshigumi. En el salÃ³n se encontraban ademÃ¡s Saito, Shinpachi, Heisuke y Sanosuke. No pasÃ³ desapercibido para los hombres que ni Niimi ni Serizawa estaban recibiendo a los reclutas.

- Â¿No deberÃ-an estar presentes tambiÃ©n Serizawa-san y Niimi-san? â€“ preguntÃ³ Sanosuke

- Ellos consideran que conocer a los nuevos reclutas es una pÃ©rdida de tiempo â€“ contestÃ³ Saito.

- Aun asÃ- no les parece extraÃ±o â€“ comentÃ³ Shinpachi.

- Seguramente estarÃ¡n viendo otros asuntos â€“ dijo Saito.

- Y es probable que sea con ese doctor â€“ comentÃ³ Heisuke.

- Heisuke guarda silencio y no comentes nada â€“ dijo Sano

Heisuke iba a protestar pero Kondou empezÃ³ a hablar con los reclutas.

- Yamazaki kun, entonces tÃº tienes experiencia como doctor.

- SÃ- seÃ±or, porque procedo de una familia de acupunturistas.

- Seguramente serÃ¡s de gran ayuda para nosotros. Es probable que necesitemos de tu conocimiento alguna vez.

La reuniÃ³n terminÃ³ cuando Hijikata le asegurÃ³ a los nuevos miembros del Roshigumi, que de ahora en adelante, sin importar su origen serÃ-an tratados como guerreros. El corazÃ³n de Yamazaki se emocionaba ante la idea de que por fin podrÃ-a convertirse en un samurÃ¡i.

* * *

><p>Yoko no tenÃ-a como saber que era correcta su sospecha de que Yukimura llevaba a cabo sus investigaciones en otro lugar. DespuÃ©s de todo, cÃ³mo podrÃ-a justificar a la furia sujeta con cadenas y que se quejaba de dolor. Yukimura se percatÃ³ pronto que las furias eran dÃ³ciles durante el dÃ-a. Era durante la noche cuando podÃ-an utilizar su poder. Por ello se mantenÃ-a fuera todo el dÃ-a. Durante ese estado era relativamente fÃ¡cil controlarlo y experimentar con cierta seguridad. SÃ³lo esperaba que este sujeto no muriese tan rÃ¡pido como el anterior.<p>

- Yukimura sensei - dijo una voz joven del otro lado de su puerta.

Yukimura conocÃ-a esa voz. Un papel se deslizÃ³ por debajo de la puerta. Ã‰l lo tomÃ³ y leyÃ³.

- AsÃ- que como lo sospechaba, me han estado siguiendo.

- AsÃ- es. Y temo que su protegida no se ha portado como usted esperaba.

- Â¿QuÃ© quieres decir?

- Mientras estuvieron en la posada Honjou ella estuvo saliendo a escondidas suyas.

- Ya veo, hice bien en pedirte que la vigilaras, nadie jamÃ¡s sospecharÃ-a de ti. Â¿Y quÃ© averiguaste?

- No hizo ningÃºn comentario incriminatorio durante su visita con Matsumoto sensei. Pero en esa okiya ella preguntÃ³ por Serizawa Kamo y el Roshigumi. Â¿EstarÃ¡ enterada de algo y no quiso involucrar a Matsumoto sensei?

- No lo creo, pero sospecha y eso es peligroso. Ella es inteligente.

- Â¿La eliminarÃ¡ entonces?

- No. La medicina fallÃ³. Para suerte de ella, aÃºn la necesito. Debo pensar en algo para mantenerla bajo control.

- Me retiro entonces, Yukimura sensei.

- No dejes de infÃ³rmame si ellos intentan hacer algoâ€¦ Kaoru.

- Si sensei.

* * *

><p>Era una bendiciÃ³n tener algo que hacer. Si tuviese que seguir encerrada como en la posada Honjou, su cabeza podrÃ-a estallarle de tanto pensar. Se habÃ-a esforzado por recordar los detalles de lo que habÃ-a traducido. Pero no habÃ-a nada peculiar que le indicase quÃ© tipo de droga podÃ-a estar desarrollando Yukimura.<p>

Yoko regresaba de sus compras con los vÃ-veres que prepararÃ-a para ese dÃ-a. Eso seguramente la distraerÃ-a. De nada le servirÃ-a seguir invirtiendo energÃ-a en tratar de adivinar lo que Yukimura estÃ¡ tratando de hacer. Simplemente debÃ-a actuar como si no sospechara nada y estar atenta a lo que Ã©l hiciera.

Por fin llegÃ³ a su casa. Estaba a punto de entrar cuando unas voces cercanas llamaron su atenciÃ³n. Unos hombres tiraban de unas cuerdas levantando un enorme madero para reparar el techo de un edificio cercano a la casa de Yoko.

- Â¡Vamos tiren con fuerza!

- Â¡Con cuidado!

- Â¡FÃ-jense en lo que estÃ¡n haciendo!

De repente un sonido como de un latigazo hizo que todos miraran al madero que hace un momento habÃ-an estado levantando. El peso del madero era demasiado para las sogas las cuales se rompieron dejÃ¡ndolo caer. El madero cayÃ³ sobre los andamios haciendo caer a los trabajadores. Los gritos de las personas alertaron a los presentes. La nube de polvo fue levantÃ¡ndose. Uno de los hombres estaba herido y sus compaÃ±eros intentaban socorrerlo.

- Â¡Aguanta Takeshi-san vamos a buscar ayuda!

Yoko dejÃ³ sus compras de lado, se adelantÃ³ a las personas y se acercÃ³ a examinar al herido.

- SeÃ±orita alÃ©jese es peligroso.

- Soy doctora y este hombre estÃ¡ herido.

- Â¿Una mujer doctora? JamÃ¡s he visto una.

- Pues ya la estÃ¡s mirando. Este hombre tiene una pierna fracturada.

- Â¿Fracturada?

- Hay que inmovilizarlo de inmediato. Tu trÃ¡eme pronto una tela y dos tablas. Aquella es mi casa, llÃ©venlo ahÃ- para poder atenderlo, voy a entablillarle la pierna y revisar sus heridas.

Los sujetos la miraban atÃ³nitos ante la idea que una mujer hablase con tal autoridad.

- Â¡Hagan lo que les dije ahora!

- Â¡Maldita sea, hagan lo que ella les dice! â€" les gritÃ³ Takeshi aquejado por el dolor.

- SÃ- vamos.

- Va a estar bien no se preocupe.

Sanosuke y su grupo estaban haciendo su ronda de vigilancia. Ryunosuke lo acompaÃ±aba, pero al no ser un miembro del Roshigumi, no llevaba el distintivo uniforme.

- HablÃ© con Kosuzu-san y ella no me dijo nada distinto a lo que ya sabes.

- Me temo que por ese lado no podrÃ© averiguar nada. De todos modos gracias Ryunosuke.

De repente escucharon un fuerte ruido. El estruendo y la conmociÃ³n en el lugar hicieron que el grupo de vigilantes se acercara. Sanosuke preguntaba a los presentes que habÃ-a sucedido. La gente los miraba de mala gana, pero tampoco querÃ-an problemas con el Roshigumi.

- Hubo un accidente en esa construcciÃ³n.

- Â¿Hay heridos?

- SÃ³lo un hombre, pero una mujer doctora lo estÃ¡ atendiendo.

- Â¿Una mujer doctora?

Las personas se alejaron.

- Ustedes sigan adelante irÃ© a comprobar lo que sucede, Ryunosuke-san ven conmigo â€" dijo Sanosuke a sus hombres.

Los dos avanzaron hasta la construcciÃ³n. Los trabajadores rodeaban al herido quien gritaba de dolor mientras que Yoko lo inmovilizaba.

- SÃ© que le duele, pero va a estar bien. Resista por favor.

- Siiii

"Â¡Masako-san!" Sanosuke se quedÃ³ inmÃ³vil al ver a Yoko atendiendo al herido.

- Â¡Harada-san, es Masako- san!

Sanosuke asintiÃ³ en silencio. Desde donde estaban Sanosuke y Ryunosuke podÃan observar sin ser vistos. El herido tenÃa una cortada en la frente por la que sangraba mucho. Sin dudarlo, Yoko desatÃ³ el paÃ±uelo que cubrÃa sus cabellos, para hacer presiÃ³n en la herida.

- Por aquÃ vamos. â€“ dijo Yoko a los hombres

Sanosuke y Ryunosuke se miraron sorprendidos. Ignorando los comentarios, Yoko guio a los hombres quienes llevaban al herido al interior de su casa en una camilla improvisada. La gente se fue dispersando y sÃ³lo un pequeÃ±o grupo de vecinos quedaron conversando entre ellos.

- Â¡Es una extranjera! Â¿CÃ³mo es posible que hayas alquilado tu casa a una extranjera Kayo-san?

- TranquilÃcense.

- Kayo-san pero como dices eso.

- TambiÃ©n yo me sorprendÃ cuando la vi por primera vez. En realidad ella es mitad extranjera y mitad japonesa.

- Â¿Y es doctora?

- AsÃ es. Y ademÃ¡s es una mujer sumamente amable. Tuvo la gentileza de prepararle un remedio para mi esposo quien sufre del estÃ³mago. Ella es mucho mÃ¡s agradable que el hombre con quien vive. TambiÃ©n es doctor y aun sabiendo que mi esposo estaba enfermo, no se interesÃ³ en lo mÃ¡s mÃnimo. Estaban hospedados en la posada Honjou hasta hace unas semanas. El doctor dijo que necesitaban un lugar mÃ¡s tranquilo y por eso alquilaron esta casa.

- Por todos los cielos Kayo-san el Roshigumi deberÃa contratarte de espÃa, nadie es mejor que tÃº para recabar informaciÃ³n.

El grupo reÃa con la broma. Sanosuke y Ryonuske habÃan escuchado todo lo que habÃan dicho.

- Ryonuske-san

- Si Harada-san.

- AcÃ©rcate a ellos y averigua los nombres de los que viven en esa casa.

- Pero Sano para queâ€¦

- Â¡SÃ³lo hazlo!

Ryunosuke se acercÃ³ al grupo. HaciÃ©ndose el ignorante, preguntÃ³ por lo que habÃ-a sucedido y si por casualidad sabÃ-an los nombres de los que vivÃ-an en esa casa. Ryunosuke se sorprendiÃ³ ante la respuesta. El grupo acabÃ³ por disolverse y finalmente se quedÃ³ sÃ³lo. RegresÃ³ hasta donde estaba Sanosuke quien aguardaba una respuesta.

- Â¿Y bien?

- Ella se llama Amamiya Yoko.

- AsÃ- que su verdadero nombre es Amamiya Yoko. Â¿Y el hombre con quien vive?

- Harada-sanâ€¦

- Responde Ryunosuke-san, Â¿con quiÃ©n vive Amamiya-san?

- Con Yukimura Koudou.

- Â¿Yukimuraâ€¦senseiâ€¦?

Mientras todo eso sucedÃ-a, Yoko por fin terminÃ³ de atender al herido y el alivio del hombre fue evidente.

- Le ha salvado la vida a nuestro amigo doctora.

- No tenemos cÃ³mo agradecerle.

- Eso no es necesario. SÃ³lo cumplo con mi deber. Ã‰l no va a poder moverse, necesitarÃ¡ que lo lleven en camilla a su casa. Takeshi san deberÃ¡ permanecer inmÃ³vil por cuatro semanas hasta que la fractura sane.

- Eso harÃ©.

- Takeshi-san tienes suerte que una mujer tan bonita te atendiera.

- Si hubiese sabido que una doctora tan linda nos iba a atender, me hubiese dejado caer de cabeza.

- Â¡Ginta-kun, no hables tan a la ligera y digas tantas tonterÃ-as! â€“ le regaÃ±Ã³ Takeshi - Doctora Â¿cuÃ¡l es su nombre? No he podido agradecerle como es debido.

- Amamiya Yoko.

- Amamiya sensei, le agradezco mucho sus atenciones.

- Gracias sensei. Gracias por haber ayudado a Takeshi-san â€“ respondieron los compaÃ±eros de Takeshi.

Los hombres se llevaron a Takeshi. Sanosuke y Ryunosuke observaron como Yoko se despedÃ-a de los hombres y entraba nuevamente en la casa.

- VÃ¡monos Ryunosuke.

- Harada-sanâ€¦

- Tenemos que terminar la ronda. VÃ¡monos.

* * *

><p>DespuÃ©s de mucho pensar, Yukimura tuvo una idea de cÃ³mo controlar a Yoko. Ella habÃa llamado mucho la atenciÃ³n tras atender al trabajador herido. Y lo que menos necesitaba Ã©l era notoriedad. Mientras tomaba su tÃ©, sonreÃa. Estaba seguro que en ese lugar, Yoko estarÃa bajo control.<p>

Unos minutos despuÃ©s entrÃ³ Niimi al local. Viendo que Yukimura estaba en una mesa alejada al fondo del local, se dirigiÃ³ hasta dÃ³nde Ã©l se encontraba.

- Yukimura-sensei. Â¿CuÃ¡l era la urgencia? Serizawa-san estÃ¡ preparando un viaje y no puedo demorarme mucho.

- No le habrÃa llamado si no fuese urgente, y le aseguro que no demorarÃ©.

Niimi-san tomÃ³ asiento en la mesa de Yukimura.

- DÃgame, entonces para quÃ© me mandÃ³ llamar Yukimura sensei.

- Niimi-san. Debemos mejorar el ochimizu pero al mismo tiempo debemos mantener el secreto. Pero me temo que mi protegida estÃ¡ llamando mucho la atenciÃ³n.

- Y quiere que la elimine.

- Si fuese algo tan simple no le habrÃa hecho venir. No podemos eliminarla. Ella es indispensable para que podamos perfeccionar el ochimizu. Me temo que ella sospecha algo, y si sigue a mi lado es sÃ³lo cuestiÃ³n de tiempo para que ella ate cabos. Recuerda usted Niimi-san que hace tiempo le dije que con respecto a Yoko un dÃa le pedirÃa ayuda y que esperaba que me la brindara.

- AsÃ es y lo mantengo. Â¿QuÃ© necesita?

- Muy fÃ¡cil Niimi-san. Necesito que Serizawa Kamo y usted reciban a Yoko en el cuartel del Roshigumi.

* * *

><p><span><strong>Nota de la autora<strong>: AquÃ estoy nuevamente. Pensaba postear este capÃtulo el prÃ³ximo domingo 11 de agosto por ser mi cumpleaÃ±os, pero decidÃ que no tenÃan porque seguir esperando. Espero que les haya gustado.

Y ahora unos saludos:

Sessha Jazmin me alegro que te gustara el capitulo anterior. Muchas gracias por todos tus comentarios. Me sirven muchÃsimo. Mil gracias.

Florencia gracias por tomarte el tiempo de dejarme tus comentarios. Me hizo muy feliz, y mÃ¡s aun que te gustara la historia. OjalÃ¡ el nuevo capÃtulo lleno tus expectativas.

Y a los lectores anÃ³nimos gracias por seguir la historia. Espero se animen a dejar sus comentarios tambiÃ©n.

Hasta la prÃ³xima

Ainhoa11

7. Chapter 7

Hakuoki no me pertence (brincos diera). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten.

* * *

><p>- Ha-ra-da-sanâ€¦<p>

Su voz era dÃ©bil. Era evidente que sus fuerzas la estaban abandonando.

- Ya estÃ¡s a salvo Amamiya-san, tranquila.

Hijikata le habÃa ayudado a colocarla en sus brazos y Sanosuke ya la habÃa levantado del suelo.

- No temas. Vamos a ayudarte- le dijo Hijikata.

- Resiste Yoko-san, no mueras- le pedÃa Kondou.

"Â¿Morir?" pensÃ³ Sanosuke mientras fijaba su mirada en la mujer que tenÃa en sus brazos. El conocÃa el rostro de la muerte. Una vez, cuando era mÃ¡s joven, se burlÃ³ de ella al sobrevivir a su intento de seppuku y tenÃa una cicatriz que lo demostraba. TambiÃ©n la habÃa visto dibujarse en los rostros de los enemigos que habÃan muerto bajo su lanza y en los compaÃ±eros perdidos en batalla. Pero ellaâ€¦ Â¿morir? Yoko tenÃa la mirada perdida, sus ojos se tornaban oscuros y apenas podÃa mantener los pÃ¡rpados abiertos. Ella estaba a punto desfallecer. "Â¡No ella no debe morir, no puede morir!"

- No cierres los ojos, mÃrame Amamiya-san- insistiÃ³ Sanosuke sacudiÃ©ndola - Amamiya-san quÃ©date conmigo.

Yoko le mirÃ³ una vez mÃ¡s y finalmente cerrÃ³ los ojos dejando caer su cabeza contra el pecho de Sanosuke. El mundo se detuvo y enmudeciÃ³ para Ã©l. SÃ³lo el sonido de sus propios latidos retumbaba en sus oÃdos. Sanosuke tenÃa la mirada fija en el rostro de Yoko. "No Yoko, no puedes morir, no puedes dejarme asÃ". Un temblor recorriÃ³ su cuerpo.

- Â¡YOKO!

- Â¡Harada-san vamos! â€“ dijo Hijikata tomÃ¡ndolo del brazo. Eso hizo que Sanosuke reaccionara.

- Debemos llevarla a mi cuarto de inmediato- dijo Kondou.

Sanosuke saliÃ³ de su recÃ¡mara y rÃ¡pidamente llevÃ³ a Yoko al cuarto de Kondou. Kondou colocÃ³ su propio futon en el suelo y Sanosuke colocÃ³ ahÃ- a Yoko. Unos pasos se acercaban presurosamente por el pasillo. Eran Yamazaki y Sannan quienes entraron en la recÃ¡mara.

- Â¿QuÃ© sucediÃ³? â€" preguntÃ³ Yamazaki.

- Serizawa-san la atacÃ³, la arrojÃ³ contra un mueble y ella se golpeÃ³ la cabeza.

Yamazaki vio que efectivamente ella tenÃ-a un fuerte golpe en la cabeza y que sangraba mucho por la herida que se habÃ-a hecho.

- Yamazaki-san, creo que ella tambiÃ©n fue herida en la espalda.

- Entiendo Harada-san. Kondou- san necesitarÃ© toallas y agua caliente.

- Yo irÃ© por el agua â€" dijo Sannan.

- Voy por las toallas â€" respondiÃ³ Kondou.

Yamazaki asintiÃ³.

- Harada-san hay que quitarle la yukata para poder examinar la herida que dices que tiene en la espalda.

Sanosuke levantÃ³ nuevamente a Yoko. Ella era como una muÃ±eca de trapo que no oponÃ-a resistencia alguna. Le quitÃ³ el haori de su uniforme con el que la habÃ-a cubierto. AbriÃ³ la yukata de Yoko, deslizÃ¡ndola hasta la cintura, dejando su torso al descubierto. Los ojos de Hijikata, Yamazaki y Sanosuke miraban con horror la extensiÃ³n de la violencia de Serizawa.

En su espalda habÃ-a un largo corte hecho por una katana. Pero la agresiÃ³n no se limitaba ahÃ-. TenÃ-a golpes en todo su cuerpo. Los moretones en sus brazos, eran evidencia de que ella habÃ-a intentado protegerse. Sanosuke vio los golpes y marcas en el pecho de Yoko y sintiÃ³ que su estÃ³mago se revolvÃ-a.

- Es una herida muy grande. Debo cerrarla o no sobrevivirÃ¡ a la pÃ©rdida de sangre. ColÃ³cala boca abajo, Harada-san.

Sannan y Kondou regresaron con el agua caliente y las toallas. Ellos tambiÃ©n se sorprendieron al ver en quÃ© estado se encontraba Yoko.

- Kondou-san por favor tome una toalla y haga presiÃ³n sobre el corte de la cabeza. Voy a empezar a tratar la herida en la espalda. Los demÃ¡s por favor esperen afuera.

- Pero Yamazaki-san...

- Vamos Harada-san.

- Hijikata-san.

- Amamiya-san estÃ¡ en buenas manos Harada-kun e Ibuki-kun llegarÃ¡

pronto con Matsumoto-sensei. VÃ¡monos - le dijo Sannan con voz tranquilizadora.

Hijikata, Sannan y Sanosuke salieron del cuarto. Sanosuke volviÃ³ el rostro para ver una vez mÃ¡s a Yoko antes que cerraran la puerta.

Mientras eso ocurrÃ-a, por las calles mojadas de Kioto se escuchaban el sonido de unas pisadas. Ryunosuke corrÃ-a como jamÃ¡s habÃ-a corrido antes. TenÃ-a que llegar pronto a la casa del doctor Matsumoto. No podÃ-a permitir que Yoko muriese. Por fin alcanzÃ³ la casa. La puerta que daba a la calle estaba cerrada. Desesperado, Ryunosuke la golpeaba sin cesar de llamar.

- Â¡Matsumoto-sensei por favor Ã¡brame, es una emergencia! Â¡Matsumoto-sensei!

Ryunosuke gritaba sin importarle si despertaba a los vecinos. La luz de una vela iluminÃ³ la oscuridad de la noche mientras que un somnoliento Matsumoto abrÃ-a la puerta.

- Muchacho Â¿quÃ© sucede?â€¦ Â¿Ibuki-kun? Â¿Ha sucedido algo en el cuartel?

- Matsumoto sensei tome sus cosas y venga conmigo. Es una emergencia. Yoko-sanâ€¦ Yoko-sanâ€¦

- Â¿Yoko-san? Â¡Â¿QuÃ© le ha sucedido a Yoko-san?!

- EstÃ¡ gravemente herida, puede morir. Por favor venga.

- Entra rÃ¡pido.

Matsumoto se cambiÃ³ apresuradamente mientras que Ryunosuke tomaba la caja con las medicinas e instrumentos del doctor. Ambos hombres regresaron corriendo al cuartel del Shinsengumi.

- Â¡Matsumoto-sensei! RÃ¡pido por aquÃ- â€“ le indicÃ³ Hijikata.

Sin perder tiempo Matsumoto entrÃ³ en la recÃ¡mara.

- Kondou-san yo me encargo con Yamazaki-kun, por favor espera afuera con los demÃ¡s.

- SÃ-

Los hombres esperaban con ansias por noticias sobre el estado de Yoko pero nadie se atrevÃ-a a hablar. Sanosuke estaba sentado y tenÃ-a su haori en sus manos. Cuantas veces lo habÃ-a ensuciado con la sangre de sus enemigos. Pero ahora estaba manchado con la sangre de ella.

"Por favor no mueras Yoko-san". MirÃ³ al cielo el cual seguÃ-a nublado, pese a que la lluvia habÃ-a cesado. "No puedes morir sin que pueda decirte cuÃ¡nto lo sientoâ€¦ Yoko-san". BajÃ³ la mirada hasta el suelo y cerrÃ³ sus ojos.

* * *

><p>Esa noche Sanosuke no podÃ-a quedarse en el cuartel. Shinpachi y

Ã©l tenÃ-an la noche libre y habÃ-an decidido salir a beber. Ryunosuke acompaÃ±aba al dÃºo aunque Ã©l no gustaba del licor.<p>

- Oye Sano Â¿no crees que has bebido mucho?

- Calla Shinpachiâ€¦ la noche no acaba y hay mucho tiempo para celebrar â€"contestÃ³ Sanosuke mientras tomaba mÃ¡s sake.

- Sano-san deberÃ-as detenerte.

- CÃ¡llate Ryunosuke. Esta noche quiero beber y divertirme.

Shinpachi y Ryunosuke se miraban entre ellos. Sanosuke estaba molesto. ParecÃ-a un animal al que le han robado su presa y no se sabe quÃ© hacer con el disgusto.

- Sano-san quizÃ¡s Amamiâ€¦

- Â¡CÃ•LLATE RYUNOSUKE! No quiero oÃ-r de ella entiendes. No quiero oÃ-r nada acerca de esa maldita zorra mentirosa.

- Pero Sanoâ€¦

La puerta se abriÃ³ y una mujer entrÃ³. Por la facha se veÃ-a que esta mujer no se dedicaba precisamente a la venta de arte sino a la del placer.

- Ah sabÃ-a que los habÃ-a escuchado. Nagakura-san y Harada-san, hace tanto tiempo que no venÃ-an, me tenÃ-an olvidada.

- JamÃ¡s â€" contestÃ³ Shinpachi.

- Mmmm y trajeron un amigo. Â¿CÃ³mo estÃ¡s guapo, no necesitas compaÃ±Ã-a esta noche?

- SeÃ±orita yoâ€¦ noâ€¦ â€"balbuceÃ³ Ryunosuke completamente sonrojado.

- Â¿EstÃ¡s libre?

- Para ti siempre Harada-san.

- Saâ€¦ Sano espera.

- Ryunosuke no te metas. Vamos.

Sanosuke pagÃ³ por su tiempo con la mujer. Entraron en el cuarto y encendiÃ³ la barra de incienso. Sanosuke la tomÃ³ en sus brazos, desatando sus vestidos.

- Harada-san no hay apuro â€" dijo la mujer riendo â€" tÃº sabes que no me importa darte un poco mÃ¡s de tiempo.

Sanosuke fue quitÃ¡ndole la ropa mientras que ella lo desvestÃ-a a Ã©l. Sanosuke acariciaba el cuerpo desnudo de la mujer. Los gemidos de ella le hacÃ-an saber que lo estaba disfrutando. En un momento ya estaban los dos tirados en el futon. Ella estaba sobre Ã©l besÃ¡ndolo primero en sus labios, luego en su cuello.

- Me has tenido muy abandonada, Harada-san â€“dijo la mujer mientras besaba el pecho de Sanosuke. La mujer seguÃa descendiendo por el cuerpo desnudo de Sanosuke, regalÃ¡ndole unos besos a la cicatriz en su vientre.

- Harada-san esta noche voy a tratarte muy bien â€“ dijo la mujer mientras sonrÃa y seguÃa descendiendo â€“ asÃ no volverÃ¡s a demorar en venir a mÃ.

El cuerpo de Sanosuke reaccionaba a las caricias que le hacÃa la mujer. Sanosuke dejaba escapar uno que otro gruÃ±ido que le indicaba a la mujer que Ã©l lo estaba disfrutando. Y lo habrÃa disfrutado completamente, de no ser porque el rostro de Yoko seguÃa apareciendo en su mente.

La mirada de temor de ella observÃ¡ndolo a travÃ©s de biombo. Yoko tratando de escapar de esos hombres. Yoko sonriÃ©ndole. Yoko en sus brazos.

- Todas las mujeres son falsas. - La mujer se detuvo y levantÃ³ el rostro â€“ Pero tÃº por lo menos eres honesta. Te paguÃ© lo acordado y disfrutamos los dos del placer de estar juntos. TÃº no aparentas ser una chica inocente y decente.

- Si quieres que me haga la inocente no te costarÃ¡ mÃ¡s.

- No necesito otra inocencia y decencias falsas. - Sanosuke se puso sobre ella- simplemente hagamos lo que deseamos y nada mÃ¡s.

Sanosuke entrÃ³ en ella. La mujer jadeaba de placer al sentir a Sanosuke dentro de ella.

- MÃ¡s Harada-sanâ€¦ mÃ¡sâ€¦

Sanosuke aumentÃ³ el ritmo. Su mirada estaba fija en la llama de una lÃ¡mpara. La llama tenÃa un tono rojizo. Rojo, como los cabellos de Yoko. Su mente alcoholizada le jugaba crueles bromas. PodÃa ver a Yoko desnuda en el futon con Ã©l. Juntos. "Yoko"

Yoko le miraba lujuriosamente mientras jugada con su pecho.

- MÃ¡s fuerteâ€¦ mÃ¡sâ€¦

Sanosuke levantÃ³ la pierna de la mujer, dÃ¡ndole mÃ¡s profundidad. Los gemidos de ella llegaba a sus oÃdos pero el sÃ³lo veÃa el rostro de Yoko.

- SÃ asÃ mÃ¡s, mÃ¡sâ€¦ - murmuraba Yoko al oÃdo de Sanosuke - Yukimura-senseiâ€¦

"Maldita mentirosa" Sanosuke cerrÃ³ sus ojos mientras aumentaba la intensidad. Pero cerrar sus ojos no le servÃa de nada. En su mente podÃa ver a Yukimura haciendo suya a Yoko.

- Â¡Harada-sama oh Harada-sama!

Finalmente se extinguiÃ³ la barra de incienso. Al terminar Sanosuke se acostÃ³ a un lado.

- Oh Harada-samaâ€¦ estuvisteâ€¦. increÃ-ble...

Pero Ã©l no dijo nada. Se levantÃ³, buscÃ³ su ropa y se vistiÃ³. Ni siquiera podÃ-a hacerle el amor a esta mujer, sin sacarse a Yoko de la mente.

Abajo lo esperaban Shinpachi y Ryunosuke. Ryunosuke lo habÃ-a puesto al corriente de lo sucedido. Shinpachi conocÃ-a muy bien a Sanosuke. Esa mujer Yoko, en verdad lo habÃ-a impresionado. Pero no imaginaba que su amigo ya hubiese desarrollado afectos hacia ella. Pero debÃ-a haber algo, para que Sanosuke actuara de esta manera. Cuando Sanosuke bajÃ³ ambos lo miraron con una expresiÃ³n de seriedad y un toque de tristeza.

- Â¿Y esas caras? Con esa expresiÃ³n ninguna mujer les va a llevar a la cama esta noche. Â¿Y ahora a dÃ³nde vamos?

- Al cuartel. MaÃ±ana viajo, tÃº tienes que patrullar en la maÃ±ana y Ryunosuke tiene que atender a Serizawa.

- Son unos aguafiestas.

Los tres hombres llegaron al cuartel.

- Â¿EstÃ¡s seguro que puedes solo Nagakura san?

- Tranquilo Ryunosuke yo me encargo.

Shinpachi llevÃ³ hasta su cuarto a Sanosuke quien cayÃ³ como roca en su futon.

- Â¿Ryunosuke te contÃ³ cierto, Shinpachi? Ella vive con Yukimura. Durmieron juntos en la posada Honjou, y ahora viven juntos en una casa porque querÃ-an mÃ¡s privacidad.

- Sanosuke estÃ¡s seguro, podrÃ-as equivocarte.

- Equivocarme, eso quisiera. No tienes idea como quisiera estar equivocado, como quisiera estarâ€¦ equivocado.

Sanosuke se quedÃ³ dormido. Shinpachi lo miraba.

- No podrÃ¡s decir que no te lo advertÃ- Sano. Â¿Te lo dije no? SabÃ-a que ibas a acabar enamorado de esa mujerâ€¦ Amamiya Yoko.

* * *

><p>Yoko estaba pÃ¡lida y con una expresiÃ³n de cansancio por la falta de sueÃ±o. De nada habÃ-an servido sus sÃºplicas a Yukimura. Su destino ya habÃ-a sido decidido y no podÃ-a luchar contra Ã©l.<p>

- Yoko, los enemigos del Shogunado son una amenaza real. Por tu seguridad tienes que trasladarte al cuartel del Roshigumi.

- El Roshigumi, peroâ€¦ Yukimura-sensei yo prefieroâ€¦ yo quiero seguir con usted.

- Yoko, yo no puedo protegerte como ellos pueden hacerlo. EstarÃ¡s a salvo, bajo el cuidado directo de Serizawa Kamo.

"Serizawa Kamo" el sÃ³lo pensamiento le hacÃa temblar de temor, pero lo disimulaba lo mejor que podÃa. Yukimura y ella estaban en el ala del cuartel del Roshigumi que pertenecÃa a Serizawa. Yoko miraba el estandarte en la pared frente a ella. "AmbiciÃ³nâ€¦ eso le debe describir a la perfecciÃ³n". Se escuchaba el sonido de unos pasos que se acercaban por el pasillo. DebÃa ser Ã©l. Ella bajÃ³ la mirada al suelo. Se sentÃa como una ofrenda que es presentada para el sacrificio, y no podÃa hacer nada para escapar.

La puerta se abriÃ³. Yoko escuchaba varias pisadas pero no se atrevÃa a levantar la vista. Serizawa se sentÃ³ frente a ellos. Junto a Ã©l se sentaron Sannan, Kondou y Hijikata, quienes se sorprendieron al ver a una mujer junto a Yukimura. Finalmente entraron Niimi y Ryunosuke. "Amamiya-san" pensÃ³ Ryunosuke al reconocer a la mujer junto a Yukimura aunque Ã©sta llevara su cabello oculto con un paÃ±uelo. Ryunosuke hizo como si no la conociera.

- Serizawa-san, le agradezco mucho lo que hace por nosotros.

- Niimi dijo que era necesario, Yukimura-sensei. â€“ contestÃ³ Serizawa estudiando con detenimiento a Yoko.

"Su voz es intimidante, apenas puedo moverme"

- Serizawa-san, Kondou-san, Hijikata-san, Sannan-san, Niimi-san ella es Amamiya Yoko. Yoko...

- Mi nombre es Amamiya Yoko. Lamento ocasionarles molestias. Les agradezco mucho por recibirme y tratarÃ© de no ser una carga para ustedes. â€“ dijo suavemente Yoko, inclinÃ¡ndose ante los hombres.

Serizawa se sonriÃ³.

- Yukimura-sensei, creo que no entiendo.- dijo Kondou.

- Esta mujer se quedarÃ¡ en el cuartel, y estarÃ¡ bajo mi cuidado directo â€“respondiÃ³ Serizawa - En otras palabras estarÃ¡ sometida a mÃ.

La palabra sometida hizo estremecer a Yoko. Serizawa se levantÃ³ y caminÃ³ hasta donde estaba Yoko. Ella mantenÃa su rostro inclinado.

- Yokoâ€¦

Los dedos de Yoko temblaban. La presencia de Serizawa era demasiado poderosa, demasiado intimidante. Serizawa colocÃ³ su abanico de metal bajo el mentÃ³n de Yoko y la obligÃ³ a levantar el rostro. Serizawa estudiÃ³ el rostro de la mujer. TenÃa rasgos atractivos y delicados.

- MÃrame.

Yoko levantÃ³ la mirada. Sus ojos azul verdoso le resultaron sumamente hermosos. La mirada grisÃ¡cea de Ã©l demostraba lo frÃo que podÃa ser. Con una mano tomÃ³ el paÃ±uelo que cubrÃa su cabello y de un tirÃ³n lo arrancÃ³, revelando su rojiza cabellera.

- Â¿Una extranjera?

- Su madre lo era Serizawa-san, pero su padre Amamiya Hiroshi era japonÃ©s.

- Mestiza entoncesâ€¦ repugnante.

Algo en la mirada de ella cambiÃ³. Se molestÃ³ y eso le hizo gracia a Serizawa.

- Ella es ademÃ¡s doctora seguramente les serÃ¡ Ãºtil tenerla aquÃ-- dijo Yukimura.

- Â¡Doctora! â€“ dijo Serizawa â€“ Sabes Yoko a veces siento frÃ-o en mi cama, Â¿serÃ¡ que puedes ayudar a calentarme?

Todos salvo, Yukimura abrieron los ojos como platos ante lo que habÃ-a dicho Serizawa.

- Â¡SERIZAWA-SAN! Â¿CÃ³mo puede decir eso? â€“ dijo Kondou ofendido por lo que decÃ-a Serizawa, pero eso no lo iba a detener.

- Entonces Yoko, Â¿quÃ© dices?â€¦. RespÃ³ndeme.

Ryunosuke veÃ-a todo con preocupaciÃ³n.

- Serizawa-san, si su problema es una cama frÃ-a hay una soluciÃ³n para ello â€“ contestÃ³ Yoko con suavidad.

- Ah y Â¿cuÃ¡l es?

- Usar un cobertor mÃ¡s grueso, Serizawa-san.

Hijikata hizo una media sonrisa, ante la ingeniosa respuesta. Ryunosuke no sabÃ-a quÃ© pasarÃ-a. Para su sorpresa, Serizawa se riÃ³ y retirÃ³ su abanico del mentÃ³n de Yoko.

- Niimi lleva a la mujer a su cuarto.

- Eh sÃ-â€¦ sÃ-ganme por aquÃ-.

Yoko se inclinÃ³ una vez mÃ¡s. Niimi abriÃ³ la puerta, Yoko y Yukimura lo siguieron.

- Â¿QuÃ© significa todo esto?

- Esa mujer es asistente de Yukimura y desde hoy se quedarÃ¡ con nosotros. Kondou-san estÃ¡ todo listo debemos irnos.

- Si Serizawa-san todo estÃ¡ listo.

- Bien. Ey perro, busca a los demÃ¡s. Salimos de inmediato.

- Ahâ€¦ sÃ-.

Niimi llevÃ³ a Yoko y a Yukimura al cuarto donde ella se quedarÃ-a.

- Este serÃ¡ su cuarto. Tiene rotundamente prohibido salir del cuartel sin compaÃ±Ã-a, si lo intenta las consecuencias podrÃ-an ser fatales. Ryunosuke le traerÃ¡ sus cosas en un momento. Serizawa-san y

un grupo de hombres estÃ¡n saliendo de viaje hoy.

- Gracias Niimi-san â€“ contestÃ³ Yukimura, pero Yoko se mantenÃ-a en silencio.

- Si bueno, los dejo solos.

Niimi saliÃ³ del cuarto dejando solos a Yukimura y a Yoko.

- Es un cuarto cÃ³modo. EstarÃ¡s segura aquÃ- y podrÃ¡s seguir trabajando en tus escritos. VendrÃ© a verte cuando pueda, Yoko.

Yukimura iba saliendo cuando Yoko lo detuvo.

- Yukimura sensei, por favorâ€¦ se lo ruegoâ€¦ se lo suplicoâ€¦ no me deje aquÃ-.

- Yoko.

- Serizawa-san... Ã©l es terrible y es obvio que me detesta. Se lo imploro dÃ©jeme estar con usted.

- No Yoko.

- Peroâ€¦Yukimura sensei...

- Yoko â€“ le dijo suavemente mientras se volteaba- yo no puedo protegerte. PodrÃ-a pasarte algo terrible, como cuando fuiste a Shimabara y esos tres hombres te detuvieron. Si Harada-san no te hubiese ayudado quien sabe lo que te habrÃ-an hecho esos sujetos.

"Dios mÃ-o lo sabe. Por eso me ha hecho esto."

- Yoko te recomiendo que obedezcas y que no intentes nada descabellado, por tu bienestar. Hasta luego Yoko.

Yoko se quedÃ³ sola y se dejÃ³ caer al suelo. Las lÃ¡grimas corrÃ-an sus mejillas. Harada-san la habÃ-a delatado, le habÃ-a dicho a Serizawa-san acerca de su visita a Shimabara. Yukimura lo sabÃ-a todo. Ahora se daba cuenta que estaba totalmente sola, realmente no tenÃ-a a nadie y peor aÃºn, no le importaba a nadie.

* * *

><p>- Rayos. Tener que viajar con Serizawa-san es un martirio.<p>

- Si pudiera cambiar contigo lo harÃ-a Shinpachi.

- No es algo que tÃº puedas decidir Sano-san â€“ dijo Okita

- Lo que no me explico es cÃ³mo pueden estar de pie despuÃ©s de la borrachera que tuvieron anoche.

- A diferencia de los niÃ±os como tÃº, Heisuke, yo sÃ© controlar mi bebida.

- Â¡Â¿A quiÃ©n le dices niÃ±o Sano-san?!

- TranquilÃ-zate Heisuke â€“ dijo Saito â€“ Sano y tÃº se van a quedar en el cuartel con Hijikata-san y Niimi-san. Sannan-san viaja con nosotros. Estoy seguro que Niimi-san va a intentar seguir experimentando ahora que no va a estar Sannan-san para controlarlo.

- No te preocupes Saito â€“dijo Sanosuke- estaremos al pendiente de todo. Ustedes procuren que Serizawa-san no haga otro de sus espectÃ¡culos.

La puerta se abriÃ³ y entrÃ³ Ryunosuke.

- Â¿Ibuki-kun, cuÃ¡l es la prisa? â€“ preguntÃ³ Okita.

- Serizawa-san dice que vayan a la entrada, van a partir de inmediato.

Saito observaba que Ryunosuke estaba nervioso.

- Â¿Sucede algo mÃ¡s Ibuki-kun? â€“ preguntÃ³ Saito.

- Buenoâ€¦ es queâ€¦

- Habla ya Ryunosuke â€“ insistiÃ³ Heisuke con impaciencia.

- Una mujerâ€¦ se va a quedar en el cuartelâ€¦ en el Ã¡rea de Serizawa-san.

- Uâ€¦una mujerâ€¦ - dijo Shinpachi adelantÃ¡ndose al resto.

Todos se miraron entre ellos. Ryunosuke contÃ³ lo que Serizawa le habÃ-a dicho a la mujer de calentarlo en su cama y la respuesta que ella le dio.

- Jajajajaja en verdad le dijo eso. Me hubiese encantado verlo â€“ dijo Okita a quien se le salÃ-an las lÃ¡grimas de tanto reÃ-r â€“ Esa mujer es mÃ¡s valiente que tÃº Ibuki-chan.

- No me digas chan.

- Ryunosuke y Â¿cÃ³mo se llama la mujer? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

Ryunosuke mirÃ³ a Shinpachi y a Sanosuke antes de responder.

- ...Amamiya Yoko.

* * *

><p>A la entrada del cuartel aguardaban Nagakura, Saito, Kondou, Okita, Sannan, Inoue, Shimada y Yamazaki quienes marcharÃ-an junto con Serizawa a Osaka. Su misiÃ³n era buscar ronins en Osaka y arrestarlos.<p>

- Niimi

- Si Serizawa-sensei.

- Haz lo que te dije.

- Pierda cuidado.

Hijikata, Niimi, Sanosuke, Ryunosuke y Heisuke veÃ-an cÃ³mo se alejaba el grupo. Shinpachi miraba sobre su hombro. "Quisiera cambiar de lugar contigo, amigo. Amamiya Yoko en el cuartel, vaya broma del destino".

- Bueno todos a su labores aÃºn hay mucho por hacer. â€“dijo Hijikata

- Ryunosuke, lleva las cosas de Amamiya-san a su cuarto y cuando termines bÃºscame.-dijo Niimi.

- Eh si claro.

- Harada-sanâ€¦

- Ve a hacer lo que te mandaron Ryunosuke, yo tengo que hacer mi patrullaje.

Ryunosuke vio que Yoko tenÃ-a pocas pertenencias, la mayor parte de los bultos eran libros y material de escritura.

- Â¿Amamiya-sanâ€¦ puedo entrar?

- Pase.

- Amamiya-san vengo a traer sus cosas.

"Ella ha estado llorando. Sufre porque Yukimura la abandonÃ³ o porque imagina que ya Sanosuke sabe de su engaÃ±o"

- Gracias Ibuki-san.

- Â¿CÃ³mo sabes mi nombre?

- Ya lo olvidaste, nos conocimos aquel dÃ-a en la okiya en la que vive Kosuzu-chan.

- SÃ- claro, pero en esa ocasiÃ³n dijiste que te llamabas Masako no Yoko.

- SÃ-, eso hice.

- Â¿Por quÃ©?

- Eso ya no importa, de todos modos fue inÃºtil y por eso estoy aquÃ-.

Ryunosuke observaba a Yoko. En verdad Â¿esta mujer era capaz de semejante engaÃ±o? Â¿Era capaz de jugar asÃ- con los hombres? Algo en Ã©l le decÃ-a que Yoko no podÃ-a ser asÃ- y si habÃ-a mentido en un principio era por algÃºn otro motivo.

- Ibuki-san, Â¿has vuelto a ver a Kosuzu-chan?

- Si estÃ¡ completamente recuperada del golpe yâ€¦ un momento ella dijo que una doctora la atendiÃ³, una doctoraâ€¦ Â¿fue usted?

Yoko simplemente asintiÃ³.

- Amamiya-san yo querÃ-a preguntarleâ€¦

- Ibuki-san te dije que me buscaras cuando terminaras aquÃ-, no que perdieras tu tiempo charlando con esta... mujer.

Ambos voltearon para ver a Niimi en la puerta.

- SÃ- iba a hacerlo.

- Tengo unos mandados para ti. Ahora dÃ©jame a solas con Amamiya-san

- Peroâ€¦

- SÃ³lo hazlo Ibuki-san

Ryunosuke saliÃ³ del cuarto pero se ocultÃ³ para escuchar lo que Niimi iba a decirle a Yoko. Niimi se acercÃ³ hasta donde estaba Yoko. Sin decir palabra le dio una bofetada que la dejÃ³ en el suelo.

- Eso fue por burlarte de Serizawa-sama, tÃº no eres mÃ¡s que una pobre perra extranjera. No vales nada.

Niimi iba saliendo del cuarto y le dijo: La cocina de Serizawa estÃ¡ vacÃ-a y no puedes salir del cuartel. Si pones un pie fuera te mandarÃ© azotar. SerÃ¡ interesante ver cÃ³mo haces para procurar alimento estos dÃ-as. Ahora que tal vez pueda darte algo si tÃº estÃ¡s dispuesta a ser complaciente conmigoâ€¦

- Si lo que estÃ¡s insinuando es que me acueste contigo para obtener comida, prefiero morir.

- Â¡Â¿CÃ³mo?!

- Si asÃ- acostumbras a conseguir mujeres te dirÃ© que eso no te servirÃ¡ con esta pobre perra extranjera.

Niimi la miraba.

- Te vas a arrepentir de esto.

"AquÃ- estÃ¡ pasando algo mÃ¡s. Yoko definitivamente no es la cualquiera que Sanosuke cree. Tengo que descubrir la verdad de la relaciÃ³n entre Yukimura-sensei y Amamiya-san", pensÃ³ Ryunosuke.

- Lleva esto donde Yukimura sensei y quÃ©date ahÃ- hasta que te dÃ© respuesta... Ah Ibuki.

- Si Niimi-san

- La cocina de Serizawa estÃ¡ vacÃ-a y debe permanecer asÃ- hasta su regreso.

- Pero.

- ComerÃ¡s con Hijikata y los otros.

- Â¿Y Amamiya-san?

- Que ella mirÃ© como hace pero tÃº tienes prohibido traerle alimento estÃ¡ claro.

Ryunosuke asintiÃ³ y no pudo evitar sentir pena por Yoko.

* * *

><p>Apenas habÃ-a desayunado muy temprano en la maÃ±ana, por lo que ya tenÃ-a hambre. Yoko encontrÃ³ la cocina privada de Serizawa y efectivamente no habÃ-a alimentos ahÃ-. Ni tan siquiera habÃ-a tÃ©. "No puedo salir del cuartel, pero si consigo alimento dentro del cuartel, no estarÃ-a rompiendo las reglas".<p>

Yoko se aventurÃ³ a explorar el lugar. El jardÃ-n era hermoso. Era un lugar tranquilo. Hermoso y tranquilo dos adjetivos que jamÃ¡s hubiese pensado que le darÃ-a a un cuartel y menos al del Roshigumi. CaminÃ³ por el pasillo. "Tiene que haber otra cocina, una donde preparen la comida de los demÃ¡s".

CaptÃ³ el clÃ¡sico sonido de ollas y cacharros. Se sonriÃ³, "lo sabÃ-a, sÃ³lo espero que me permitan comer".

- Â¡Maldita sea! â€“gritÃ³ una voz masculina sumamente molesta.

Yoko se asomÃ³ tÃ-midamente en la cocina. Un hombre de cabello negro luchaba literalmente con unos rÃ¡banos. Era evidente que no le hacÃ-a muy feliz las labores en la cocina.

- Dis-disculpe.

El hombre mirÃ³ por sobre su hombro. Dos puÃ±ales amatistas se clavaron en ella.

- TÃº que haces aquÃ-, tenÃ-a entendido que Serizawa-saâ€¦. Â¡MALDICIÃ“N!

Hijikata gritÃ³ cuando el cuchillo se le deslizÃ³ y le hizo un corte en la palma de la mano.

- Â¿EstÃ¡ bien?

- SÃ-...

- Por favor dÃ©jeme ver la herida.

- No necesito su ayuda.

- Todo parece indicar lo contrario, Hijikata-san â€“ dijo Yoko mirando al desorden en la cocina. â€“ Venga acÃ¡.

- He dicho que no necesito nada de tu parte â€“ protestaba Hijikata pero Yoko sabÃ-a cÃ³mo tratar con pacientes difÃ-ciles.

- Ya le prometo que no le va a doler Â¿si? â€“ le dijo con una sonrisa.

Hijikata terminÃ³ su protesta. Entre mÃ¡s rÃ¡pido terminara esto, mÃ¡s rÃ¡pido se irÃ-a ella. Examinaba a la mujer que limpiaba su herida con agua.

- mmmmm

- Â¿QuÃ© cosa?

- Se ha hecho un buen corte. Voy a buscar mi caja de medicinas. Mantenga este paÃ±o de agua frÃ-a apretado. Regreso en un momento.

Yoko fue a su cuarto y trajo su caja de medicinas. RegresÃ³ a la cocina y ahÃ- estaba Hijikata sentado en el pasillo. Yoko se sentÃ³ junto a Ã©l. Hijikata le tendiÃ³ la mano. Ella limpiÃ³ la herida y le colocÃ³ un ungÃ¼ento.

- Â¿QuÃ© es eso?

- Es un ungÃ¼ento que preparÃ©, es excelente para evitar infecciones.

Yoko tomÃ³ su aguja y le dio cinco puntadas a Hijikata en su mano. "Tiene buena mano" pensaba Hijikata mientras seguÃ-a mirando a Yoko. Finalmente ella sacÃ³ de su caja unos vendajes y empezÃ³ a vendar su mano.

- Listo con eso estarÃ¡ bien â€"dijo sonriendo.

- Â¿QuÃ© es tan gracioso?

- Nada es que es gracioso que un espadachÃ-n tan hÃ¡bil, pueda herirse con un cuchillo de cocina.

- No se me da el cocinar â€" respondiÃ³ Hijikata tosiendo.

Yoko y Hijikata se miraron.

- AÃºn no me dices que haces fuera del ala de Serizawa.

- Si esoâ€¦ pues verÃ¡. La cocina de Serizawa estÃ¡ vacÃ-a y Niimi-san ha dado Ã³rdenes de que no salga del cuartel por lo que no puedo buscar comida. QuerÃ-a preguntarle si era posible que me permitiera cocinar para ustedes, a cambio de comida.

Hijikata la observaba.

- Yo pondrÃ© la mesa, recogerÃ© y limpiarÃ© todo cuando terminen de comer. Â¿QuÃ© dice?

Hijikata la miraba sin responder. Un gruÃ±ido del estÃ³mago de Yoko interrumpiÃ³ sus reflexiones. Yoko se sonrojÃ³ y bajÃ³ el rostro. Las mejillas y orejas rojas de Yoko hicieron reÃ-r a Hijikata.

- No hay mucha variedad, Â¿crees que puedas hacer algo que se pueda comer?

- Por supuesto.

- Bien veremos si eres tan buena cocinera como doctora.

- Gracias Hijikata-san.

* * *

><p>- Ryunosuke Â¿cocinaste cierto?<p>

- No, Niimi-san me tuvo ocupado toda la tarde.

- MaldiciÃ³n

- Â¿QuÃ© pasa Heisuke?

- Sano y yo estuvimos patrullando, eso quiere decir que Hijikata cocinÃ³.

- Â¿Hijikata-san sabe cocinar?

- Por supuesto que no.

- Rayos, y mientras Serizawa-san estÃ© de viaje debo comer con ustedes.

- Â¿Y eso?

Heisuke y Ryunosuke caminaban por el pasillo mientras Ã©ste explicaba lo sucedido. El olor a la comida reciÃ©n preparada les abrÃ-a el apetito.

- Huele delicioso, Â¿tÃº cocinaste Ryunosuke? â€“ preguntÃ³ Sanosuke que venÃ-a caminando por el pasillo detrÃ¡s de ellos.

- No fue Hijikata-san.

- Â¿Hijikata-san?

Abrieron la puerta del comedor. Las bandejas con la comida estaban puestas.

- Â¡Guau esto huele delicioso y se ve muy bien! - exclamo Ryunosuke.

- Hijikata-san no pudo haber preparado esto. Ã‰l no puede cocinar nada, asÃ- su vida dependiera de ello. Es un terrible cocinero. Se los aseguro es preferible comer hierba que algo preparado por Hijikata-san.

- Heisukeâ€¦

Hijikata estaba detrÃ¡s de Ã©l y habÃ-a escuchado cada palabra.

- Hiâ€¦jikata-san jejeje. Te has sobrepasado esto se ve delicioso.

Hijikata mirÃ³ los puestos para Ryunosuke, Heisuke, Sanosuke y para Ã©l.

- Tomen asiento ya regreso.

- S..si Hijikata-san â€“ balbuceÃ³ Heisuke.

Hijikata fue a la cocina Yoko estaba preparando su bandeja de comida.

- Amamiya-san, Â¿vas a comer en la cocina?

- Si Hijikata-san

Hijikata tomÃ³ la bandeja de Yoko.

- SÃgueme

- Peroâ€¦

- Vamos

- A dÃ³nde irÃa Hijikata-san ya quiero empezar a comer â€“ se quejaba Heisuke.

- Perdonen el retraso â€“ dijo Hijikata mientras entraba con una bandeja en sus manos â€“ pasa.

Yoko entrÃ³ con timidez. Sanosuke la miraba con seriedad; Heisuke, con interÃ©s y Ryunosuke sÃ³lo esperaba que esto no terminara mal.

- Hijikata-san no quisiera molestar, puedo comer en la cocina.

- Ya que cocinaste para nosotros, comerÃ¡s con nosotros.

Hijikata colocÃ³ su bandeja al lado de Sanosuke.

- SiÃ©ntate aquÃ.

Yoko entrÃ³. Los ojos de todos estaban en ella.

- Ya conoces a Ibuki-kun. Junto a Ã©l estÃ¡ Toudou Heisuke y junto a ti Harada Sanosuke.

- Hola soy Toudou Heisuke, mucho gusto

- Es un gusto conocerle Toudou-san, soy Amamiya Yoko.

- Eee si claro, pero no me llames Toudou-san suena de viejo, puedes llamarme Heisuke, todos lo hacen. Â¿Puedo llamarte Yoko-san?

- Si claro, Heisuke-kun.

- Sano-san no seas grosero, saluda a Yoko-san.

- Mucho gustoâ€¦ Masako-san.

Yoko podÃa sentir el tono irÃ³nico de Sanosuke.

- Sano, no es Masako es Yoko â€“le corrigiÃ³ Heisuke- TodavÃa sigues pensando en esa Masako-san que estuviste buscando por varias semanas, ya hasta la confundes con Yoko-san.

- Te equivocas Heisuke, Masako-san ya no significa nada para mÃ. Simplemente fue una mujer que me encontrÃ© en la calle. Un encuentro sin importancia. Lamento haberla confundido con ella Amamiya-san o prefiere que la llame Yoko-san.

Yoko mirÃ³ a Sanosuke. HabÃa tristeza en sus ojos azul verdoso.

- Puede llamarme como quiera, Harada-san.

- Rayos Sano estÃ¡s muy denso, bueno comamos estoy se ve muy bueno, y no tengo que defenderlo de Shinpachi.

Todos dieron las gracias por la comida y se dispusieron a comer.

* * *

><p><span><strong>Notas de l<strong>**a**** autora** Y aquÃ- estamos nuevamente. Gracias a todos por los mensaje de cumpleaÃ±os. Fue un excelente cumpleaÃ±os rodeada por el amor de familia y amigos. En la nota aprovecho para aclarar un punto del capitulo de hoy: la barra de incienso. En ese entonces, el tiempo para atender un cliente se media por lo que duraba una barra de incienso en consumirse. Eso lo aprendÃ- en el manga Kaze Hikaru, que trata de las aventuras de una chica que se hace pasar por chico para unirse al Shinsengumi. Lo recomiendo.

Sessha Jazmin: Gracias por tu review y deseos de cumpleaÃ±os! Si Yukimura Koudou es maquiavÃ©lico. La forma en que experimenta asusta. Pienso que es el tipo de ciencia que olvida su humanidad. Espero que te vaya muy bien en tu rol de fukuchou en tus grupos de la facultad. SÃ³lo recuerda que si hacen reglas el seppuku ya no es considerado un castigo vÃ¡lido (jejeje) Y esperarÃ© con ansias mi regalo.

Y a los demÃ¡s lectores gracias y anÃ-mense a dejar un review. Da mucho animo! Se les aprecia a todos.

Hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo

Ainhoa 11

8. Chapter 8

Hakuoki no me pertence (brincos diera). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten.

* * *

><p>Yoko colocÃ³ los platos sucios en la tina de madera llena de agua. El agitado lÃ-quido, poco a poco fue aquietÃ¡ndose mientras ella observaba su reflejo en Ã©l. La cena habÃ-a resultado tranquila pero incÃ³moda. Sanosuke hablÃ³ lo justo y en la medida de lo posible evitando hacer cualquier contacto con ella. "Â¿PodrÃ-a acaso reclamarle algo?, â€“ pensaba - Aun cuando Ã©l me hubiese delatado ante Serizawa, Ã©l estaba cumpliendo con su deber. Yo en cambio, le engaÃ±Ã©."<p>

- Estos son los Ãºltimos platos â€“ dijo Heisuke colocÃ¡ndolos dentro de la tina.

- Heisuke-kun, disculpa me distraje en mis pensamientos y tuviste que traer los platos.

- Jajaja no seas tan estricta Yoko-san, me gusta ayudar.

- Bueno voy a ponerme a limpiar todo esto.

- Â¿Necesitas ayuda?

- No gracias, Heisuke-kun no es necesario.

Heisuke saliÃ³ y cerrÃ³ la puerta. Yoko terminÃ³ de limpiar los trastes, dejando todo limpio y listo para preparar el desayuno al dÃ-a siguiente. CuÃ¡l no serÃ-a su sorpresa al salir de la cocina, encontrarse frente a frente con Sanosuke, quien la esperaba en el pasillo.

- Â¡Harada-san!

- SÃ-gueme no quiero que los demÃ¡s escuchen lo que tengo que decirte.

Su voz era frÃ-a y cortante. Yoko lo siguiÃ³ hasta un cuarto que se usaba para practicar con las espadas. Ella entrÃ³ primero y vio que al fondo habÃ-a un estandarte con el kanji Makoto escrito en Ã©l. "El kanji para fidelidad y verdad" pensÃ³ Yoko. El sonido de la puerta cerrÃ¡ndose a sus espaldas le hizo dar un brinco. Sanosuke la observaba con ojos inquisidores.

- Harada-san te debo una explicaciÃ³n y una disculpa. Te mentÃ- acerca de mi nombre y entiendo que estÃ©s molesto por eso pero si me dejas que...

Yoko fue interrumpida por la risa de Sanosuke. Ella tragÃ³ saliva al escuchar detenerse la carcajada de Sanosuke y al sentir la intensidad de su mirada.

- Â¿Molesto? Crees que a estas alturas me molesta que me mintieras sobre tu nombre, Amamiya Yoko. Eso es tan sÃ³lo un detalle. Mentiste al decirme que trabajabas en la Posada Honjou Â¿recuerdas? Y es muy seguro que tus mandados fueran otra mentira para ocultar lo que realmente estabas haciendo el dÃ-a que te vi en Shimabara.

- Harada-san por favor deja queâ€¦

Sanosuke la tomÃ³ del brazo y la acercÃ³ hasta el estandarte.

- Â¿Ves eso Amamiya-san? Bajo ese lema nos movemos "fidelidad y verdad" algo que tu maldita zorra no conoces.

- No me llames asÃ- Harada-san no tienes derechoâ€¦

- Eres tÃº quien no tiene derecho a decir nada. Dime Â¡cuando pretendÃ-as decirme que eres la amante de Yukimura Koudou!

- Â¿Peâ€¦ pero quÃ© estÃ¡s diciendo?

- Ya lo sÃ© todo. Cuando descubrÃ- quien eras en realidad, volvÃ- a la posada Honjou y preguntÃ© por ustedes. En la posada me dijeron que dormiste con Yukimura en el mismo cuarto. Ã‰l te hacÃ-a pasar por su asistente, pero Â¿quÃ© asistente duerme en el mismo cuarto que su jefe? Y luego los dos se fueron a vivir a esa casa porque, Â¿cÃ³mo fue que me dijeron?, ah sÃ- porque querÃ-an privacidad. Dime, un pequeÃ±o cuarto en una posada no era suficiente para sus retozos

- Harada-san no es lo que tÃº piensas todo es un terrible mal

entendido â€“ dijo Yoko con lÃ¡grimas en sus ojos pero Sanosuke era inmune a ellas.

- Entonces si estoy equivocado sÃ¡came de mi error.

- Yoâ€¦ no puedoâ€¦

Yoko no se atrevÃa a confesarle sus sospechas de Yukimura. CÃ³mo podÃa explicarle todo sin exponerse mÃ¡s.

- Â¿No puedes?

- Harada-sanâ€¦. es ciertoâ€¦ mentÃ sobre mi nombre y mentÃ cuando te dije que trabajaba en la posada Honjou. Pero te juro, que entre Yukimura-sensei y yo no hay nada. Ã‰l jamÃ¡s me ha tocado.

- Â¿Vas a seguir negÃ¡ndolo?

- Â¡Es la verdad, por favor crÃ©eme!

- No pretendas seguir engaÃ±Ã¡ndome haciÃ©ndote pasar por una mujer decente. Â¿QuÃ© hacÃas en Shimabara ese dÃa?

- Te lo dije fui a ver a Kosuzu-chan.

- Y si era asÃ Â¿por quÃ© huiste al vernos a Ryunosuke y a mÃ? Â¿Por quÃ© ocultar tu nombre? Â¡RespÃ³ndeme maldita sea!

- Â¡Porque no querÃa que Yukimura-sensei supiese de mi salida! - Tan pronto dijo eso Yoko cubriÃ³ su boca, en su desesperaciÃ³n habÃa hablado de mÃ¡s.

- Eres despreciable Amamiya-san â€“dijo Sanosuke con una expresiÃ³n de decepciÃ³n en el rostro- asÃ que no solo niegas tu amorÃo con Yukimura-sensei, tambiÃ©n lo engaÃ±as a Ã©l.

- Haradaâ€¦

Sanosuke dio la media vuelta, dejando a Yoko con la palabra en la boca y caminÃ³ hasta la puerta abriÃ©ndola.

- Cuando hablÃ© contigo pensÃ© que eras diferente a las mujeres tan superficiales que he conocido â€“dijo desde la entrada dÃ¡ndole la espalda- Te busquÃ©, aun cuando supe que me habÃas ocultado tu nombre, porque pensÃ© que tal vez estabas en problemas y necesitabas ayuda. TÃº no vales la pena Amamiya-san. Eres peor que una prostituta. Ella se vende por dinero, pero tÃº engaÃ±as por el placer de hacerlo.

- Harada-sanâ€¦

- Me das asco Amamiya-san.

Sanosuke cerrÃ³ la puerta tras de sÃ. De pie tras la puerta, podÃa escuchar los sollozos de Yoko. Algo dentro de Ã©l le recriminaba por todo lo que le habÃa dicho. "Eres un idiota Harada Sanosuke. Esta mujerzuela no merece tu compasiÃ³n". Y sin mirar atrÃ¡s se alejÃ³ por el pasillo.

Yoko usÃ³ todas sus fuerzas para controlarse. Nunca fue su intenciÃ³n

lastimarlo de esa manera y las palabras de Sanosuke le herÃ-an en lo mÃ¡s profundo de su ser. Pero en estos momentos no podÃ-a hacer nada al respecto. Estando en una situaciÃ³n tan precaria, no podÃ-a revelar sus sospechas sobre Yukimura y Serizawa sin exponerse. SecÃ³ sus lÃ¡grimas y regresÃ³ en silencio a su cuarto.

* * *

><p>- Â¿Me llamaste Hijikata-san?<p>

- SÃ- pasa Heisuke-kun.

- Ah, veo que ya no llevas tu vendaje, Hijikata-san.

- La herida sanÃ³, y Amamiya-san retirÃ³ los puntos.

- Yoko-san es increÃ-ble no es cierto. Cocina delicioso y ademÃ¡s es una buena doctora.

- Eres demasiado confiado Heisuke-kun. Ella vino a este cuartel por Yukimura-sensei, y no sabemos nada de ella.

- Rayos Hijikata-san, despuÃ©s de todo este tiempo, dudas de ella aun cuando curÃ³ tu herida.

- No te llamÃ© para hablar de Amamiya-san, Heisuke-kun. Tengo un trabajo para ti.

- Â¿Un trabajo, para mÃ-?

- Como no puedo abandonar Kioto tuve que dejar ir a Sannan-san. He visto que Niimi-san y Yukimura-sensei pasan mucho tiempo reunidos. Sospecho que intentan experimentar con la medicina a nuestras espaldas. Tal vez traer a Amamiya-san al cuartel fue sÃ³lo para distraernos y que no les prestÃ¡ramos atenciÃ³n.

- Â¿Y quÃ© debo hacer?

- Quiero que los vigiles y me informes de todo lo que hagan.

- SÃ- Hijikata-san.

- Y Heisuke-kun, te recomiendo no confiar demasiado en esa mujer.

Heisuke inclinÃ³ la cabeza y se retirÃ³ del cuarto. Al dÃ-a siguiente, Yukimura llegÃ³ por la tarde al cuartel del Roshigumi. TraÃ-a un libro al que deseaba que Yoko le diese prioridad en traducirlo. Ryunosuke lo recibiÃ³ y lo guio hasta el cuarto de Yoko.

- Amamiya-san. Soy Ibuki, Yukimura sensei ha venido a verla. Podemos pasar.

- SÃ-.

Era su primer encuentro desde que Yukimura la habÃ-a exiliado a la tierra de los lobos. Yukimura mantenÃ-a su semblante tranquilo. Yoko estaba en su escritorio, anotando en sus papeles y dejÃ³ a un lado su pincel.

- Bien los dejo solos. LlÃ¡menme si necesitan algo.

- Gracias Ibuki-kun â€“ contestÃ³ Yoko.

Yukimura se sentÃ³ junto a Yoko.

- Â¿CÃ³mo has estado Yoko? Veo que te has adaptado al lugar.

- Bien Yukimura-sensei. Me ido acostumbrado a este lugar y a sus personas â€“ contestÃ³ mientras observaba el libro es sus manos - Â¿Otra traducciÃ³n, Yukimura sensei?

- SÃ- debo partir por unos dÃ-as pero quise dejÃ¡rtelo, porque voy a necesitar que me lo traduzcas con un poco de urgencia mientras estoy ausente.

Yoko observÃ³ el libro y notÃ³ que era de los temas que Yukimura habÃ-a retirado de la casa. TomÃ³ el libro entre sus manos y lo ojeÃ³ rÃ¡pidamente.

- No hay problema Yukimura-sensei, oh noâ€¦

- Â¿Sucede algo?

- Sensei este libro es una continuaciÃ³n de los que ya habÃ-a traducido antes sobre quÃ-mica y medicamentos. Necesito los libros y traducciones anteriores sobre esos temas para verificar que los escritos guarden la debida relaciÃ³n entre ellos. AdemÃ¡s con ellos podrÃ-a traducirlo con mayor rapidez.

Yukimura observaba a Yoko. Ella mantenÃ-a un semblante sereno el cual no dejaba asomar la mÃ-nima sospecha de sus intenciones.

- Viajo temprano no sÃ© si pueda traerlos hasta acÃ¡.

- Si gusta puedo ir a la casa a retirarlos. Yo aÃºn tengo mi llave, podrÃ-a pedirle a Niimi-san que me acompaÃ±e o incluso que se lo encargue a Ibuki-kun.

- Le dirÃ© a Niimi-san que te acompaÃ±e. Es mÃ¡s prÃ¡ctico que tÃº los retires. Sabes exactamente cuÃ¡les son.

- CÃ³mo usted disponga.

- Me retiro entonces.

- Hasta pronto Yukimura-sensei.

Yukimura debÃ-a ir a su laboratorio secreto y devolver los libros y escritos a la casa. Pensaba en ello cuando al salir del cuartel fue interceptado por Heisuke.

- Yukimura-sensei permÃ-tame acompaÃ±arlo de vuelta a su casa. Kioto es un lugar peligroso.

- No serÃ¡ necesario, le agradezco su preocupaciÃ³n.

- Â¿Ha realizado avances en su investigaciÃ³n?

- Eso toma tiempoâ€¦ pero por tu expresiÃ³n veo que no estÃ¡s de acuerdo con los experimentos.

- Es cierto no estoy de acuerdo. Entiendo que en nuestra situaciÃ³n actual no podemos negarnos. Pero he visto lo que ese medicamento es capaz de hacer y no quiero que mis amigos lo usen y se conviertan en monstruos.

- Creo que no ves las ventajas que esto puede conllevar. Eres aÃºn muy joven, pero conforme la situaciÃ³n siga desarrollÃ¡ndose, sÃ³lo aquel que tenga mayor poder lograrÃ¡ prevalecer. Tal vez el Ochimizu no sea un poder autÃ©ntico, pero puede ayudarnos a alcanzar nuestro objetivo. Cuantas veces he visto a los vencidos decir si tan sÃ³lo hubiese sido mÃ¡s fuerte. Â¿No crees que es mejor no tener que lamentarnos? Â¿No crees que poder proteger a quienes nos importa, vale la pena el sacrificar a unos cuantos?

- Â¿Tiene alguna razÃ³n para buscar Ã©se poder mayor?

- Soy sÃ³lo un simple doctor â€“ dijo sonriendo â€“ Â¿por quÃ© querrÃ-a yo tener poder?

- Solo tenga presente esto â€“ dijo Heisuke desenvainando su espada â€“ si la bÃºsqueda de ese poder va a ocasionarnos dolor, no dudarÃ© en matarlo.

Heisuke volviÃ³ a envainar su espada, Yukimura hizo una reverencia y se alejÃ³ por la calle oscura.

* * *

><p>Yoko regresÃ³ a la casa que habÃ-a compartido con Yukimura acompaÃ±ada de Niimi, quien no se desprendÃ-a de ella. "Es probable que le haya pedido que me vigilara. Debo ser cuidadosa" pensÃ³ mientras reunÃ-a los libros y los escritos que Yukimura habÃ-a dejado en su cuarto.<p>

- Â¿Terminaste?

- SÃ- ya los tengo.

- Entonces vÃ¡monos.

Yoko estaba cerrando la puerta cuando Kayo, su antigua casera, la divisÃ³ a lo lejos.

- Amamiya-sensei â€“dijo la mujer mientras se acercaba a la pareja- se fue sin despedirse.

- Hola Kayo-san lo lamento tanto, tuve que irme repentinamente.

- Eso me dijo Yukimura-sensei.

- Â¿HablÃ³ con Ã©l?

- SÃ- mi esposo tuvo una recaÃ-da y me vi en la necesidad de pedirle que lo examinara.

- Amamiya-san debemos irnos â€“ dijo Niimi cansado de tener que esperar.

- Amamiya-sensei Â¿no podrÃ-a examinarlo antes de que se marche? Ã‰l la prefiere mÃ¡s a usted que a Yukimura-sensei.

- Tenemos asuntos mÃ¡s importantes que perder el tiempo en visitas de doctor â€“ dijo Niimi con desdÃ©n.

Kayo miraba a Niimi con rabia. Le hubiese cantado mÃ¡s de cuatro verdades pero Yoko intervino.

- Niimi-san por favor no tomarÃ¡ mÃ¡s de cinco minutos.

Niimi apartÃ³ a Yoko y le dijo.

- EscÃºchame bien, no pienso perder mi tiempo en tonterÃ-as.

- Niimi-san esa mujer es la chismosa mÃ¡s prolÃ-fica que pueda imaginarse. Ya le debe parecer extraÃ±o que me vea acompaÃ±ada de un hombre que no sea Yukimura-sensei. No es conveniente que Yukimura-sensei quede en medio de murmuraciones. Ã‰l raya en la paranoia en lo que a su privacidad se refiere.

Niimi mirÃ³ a mujer que los miraba con suspicacia. Yoko tenÃ-a razÃ³n, y no le gustaba reconocerlo.

- Cinco minutos y yo me quedarÃ© con estos libros.

- Gracias. â€“ Yoko se volviÃ³ hacia la mujer - Kayo-san vamos a ver a su esposo.

Yoko terminÃ³ de examinar al hombre. Kayo la esperaba en la sala. Finalmente Yoko saliÃ³ del cuarto y le dio su diagnÃ³stico.

- Kayo-san su esposo no va a mejorar si no sigue la dieta que le habÃ-a indicado. Si continÃºa asÃ- podrÃ-a desarrollar una Ãºlcera sangrante en el estÃ³mago. Yukimura-sensei le dio un buen remedio, pero si no modifica su dieta, todo serÃ¡ inÃºtil.

- Muchas gracias sensei, yo me encargarÃ© de ello. Es tan agradable volverla a ver. Antes de hablar con Yukimura-sensei temÃ- que hubiese sido vÃ-ctima del demonio nocturno.

- Â¿Demonio nocturno?

- AsÃ- es. Es una criatura terrible que sale en las noches emitiendo gruÃ±idos como de animales. La gente dice que es un demonio que mata a las personas.

- Â¿Usted no creerÃ¡ en esas historias, Kayo-san? â€“ dijo Yoko con escepticismo.

- No son sÃ³lo historias, Amamiya-sensei. Han encontrado cadÃ¡veres con la sangre drenada. Nadie se atreve a salir solo de noche.

- No tenÃ-a idea.

- Amamiya-sensei por favor cuÃ-dese y no salga sola de noche.

Yoko asintiÃ³ y se despidiÃ³ de la mujer. Niimi la esperaba con cara de pocos amigos.

- Listo podemos regresar Niimi-san.

- VÃ¡monos â€“ dijo impaciente.

Ambos regresaron directo al cuartel en silencio. Yoko no hizo comentarios acerca de la historia del demonio bebedor sangre que Kayo le habÃ-a relatado.

* * *

><p>Serizawa y su grupo se dirigÃ-an rÃ¡pidamente hacia el cuartel, de vuelta de su viaje a Osaka. Ã‰l encabezaba el grupo con un semblante lleno de enojo. DetrÃ¡s de Ã©l, Kondou lo llamaba, pero Ã©ste no le prestaba atenciÃ³n alguna. Ryunosuke escuchÃ³ las voces y saliÃ³ a su encuentro. Serizawa lo saludÃ³ con un golpe de su abanico de metal. Iba a quejarse pero enmudeciÃ³, al ver el semblante sobrio que, salvo Okita, tenÃ-a el resto del grupo.<p>

Hijikata y Heisuke se acercaron para saludar a los reciÃ©n llegados. Al ver la expresiÃ³n de Kondou, Hijikata preguntÃ³ quÃ© era lo que habÃ-a sucedido.

- Hubo una pelea con un grupo de luchadores de sumo y Serizawa. Ellos no tenÃ-an armas, pero Serizawa-san y Okita-kun los atacaron con sus espadas y los mataron.- respondiÃ³ Sannan.

- Â¿Mataron a personas desarmadas? â€“ preguntÃ³ Hijikata escandalizado.

- Â¿Por quÃ© hicieron algo asÃ-? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

- Lo lamento Toshi, no pude controlarlo â€“ respondiÃ³ Kondou.

- No veo que hayamos hecho algo mal, ellos empezaron. â€“ dijo Okita.

- Aunque ellos lo hubiesen iniciado, Â¿por quÃ© usaron sus espadas contra hombres desarmados? â€“continuÃ³ Hijikata.

- Hijikata-san si he faltado al cÃ³digo del guerrero cometerÃ© sepukku por mi afrenta. â€“ dijo Okita sin emociÃ³n.

- Â¿EstÃ¡s loco Souji? Â¿QuÃ© rayos estÃ¡s pensado? â€“ exclamÃ³ Shinpachi.

- Â¡Y de quÃ© nos servirÃ-a eso Souji! â€“ gritÃ³ Hijikata.

Hijikata decidiÃ³ ir con Serizawa y buscar Ã©l mismo la respuesta. Los reclamos que Hijikata le hacÃ-a le resultaban divertidos.

- EstÃ¡s armando una tormenta en un vaso de agua. Ellos humillaron nuestro orgullo samurÃ¡i y recibieron su merecido. Incluso el juez nos dio la razÃ³n y el dueÃ±o del dojo pidiÃ³ disculpas. No veo cuÃ¡l puede ser tu disgusto Hijikata.

Hijikata sentÃ-a hervir su sangre. Serizawa Kamo tenÃ-a la habilidad de arrinconarlo con sus razonamientos. El sentirse en desventaja frente a este hombre lo hacÃ-a sentirse impotente, y esa sensaciÃ³n lo estaba desquiciando.

- Maldito, Â¿cuÃ¡l era tu intenciÃ³n al salir de Edo?

- No Hijikata, eres tÃº quien debe responder por quÃ© estÃ¡s aquÃ-.

- Es obvio, para hacer de Kondou-san el ejemplo de una causa justa.

- Eres consciente, que por mucho que logre escalar, Kondou-san serÃ¡ siempre un simple granjero. AsÃ- es el mundo, un granjero siempre serÃ¡ un granjero. AdemÃ¡s tÃº careces de voluntad para hacer lo que sea necesario para alcanzar tu meta. No tienes el carÃ¡cter para convertirte en un verdadero demonio para alcanzar tus objetivos. No importa que el mundo te odie o se vuelvan contra ti, sÃ³lo asÃ- podrÃ¡s prevalecer.

- Convertirme en un demonioâ€¦

- Â¿QuiÃ©n estÃ¡ ahÃ-? â€“ preguntÃ³ Serizawa en direcciÃ³n a la puerta.

- Permiso, soy yo, Amamiya-san.

Yoko abriÃ³ la puerta e hizo una inclinaciÃ³n.

- Â¿TÃº quÃ© quieres? â€“ preguntÃ³ Serizawa.

- La cena estÃ¡ lista, Â¿quiere que le traiga su parte?

- No deseo nada que una perra extranjera pueda preparar.

Sin decir otra palabra, Serizawa saliÃ³ del cuarto. Hijikata se quedÃ³ mirando el espacio que antes habÃ-a ocupado Serizawa. La voz de Yoko logrÃ³ sacarlo de sus cavilaciones.

- Â¿Hijikata-san? Temo que ha sido un dÃ-a muy estresante, por favor venga a cenar con los demÃ¡s.

Hijikata asintiÃ³ y siguiÃ³ a Yoko hasta el comedor. Poco a poco fueron llegando los demÃ¡s comensales. Heisuke fue el primero en entrar y ocupar su puesto.

- Heisuke Â¿cuÃ¡l es la prisa? â€“ preguntÃ³ Shinpachi.

- Te lo advierto Shinpachi esta noche no voy a permitir que robes nada de mi plato, estÃ¡ claro.

Shinpachi observaba a la mujer que iba colocando las bandejas y sirviendo el arroz. "AsÃ- que ella es Amamiya Yoko". ViÃ©ndola podÃ-a entender por quÃ© su amigo habÃ-a puesto tanto empeÃ±o en localizarla. Era atractiva y grÃ¡cil.

- Buenas noches â€“ dijo Yoko.

- Buenas noches â€“ respondiÃ³ Shinpachi "hasta la voz es bonita".

- Escuchen todos. Ella es Amamiya Yoko. PermanecerÃ¡ en el cuartel, pero bajo la supervisiÃ³n de Serizawa-san. Mientras estuvieron afuera ella se encargÃ³ de la cocina y preparÃ³ esta cena.

Los ojos de todos se posaron en ella.

- Amamiya-san, ya que vas a vivir en el cuartel, es conveniente que conozcas a los demÃ¡s.

Hijikata le presentÃ³ al resto de la compaÃ±Ã-a, mientras ella trataba de aprenderse todos los nombres. La cena hubiese podido ser tensa, por lo que habÃ-a sucedido en la tarde, pero afortunadamente la presencia de Yoko, aliviÃ³ la incÃ³moda tirantez al despertar la curiosidad de los hombres.

- Amamiya-san Â¿y esa apariencia tan poco comÃºn a quÃ© se debe? â€“ preguntÃ³ Okita.

- Mi madre era extranjera, Okita-san, me parezco mucho a ella.

- Eso lo explica entonces â€“ dijo Okita.

- Â¿Es usted de Kioto? â€“ preguntÃ³ Inoue.

- No. Vengo de una aldea a unos quince kilÃ³metros de Edo.

- Â¿Y su familia? â€“ preguntÃ³ Shinpachi.

- Yo no tengo familia. â€“ la mirada de todos se posaron en ella â€“ Soy hija Ãºnica. Mi madre muriÃ³ siendo yo aÃºn una niÃ±a y mi padre muriÃ³ hace unos meses.

- Lamento eso Amamiya-san, debe sentirse muy sola y mÃ¡s estando lejos de su hogar â€“ dijo Kondou con una expresiÃ³n de tristeza.

- Â¿Y habla algÃºn idioma extranjero? â€“ preguntÃ³ Heisuke tratando de cambiar el tema por otro menos triste.

- SÃ- Heisuke-kun.

- Â¡Guau! debe ser increÃ-ble hablar dos idiomas Yoko-san â€“ exclamÃ³ Heisuke.

- Tres idiomas, Heisuke kun.

Los hombres la miraron con interÃ©s.

- Â¡Tres idiomas Amamiya-san!, â€“ exclamÃ³ Kondou â€“ eso es realmente impresionante.

- En el paÃ-s de mi madre se hablan dos idiomas. Ella conocÃ-a ambos y me enseÃ±Ã³.

- Es interesante Amamiya-san â€“ dijo Sannan â€“ Â¿quÃ© idiomas extranjeros habla?

- InglÃ©s y francÃ©s, Sannan-san.

- Diga algo por favor Yoko-san â€“ dijo emocionado Heisuke.

- Heisuke-kun â€“ dijo Saito â€“ no deberÃ-as presionarla. Eso es descortÃ©s.

- No me molesta Saito-sanâ€¦. De acuerdo: Want more rice, Heisuke-kun?

- Suena chistoso, Â¿quÃ© idioma era ese?

- InglÃ©s. En francÃ©s serÃ-a: Vous voulez plus de riz, Heisuke-kun?

- Genial y Â¿quÃ© dijo?

- Â¿Quieres mÃ¡s arroz, Heisuke-kun?

- SÃ- por favor. Eee Â¿cÃ³mo dirÃ-a eso en esos idiomas?

- En inglÃ©s, yes please, y en francÃ©s Oui, s'il vous plaÃ®t. â€“ contestÃ³ Yoko mientras le servÃ-a mÃ¡s arroz.

Heisuke intentÃ³ repetir la pronunciaciÃ³n pero se dio cuenta que no era sencillo.

- Parece que te estuvieses atragantando con la comida Heisuke â€“ dijo Okita burlÃ¡ndose de su compaÃ±ero.

- Siendo asÃ- es mejor que me coma tu parte, ademÃ¡s esto estÃ¡ delicioso.

- Eee Â¡SHINPACHI!

Al finalizar la cena, todos regresaron a sus cuartos. Yoko llevÃ³ una taza de tÃ© verde al cuarto de Hijikata. En estos dÃ-as se habÃ-a percatado que al hombre le gustaba tomarlo antes de irse a dormir, y sabÃ-a que esta noche lo necesitarÃ-a.

- Permiso Hijikata-san, le traigo una taza de tÃ©.

- Gracias Amamiya-san.

- Hijikata-san querÃ-a agradecerle por haberme permitido cocinar y comer con ustedes estos dÃ-as.

- No debes agradecerlo, fue lo acordado.

- Aun asÃ- gracias. A partir de maÃ±ana es probable que no pueda hacerlo, no sÃ© quÃ© decidirÃ¡ Serizawa-san. Buenas noches Hijikata-san.

- Buenas noches, Amamiya-san,

* * *

><p>Era cerca de la media noche y Yoko aÃºn trabajaba diligentemente en su traducciÃ³n. Pero en esta ocasiÃ³n hacÃ-a algo que de ser descubierta sabÃ-a que podrÃ-a costarle la vida. Tal y como ella lo habÃ-a sospechado Yukimura habÃ-a marcado fragmentos en su traducciÃ³n que podÃ-an darle pistas para descubrir quÃ© era lo que Ã©l estaba haciendo. Yoko a la par de traducir el nuevo libro, copiaba en una libreta todos aquellos puntos que Yukimura habÃ-a seÃ±alado. Copiaba mecÃ¡nicamente, ya tendrÃ-a tiempo para releerlos con calma. Yukimura regresarÃ-a en unos dÃ-as y no debÃ-a levantar sospechas.<p>

Yoko escuchÃ³ voces en el patio y se apresurÃ³ en esconder su libreta al sentir que alguien se acercaba.

- Amamiya-san.

- Â¿Ibuki-kun? â€“ Yoko abriÃ³ la puerta y se alarmÃ³ al ver la expresiÃ³n de Ryunosuke - Â¿quÃ© sucede?

- Venga pronto por favor y traiga su caja de medicamentos.

Yoko lo siguiÃ³ hasta el cuarto de Serizawa. Ã‰ste yacÃa sobre el tatami, hablando incoherencias mientras sangraba por un costado. Junto a Ã©l Niimi, con su ropa ensangrentada, lo miraba alarmado.

- Â¿Niimi-san quÃ© sucediÃ³? - preguntÃ³ Yoko.

- Ibuki-kun Â¿ella que hace aquÃ?, te dije que buscaras a un doctor.

- Yamazaki-kun no se encuentra en cuartel, Niimi-san, no conozco a nadie mÃ¡s y ella es doctora.

- Si piensas que voy a permitir que esta extranjera opere a Serizawa-sensei estÃ¡sâ€¦

Yoko se inclinÃ³ para examinar la herida y Niimi la detuvo.

- Niimi-san no es momento para estÃºpidos prejuicios. Serizawa-san estÃ¡ perdiendo mucha sangre no tenemos tiempo â€“ respondiÃ³ Yoko â€“ Ibuki kun avÃsale a los comandantes. Niimi-san traiga agua caliente y toallas.

Niimi miraba con rabia a Yoko, era la segunda vez que le faltaba al respeto "me las vas a pagar maldita". En silencio fue a cumplir con lo que le pidiÃ³ Yoko, mientras que Ryunosuke fue hasta donde estaban Kondou, Hijikata y Sannan. RÃ¡pidamente estos llegaron al cuarto. Yoko ya habÃa cortado con sus tijeras la ropa de Serizawa dejando su pecho al descubierto y examinaba su herida.

- Â¿Amamiya-san que sucediÃ³? â€“ preguntÃ³ Kondou alarmado.

- No lo sÃ© pero tiene una herida de puÃ±al en un costado. Por favor sostÃ©nganlo de brazos y piernas. EstÃ¡ ebrio pero necesito que se quede lo mÃ¡s quieto posible.

- Amamiya-san â€“ dijo Niimi con rabia â€“ si algo le sucede a Serizawa-san yo mismo te matarÃ© y no me importa lo imprescindible que Yukimura-sensei crea que seas.

Yoko asintiÃ³. Los hombres sujetaron a Serizawa. Yoko tomÃ³ un paÃ±uelo y con Ã©l cubriÃ³ su nariz y boca atÃ¡ndolo en la parte posterior de su cabeza. Serizawa se quejaba mientras que los hombres luchaban por mantenerlo quieto. Yoko con unos instrumentos retirÃ³ el trozo de puÃ±al que seguÃa enterrado. RÃ¡pidamente y con movimiento seguro tratÃ³ la herida. Para ese entonces Serizawa se habÃa quedado dormido.

- Este hombre tuvo suerte. NingÃºn Ã³rgano fue tocado. â€“ dijo Yoko mientras cerraba la herida.

- Â¿Niimi-san que fue lo que sucediÃ³? â€“ preguntÃ³ Sannan-san.

- PartÃ-amos de Shimabara. Unos hombres nos salieron al encuentro, para reclamar por lo sucedido en Osaka. Serizawa luchÃ³ con ellos pero uno logrÃ³ herirle. Malditos bastardos.

- Amamiya-san, Â¿Serizawa-san va a estar bien? â€“ preguntÃ³ Hijikata.

- Es de contextura fuerte, si no hay infecciones, estarÃ¡ bien en una semana.

- HabrÃ¡ que buscar una segunda opiniÃ³n â€“ dijo Niimi â€“ no confÃ-o en usted.

- Niimi-san como puede decir eso despuÃ©s que ellaâ€¦

- Kondou-san, gracias pero no insista no le va a convencer â€“ dijo Yoko â€“ Ya que Yukimura-sensei aÃºn estÃ¡ de viaje, Matsumoto-sensei podrÃ-a revisarlo. Es un doctor amigo de Yukimura-sensei y se encuentra en Kioto. Ryunosuke te darÃ© su direcciÃ³n, dile que yo le pido que venga.

- Y crees que puedo confiar en alguien que tÃº recomiendes â€“ dijo Niimi-san

- Yoko-san Â¿ese doctor es Matsumoto Ryoujun?

- SÃ- Kondou-san asÃ- se llama- respondiÃ³ Yoko.

- Niimi-san yo le conozco y puedo responder por Ã©l â€“ dijo Kondou.
- Ibuki-kun trae a ese doctor.

- Si claro.

Matsumoto fue al cuartel sorprendido al saber que Yoko se encontraba ahÃ- y no con Yukimura. ExaminÃ³ a Serizawa tal y como se lo pidieron. Luego se reuniÃ³ con Sannan, Kondou, Niimi y Hijikata para dar su reporte.

- No hay nada que deba hacer. Yoko-san ha hecho un trabajo excelente.

- Esa mujerâ€¦ - empezÃ³ a decir Niimi.

- Esa mujer le ha salvado la vida a Serizawa-san. En vez de cuestionar su trabajo, Niimi-san, deberÃ-a darle las gracias.

Niimi saliÃ³ molesto del cuarto.

- Se va a recuperar entonces â€“ preguntÃ³ Kondou.

- No creo que vaya a haber complicaciones. Yoko hizo un excelente trabajo, si se hubiese demorado mÃ¡s, podrÃ-a haber tenido problemas por la hemorragia. SÃ© que quizÃ¡s la apariencia de Yoko-san pueda despertar suspicacias pero ella goza de mi total confianza.

- Matsumoto-sensei â€“ lo interrumpiÃ³ Hijikata â€“ PorquÃ© ella cubre su rostro al operar nunca habÃ-a visto algo asÃ-.

- Bueno ella me dijo que en occidente lo hacen asÃ- para evitar que la saliva al hablar durante la operaciÃ³n caiga en la herida y pueda ocasionar infecciones. Ahora si me permiten quisiera hablar con ella un momento antes de irme.

Los hombres asintieron y Matsumoto fue a buscar a Yoko, mientras Hijikata meditaba en silencio.

Yoko estaba con Serizawa. HabÃ-a colocado un paÃ±o de agua fresca sobre la frente de Ã©l.

- Hiciste un buen trabajo, Yoko-san.

- Gracias Matsumoto-sensei.

- No tenÃ-a idea que estuvieses con el Roshigumi. Â¿CÃ³mo sucediÃ³?

Ryunosuke venÃ-a por el pasillo y escuchÃ³ a Yoko y a Matsumoto hablar.

- Yukimura-sensei dijo que era para protegerme de los enemigos del Shogunado.

- Â¿QuÃ© tienes que ver tÃº con el Shogunado?

- No lo sÃ© Matsumoto-sensei. Debe ser algo de su trabajo. Yukimura-sensei jamÃ¡s me ha dado explicaciones en estos aÃ±os que tengo de conocerle. Yo no he sido mÃ¡s que una traductora para una investigaciÃ³n de la cual desconozco su contenido.

- Yoko-san me preocupa que te quedes aquÃ-. Siento que estas personas no confÃ-an en ti. Â¿Quieres que le pida a Koudou-san que te permita quedarte conmigo?

- Gracias Matsumoto-sensei pero sabe tan bien como yo que serÃ-a inÃºtil. AdemÃ¡s no quiero involucrarlo en mis problemas.

- Amamiya-san, voy a entrar.

- Pasa Ibuki-kun, gracias por traer mi futon.

- Amamiya-san no estarÃ-a mÃ¡s cÃ³moda en su cuarto, yo podrÃ-a vigilar a Serizawa-san.

- Te lo agradezco pero Ã©l ahora es mi paciente y mi responsabilidad.

- Yo regreso a mi casa Yoko-san, si necesitas algo no dudes en llamarme.

- Matsumoto-sensei permita que lo acompaÃ±e a su casa es tarde. -dijo Ryunosuke.

- Graciasâ€¦ perdÃ³n muchacho, Â¿cÃ³mo dijiste que es tu nombre?

- Ibuki Ryunoske.

- Gracias Ibuki-kun vamos.

- CuÃ-date Yoko-san.

Ryunosuke llevaba la caja de medicinas de Matsumoto mientras caminaban de regreso a la casa del doctor.

- Matsumoto-sensei, Â¿usted conoce a Amamiya-san y a Yukimura-sensei desde hace mucho tiempo?

- A Koudou-san lo conozco desde que empezamos a estudiar medicina, luego Ã©l se interesÃ³ en la medicina occidental, pero siempre mantuvimos el contacto. A Yoko la conozco desde hace casi cinco aÃ±os.

- Matsumoto-sensei, son Yukimura-sensei y Amamiya-san, eee ya sabe.

Masutmoto detuvo su caminata y miraba a Ryunouske sin entender exactamente quÃ© querÃ-a decirle.

- Â¿QuÃ© es lo que quieres preguntar, Ibuki-kun?

- Si ellos son.. â€“ Ryunosuke se iba sonrojando mientras trataba de formular la pregunta â€“ si ellos son pareja.

- Â¿Pareja?

- Si Amamiya-san es la mujer de Yukimura-sensei â€“ pudo decir por fin completamente ruborizado.

- De dÃ³nde has sacado una idea tan absurda. O es que Â¿acaso te interesa Yoko-san?

- No a mi no â€“ balbuceÃ³ â€“ pero sÃ© que elle le interesa a un amigo. Como Yukimura-sensei la busca siempre, pensÃ© que quizÃ¡s ellosâ€¦

- Pues puedes decirle a tu amigo, que entre ellos no hay mas relaciÃ³n que de trabajo. Siempre ha sido asÃ-.

- Â¿EstÃ¡ seguro?.

- Lo estoy porque conozco a mi amigo. Entre ellos no hay ningÃºn romance.

Ryunosuke caminaba de vuelta al cuartel mientras miraba a la luna. HabÃ-a sido un dÃ-a agitado y la noche no habÃ-a sido precisamente tranquila. "Lo sospechaba â€“ pensaba â€“ algo dentro de mÃ- me decÃ-a que Yoko-san no es lo que Sanosuke cree. Pero entonces Â¿quÃ© relaciÃ³n guarda con Yukimura y quÃ© es lo que querÃ-a ocultar?"

* * *

><p><em>Se encontraba en un jardÃ-n. Una mujer se hallaba sentada cerca de un estanque con la mirada perdida. Ã‰l la llamaba pero ella estaba ausente. Finalmente volviÃ³ la cabeza y lo mirÃ³ con sus ojos azules.<em>

- Â¿QuiÃ©n es usted?

Una brisa le dificultaba verla. El viento desatÃ³ su cabello rubio castaÃ±o que llevaba sujeto y vio como los cabellos se volvÃan rojos y los ojos azules tomaban una tonalidad azul verdosa. La imagen de la mujer, cambiÃ³ y ahora era Yoko quien lo observaba.

AbriÃ³ los ojos y observaba el techo de su cuarto. HacÃa aÃ±os que no soÃ±aba con ella. Trataba de recordar quÃ© habÃa sucedido. "Ah sÃ, esos imbÃ©ciles dijeron que era un cobarde por atacar a los luchadores de sumo, con mi espada mientras ellos estaban desarmados. Les dije que me enfrentaran por ellos si se creÃan tan valientes. Y uno de ellos me hiriÃ³ a traiciÃ³n y entoncesâ€¦".

IntentÃ³ tocar su costado cuando sintiÃ³ una punzada de dolor yâ€¦" Â¿vendajes?". Vio que alguien lo habÃa operado "Â¿pero quiÃ©n fue?". Al girar su cabeza encontrÃ³ su respuesta al ver a Yoko dormida en un extremo del cuarto.

- Yokoâ€¦ - murmurÃ³.

* * *

><p><strong>Nota de la autora<strong> Capitulo 10 no puedo creerlo ya llevo 10 capÃtulos. Esto ha sido todo un viaje que aÃºn continua. Como veran voy siguiendo la linea del anime y lo mÃ¡s seguro es que siga asÃ hasta concluirlo (hasta que la musa inspire otro curso) De momento estoy tratando de que todos los cÃrculos abiertos hasta ahora se vayan cerrando. Lo mÃ¡s probable es que una vez finalice la parte que corresponde a Reimeroku tome un descanso. Ojo no pienso dejar la historia. Le tengo cariÃ±o a mis historias y respeto a los que la siguen, y intenciÃ³n es seguir hasta el final. Pero voy a necesitar organizar el resto de la historia.

Estoy trabajando en otro fic, con Sannan como protagonista que les irÃ© posteando mientras organizo Unmei.

Por cierto las partes en francÃ©s son cortesÃa de Google translator (la verdad que yo casi no recuerdo nada de mi francÃ©s bÃ¡sico) asÃ que espero que haya quedado bien.

Gracias a todos por sus favoritos y por leer la historia. Se agradecen como siempre los review y PM que quieran dejarme. Ayudan a mejorar y son un gran estÃmulo (alegran a la musa inspiradora)

Hasta el prÃ³ximo capitulo.

Ainhoa11

9. Chapter 9

Hakuoki no me pertence (brincos diera). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten.

* * *

><p>Yoko despertÃ³ al escuchar que pronunciaban su nombre y vio que Serizawa habÃa recuperado el conocimiento y la estaba mirando.<p>

- Serizawa-san. Por fin despertÃ³ â€“ dijo incorporÃ¡ndose y acercÃ¡ndose hasta Ã©l.

- Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ-?

- Estuve cuidÃ¡ndolo toda la noche, tuvo una fiebre persistente. Es mi paciente, Serizawa-san.

Yoko puso su mano sobre la frente de Serizawa para controlar su temperatura. Serizawa la tomÃ³ por la muÃ±eca.

- Â¿Paciente? Â¿QuÃ© quieres decir?

- Que yo lo operÃ© anoche cuando llegÃ³ herido.

La noticia de que le debÃ-a la vida a una mujer, y nada menos que a Yoko, sacÃ³ de sus casillas a Serizawa tan rÃ¡pido cÃ³mo Ryunosuke solÃ-a hacerlo con sus comentarios irritantes. Por el pasillo venÃ-a Kondou acompaÃ±ado de Ryunosuke y Niimi para ver cÃ³mo seguÃ-a el herido. Cuando llegÃ³ a la entrada del cuarto escuchÃ³ una discusiÃ³n.

- Estas insinuando que estoy en deuda contigo o que debo darte las gracias. â€“ Serizawa apretÃ³ la muÃ±eca de Yoko con fuerza haciÃ©ndola gemir de dolor. - Escucha esto maldita perra extranjera, Serizawa Kamo no te debe nada, Â¿me entiendes?

- Â¡Por favor suÃ©lteme me estÃ¡ haciendo daÃ±o Serizawa-san!

Kondou se alarmÃ³ y abriÃ³ la puerta sin anunciarse. Vio como Serizawa tenÃ-a a Yoko sujeta por su muÃ±eca y la expresiÃ³n de dolor en el rostro de ella fue suficiente para entender lo que sucedÃ-a.

- Â¡Serizawa-san, suelte a Amamiya-san la estÃ¡ lastimando!

Serizawa mirÃ³ a Kondou. En pocas ocasiones el gentil hombre dejaba ver su enojo, pero esta era una de esas raras ocasiones.

- Â¿QuiÃ©n permitiÃ³ que esta perra me operara? â€“ preguntÃ³ Serizawa soltando a Yoko.

- Yo intentÃ© impedirlo Serizawa-sensei. Pero el inÃºtil de Ibuki-kun no consiguiÃ³ a otro doctor. â€“ dijo Niimi trasladando la culpa al pobre Ryunosuke.

- Serizawa-san usted estaba muy delicado y yo no conozco a ningÃºn mÃ©dico en este lugar. Yamazaki-kun no estaba en el cuartel y Amamiya-san es doctora â€“ dijo Ryunosuke â€“ AdemÃ¡s lo importante es que siga con vida.

- MÃ¡s vale una muerte virtuosa, que una vida en la deshonra. â€“ dijo Serizawa y seguidamente le dijo a Yoko â€“ Sal ahora mismo de mi cuarto.

Yoko mirÃ³ a Serizawa y a los hombres que la miraban. Niimi no ocultaba su satisfacciÃ³n al verla humillada frente a todos. Yoko sin decir palabra saliÃ³ del cuarto.

- Â¿Por quÃ© la ofendiÃ³ asÃ- Serizawa-san? â€“ dijo Ryunosuke

- Â¡CALLATE PERRO!, â€“ le gritÃ³ a Ryunosuke â€“ TÃº debiste atender a tu amo. Eres una desgracia.

- Serizawa-san veo que ya se encuentra fuera de peligro, le dejaremos descansar ahora. â€“ dijo seriamente Kondou haciendo una reverencia al tiempo que salÃ-a del cuarto.

Ryunosuke tomÃ³ el futon de Yoko y se retirÃ³ seguido por Niimi. Al quedar solo, Serizawa volviÃ³ a recostarse en su futon. TenÃ-a la mirada fija en el techo. Hizo una inhalaciÃ³n y entonces lo reconociÃ³ "perfume de jazmÃ-n". Serizawa recordaba perfectamente ese perfume. Esa fragancia que Yoko usaba era la misma que usaba la mujer en su sueÃ±o. Eso debiÃ³ ser lo que lo provocÃ³. No soportaba que alguien mÃ¡s y menos una extranjera usara el mismo perfume que ella.

* * *

><p>Yoko sacÃ³ agua frÃ-a del pozo y colocÃ³ su mano dentro del recipiente para calmar el dolor.<p>

- Amamiya-san Â¿cÃ³mo se encuentra? DÃ©jeme ver su muÃ±eca.

- Kondou-san.

Kondou tomÃ³ con cuidado la muÃ±eca de Yoko y vio que estaba amoratÃ¡ndose.

- Lamento que Serizawa-san la haya tratado asÃ-.

- No se preocupe Kondou-san esto no es nada y sanarÃ¡ dentro de poco.

- Voy a pedirle a Yamazaki-kun que revise su muÃ±eca.

- Gracias. Kondou-san, quizÃ¡s sea conveniente que Yamazaki-kun atienda a Serizawa-san. Ã‰l no debe tener esos sobresaltos durante su recuperaciÃ³n.

- Me parece una buena idea. Por favor regrese a su cuarto, Yamazaki-kun irÃ¡ en un momento.

Yoko regresÃ³ a su cuarto. HabÃ-an pasado unos cuantos minutos cuando escuchÃ³ que alguien llamaba al otro lado de la puerta.

- Amamiya-san, me manda Kondou-san, soy Yamazaki Susumu.

- Pase por favor Yamazaki-kun.

Yoko vio que Yamazaki era un muchacho joven, mÃ¡s o menos de la misma edad y estatura que Ryunosuke, aunque con una naturaleza mÃ¡s seria y madura.

- PermÃ-tame ver su mano, quiero cerciorarme que no hayan fracturas.

Yamazaki la examinÃ³ en silencio y con el semblante serio.

- EstÃ¡ algo maltratada y estÃ¡ amoratÃ¡ndose, pero no se afectÃ³ el hueso. Voy a vendÃ¡rsela pero serÃ-a conveniente poner algo que le

ayude a aliviar la magulladura.

- Dentro de mi caja de medicinas, hay un recipiente de tapa negra con un ungÃ¼ento. Â¿PodrÃ-a dÃ¡rmelo?

- Â¿Ã‰ste? â€“ preguntÃ³ Yamazaki mostrÃ¡ndole el frasco.

- SÃ-. Es un ungÃ¼ento que preparÃ© hace tiempo para una amiga. Ella tenÃ-a un golpe y esto le ayudÃ³.

Mientras Yamazaki aplicaba el ungÃ¼ento y vendaba la mano de Yoko, le hacÃ-a preguntas acerca de esa medicina y ella le explicaba acerca de las propiedades curativas de las hierbas que habÃ-a utilizado para prepararlo. TambiÃ©n le explicÃ³ el estado actual de Serizawa.

- Le agradezco mucho Yamazaki-kun.

- No tiene porque. VendrÃ© en la tarde a cambiar su vendaje. Tengo curiosidad por ver cÃ³mo funciona el medicamento â€“ dijo Yamazaki mientras se levantaba para salir del cuarto al tiempo que continuÃ³ diciendo - Kondou-san quiere que les acompaÃ±e para desayunar. Yo irÃ© a ver a Serizawa-san.

- Gracias Yamazaki-kun irÃ© inmediatamente.

Yoko hubiese preferido evitar el desayuno. Era muy probable que Sanosuke estuviese ahÃ-. Pero no querÃ-a levantar suspicacias entre los demÃ¡s hombres y tampoco querÃ-a ofender a Kondou, rechazando su invitaciÃ³n.

- Disculpen â€“ dijo Yoko en la entrada del salÃ³n en donde los hombres se encontraban desayunando.

- Pase Amamiya-san, acompÃ¡Ã±enos por favor â€“ respondiÃ³ Kondou.

Yoko entrÃ³ al salÃ³n. HabÃ-a un puesto disponible entre Saito y Okita, por lo que Yoko se sentÃ³ entre ellos. Heisuke le acercÃ³ una bandeja con la sopa y se dispuso a servirle el arroz.

- Gracias Heisuke-kun.

- No hay de quÃ© Yoko-san.

- Â¿Amamiya-san quÃ© le sucediÃ³ en la mano? â€“ preguntÃ³ Saito.

Sanosuke levantÃ³ la vista y observÃ³ a la mujer frente a Ã©l.

- Me la lastimÃ©, no es nada serio. Yamazaki-kun la revisÃ³ hace un momento.

- Es una suerte que no se la lastimara sino despuÃ©s de operar a Serizawa-san â€“ dijo Okita â€“ Kondou-san dice que usted le salvÃ³ la vida. No sÃ© si darle las gracias o matarla por haberlo hecho.

Yoko mirÃ³ a Okita con cara de espanto, mientras que Ã©ste la miraba con su burlona sonrisa felina.

- Souji eso no tiene ninguna gracia â€“ gruÃ±Ã³ Hijikata desde un extremo del cuarto.

- Amamiya-san no debe tomarse en serio las amenazas de Souji â€“ dijo Saito.

- Eso es cierto Yoko-san â€“ dijo Heisuke â€“ Si sus amenazas fueran ciertas Ryunosuke estarÃa muerto hace meses.

Yoko miraba con incredulidad a Okita quien desayunaba tranquilamente disfrutando de su hazaÃ±a.

- Amamiya-san â€“ dijo Sannan - Â¿cÃ³mo amaneciÃ³ Serizawa-san?

- Mucho mejor. Ya no tiene fiebre. Si se mantiene asÃ estarÃ¡ como de costumbre en una semana.

- Serizawa-san es un hombre con suerte por ser atendido por Amamiya-san, yo no mejorarÃa en un mes con tal de tenerla cerca â€“ dijo Shinpachi guiÃ±ando un ojo, olvidando por completo que tenÃa a su lado a Sanosuke.

- No digas tonterÃas Shinpachi â€“ le respondiÃ³ Sanosuke en tono molesto.

- Creo que alguien se puso celoso â€“ dijo en tono burlÃ³n Heisuke.

Sanosuke estuvo a punto de ponerse en pie para golpear a Heisuke. Afortunadamente Yoko hablÃ³ antes y logrÃ³ desviar la atenciÃ³n.

- Yo no voy a seguir atendiendo a Serizawa-san. Lo hablÃ© con Kondou-san y es mejor que Yamazaki-kun se ocupe de vigilar su convalecencia.

- Â¿Por quÃ©? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

- Kondou-san ya decidiÃ³ que Yamazaki-san se encargue de Serizawa, Heisuke â€“ dijo Hijikata â€“ las explicaciones no son necesarias.

- SÃ Hijikata-san.

* * *

><p>Esa noche uno de los experimentos de Niimi se saliÃ³ de control. En su cuarto Yoko fue despertada por unos ruidos extraÃ±os.<p>

- Â¿Pero quÃ© fue eso?

Yoko escuchÃ³ pisadas en el pasillo. LevantÃ¡ndose de su futon se cubriÃ³ con un chal y abriÃ³ la puerta de su cuarto.

- Amamiya-san Â¿quÃ© haces levantada?

- Â¡Hijikata-san! â€“ dijo Yoko viendo que Hijikata tenÃa su espada fuera de la vaina â€“ escuchÃ© ruidosâ€¦ Â¿sucede algo?

- Nada de cuidado Amamiya-san. Alguien intentÃ³ entrar al cuartel pero la situaciÃ³n fue controlada. Vuelve a tu cuarto.

Yoko asintiÃ³ y cerrÃ³ la puerta. Hijikata suspirÃ³. HabrÃa sido problemÃ¡tico si ella hubiese visto algo. El pelinegro regresÃ³ hasta donde estaban los demÃ¡s. En el suelo yacÃa muerto el pobre desdichado convertido en furia. Saito estaba con su rostro aÃºn manchado de sangre y Ryunosuke aÃºn pÃ¡lido del susto.

- Â¿EstÃ¡s bien Ibuki-kun?

- SÃ Hijikata-san.

- Â¿SucediÃ³ algo Hijikata-san? â€“ preguntÃ³ Saito.

- Amamiya-san escuchÃ³ la conmociÃ³n.

- Â¿Acaso vio algo? â€“ preguntÃ³ Sanosuke preocupado.

- No. Le dije que alguien habÃa intentado infiltrarse al cuartel, asÃ que deberemos atenernos a esa historia.- dijo mientras los demÃ¡s asentÃan.- DeshÃ¡ganse del cuerpo.

- SÃ Hijikata-san â€“ contestÃ³ Sanosuke.

Hijikata se alejÃ³ no sin antes mirar amenazantemente a Niimi. Sanosuke, Shinpachi, Saito y Ryunosuke se quedaron para disponer del cuerpo.

- Â¿EstÃ¡s aliviado, Sanosuke?

- Â¿QuÃ© quieres decir Shinpachi?

- Te preocupaste cuando pensaste que Amamiya-san podrÃa haber visto algo â€“ contestÃ³ Shinpachi.

- Hubiese sido un problema â€“ continuÃ³ Saito â€“ incluso podrÃamos habernos visto en la necesidad de matarla con tal de mantener el secreto.

Sanosuke permaneciÃ³ serio. La idea habÃa cruzado por su mente y aunque Yoko le hubiese decepcionado no deseaba que algo malo le sucediese.

- Ibuki.

- SÃ Saito-san.

- Voy a instruirte en el uso de la katana.

- Â¿CÃ³mo?

- Debes ser capaz de defenderte. Â¿No has pensado que serÃ¡ de ti una vez que abandones el Roshigumi? No creas que tendrÃ¡s la suerte de ser acogido por alguien como Serizawa-san por segunda vez. Te espero maÃ±ana temprano. â€“ dijo Saito mientras se acercaba a ayudar a Shinpachi con el cuerpo.

- Oye Sano, Â¿quÃ© le pasÃ³ a Saito, por quÃ© de repente dijo eso?

- Es su peculiar manera de decir que se preocupa por ti. Si Ã©l no te hubiese ayudado hace un momento cuando te atacÃ³ esa furia, tÃº estarÃas muerto. Vamos Ryunosuke nadie debe ver esta

furia.

Ryunosuke permaneciÃ³ en silencio mientras ayudaba a los hombres. Nunca habÃ-a pensado que estar al servicio de Serizawa era una bendiciÃ³n. Pero por primera vez pensÃ³ que algÃºn dÃ-a deberÃ-a dejar el Roshigumi.

* * *

><p>La traducciÃ³n en la que Yoko habÃ-a estado trabajando estaba lista. Adicionalmente hizo una copia para ella misma y la guardÃ³ junto con los apuntes relevantes de Yukimura en un compartimento secreto que tenÃ-a su caja de medicinas. HabÃ-a terminado justo a tiempo, porque esa maÃ±ana Yukimura regresÃ³ de su viaje.<p>

- Buenos dÃ-as Yoko.

- Buenos dÃ-as Yukimura-sensei Â¿Tuvo un buen viaje?

- SÃ- Yoko, fue un viaje tranquilo.

. Me imagino que viene por estos â€“ dijo Yoko entregando los escritos.

- SabÃ-a que podÃ-a contar contigo Yoko. Â¿No sabrÃ¡s si Niimi-san estÃ¡ en el cuartel?

- No le he visto Yukimura-sensei.

- QuerÃ-a hablar con Ã©l ahora que Sannan-san no estÃ¡.

Yoko se extraÃ±Ã³ por el comentario. En ese momento Yamazaki, quien iba a revisar a Serizawa, pasÃ³ por el cuarto de Yoko.

- Buenos dÃ-as Yamazaki-kun Â¿Has visto a Niimi-san? â€“ preguntÃ³ Yoko.

- Ã‰l saliÃ³ del cuartel, Amamiya-san. Yukimura-sensei ha llegado en buen momento, Sannan-san estÃ¡ en el cuartel y querÃ-a hablarle tan pronto usted llegara.

- IrÃ© a verlo entonces. Permiso Yoko â€“ dijo Yukimura al despedirse y alejarse por el pasillo.

- Â¿Yamazaki-kun, vas a ver a Serizawa-san?

- SÃ-

- IrÃ© contigo entonces. Hay algo que debo hablar con Ã©l.

* * *

><p>- Sujeta la espada de esta manera.<p>

- SÃ-

Saito instruÃ-a a Ryunosuke mientras que Okita, Shinpachi, Sanosuke y Heisuke miraban de cerca el entrenamiento.

- No hay necesidad de enseÃ±ar kendo a Ryunosuke- comentÃ³

Heisuke.

- Â¿Por quÃ© no Heisuke? Parece ser que estÃ¡ dispuesto a aprender â€“ respondiÃ³ Shinpachi.

- Es cierto. Ryunosuke parece serio en su decisiÃ³n de cambiar, debemos apoyarlo Â¿no crees? â€“ dijo Sanosuke.

- Eres muy generoso Sanosuke â€“ dijo Okita â€“ pero les recomiendo que no pongan muchas esperanzas en el talento de Ibuki-kun.

En la tarde Ryunosuke regresÃ³ al ala de Serizawa en donde fue recibido por Yoko.

- Â¿Ibuki-kun, cÃ³mo estuvo tu entrenamiento? â€“ preguntÃ³ Yoko.

- Â¿CÃ³mo lo supo?

- Heisuke-kun me lo dijoâ€¦ pero te vesâ€¦ adolorido.

- Saito-san es un instructor muy estricto. Â¿Acaso viene de hablar con Serizawa-san?

- SÃ.

- Pero pensÃ© queâ€¦

- TenÃa que hablar con Ã©l sobre un asunto. Antes de venir al cuartel, atendÃ a una persona que se lastimÃ³ en una construcciÃ³n. Ya ha pasado el tiempo de convalecencia y querÃa ver cÃ³mo habÃa evolucionado.

- Y Â¿quÃ© le dijo?

- Me autorizÃ³ siempre que tÃº me acompaÃ±es.

- Â¿Yo?

- Lo propuso Niimi-san y Serizawa-san aceptÃ³. Claro que no sin antes decirme que si intentaba escapar o hacer algo tonto tÃº pagarÃas las consecuencias.

- Eso sÃ sonÃ³ como algo que Serizawa-san dirÃa.

Yoko le sonriÃ³ dulcemente a Ryunosuke.

- Buenas tardes Â¿Se encuentra Serizawa-san?

Yoko y Ryunosuke se voltearon para ver a una hermosa mujer de cabellos claros y mirada violÃ¡cea, elegantemente vestida en un quimono azul con bordes dorados. Su rostro tenÃa una expresiÃ³n serena y su voz era suave.

- Â¿QuiÃ©n lo busca? â€“ preguntÃ³ Ryunosuke.

- Hishiya Oume.

- Hishiya-san Â¿Para quÃ© lo necesitaba? â€“volviÃ³ a preguntar Ryunosuke.

- He venido a hablar con Ã©l acerca de la deuda de los uniformes. La misma no ha sido saldada y necesitamos pagar los honorarios del sastre. Hishiya me ha enviado con Ã³rdenes estrictas de no regresar a la tienda sin el pago. Necesito verlo.

- Hishiya-san â€“ contestÃ³ Yoko â€“ Serizawa-san estÃ¡ recuperÃ¡ndose de una operaciÃ³n y tiene prohibido recibir visitas. Entiendo su situaciÃ³n, pero le pido que venga la prÃ³xima semana. Yo me comprometo a hacerle llegar su mensaje, pero en este momento temo que deberÃ¡ retirarse, lo siento.

- Â¿CuÃ¡l es su nombre?

- Amamiya Yoko.

Las dos mujeres se miraron por un momento. A Oume le llamaba la atenciÃ³n la apariencia de Yoko.

- Siendo asÃ- las cosas temo que tendrÃ© que retirarme. VolverÃ© la prÃ³xima semana como usted me lo indica Amamiya-san â€“Oume hizo una reverencia y se fue del cuartel.

* * *

><p>Unos dÃ-as despuÃ©s, y tras varias sesiones de entrenamiento las manos de Ryunosuke estaban lastimadas y ampolladas. Viendo las condiciones en que se encontraba, Yoko se ofreciÃ³ a lavar la ropa. Los dos se encontraban tendiÃ©ndola. A la distancia Sanosuke observaba a Yoko y cÃ³mo conversaba alegremente con Ryunosuke. SacudiÃ³ su cabeza queriendo con ello eliminar esa imagen y se acercÃ³ a ellos.<p>

- Ryunosuke, Saito te ha estado buscando â€“ dijo Sanosuke.

- Oh Â¿ya es hora? â€“ dijo con pesar Ryunosuke, mientras que Yoko lo miraba con simpatÃ-a.

- Â¿QuÃ© ocurre? Â¿Por quÃ© tienes esa cara? Te has esforzado mucho y has mejorado grandemente â€“ dijo Sanosuke

- SÃ- y eso me ha arruinado las manos. Incluso Amamiya-san me ha tenido que ayudar con la ropa.

Sanosuke mirÃ³ a Yoko quien seguÃ-a tendiendo la ropa. Ryunosuke siguiÃ³ con sus lamentaciones.

- Pero tengo que ir a la prÃ¡ctica y si lo hago mi trabajo se retrasarÃ¡. Ahora que Serizawa-san ha mejorado estÃ¡ insoportable.

- Por tus tareas no te preocupes, Ibuki-kun. Yo me encargarÃ© de ellas. Yukimura-sensei no me ha dado nuevo trabajo y tengo tiempo libre. â€“ dijo Yoko.

- Gracias Amamiya-san, pero eso no me librarÃ¡ de la prÃ¡ctica.

- Supongo que no me dejas elecciÃ³n, ven conmigo Ryunosuke â€“dijo Sanosuke, suspirando.

- Ibuki-kun, Â¿podrÃ¡s acompaÃ±arme esta tarde para hacer la visita? â€“ preguntÃ³ Yoko.

- Claro que sÃ-. Hasta luego Amamiya-san.

- Hasta luego Ibuki-kun. Hasta luego, Harada-san â€“ dijo Yoko

Sanosuke la mirÃ³ fijamente y con seriedad. Hizo una reverencia y se fue sin decir palabra. Yoko lo vio alejarse y continÃºo con su trabajo. Ryunosuke y Sanosuke llegaron al patio en donde Saito y un grupo de reclutas esperaban a Ryunosuke.

- Hey Saito â€“ dijo Sanosuke â€“le prometÃ- a Ryunosuke que lo llevarÃ-a conmigo de patrullaje. PodrÃ-as excusarlo de la clase de hoy.

Saito miraba a Ryunosuke. No creÃ-a ni una de las palabras de Sanosuke, pero entendiÃ³ porque Ã©l hacÃ-a esto y pensÃ³ que un dÃ-a libre no le harÃ-a daÃ±o a Ryunosuke.

- Ya veo, estÃ¡ bien â€“dijo Saito y regresÃ³ a entrenar al grupo.

* * *

><p>Yoko estaba limpiando el cuarto de Serizawa, reemplazando a Ryunosuke en sus labores.<p>

- Â¿AsÃ- que estÃ¡s haciendo las labores de mi perro?- dijo Serizawa desde la entrada de su cuarto.

- Ibuki-kun tenÃ-a cosas que hacer. Me alegro verlo completamente recuperado, Serizawa-san.

Serizawa entrÃ³ al cuarto y se sentÃ³ en su puesto.

- Si tanto quieres reemplazar a ese perro callejero, ven a darme un masaje en los hombros.

- Â¿CÃ³mo? â€“ preguntÃ³ Yoko extraÃ±ada.

- Â¿Acaso eres sorda? Esa es una de las obligaciones de ese inÃºtil, lo estÃ¡s reemplazando Â¿no?

Yoko se acercÃ³ a Serizawa y se colocÃ³ a sus espaldas. La cercanÃ-a de Serizawa la ponÃ-a nerviosa. Este hombre tenÃ-a un aura que la hacÃ-a sentirse en peligro.

- Â¿Me tienes miedo?

- Â¡Por supuesto que no!

Yoko colocÃ³ sus manos en los hombros de Serizawa y empezÃ³ a masajearle empezando por el cuello. La suavidad de las manos de Yoko era agradable, demasiado agradable. Yoko continuÃ³ su masaje por la lÃ-nea de los hombros. Los dos guardaban silencio. Yoko sentÃ-a como los mÃºsculos del cuello y hombro de Serizawa se iban relajando.

El silencio entre ambos se mantenÃ-a. DespuÃ©s de unos instantes Serizawa sintiÃ³ la fragancia de jazmines emanando de Yoko. El aroma era embriagante, la cercanÃ-a de Yoko era atrayente y su tacto, tentador.

- Â¿Puedo pasar Serizawa-sensei?

- Pasa Niimi.

Niimi entrÃ³ y se sorprendiÃ³ al ver a Yoko dÃ¡ndole un masaje a Serizawa.

- Suficiente â€“ dijo Serizawa â€“ puedes retirarte.

- En la tarde irÃ© a ver al paciente que le dije. Ibuki-kun vendrÃ¡ conmigo. â€“dijo Yoko.

- Recuerda que si intentas hacer cualquier tonterÃ-a, ese perro lo pagarÃ¡ â€“ le dijo Serizawa.

Yoko hizo una reverencia y saliÃ³ del cuarto. Serizawa y Niimi estuvieron conversando un rato. Cuando ambos se retiraban Niimi vio que a Yoko se le habÃ-a caÃ-do un paÃ±uelo en el lugar en donde habÃ-a estado arrodillada. Lo tomÃ³ y se riÃ³, pensando en el uso que le darÃ-a a ese paÃ±uelo.

* * *

><p>- Sanosuke, Â¿por quÃ© dijiste que habÃ-as prometido que te acompaÃ±arÃ-a en tu patrullaje?<p>

- Conozco a Saito, si no le hubiese dicho eso, jamÃ¡s te habrÃ-a excusado, Ryunosuke.

- Ya veo, entonces Â¿mentiste por mÃ-?

- SÃ³lo por hoy.

El escuadrÃ³n seguÃ-a con su patrullaje. Por la calle dos chicas venÃ-an conversando. Una de ellas reconociÃ³ a uno de los miembros del Roshigumi de nombre Sasaki. Ã‰l tambiÃ©n la reconociÃ³ a ella. Los dos jÃ³venes no pudieron evitar sonrojarse. Los compaÃ±eros de Sasaki empezaron a atormentarlo, alentÃ¡ndolo a que le hablara a la chica. Pero ambos jÃ³venes se cruzaron sin decir palabra.

Sanosuke y Ryunosuke habÃ-an sido testigos de todo. Ryunosuke encontrÃ³ que la joven tenÃ-a un cierto parecido con Kosuzu, y al pensar en ella no pudo evitar sonreÃ-rse.

- Â¿De quÃ© te rÃ-es? â€“ PreguntÃ³ Sanosuke â€“ Ya sÃ© estabas pensado en esa maiko, Kosuzu-chan.

- Yoâ€¦ noâ€¦ es que se esa chica se parece a ella.

- DeberÃ-as armarte de valor e invitar a Kosuzu-chan a salir Â¿no crees?

- No bromees Sano.

Sanosuke se sonriÃ³.

- Sanosuke, hace tiempo querÃ-a decirte algo.

- Â¿QuÃ© cosa?

- Creo que has juzgado mal a Amamiya-san

- CreÃ- haberte dicho que no querÃ-a hablar nada relacionado con ella, Ryunosuke.

- Â¿No has pensado que tal vez Amamiya-san mintiÃ³ por razones distintas a las que creÃ-mos en un principio?

- Â¿A quÃ© te refieres?

- Â¿SabÃ-as que cuando Serizawa-san ordenÃ³ que su cocina quedara vacÃ-a, Niimi-san le prohibiÃ³ salir del cuartel para buscar comestibles? Aprovechando esa situaciÃ³n Ã©l le insinuÃ³ a Amamiya-san que si acostaba con Ã©l le darÃ-a quÃ© comer.

- Â¿CÃ³mo?

- AsÃ- es, pero ella se negÃ³. PrefiriÃ³ servirnos a nosotros como una sirvienta que ceder a lo que Niimi-san le propuso. AdemÃ¡s Matsumoto-sensei me asegurÃ³ que entre Yukimura-sensei y ella sÃ³lo existe una relaciÃ³n de trabajo.

Sanosuke se quedÃ³ meditando, recordando lo que le habÃ-a dicho Yoko cuando Ã©l le reclamÃ³.

- Sanosuke, si no quieres creerme estÃ¡ bien, pero investiga. Honestamente creo que estÃ¡s equivocado con Amamiya-san. Es mÃ¡s voy a devolverte el favor de hoy. En la primera oportunidad que tenga hablarÃ© nuevamente con Kosuzu-san para ver quÃ© puedo averiguar en esta ocasiÃ³n.

- Â¿Eso lo haces por mÃ- o por ti, Ryunosuke?

- Â¡Oye, Sano estoy siendo serio!

Y asÃ- el grupo se alejÃ³ camino de vuelta al cuartel.

* * *

><p>Dos furias sujetas con cadenas, emitÃ-an gruÃ±idos y sonidos guturales. La puerta se abriÃ³ y entrÃ³ Niimi. Los dos sujetos fijaron sus miradas rojizas en Ã©l.<p>

- Me imagino que la sed los estÃ¡ volviendo locos â€“ dijo Niimi.

Las mentes enturbiadas no le permitÃ-an a las furias articular palabras, pero parecÃ-an entender algo. En los Ãºltimos experimentos que Yukimura y Niimi habÃ-an realizado habÃ-an hecho avances, aunque no los suficientes. Las furias seguÃ-an siendo violentas pero estas dos parecÃ-an entender lo que se les decÃ-a. Y esta noche iba a ponerlo a prueba.

- Desean sangre, Â¿no es asÃ-?

Al sonido de la palabra sangre las furias se agitaron y Niimi sonriÃ³.

- TomarÃ© eso como un sÃ-. â€“ Las furias seguÃ-an sin quitarles las

miradas de encima â€“ Les tengo un presente.

De su bolsillo Niimi sacÃ³ el paÃ±uelo de Yoko y lo acercÃ³ a las furias.

- Â¿Sienten el olor? Esta mujer tiene una sangre capaz de calmar su sed permanentemente. Si quieren terminar con su tormento deben buscarla y beber su sangre.

Niimi abriÃ³ los cerrojos de una mano de cada furia. Con la mano libre tomaron el paÃ±uelo aspirando su aroma

- Ahora mismo estÃ¡n dÃ©biles, pero en la noche con sus fuerzas renovadas, podrÃ¡n liberarse ahora que una de sus manos estÃ¡ libre.

Niimi dio media vuelta para retirarse del cuarto. Las furias gruÃ±Ãan con mÃ¡s fuerza.

- La mujer tiene el cabello rojo, estoy seguro que podrÃ¡n distinguirla â€“ dijo Niimi cerrando la puerta.

* * *

><p>Yoko y Ryunosuke salieron en la tarde. Regresaron al edificio en construcciÃ³n, en donde le preguntaron a Ginta por la direcciÃ³n de Takeshi. Ambos se dirigieron a la casa de Takeshi, pero al encontrarse fuera del centro demorarÃan mÃ¡s de lo que habÃan pensado. Ryunosuke vio como Yoko revisaba la pierna de Takeshi. Estaba admirado de lo profesional que ella era. DespuÃ©s de darle las Ãºltimas recomendaciones e indicarle cuando podrÃa regresar al trabajo, los dos se despidieron de Takeshi y su familia. Ya era de noche para cuando ambos emprendieron su camino de vuelta al cuartel.<p>

- Es asombroso Amamiya-san.

- Â¿QuÃ© cosa Ibuki-kun?

- Lo que usted hace, en verdad le importan sus pacientes.

- Cuando una persona estÃ¡ enferma, no solo tiene una enfermedad; tiene miedo.

- Â¿Miedo?

- AsÃ es. Por eso un mÃ©dico debe transmitir seguridad y confianza al paciente.

- Usted es increÃble Yoko-san â€“ dijo Ryunosuke - Â¡Perdone Amamiya-san!

- Â¿PerdÃ³n?

- Es que me transmitiÃ³ tanta confianza que le llamÃ© por su nombre sin su autorizaciÃ³n.

- No me molesta, puedes llamarme Yoko-san si lo deseas, Ibuki-kun.

Ryunosuke le sonriÃ³. Ambos caminaban alumbrados por la luz de la luna llena. Yoko se percatÃ³ que no habÃ-a gente en las calles y que las puertas y ventanas estaban cerradas. De repente recordÃ³ la historia del demonio nocturno.

- La calle estÃ¡ muy solitaria â€“ dijo Yoko.

- No debe preocuparse no estamos tan lejos.

El sonido de gruÃ±idos les hizo detenerse. Las palabras de Kayo resonaban como una advertencia en su cabeza.

- Â¿Escuchaste eso Ibuki-kun?

- No creo que sea nada, vamos sigamos â€“ dijo Ryunosuke tratando de disimular su nerviosismo.

De repente escucharon como si alguien corriera por los techos de los edificios. Algo o alguien los estaba siguiendo. Yoko y Ryunosuke se miraron.

- Vamos por aquÃ- â€“ dijo Ryunosuke guiando a Yoko por un atajo para llegar al cuartel.

"No puede ser Â¿serÃ¡ una furia? - pensaba Ã©l- Debo llevar a Yoko-san devuelta al cuartel de inmediato"

Los sonidos de las pisadas y los gruÃ±idos se acercaban a ellos. Ambos ya se encontraban corriendo. No necesitaban decirlo, podÃ-an sentir que estaban en peligro. De repente unas figuras saltaron de los techos hacia la calle cortÃ¡ndoles el paso.

Yoko miraba a los dos hombres frente a ella. Ambos tenÃ-an el cabello blanco. De repente vio que estaban olfateando. Los hombres voltearon en direcciÃ³n a ella, y para su horror vio que fijaron sus ojos en ella. Sus ojos eran de color rojo los cuales brillaban en la oscuridad.

Ryunosuke desenfundÃ³ su espada y se puso frente a Yoko. Ã‰l sabÃ-a que no era rival para una furia, mucho menos para dos, pero quizÃ¡s podrÃ-a distraerlos lo suficiente para que Yoko pudiese escapar.

- Yoko-san quiero que corra hacia el cuartel sin detenerse. No importa que escuche, corra.

- Â¡Ibuki-kun!

- Â¡CORRA YA!

Yoko corriÃ³ por la calle en direcciÃ³n del cuartel. Al verla huir las furias empezaron su cacerÃ-a pero Ryunosuke les cerraba el paso. Una de las furias saltÃ³ y siguiÃ³ corriendo por el techo.

- Â¡MaldiciÃ³n! - dijo Ryunosuke

La otra furia se abalanzÃ³ sobre Ryunosuke y con un movimiento logrÃ³ arrebatarle la wakizashi que Ã©ste tenÃ-a en el cinturÃ³n.

- Â¡Maldita sea! - volviÃ³ a decir Ryunosuke.

La furia lo atacÃ³ con la espada y Ryunosuke logrÃ³ bloquear el golpe de la wakizashi con su katana.

Ryunosuke gritÃ³ mientras atacaba al sujeto y lograba hacerle un corte, el cual cerrÃ³ al instante.

* * *

><p>- Todo estÃ¡ muy calmado esta noche Saito-kun â€“ dijo Okita a su compaÃ±ero.<p>

- La gente tiene miedo de salir de noche y temo que no sea por la amenaza de los ronin.

- Se estÃ¡ haciendo difÃcil guardar el secreto, Saito-kun.

El sonido de las espadas chocando les hizo detenerse. Seguidamente escucharon un gruÃ±ido que ya conocÃan muy bien.

- Temo que la calma ha terminado Saito-kun.

- Vamos por aquÃ.

Ryunosuke luchaba por contener a la furia pero era imposible. Con un movimiento de la wakizashi, la furia logrÃ³ que la espada de Ryunosuke saliese volando. Todo habÃa terminado iba a morir y no podrÃa defender a Yoko.

* * *

><p>Yoko corrÃa pero su movimiento era limitado. SabÃa que ese sujeto le darÃa alcance. Antes de que pudiera reaccionar la furia apareciÃ³ ante ella.<p>

"Â¡El demonio nocturno!"

- Sanâ€¦ greâ€¦ daâ€¦me

- Â¿CÃ³mo?

- Sanâ€¦ gre...

Yoko miraba a su alrededor tratando de encontrar algo con quÃ© defenderse. En una pila de forraje, estaba clavada una horca de cuatro puntas. Yoko la tomÃ³ apuntÃ¡ndola contra la furia.

- A... alÃ©jate.

- Daâ€¦meâ€¦ sanâ€¦ greâ€¦

La furia gritÃ³ y atacÃ³ a Yoko. Ella clavÃ³ la horca en el estÃ³mago del hombre con todas sus fuerzas. El hombre se detuvo. Yoko temblaba, jamÃ¡s habÃa matado a alguien. De repente para su horror, el sujeto levantÃ³ la mirada y empezÃ³ a reÃr.

- Â¿QuÃ© es esto?

La furia rompiÃ³ el mango de la horca. Yoko horrorizada vio que el hombre sacaba de su cuerpo la horca y que tan pronto la removiÃ³ sus heridas cerraron.

"Dios mÃ-o Â¿quÃ© es esto?" â€“ pensÃ³ Yoko.

* * *

><p>La furia se abalanzÃ³ sobre Ibuki dispuesto a matarlo.<p>

- Â¡Ibuki!

Saito apareciÃ³ por detrÃ¡s de Ryunosuke y logrÃ³ traspasar con su espada el corazÃ³n de la furia, quien cayÃ³ muerta al instante.

- Hajime-kun te dije que yo querÃ-a matarlo â€“ dijo Okita

- Ibuki â€“ dijo Saito- Â¿estÃ¡s bien? Â¿QuÃ© haces solo fuera del cuartel?

- Yoko-san â€“ dijo Ã©l

Saito y Okita se miraron sin entender.

- Eran dos furias. Yo tratÃ© de detenerlas pero una fue detrÃ¡s de Yoko-san.

- Ibuki, Â¿por dÃ³nde huyÃ³ Yoko-san? - preguntÃ³ Saito

Ibuki levantÃ³ el dedo para indicar la direcciÃ³n por donde Yoko habÃ-a huido cuando se escuchÃ³ un grito.

- Â¡NOOOOOO!

* * *

><p><span><strong>Nota de la autor<strong>**a**: Y aquÃ- nos encontramos con otro capÃ-tulo. Para aquellos que no sepan la wakizashi es la espada corta que los espadachines llevaban en el cinturÃ³n junto con la katana que es la espada larga.

MissCaliope: gracias por leer el fic y me alegro que te gustara. Espero que este capÃ-tulo te haya resultado interesante. Me gustarÃ¡ saber tu opiniÃ³n.

A todos los lectores anÃ³nimos gracias por tomarse el tiempo de leer. Espero que tambiÃ©n se animen en dejarme un review o mandarme un PM

Hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo

Ainhoa11

10. Chapter 10

Hakuoki no me pertenece (brincos diera, pero sÃ³lo mis personaje originales son de mi propiedad). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten.

* * *

><p>El temblor de su cuerpo era incontrolable. "Corre" decÃa su mente pero sus piernas no respondÃan a esta orden. Estaba paralizada a causa del terror. SÃ³lo reaccionÃ³ al ver que el demonio avanzaba hacia ella. Yoko dio un paso hacia atrÃ¡s tratando de alejarse pero tropezÃ³ con una piedra y cayÃ³ al suelo.<p>

- Sedâ€¦ sangreâ€¦

El demonio extendiÃ³ su mano para atraparla. De sus colmillos afilados colgaban finos hilos de saliva que le daban la apariencia de una bestia salvaje a punto de dar el golpe final. Yoko se levantÃ³ e intentÃ³ huir sÃ³lo para ser tomada por el brazo y acorralada contra una pared.

La furia la tenÃa sujeta por el cuello. Las lÃ¡grimas asomaban en los ojos de Yoko para correr por sus mejillas mientras intentaba, inÃºtilmente, liberarse del agarre del monstruo. La mirada de la criatura estaba fija en la yugular de su vÃctima. Sus ojos rojizos se desorbitaron ante la visiÃ³n de lo que habÃa estado buscando desesperadamente con la esperanza de finalizar sus tormentos. El preciado elixir que corrÃa por las venas de esta mujer estaba a pocos centÃmetros de Ã©l. Emitiendo un gruÃ±ido abriÃ³ su boca mostrando sus colmillos para clavarlos en el cuello de su presa.

- Â¡NOOOOOO! â€“ gritÃ³ Yoko con las fuerzas que le quedaban.

De repente un movimiento, el sonido de una hoja de metal cortando el aire y una lluvia de sangre que empapÃ³ su rostro y ropas. La cabeza del demonio yacÃa a sus pies, con la misma expresiÃ³n que tenÃa hacÃa tan sÃ³lo unos instantes. El cuerpo inerte yacÃa en el suelo tiÃ±Ã©ndolo de escarlata.

Yoko no podÃa moverse o gritar. Tan sÃ³lo permanecÃa de pie mirando al demonio muerto y al hombre frente a ella. Era alto y musculoso con penetrante mirada azul. Su cabello cobrizo bajo la luz de la luna le daba un aspecto irreal. Junto a Ã©l apareciÃ³ otro sujeto con un extraÃ±o tatuaje en un brazo y su largo cabello Ãndigo sujeto en una cola de caballo que se mecÃa con el viento.

Los sonidos a su alrededor enmudecieron, la adrenalina que la habÃa mantenido en pie desparecÃa, dejando en su lugar una sensaciÃ³n de vÃ©rtigo y fatiga, seguida por las tinieblas del desvanecimiento. En un parpadeo, el hombre del tatuaje se habÃa colocado a su lado atrapÃ¡ndola antes de que su cuerpo tocase el suelo.

- Tu deber era vigilarla Â¿no? â€“ preguntÃ³ a su compaÃ±ero de cabellos cobrizos.

- SÃ.

- Â¿Acaso te dijeron que podÃas intervenir?

- No.

- Â¿Por quÃ© lo hiciste entonces?

Pero su compaÃ±ero no respondiÃ³, haciendo que el hombre emitiera un bufido de disgusto. El sujeto que tenÃa a Yoko en sus brazos, puso su mirada azul grisÃ¡cea en la faz inconsciente de la mujer.

- Bueno la verdad es que habrÃa sido un desperdicio que hubiese muerto. Es una humana tan hermosa que con gusto yacerÃa con ella un rato.

Su compaÃ±ero colocÃ³ su mano en el mango de su espada, en un gesto que claramente le indicÃ³ que no debÃa intentarlo.

- Eres un aburrido, Amagiri â€“ dijo sonriendo al tiempo que colocaba a Yoko en el suelo.

Ambos sujetos miraron el cuerpo de la furia.

- Esto no va le va a gustar a Kazama. Nuestras sospechas eran ciertas. Yukimura ha estado haciendo experimentos con los humanos, y esa mujer lo ha ayudado.

- No creo que ella estÃ© al corriente acerca de los experimentos, Shiranui â€“ contestÃ³ Amagiri â€“ La he estado vigilando. Yukimura-sensei la mantiene aislada en ese cuartel. Es como si no quisiera que ella supiese de sus actividades.

- Lo que no entiendo es que si esta mujer es tan importante como para mantenerla custodiada de esa manera, Â¿por quÃ© Yukimura-sensei permitirÃa que corriese este peligro? Y Â¿quÃ© es lo que Ã©l pretende hacer con esos experimentos?

- VÃ¡monos Shiranui, alguien se acerca.

Amagiri desapareciÃ³ ante su compaÃ±ero. Shiranui se arrodillÃ³ junto a Yoko, acariciando sus cabellos.

- Volveremos a vernos preciosa â€“ y con un rÃ¡pido movimiento pareciÃ³ disolverse como la bruma en el aire.

* * *

><p>Al escuchar el grito, Okita corriÃ³ en esa direcciÃ³n. Ryunosuke quedÃ³ paralizado por un momento, incapaz de reaccionar.<p>

- Â¡Ibuki, vamos! â€“ le dijo Saito sacÃ¡ndolo de su aturdimiento.

"Esta furia la voy a matar yo, Hajime-kun" pensaba Okita.

Iba tan rÃ¡pido que pronto dejÃ³ atrÃ¡s a Saito y Ryunosuke. A la distancia vio dos cuerpos tirados en el suelo. Al acercarse no pudo esconder su sorpresa. La furia a quien Ã©l pensaba eliminar estaba decapitada en el suelo y prÃ³xima a Ã©l, Yoko cubierta de sangre.

Se arrodillÃ³ junto a Yoko, temiendo que hubiese corrido la misma suerte que la furia. Okita exhalÃ³ aliviado al sentir que ella tenÃa pulso y aÃºn respiraba.

- DeberÃa matarte por darme este susto Yoko-san- dijo Okita mientras volteaba la cabeza al escuchar el sonido de los pasos de Saito y Ryunosuke que se acercaban corriendo por el callejÃ³n.

- Â¡Souji!... - dijo Saito - Amamiya-san estÃ¡â€¦

- Tranquilo Hajime-kun, Yoko-san no estÃ¡ muerta y tampoco estÃ¡ herida. La sangre sobre ella es de la furia.

- Hiciste un buen trabajo, Okita-san â€“ continÃºo Ryunosuke.

- Yo no hice nada.

- Â¿QuÃ© quieres decir Souji? â€“ preguntÃ³ Saito.

- Que no puedo llevarme el crÃ©dito del trabajo de otro. La furia estaba muerta para cuando lleguÃ© y Yoko-san estaba sin sentido.

- Pero entonces, Â¿quiÃ©n matÃ³ a la furia? â€“ preguntÃ³ Ryunosuke.

- Eso tendrÃ¡ que esperar, ahora debemos llevar a Amamiya-san al cuartel y disponer de los cuerposâ€“ dijo Saito.

Okita que aÃºn estaba arrodillado, se levantÃ³ tomando a Yoko en sus brazos.

- Yo llevarÃ© a Yoko-san al cuartel. Hajime-kun Â¿te encargas del resto?

- SÃ-. Ibuki y yo vigilaremos para que nadie se acerque. Pide que manden ayuda del cuartel.

Ryunosuke vio cÃ³mo Okita se alejaba mientras que Saito se inclinaba sobre los restos de la furia.

- Quien hizo esto es un hÃ¡bil espadachÃ-n. La furia nunca sintiÃ³ a su asesino â€“dijo Saito â€“ IrÃ© a vigilar el otro lugar. No te muevas de aquÃ- hasta que lleguen los demÃ¡s.

- SÃ-.

Saito se alejÃ³ por la calle. Ryunosuke volviÃ³ a mirar al cadÃ¡ver cuando descubriÃ³ que tenÃ-a algo apretado en su mano. RetirÃ³ el objeto y vio que era un paÃ±uelo. No lograba entender por quÃ© una furia tendrÃ-a algo asÃ-.

* * *

><p>Los hombres estaban cenando en el cuartel. SabÃ-an que Saito y Okita estaban patrullando, pero les extraÃ±aba que Ryunosuke y Yoko no hubiesen regresado aÃºn.<p>

- Kondou-san Â¿a dÃ³nde iban Ryunosuke y Yoko-san? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

- Amamiya-san iba a ver a un paciente que atendiÃ³ antes de venir al cuartel. Ibuki-kun la estÃ¡ escoltando â€“ respondiÃ³ Kondou.

- Es raro que Niimi-san no la acompaÃ±ase siendo el hombre de confianza de Serizawa y el colaborador de Yukimura-sensei â€“ comentÃ³ Sanosuke.

- Fue el propio Niimi-san quien propuso que Ibuki-kun acompaÃ±ase a Amamiya-san â€“ respondiÃ³ Sannan.

- Pero los dos se fueron hace mucho tiempo Â¿no creen que Ryunosuke y Yoko-san ya se han demorado demasiado? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

- Oye Heisuke Â¿acaso estÃ¡s celoso de Ryunosuke? â€“ preguntÃ³ Shinpachi maliciosamente.

- Â¿Ceâ€¦ celoso? â€“tartamudeÃ³ Heisuke, mientras que los demÃ¡s suspiraron al darse cuenta que Shinpachi y Heisuke iban a iniciar una nueva discusiÃ³n.

- Â¿Te atraen las mujeres mayores? Siento decÃ-rtelo Heisuke pero Amamiya-san estÃ¡ fuera de tu alcance. â€“ continuÃ³ Shinpachi.

- Â¡Deja de decir estupideces Shinpachi!

- En serio Heisuke, estÃ¡s perdiendo tu tiempo con Amamiya-san. Dudo que ella sea del tipo de mujer que se sienta atraÃ-da por un niÃ±o. Mucho menos cuando puede elegir a un hombre con una anatomÃ-a perfecta como la mÃ-a â€“ dijo Shinpachi haciendo un despliegue de sus bÃ-ceps.

- Â¡Shinpachi no eres mÃ¡s que un viejo pervertido!

- Â¿A quiÃ©n le dices viejo Heisuke?

- Pues al Ãºnico viejo que estÃ¡ en este salÃ³n, tÃº Shinpachi.

- Â¡EstÃºpido mocoso!

- Â¡Viejo solterÃ³n y senil!

- Â¡Ya cÃ¡llense ustedes dos! â€“ gritÃ³ finalmente Hijikata, aburrido de la pelea.

- Hijikata-san, no es mi culpa. El que siempre empieza es el cabeza hueca de Shinpaâ€¦ - Heisuke enmudeciÃ³ al tiempo que dejÃ³ caer los palillos al suelo.

Los hombres voltearon en la direcciÃ³n de su mirada. En la entrada del salÃ³n estaba Souji y traÃ-a a Yoko inconsciente en sus brazos.

"Yokoâ€¦" pensÃ³ Sanosuke.

- Â¡Yoko-san!, â€“ empezÃ³ a gritar Heisuke histÃ©rico, acercÃ¡ndose a Okita, al igual que los demÃ¡s â€“ Â¡EstÃ¡ herida hay que buscar un doctor!

- TranquilÃ-zate Heisuke-kun â€“ empezÃ³ a decir Okita â€“ no estÃ¡ herida; esta sangre no es de ella.

- Souji Â¿quÃ© sucediÃ³? â€“ preguntÃ³ Kondou.

- La atacÃ³ una furia.

- Â¿Una furia? â€“ preguntÃ³ Sanosuke.

- En realidad eran dos furias, pero creo que es mejor que Ryunosuke explique lo sucedido y responda a sus preguntas.

- Â¿DÃ³nde estÃ¡ Ibuki-kun? â€“ preguntÃ³ Hijikata.

- Con Hajime-kun, evitando que algÃºn curioso se acerque a los cuerpos.

- Souji, lleva a Amamiya-san a su cuarto. Inoue-san por favor atiÃ©ndela y quÃ©date con ella. Heisuke, tÃº ayudarÃ¡s a Inoue-san. No quiero que la dejen sola. Tendremos que interrogarla para saber quÃ© fue lo que sucediÃ³. â€“ dijo Hijikata â€“ Shinpachi, Harada ustedes vendrÃ¡n con Souji y conmigo.

Okita asintiÃ³ y llevÃ³ a Yoko al cuarto de ella seguido de Inoue y Heisuke.

- Hijikata-san debemos comunicar lo sucedido a Serizawa-san â€“ dijo Sannan.

- Niimi y Ã©l estÃ¡n en Shimabara. Cuando ellos retornen reÃºnanlos en el salÃ³n. Esperaremos a que Ibuki regrese y nos explique lo sucedido -respondiÃ³ Hijikata.

- Toshi, Â¿quÃ© piensas hacer con Amamiya-san? â€“ preguntÃ³ Kondou.

Shinpachi, Sanosuke y Sannan permanecÃ-an en silencio esperando la respuesta.

- No lo sÃ©, pero esto podrÃ-a ser una complicaciÃ³n.

- Â¿Por quÃ© deberÃ-a serlo? â€“ preguntÃ³ Sannan

- Â¿QuÃ© quieres decir Sannan-san? â€“ preguntÃ³ Kondou.

- Aunque Amamiya-san haya visto a la furia, ella no tiene forma de saber que el Roshigumi estÃ¡ vinculado y tampoco sabrÃ-a nada acerca del ochimizu.

Okita se reincorporÃ³ al grupo y juntos salieron en busca de los cuerpos.

* * *

><p>Al regresar de Shimabara, Sannan les pidiÃ³ a Serizawa y Niimi que los acompaÃ±ara en el salÃ³n pues habÃ-a sucedido algo grave.<p>

"La perra estÃ¡ muerta â€“pensaba Niimi con satisfacciÃ³n- Yukimura-sensei le daba demasiada importancia. Nosotros podremos continuar con la investigaciÃ³n sin su molesta presencia."

Sannan, Serizawa y Niimi entraron en el salÃ³n, en el cual ya se encontraban Kondou, Hijikata, Sanosuke, Saito, Shinpachi y Okita. Los hombres tomaron asiento, los comandantes a la cabeza y los demÃ¡s a los lados.

- Esto parece un interrogatorio, Hijikata, Â¿quÃ© ha sucedido?

- Lo explicaremos en un momento, Serizawa-san.

- Permiso, podemos pasar.

- SÃ- Inoue-san, pasen. â€“ respondiÃ³ Hijikata.

La puerta volviÃ³ a abrirse y entraron Inoue, seguido de Heisuke y Ryunosuke.

"Â¿Ibuki?" â€“ pensÃ³ Niimi tratando de ocultar su sorpresa.

Inoue y Heisuke tomaron asiento en los laterales, mientras que Ryunosuke se ubicaba en el centro frente a los comandantes.

- Amamiya-san sigue inconsciente, Hijikata-san. Yamazaki-kun la estÃ¡ vigilandoâ€“ informÃ³ Inoue.

"Â¡Imposible! Esa perra no pudo haber escapado de dos furias y menos con el inÃºtil de Ibuki como guardaespaldas. DeberÃ-a estar muerta" â€“ cavilaba Niimi desconcertado.

- Ibuki-kun â€“ dijo Hijikata â€“ todos los que estamos aquÃ- conocemos el secreto del ochimizu y las furias. Necesitamos que nos digas quÃ© fue lo que sucediÃ³ esta noche.

Ryunosuke asintiÃ³ y relatÃ³ lo sucedido.

- Cuando nos estÃ¡bamos acercando al cuartel, escuchamos unos ruidos desde los techos, como si nos estuviesen siguiendo. OÃ- los gruÃ±idos y supe de inmediato que era una furia. TratÃ© de acortar camino para poner a salvo a Yoko-san. Fue entonces que dos furias nos salieron al encuentro. Le dije a Yoko-san que corriera e intentÃ© detener a las furias. Una escapÃ³ y la otra me atacÃ³. Luego llegaron Okita-san y Saito-san, quien matÃ³ a la furia. Luego escuchamos el grito de Yoko-san. Okita-san se nos adelantÃ³ corriendo hacia donde ella habÃ-a huido.

- Okita-kun, Â¿quÃ© sucediÃ³ cuando llegaste con Amamiya-san? â€“ preguntÃ³ Sannan.

- La otra furia habÃ-a sido aniquilada y Amamiya-san estaba inconsciente en el suelo, asÃ- que no pudo decirme nada. No habÃ-a nadie mÃ¡s cerca. QuizÃ¡s ella haya visto a quien matÃ³ a la furia.

Se hizo el silencio. Niimi tenÃ-a el pulso acelerado. JamÃ¡s imaginÃ³ que las cosas tomarÃ-an este rumbo.

- Niimi-san, Â¿no tienes nada que decir? â€“ preguntÃ³ Hijikata.

- Â¿QuÃ© insinÃºas, Hijikata-san?

- Â¿De dÃ³nde proceden esas furias? Â¿Acaso has estado experimentado a nuestras espaldas? â€“ continuÃ³ Hijikata

- Yoâ€¦. Yo sÃ³lo quise a hacer adelantos.

- Escucha Niimi-san â€“dijo Hijikata- has puesto en riesgo nuestro secreto al actuar a nuestras espaldas. Te ordenamos no hacer experimentos sin que Sannan-san lo supiese. Tu desobediencia es una violaciÃ³n del cÃ³digo del guerrero. Debes cometer seppuku.

- Eso no es cierto. Yo no los he traicionado. Lo Ãºnico que he hecho

es cumplir la orden del Shogun de perfeccionar el ochimizu.

Se hizo el silencio y Hijikata volviÃ³ a tomar la palabra.

- No vuelvas a actuar a nuestras espaldas Niimi-san. De lo contrario ni Serizawa-san podrÃ¡ salvarte.

Niimi mirÃ³ a Serizawa, quien lo miraba frÃamente.

- SÃâ€¦ - contestÃ³ Niimi.

- Si esto es todo, entonces me retiro â€“ dijo Serizawa.

Niimi hizo una inclinaciÃ³n y se fue detrÃ¡s de Serizawa. Los hombres iban a retirarse cuando Ryunosuke hablÃ³.

- Esperenâ€¦

- Â¿QuÃ© sucede Ibuki-kun? â€“ preguntÃ³ Kondou.

- Yoâ€¦

- Â¿Tienes algo mÃ¡s que aÃ±adir Ibuki-kun? â€“ preguntÃ³ Sannan.

- Es una sospechaâ€¦ no tengo pruebas pero siento que habÃa algo distinto en el comportamiento de estas dos furias.

- Â¿A quÃ© te refieres? â€“ preguntÃ³ Sannan.

- Las furias atacan por instinto e irracionalmente, pero Ã©stas parecÃan que nos estaban cazando. Cuando nos cortaron el paso, las furias parecÃan buscar un rastro y por algÃºn motivo fijaron su atenciÃ³n en Yoko-san. SÃ³lo se movieron cuando ella empezÃ³ a correr. Me dio la impresiÃ³n de que si me hubiese quedado quieto, me habrÃan ignorado y la hubiesen seguido a ella.

Los hombres permanecieron en silencio, hasta que alguien llamÃ³ a la puerta.

- Permiso, es Yamazaki, Â¿puedo pasar?

- Pasa Yamazaki-kun â€“ dijo Kondou.

- Kondou-san, Amamiya-san ha recuperado la conciencia.

- Gracias Yamazaki-kun â€“ respondiÃ³ Kondou al tiempo que Yamazaki hacÃa una reverencia y se retiraba - Ibuki-kun, gracias por habernos dado tu impresiÃ³n. Ahora ve a descansar, todos vayan a descansar.

- SÃ â€“ respondieron al unÃsono.

Los comandantes siguieron su camino en direcciÃ³n al cuarto de Yoko. El resto del grupo se retirÃ³ hasta que solamente quedaron Saito, Sanosuke y Ryunosuke.

- Saito-san.

- Â¿QuÃ© pasa, Ibuki?

- Gracias. Sin tu entrenamiento con la espada no habrÃa podido

enfrentarme a la furia. Aunque creo que mi desempeÃ±o no fue el mejor.

- Te equivocas, Ibuki. Lograste detener a la furia para que no siguiera a Amamiya-san.

- Por favor Saito-san, sÃ-gueme entrenando mientras permanezca con ustedes â€“ dijo Ryunosuke inclinÃ¡ndose ante Saito.

- Lo harÃ© â€“ dijo Saito y haciendo una reverencia regresÃ³ a su cuarto.

- EstÃ¡s madurando Ryunosuke â€“ dijo Sanosuke dÃ¡ndole un golpe en la espalda.

- QuizÃ¡s sÃ- fue beneficioso que Serizawa-san me trajera a este cuartel. AsÃ- pude conocerlos a todos ustedes.

- Â¿QuÃ© es eso que tienes ahÃ- Ryunosuke? â€“ preguntÃ³ Sanosuke.

- MaldiciÃ³n se me olvidÃ³ mencionarlo.

- Â¿A quÃ© te refieres Ryunosuke?

- La furia que estaba junto a Yoko-san tenÃ-a esto - dijo mientras entregaba el paÃ±uelo a Sanosuke.

Ã‰ste observaba el paÃ±uelo y reconociÃ³ el ligero aroma a jazmines que emanaba de la tela.

* * *

><p>Yoko abriÃ³ sus ojos lentamente, tratando de reconocer el lugar en donde se encontraba. EscuchÃ³ que alguien la llamaba. GirÃ³ la cabeza para ver quiÃ©n le habÃ-a hablado. Vio a Yamazaki sentado junto a ella.<p>

- Yamazaki-kun. Â¿CÃ³mo lleguÃ© aquÃ-?... Â¡Ibuki-kun! â€“ dijo Yoko sentÃ¡ndose en el futon.

- TranquilÃ-cese Amamiya-san. Ibuki-san estÃ¡ bien. Se encuentra con los comandantes. Okita-san la trajo al cuartel.

- Â¿Okita-san?

- Voy a avisar que ya despertÃ³ y a traerle un medicamento que le ayudarÃ¡ a dormir. Necesita descansar.

Yamazaki saliÃ³ del cuarto. Yoko miraba sus manos. Sus recuerdos parecÃ-an sacados de una pesadilla. Trataba de racionalizarlos, pero no era posible. Simplemente nada tenÃ-a sentido.

- Â¿Amamiya-san podemos pasar?

- SÃ-.

Kondou, Sannan y Hijikata entraron en el cuarto. Yoko observaba sus semblantes serios.

- Amamiya-san, necesitamos saber quÃ© fue lo que sucediÃ³ esta noche

â€“ dijo Hijikata.

- Yoâ€¦ no estoy segura.

- Amamiya-san â€“ dijo Sannan- por favor cuÃ©ntenos lo que recuerde.

- PensÃ© que era sÃ³lo un rumor, un inventoâ€¦ pero yo lo vi.

- Â¿QuÃ© vio, Amamiya-san? â€“ preguntÃ³ Kondou.

- Alâ€¦ demonio nocturno.

- Â¿Demonio nocturno? â€“ cuestionÃ³ Hijikata.

Yoko asintiÃ³ mientras continuaba.

- Cuando salÃ- con Niimi-san me encontrÃ© con mi antigua casera. Ella me hablÃ³ de un demonio nocturno que atacaba a las personas y bebÃ-a su sangre. Yo pensÃ© que eran sÃ³lo habladurÃ-as pero esta noche los vi. TenÃ-an el cabello blanco y los ojos rojos. Uno de ellos me persiguiÃ³. Estaba acorralada y yoâ€¦ tomÃ© una horca y se la clavÃ©â€¦ PensÃ© que lo habÃ-a matado, pero entonces me mirÃ³ y empezÃ³ a reÃ-r. Ã‰l retirÃ³ la horca y la herida se cerrÃ³ ante mis ojos â€“ dijo con voz temblorosa dejando ver que aÃºn estaba afectada por lo sucedido.

Yoko vio que los hombres se miraban entre ellos.

- Les juro que les digo la verdad. SÃ© que suena irracional, pero eso fue lo que pasÃ³.

- Amamiya-sanâ€¦ usted es doctora sabe que eso es imposible â€“ dijo Sannan - Â¿No cree que quizÃ¡s su mente le jugÃ³ una mala pasada?

- Peroâ€¦ Sannan-san yo lo vi.

- Amamiya-san â€“ continuÃ³ Sannan- nosotros encontramos el cuerpo y tenÃ-a las heridas que usted describe.

- Â¿CÃ³mo?

- AsÃ- es Amamiya-san. Es normal que ante la situaciÃ³n que tuvo que atravesar, su mente se confundiera. HabÃ-amos tenido el reporte de un enajenado que estaba atacando a los ciudadanos. Me temo que ese era el demonio nocturno que usted menciona. SÃ³lo que no imaginÃ¡bamos que fuesen dos en lugar de uno. Eso explicarÃ-a el porquÃ© de tantos ataques.

Yoko escuchaba la explicaciÃ³n de Sannan. Sus palabras le hacÃ-an dudar de sus propios recuerdos.

- Amamiya-san, cuando Souji llegÃ³, usted estaba inconsciente y alguien mÃ¡s habÃ-a matado a su atacante â€“ dijo Hijikata - Â¿Recuerda quÃ© sucediÃ³?

- El hombre iba a matarme y de repente alguien lo decapitÃ³. Nunca lo habÃ-a visto. Estaba acompaÃ±ado de otro sujeto que tenÃ-a un tatuaje en su brazo â€“ respondiÃ³ Yoko con la voz quebradiza y colocando sus manos en sus sienes. SentÃ-a que su cabeza le iba a estallar.

- Toshi, Sannan-san ya es suficiente â€“ dijo Kondou colocando su mano en el hombro de Yoko â€“Amamiya-san debe tranquilizarse ha pasado por mucho hoy, pero ya estÃ¡ a salvo.

Yamazaki llamÃ³ a la puerta y entrÃ³ con un vaso de agua y un sobre con medicina.

- Amamiya-san tome esto; la calmarÃ¡ y le ayudarÃ¡ a dormir.

Yamazaki disolviÃ³ la medicina en el agua y se la dio a beber a Yoko. Sus manos temblaban mientras sostenÃ-a el vaso y bebÃ-a el contenido.

- La dejaremos descansar Amamiya-san â€“ dijo Kondou al tiempo que Hijikata y Sannan salÃ-an con Ã©l del cuarto.

- Me quedarÃ© con usted hasta que se quede dormida â€“ dijo Yamazaki.

- Graciasâ€¦ Yamazaki-kun.

Yoko se recostÃ³ en el futon. La medicina empezÃ³ a hacer efecto y sin darse cuenta se quedÃ³ profundamente dormida. Al verla dormir, Yamazaki apagÃ³ la vela y la dejÃ³ sola en su cuarto.

* * *

><p>"Â¡Maldita Yoko, no entiendo cÃ³mo pudiste escapar!" pensaba Niimi quien no podÃ-a dormir del disgusto que sentÃ-a. Caminaba por el pasillo tratando de tranquilizarse. No sÃ³lo su plan fracasÃ³ por completo, tambiÃ©n habÃ-a caÃ-do en desgracia frente a Serizawa.<p>

- Â¿Insomnio, Niimi-san?

- Â¿QuiÃ©n estÃ¡ ahÃ-?

El hombre emergiÃ³ de las sombras de manera que Niimi pudiese ver su rostro.

- Â¿Harada-san? Â¿QuÃ© haces aquÃ-?

- Vine a quÃ© me explicaras porquÃ© intentaste matar a Amamiya-san.

- Â¡Pero quÃ© dices! â€“ dijo riendo nerviosamente - Yukimura-sensei me pidiÃ³ que la tuviÃ©semos bajo nuestro cuidado. Me la encomendÃ³, Â¿entiendes? Â¿Por quÃ© crees que yo violarÃ-a su confianza?

- Amamiya-san iba a salir del cuartel. DebÃ-a ser debidamente custodiada. Me llama la atenciÃ³n que recomendaras a Ryunosuke para que escoltase a Amamiya-san aunque Ã©l no es hÃ¡bil con la espada y sabes que difÃ-cilmente podrÃ-a defenderse a sÃ- mismo. Y que dos furias, con las cuales habÃ-as estado experimentando a nuestras espaldas, se fugaran esta nocheâ€¦ Son demasiadas coincidencias, Â¿no lo crees? Sospecho que planeaste liberar a esas furias para que atacaran a Ryunosuke y Amamiya-san. SabÃ-as que Ryunosuke no era rival contra las furias y que seguramente ambos morirÃ-an.

- No sabes lo que dicesâ€¦. son sÃ³lo desvarÃ-os tuyos...

Sanosuke tomÃ³ por el cuello de la yukata a Niimi estrellÃ¡ndolo contra un poste de madera.

- La furia junto a Amamiya-san tenÃ-a esto â€“ dijo Sanosuke mostrando el paÃ±uelo.- Seguramente se los distes para que pudiesen rastrearlos.

- Lo que dices son patraÃ±as. Si tienes alguna prueba que me incrimine muÃ©stralas. Si no suÃ©ltame ahora mismo.

- EscÃºchame bien, si vuelves a intentar hacerle daÃ±o a Amamiya-sanâ€¦ juro que te matarÃ© Niimi. â€“dijo Sanosuke soltÃ¡ndolo.

Sanosuke se alejÃ³ mientras dejaba a Niimi temblando en el pasillo.

* * *

><p>La medicina que Yamazaki le dio, hizo que Yoko durmiera toda la noche y parte de la maÃ±ana. Ya era pasado el mediodÃ-a cuando por fin despertÃ³. Las imÃ¡genes de la noche anterior desfilaban en su memoria. Sentada sobre su futon, reflexionaba: "no puedo evitar pensar que fue real. Pero no pudo haberlo sidoâ€¦ Â¿o sÃ-?<p>

- Por fin despertÃ³ Yoko-san â€“ dijo Ryunosuke desde la puerta.

- Â¡Ibuki-kun! Â¿EstÃ¡s bien?

- Saito-san me salvÃ³ anoche. Siento mucho no haber podido protegerla debidamente.

- No digas eso. Me alegro que no te sucediese nada malo.

- Â¿Podemos pasar? â€“ dijo otra voz desde la entrada del cuarto.

- Heisuke-kun, Nagakura-san, yâ€¦ Harada-san- exclamÃ³ Yoko.

- Â¿EstÃ¡s bien Yoko-san? Me preocupÃ© mucho anoche.

- Â¿Preocupado? â€“ bufoneÃ³ Shinpachi â€“ estabas histÃ©rico Heisuke.

- Estoy bien Heisuke-kun, gracias â€“ respondiÃ³ Yoko.

- Me alegro. Oye Sano Â¿no tienes nada que decir? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

- Â¿Pudo descansar? - PreguntÃ³ Sanosuke finalmente.

- DormÃ- mucho Harada-san, pero descansÃ© poco, tuve muchas pesadillas.

- DeberÃ-a salir a distraerse â€“ dijo Shinpachi â€“ quizÃ¡s asÃ- podrÃ-a olvidar el mal rato que pasÃ³. AdemÃ¡s, asÃ- podrÃ-a salir conmigo.

- Oye Shinpachi esa no es una mala idea. No eres tan tonto despuÃ©s de todo. Pero estÃ¡s loco, si piensas que te vamos a dejar salir a solas con Yoko-san â€“ exclamÃ³ Heisuke con resoluciÃ³n.

- Se los agradezco muchachos, pero no creo que sea conveniente ni que Serizawa-san lo permita.

- Yoko-san â€“ dijo Ryunosuke - creo que Heisuke-kun y Nagakura-san tienen razÃ³n, distraerse le harÃ-a bien.

- SÃ- Yoko-san y Ryunosuke, Sano y yo irÃ-amos con un usted para asegurarnos que este pervertido no intente nada - dijo Heisuke.

- Â¿A quiÃ©n llaman pervertido? Amamiya-san ignÃ³renlos. Ellos saben que no tienen oportunidad contra mÃ- y temen que si salgo con usted, quede perdidamente enamorada de mÃ-.

- EstÃ¡s delirando Nagakura-san â€“ dijo Ryunosuke.

La discusiÃ³n terminÃ³ al verse interrumpida por la risa de Yoko. Heisuke, Ryunosuke y Shinpachi suavizaron sus expresiones y terminaron uniÃ©ndose a la risa general. Sanosuke suavizÃ³ la expresiÃ³n de su rostro, al ver que Yoko reÃ-a.

- SÃ© que estÃ¡n haciendo esto para animarme y se los agradezco. SerÃ-a agradable, pero Serizawa-sanâ€¦

- Yo me encargo de hablar con Ã©l. Regreso en un momentoâ€“ dijo Shinpachi mientras salÃ-a del cuarto.

- Yo no podrÃ© acompaÃ±arlos. Hoy tengo que patrullar â€“ dijo Sanosuke.

- Â¿Pero tu ronda no es en la noche? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

- SÃ-, pero hay algo que tengo que hacer antes.

- Todo estÃ¡ resuelto â€“ dijo Shinpachi al regresar al cuarto.- Serizawa no ha puesto objeciÃ³n pues le dije que yo irÃ-a y que no Ã-bamos a regresar tarde. La voy a llevar a comer a un lugar delicioso.

- Â¿TÃº vas a pagar Shinpachi? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

- Yo voy a invitar a Amamiya-san. Ustedes partida de gorrones pagarÃ¡n lo que consuman.

* * *

><p>Serizawa estaba en su cuarto, sentado en su puesto usual. No entendÃ-a por quÃ© Ãºltimamente Yoko aparecÃ-a en sus pensamientos. Era una constante molesta. Y luego que Shinpachi le pidiese autorizaciÃ³n para que ella pudiese salir con Ã©l y sus compaÃ±eros, su mente le torturaba con recuerdos. Recordaba el masaje que Yoko le habÃ-a dado. La sensaciÃ³n de sus manos en su piel y el aroma de su cuerpo.<p>

"Â¿QuÃ© estoy haciendo pensando en esa perra?" reflexionaba mientras bebÃ-a sake. Odiaba reconocer, que la presencia de Yoko en el cuartel estaba afectÃ¡ndolo de alguna manera.

LevantÃ¡ndose decidiÃ³ salir de su cuarto y caminar. QuizÃ¡s eso le harÃ-a pensar en otra cosa que no fuese ella. Al pasar cerca del baÃ±o, camino del jardÃ-n, sintiÃ³ un tenue olor a jazmines llegar hasta Ã©l. Pensaba retirarse pero el aroma lo llamaba cual canto de sirena.

LlegÃ³ hasta el baÃ±o. EscuchÃ³ claramente el sonido de alguien baÃ±Ã¡ndose en la tina. No habÃ-a nadie cerca y se acercÃ³ a la pared de madera. Por una grieta, como un golpe bajo, llegÃ³ hasta Ã©l la fragancia que llevaba dÃ-as trastornÃ¡ndolo y su curiosidad hizo que mirara a travÃ©s de la grieta.

Entonces la vio. Yoko baÃ±Ã¡ndose en la tina. La observaba en silencio. De repente ella se levantÃ³ y sin darse cuenta su cuerpo quedÃ³ expuesto para que Serizawa pudiese contemplarlo. Su vista recorrÃ-a las curvas femeninas que las ropas le habÃ-an ocultado. Se deleitÃ³ viendo como el agua hacÃ-a brillar la piel nÃ-vea de sus piernas, sus glÃºteos, sus pechos redondeados.

Su cuerpo le pedÃ-a tomarla ahÃ- en ese momento. Pero no era conveniente. Cualquiera podrÃ-a escuchar sus gritos. Silenciosamente regresÃ³ a su cuarto, con la imagen de Yoko persiguiÃ©ndolo como una sombra.

* * *

><p>Yoko habÃ-a terminado de arreglarse y se encontraba en la entrada del cuartel charlando con Heisuke mientras esperaban a los demÃ¡s. Un par de ojos ambarinos la estudiaban a lo lejos. Las palabras de Ryunosuke hacÃ-an eco en su cabeza: <em>Sanosuke, si no quieres creerme estÃ¡ bien, pero investiga. Honestamente creo que estÃ¡s equivocado con Amamiya-san.<em>

"EstarÃ© realmente equivocado contigo Yoko-san" pensaba Sanosuke "De ser asÃ- habrÃ-a sido sumamente injusto."

- Seguro que no vienes con nosotros, Sano. DespuÃ©s de todo, fuiste tÃº quien me pidiÃ³ que sacase a Yoko-san del cuartel- dijo Shinpachi acercÃ¡ndose a su amigo.

- Si ella permaneciese encerrada no harÃ-a mÃ¡s que pensar en lo sucedido. Y sabes que no puedo acompaÃ±arlos; tengo algo que hacer.

- Lo sÃ©.

- Toma, con esto debe ser suficiente â€“ dijo Sanosuke entregÃ¡ndole un envoltorio con dinero.

- Gracias, y no te preocupes. EstarÃ¡ a salvo con nosotros. Espero que esa persona pueda ayudarte a averiguar la verdad.

Shinpachi se despidiÃ³ de Sanosuke y fue hasta donde estaba Yoko. Solamente faltaba Ryunosuke, quien estaba llevando a un visitante al cuarto de Serizawa.

- Dijo que lo esperemos un momento â€“ explicÃ³ Heisuke â€“ para ver si puede acompaÃ±arnos.

Instantes despuÃ©s, Ryunosuke se incorporÃ³ al grupo y todos juntos salieron del cuartel.

* * *

><p>Ryunosuke escoltÃ³ a Oume hasta la habitaciÃ³n de Serizawa. Desde la entrada anunciÃ³ a la visitante. Serizawa autorizÃ³ a Ryunosuke y Oume a entrar en el cuarto. Serizawa se encontraba bebiendo sake. LevantÃ³ la vista para ver a la mujer que tan insistentemente pedÃ-a verlo.<p>

- Serizawa-san, Hishiya-san ha venido a hablar con usted.

- DÃ©janos solos, me imagino que querrÃ¡s ir con Nagakura a divertirte con esa perra extranjera Â¿no es asÃ-?

- Pero debo atenderlosâ€¦

- Vete no te necesito.

Ryunosuke no entendÃ-a la sÃºbita generosidad de su amo y por eso lo miraba extraÃ±ado aunque no iba a desobedecerlo.

- Permiso â€“ dijo al tiempo que hacÃ-a una reverencia y dejaba solos a Oume y a Serizawa.

Serizawa habÃ-a seguido bebiendo, despuÃ©s de haber espiado a Yoko. Mientras tomaba su sake, estudiaba a la mujer frente a Ã©l.

- Finalmente puedo conocerle Serizawa-sama.

- Â¿QuÃ© quieres?

- Amamiya-san le debe haber informado el motivo de mi visita. Serizawa-sama usted aÃºn mantiene con nosotros la deuda por los uniformes. SerÃ-a deshonroso para Hishiya no poder cumplir con nuestras obligaciones si usted no cancela nuestros honorarios.

- Eso serÃ-a terrible cierto â€“ dijo Serizawa en tono irÃ³nico - pero no puedo dar lo que no poseo.

- Seguramente usted estÃ¡ bromeando. Debe saber Serizawa-sama, que Hishiya me ha dado instrucciones de no volver con las manos vacÃ-as.

- No importa cuÃ¡ntas veces regreses, la respuesta serÃ¡ la misma. Dile eso a Hishiya.

- He tomado mi propia resoluciÃ³n si eso es lo que siente.

- ResoluciÃ³nâ€¦ entonces muÃ©stramelaâ€¦

Atrevidamente, Serizawa tomÃ³ a Oume por el mentÃ³n. La mujer veÃ-a con horror la mirada llena de lujuria en el hombre. En un acto reflejo, Oume abofeteÃ³ a Serizawa, mirÃ¡ndolo desafiante. Serizawa volviÃ³ a mirar a la mujer. Oume lo miraba con terror. Serizawa habÃ-a decido que al no haber podido tomar a Yoko esa tarde, lo harÃ-a con Oume. De esa manera Hishiya aprenderÃ-a a no meterse con Ã©l. Lo Ãºltimo que recordaba Oume, era a Serizawa sobre ella mientras arrancaba sus ropas.

* * *

><p>Sanosuke entrÃ³ en el local y se sentÃ³ en una de las mesas que sabÃa que ella atendÃa. Esperaba que la chica pudiese darle respuestas. Necesitaba saber si lo que le habÃan dicho era cierto o no.<p>

- Bienvenido Â¿desea ordenar?

- En realidad necesito hablar contigo acerca de Amamiya-san. Â¿Tienes algo de tiempo, Masako-san?

* * *

><p><span><strong>Nota de la autora<strong>: Disculpen que les haya hecho esperar tanto por esta entrega. Â¿Por quÃ© serÃ¡ que Diciembre es un mes que se pasa volando pero que tiene tan ocupada? Entre eso, el trabajo y otras historias que tengo que terminar (y en otros casos empezar y terminar) este capÃtulo me ha tomado mÃ¡s tiempo del pensado. No obstante, espero que les haya resultado interesante. Bueno ya se descubriÃ³ quienes eran los extraÃ±os hombres que vigilaban a Yukimura y a Yoko. Veremos cÃ³mo sigo desarrollando la historia.

Sessha JazmÃn: cariÃ±o muchas gracias por tomarte el tiempo en comentar. Gracias por tus observaciones y consejos. Mil gracias.

Lizzy: Gracias por tomarte el tiempo en comentar. (Cada review y PM me hacen sumamente feliz). Lamento demorarme tanto en actualizar. Lo confieso este Ãºltimo capÃtulo me tomÃ³ mÃ¡s tiempo de lo que pensÃ©. Pero espero que te haya gustado. Ya me dejarÃ¡s saber.

TambiÃ©n espero sus reviews de los demÃ¡s lectores. No toma mucho tiempo y alegran mucho :-)

Finalmente, para aquellos que celebran las fiestas de la temporada, mil felicidades. Igualmente les hago llegar mis mejores deseos para el prÃ³ximo aÃ±o y que sus sueÃ±os y metas se hagan una realidad.

Ainhoa11

11. Chapter 11

Hakuoki no me pertenece (brincos diera, pero sÃ³lo mis personaje originales son de mi propiedad). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten

Nota: lo que estÃ¡ entre comillas son pensamientos del personaje. Lo escrito en cursiva son recuerdos o sueÃ±os, segÃºn el caso.

* * *

><p>Harada Sanosuke no era de ninguna manera un hombre ingenuo. SabÃa perfectamente el efecto que ocasionaba en las mujeres. Ã‰l iba

a aprovechar esa ventaja para obtener de Masako, informaciÃ³n acerca de Yoko.<p>

- Soy el capitÃ¡n del Roshigumi Harada Sanosuke. Necesito hablar con usted acerca de Amamiya Yoko.

- Â¿Amamiya Yoko? No sÃ© de quiÃ©n pueda estar hablando, Harada-dono.

Sanosuke detectÃ³ el nerviosismo en la voz de la chica y supo de inmediato que ella le mentÃ-a.

- Masako-san, tengo razones para pensar que Amamiya Yoko se encuentra en peligro y que intentan atentar contra su vida.

- Â¡Amamiya-dono en peligro! Eso no puede ser.

- Entonces sÃ- la conoces.

La joven asintiÃ³ silenciosamente.

- Masako-san esto es un asunto delicado. Si estoy aquÃ- es porque quiero ayudar a Amamiya-san. Necesito saber quÃ© personas tuvieron contacto con ella mientras estuvo en esta posada.

- Con nadie, se lo juro. Ella no recibÃ-a visitas, ni mensajes. En todo el tiempo que estuvo aquÃ- ni siquiera enviÃ³ una carta. El Ãºnico que recibÃ-a mensajes era Yukimura-sensei.

- Â¿Yukimura-sensei?

- SÃ- el doctor con el que ella compartÃ-a cuarto. Yo era la que los atendÃ-a.

"Entonces es cierto, Yoko es la mujer de Yukimura. He venido a perder mi tiempo" â€“ meditaba con pesar Sanosuke.

- Ya veo asÃ- que Amamiya-san y ese hombre, Yukimura- sensei, dormÃ-an juntos.

- Â¿Juntos? Si estÃ¡ insinuando que ellos intimaron como hombre y mujer debo decirle que estÃ¡ equivocado. Debo confesar que cuando llegaron a la posada pensÃ© que ella era su esposa. Pero despuÃ©s me explicÃ³ que sÃ³lo era su asistente.

- Entonces dices que ellos no son amantes, simplemente porque Amamiya-san te dijo que no lo eran. Â¿No crees que quizÃ¡s ella te haya mentido?

- Yo me habrÃ-a dado cuenta Harada-dono. VerÃ¡, llevo muchos aÃ±os trabajando en la posada. Uno aprende a distinguir cuando una pareja ha tenido intimidad. No se imaginarÃ-a lo que me ha tocado ver. Ellos dormÃ-an en futones separados y era evidente que no tenÃ-an ningÃºn tipo de contacto Â¿me entiende?

A Sanosuke le sorprendiÃ³ lo franca y abierta que era Masako. Pese a ello, necesitaba confirmar lo que le habÃ-an dicho la Ãºltima vez que estuvo indagando acerca de Yoko en ese lugar.

- Pues eso no fue lo que me dijeron la Ãºltima vez que vine aquÃ-.

- Â¿Puedo preguntar quiÃ©n le dio esa informaciÃ³n?

- Una joven llamada Sayaka.

- Eso lo explica todo. Harada-dono, Sayaka-chan tiene un gran prejuicio contra los extranjeros, como muchos en esta ciudad. Siempre fue muy seca y cortante con Amamiya-dono y no me sorprenderÃ-a que haya querido indisponerla; pero, le juro Harada-dono, Amamiya-dono no ha hecho nada de lo que Sayaka-chan le dijo. Ella es una buena mujer. Debe creerme.

La mirada de Masako era franca y en su voz no habÃ-a duda. "Debe ser cierto lo que dice esta joven."

- Pues si como dices ella no recibiÃ³ visitas, ni mantuvo correspondencia con nadie, creo que no tengo nada mÃ¡s que preguntar. Gracias Masako-san, no le quito mÃ¡s su tiempo.

- Harada-dono.

- DÃ-game.

- Por favor, cuide de Amamiya-dono.

- Lo harÃ©.

Haciendo una inclinaciÃ³n Sanosuke se despidiÃ³ de la joven y se fue de la posada.

* * *

><p>Shinpachi, Heisuke y Ryunosuke ciertamente habÃ-an logrado animar a Yoko. Era imposible no reÃ-r con las ocurrencias de este trÃ-o. Ya de camino al cuartel, Heisuke y Ryunosuke caminaban por delante de Yoko y Shinpachi.<p>

- Nagakura-san muchas gracias por la invitaciÃ³n.

- No es nada Amamiya-san. Soy yo quien deberÃ-a agradecerle. Gracias a usted he sido el hombre mÃ¡s envidiado de la tarde por gozar de tan bella compaÃ±Ã-a â€“ respondiÃ³ Shinpachi, haciendo que las mejillas de Yoko se sonrojaran, lo cual le hizo reÃ-r.

Mientras se dirigÃ-an hacÃ-a el cuartel, Shinpachi notÃ³ que Yoko se sumÃ-a en sus pensamientos.

- Â¿Amamiya-san, le pasa algo? Â¿AÃºn estÃ¡ pensando en lo sucedido anoche?

Yoko detuvo su marcha haciendo que Shinpachi se detuviera tambiÃ©n.

- Nagakura-sanâ€¦ Harada-san no gusta de mi presencia, Â¿no es asÃ-?

- Â¿Sano? No eso deben ser ideas suyas. Â¿Por quÃ© lo dice?

- Desde que lleguÃ© al cuartel siento que mi presencia le esâ€¦ repulsiva. Seguramente me desprecia y por eso me evitaâ€¦ como

hoy.

Shinpachi veÃa la triste mirada de Yoko al hablar de Sanosuke. "Pobre Yoko-san si supiera que fue Sano quien planeÃ³ esta salida para que ella pudiese distraerse."

Colocando su mano en el mentÃ³n de Yoko hizo que Ã©sta levantara la vista.

- Sanosuke es un buen tipo, Amamiya-san. Aunque tiene un carÃ¡cter algo volÃ¡til. No sÃ© quÃ© habrÃ¡ sucedido pero tan sÃ³lo dele tiempo. Estoy seguro que Ã©l recapacitarÃ¡.

- Gracias Nagakura-san â€" respondiÃ³ sonriendo.

- Oye Shinpachi Â¿quÃ© piensas que estÃ¡s haciendo con Yoko-san? â€" preguntÃ³ Heisuke haciendo que Shinpachi rompiera el contacto con la mujer.

- Â¿De dÃ³nde saliste mocoso entrometido?

- No me llames mocoso y no te hagas el inocente. Conozco tus malas costumbres y no voy a permitir que intentes usarlas con Yoko-san.

Yoko reÃa, mientras Shinpachi y Heisuke continuaban con su discusiÃ³n.

* * *

><p>Serizawa permanecÃa a solas en su cuarto ahora en penumbras. HacÃa rato que habÃa dejado ir a Oume. DeberÃa sentirse satisfecho. Se habÃa vengado de la insolencia de Hishiya y habÃa saciado su lujuria. "Pero no es a ella a quien deseas poseer".<p>

De nuevo el recuerdo del cuerpo desnudo de Yoko hacÃa hervir en su sangre el deseo de tenerla. Deseaba acariciar ese cuerpo. Deseaba tomarla, someterla, hacerla suya. PodrÃa tomar otras mujeres, pero no estarÃa realmente satisfecho hasta complacer sus deseos.

"Tarde o temprano serÃ¡s mÃa Yoko, tarde o temprano."

* * *

><p>Un par de dÃas despuÃ©s del incidente con las dos furias, Ryunosuke tuvo una tarde de descanso. JamÃ¡s habÃa agradecido tanto, tener una tarde libre como aquel dÃa. Shinpachi le habÃa contado lo triste que se habÃa sentido Yoko por el trato frÃo y cortante de Sanosuke. La situaciÃ³n, simplemente, no podÃa continuar asÃ.<p>

Ryunosuke estaba seguro que no existÃa una relaciÃ³n romÃ¡ntica entre Yukimura y Yoko, por las palabras del doctor Matsumoto. Pero Sanosuke aÃºn no creÃa que ella fuese una mujer honesta. Ã‰l les contÃ³ a Shinpachi y a Ã©l, que cuando interrogÃ³ a Yoko por sus motivos para ocultar su nombre aquel dÃa en Shimabara su respuesta era que no querÃa que Yukimura supiese de su salida.

A fin de saber la verdad, debÃa averiguar quÃ© hacÃa Yoko en Shimabara aquel dÃa. Ryunosuke habÃa prometido a Sanosuke que

volverÃ-a a intentar que Kosuzu le dijese la verdad detrÃ¡s de la visita de Yoko a Shimabara.

Y en esta ocasiÃ³n cumplir con su palabra, no representaba ningÃºn sacrificio para Ã©l. HabÃ-a invitado a salir a Kosuzu y si bien estaba consciente cuÃ¡l era su objetivo principal, no podÃ-a negar que le alegraba mucho ver a la joven maiko.

- Â¿Kosuzu-san quÃ© deseas hacer?

- A verâ€¦ â€“ dijo la joven mirando a su alrededor â€“ ya sÃ© vamos a comer dangos en ese local â€“ respondiÃ³ Kosuzu.

Ryunosuke comprÃ³ dos Ã³rdenes de dangos y tÃ©. Los jÃ³venes se sentaron en la entrada del local para comer.

- Â¿Te gustan?

- Son demasiado dulces para mi gusto â€“ respondiÃ³ Ryunosuke mientras tomaba un sorbo de tÃ©.

- No deberÃ-as quejarte. DeberÃ-as decir esto sabe mejor si me acompaÃ±a una joven maiko tan hermosa como tÃº.

- No deberÃ-as llamarte hermosa a ti misma Â¿no crees?

Kosuzu le hizo una mueca a Ryunosuke, pero sin estar realmente enojada.

- Kosuzu-san querÃ-a hablar contigo sobre la joven que conocimos aquel dÃ-a en Shimabara.

- Â¿Masako-san?, â€“ preguntÃ³â€“ ya te contÃ© todo lo que sÃ© de ella.

- Kosuzu-san, el verdadero nombre de esa mujer es Amamiya Yoko y es la doctora que te atendiÃ³ cuando Serizawa-san te lastimÃ³ aquella vez.

- Â¿CÃ³mo sabes eso? â€“ preguntÃ³ Kosuzu realmente sorprendida. No era la primera vez que Ryunosuke le habÃ-a preguntado por Yoko, pero ella no habÃ-a revelado la verdad acerca de ella.

- Kosuzu-san, Amamiya-san se encuentra en el cuartel del Roshigumi bajo la supervisiÃ³n de Serizawa-san.

-Â¡Eso no puede ser! Serizawa-han no es un hombre honorable. Amamiya-san no puede estar al cuidado de un hombre asÃ-.

- Kosuzu-san. Necesito quÃ© me digas quÃ© hacÃ-a Amamiya-san aquel dÃ-a en Shimabara. Ella hizo todo lo posible aquella vez por ocultar su identidad. Si estÃ¡ en involucrada en algo turbio y Serizawa-san se entera, ella podrÃ-a correr peligro. Por favor Kosuzu-san dime Â¿quÃ© sabes de Amamiya-san?

Kosuzu estaba ante una encrucijada. Aquella vez Yoko le habÃ-a dicho que nadie debÃ-a saber acerca de su visita en Shimabara. Pero por otro lado, ocultar la verdad despuÃ©s de todo lo que le habÃ-a dicho Ryunosuke, podrÃ-a poner a Yoko en peligro. La seguridad de Yoko era lo primero.

- Amamiya-san llegÃ³ un dÃ-a en compaÃ±Ã-a de Masako-chan. Ella se ofreciÃ³ a atenderme al enterarse de lo sucedido con Serizawa-han. El dÃ-a que la viste en Shimabara, habÃ-a llegado porque querÃ-a hablar conmigo. Me pidiÃ³ que no lo comentase con nadie. Ella querÃ-a que le dijera quÃ© sabÃ-a acerca de Serizawa Kamo y del Roshigumi.

- Â¿PreguntÃ³ acerca de Serizawa-san y el Roshigumi? Â¿Por quÃ©?

- Ella me pidiÃ³ que no le preguntase el motivo y no lo hice. Se veÃ-a nerviosa y asustada.

- Ahora entiendo porque mintiÃ³ sobre su nombre y huyÃ³ en cuanto nos vio. DebiÃ³ saber que Ã©ramos del Roshigumi.

- Ibuki-han Â¿quÃ© le va a suceder a Amamiya-san?

- No te preocupes Kosuzu-san, te aseguro que vamos a cuidar de ella.

- No puedo estar tranquila sabiendo que estÃ¡ tan cerca de Serizawa Kamo.

- De momento no tienes por quÃ© preocuparte, maÃ±ana parto con Serizawa-san y un grupo de hombres hacia Osaka. Kioto y Shimabara van a estar tranquilos por un tiempo.

- QuizÃ¡s asÃ- seaâ€¦ pero temo que Serizawa-han serÃ¡ terrible con las maikos y geishas de Osaka.

- No te preocupes Kosuzu-san, yo vigilarÃ© que Serizawa-san se comporte.

- Â¿Lo prometes?

- Lo prometo.

Kosuzu le regalÃ³ una sonrisa. Cuando terminaron de comer los dangos, la jovencita se despidiÃ³ de Ã©l y regresÃ³ a la okiya. Mientras Ryunosuke la observaba alejarse, se preguntaba quÃ© interÃ©s podrÃ-a tener Yoko en saber acerca de Serizawa y del Roshigumi, en aquella ocasiÃ³n.

- Ibukiâ€¦

- Â¿TÃº? â€“ preguntÃ³ Ryunosuke al voltear a ver a quien le habÃ-a hablado.

* * *

><p>Practicar con su lanza le ayudaba a concentrarse. Y ahora necesitaba asimilar todo lo que habÃ-a descubierto. QuizÃ¡s si le hubiesen confirmado su idea original, no estarÃ-a tan molesto consigo mismo, como efectivamente lo estaba en ese momento.<p>

Masako le habÃ-a asegurado que lo que Sayaka en un principio le habÃ-a dicho, era mentira. Pero quiÃ©n podÃ-a asegurarle que no era Masako quien mentÃ-a para proteger a Yoko. Las ideas se agolpaban en su cabeza y lo estaban enloqueciendo.

Lanzado un grito atravesÃ³ el blanco que tenÃ-a enfrente con su lanza. Su mirada estaba fija en su objetivo pero su mente se encontraba en otro lugar.

Mientras tanto, un par de ojos azul verdoso observaban a Sanosuke practicar desde el pasillo.

Sanosuke es un buen tipo, Amamiya-san. Aunque tiene un carÃ¡cter algo volÃ¡til. No sÃ© quÃ© habrÃ¡ sucedido pero tan sÃ³lo dele tiempo. Estoy seguro que Ã©l recapacitarÃ¡.

"Le mentÃ- Nagakura-san, eso fue lo que le hice. Y ahora el cree que yo soyâ€¦"

Yoko realmente deseaba aclarar las cosas con Sanosuke. Pero confesarle que estaba investigando acerca de Serizawa y su grupo porque querÃ-a descubrir quÃ© era lo que Yukimura estaba haciendo con sus investigaciones, podrÃ-a meterla en mÃ¡s problemas de los que ya se encontraba. Y si realmente ellos estaban asociados de alguna forma, su vida correrÃ-a peligro.

- Lo sientoâ€¦ Harada-san â€“ murmurÃ³ quedamente.

Heisuke iba a acompaÃ±arla a comprar los vÃ-veres para cena. Yoko dio media vuelta y se fue caminando por el pasillo, por eso no pudo ver cuando Sanosuke levantÃ³ la vista para verla alejarse.

* * *

><p>A las orillas de un rÃ-o Ryunosuke y Yamazaki permanecÃ-an uno frente al otro. Fue Yamazaki quien rompiÃ³ finalmente el silencio preguntÃ¡ndole por cuÃ¡nto tiempo mÃ¡s iba a permanecer indeciso. CuÃ¡nto tiempo mÃ¡s pasarÃ-a antes de que se decidiera si iba a quedarse y comprometerse con el Roshigumi o irse. Ryunosuke le respondiÃ³ que si aÃºn permanecÃ-a ahÃ- era por Serizawa.<p>

- No eres mÃ¡s que un perro callejero incapaz de protegerse a sÃ- mismo e incapaz de comprometerse. Un perro desleal es peor que un perro callejero.

El insulto de Yamazaki hizo que Ryunosuke se enojara y lo golpeara con su puÃ±o en el rostro.

- No tengo que aguantar que me llames perro. AdemÃ¡s quÃ© se creen ustedes fingiendo ser samurÃ¡is cuando ni siquiera han nacido en esa clase.

Yamazaki le devolviÃ³ el golpe y se abalanzÃ³ sobre Ryunosuke tirÃ¡ndolo al suelo. La pelea continuaba sin dar seÃ±ales de que se detendrÃ-an pronto.

Por sobre el rÃ-o habÃ-a un puente. No habÃ-an transeÃºntes, salvo por Yoko y Heisuke que ya iban de regreso al cuartel con los vÃ-veres necesarios para la cena.

- La cena de hoy seguramente va a estar deliciosa Yoko-san.

- No exageres Heisuke-kun, no es nada del otro mundo.

- QuizÃ¡s no para usted pero le aseguro que todos estÃ¡n mucho mÃ¡s

felices desde que usted se encarga de la cocina. Yoko-san, Â¿no le molesta tener que cocinar y servirnos en vez de trabajar como doctora?

- El hacer quehaceres domÃ©sticos no me hace mÃ¡s ni menos doctora, Heisuke-kun. AdemÃ¡s me agradada ayudarles en lo que pueda. Son un grupo muy unido.

- Eso es cierto el Roshigumi es para mÃ- como una familiaâ€¦ pero no vaya a decÃ-rselo a Sano y a Shinpachi â€“ contestÃ³ Heisuke guiÃ±ando un ojo, cuando algo a la orilla del rio captÃ³ su atenciÃ³n â€“ pero esos son Yamazaki y Ryunosuke.

Heisuke por un lado y el cansancio por el otro, habÃ-an logrado que la pelea entre Ryunosuke y Yamazaki terminase, sin que se lograse determinar quiÃ©n habÃ-a sido el ganador pues ambos habÃ-an dado y recibido muchos golpes. Yoko habÃ-a mojado su paÃ±uelo en el rÃ-o y limpiaba el rostro de ambos.

- MÃ-rense nada mÃ¡s. Con las cosas como estÃ¡n en Kioto ustedes deciden ponerse a pelear entre ustedes. â€“ dijo la pelirroja mientras limpiaba el rostro de Ryunosuke.

Yamazaki por su parte aÃºn sucio miraba hacia el horizonte.

- Yo nacÃ- en una familia de acupunturistas, pero mi sueÃ±o era convertirme en un samurÃ¡i â€“ empezÃ³ a relatar Yamazaki haciendo que los demÃ¡s voltearan a verlo â€“ PretendÃ- ser un ronin en Kioto y Osaka, sin embargo sentÃ-a que con ello me alejaba de la esencia del espÃ-ritu samurÃ¡i. Al ingresar en el Roshigumi, Hijikata-san dijo que serÃ-amos tratados como guerreros sin importar nuestro origen. Entonces pensÃ© que aquÃ- podrÃ-a convertir mi sueÃ±o en realidad.

- Mi padre era un samurÃ¡i del rango Kakae-ire â€“ empezÃ³ a relatar Ryunosuke.

- Â¿Naciste en la clase samurÃ¡i? â€“ preguntÃ³ Yamazaki

- AsÃ- es pero mi padre tenÃ-a problemas econÃ³micos asÃ- que vendiÃ³ el rango familiar y al fallecer sÃ³lo nos dejÃ³ deudas. Para no morir de hambre, hice trabajos degradantes al tiempo que debÃ-a soportar las quejas de mi madre con respecto a que estaba deshonrando el nombre familiar. El nombre familiar, y eso de quÃ© sirve si te mueres de hambre.

Yoko y Heisuke escuchaban en silencio.

- Aun asÃ-, el hecho de que tengas sangre samurÃ¡i en tus venas hace que te envidie â€“ dijo Yamazaki.

* * *

><p>Serizawa Kamo acompaÃ±ado de un grupo de hombres, partiÃ³ hacia Osaka, tal y como lo habÃ-a dicho Ryunosuke. En un momento el grupo se dividiÃ³. Kondou y Hijikata acompaÃ±ado de unos cuantos debÃ-an atender otros asuntos. Mientras tanto, Serizawa decidiÃ³ recrease con sake y la compaÃ±Ã-a de unas geishas, insistiendo en que Shinpachi le acompaÃ±ase.<p>

Shinpachi, quien no pensaba pasar el rato solo con Serizawa, decidiÃ³ buscar a un compaÃ±ero. Ryunosuke estaba mirando unas peinetas. "Seguramente a Kosuzu le gustarÃ-an mucho". El vendedor le mostrÃ³ dos: una negra con diseÃ±os de flores y otra roja. Ryunosuke se decidiÃ³ por Ã©sta Ãºltima. Acababa de pagarla, cuando fue sorprendido por Shinpachi quien le rogÃ³ que lo acompaÃ±ase con Serizawa.

No era la primera vez que le hacÃ-a este pedido. En una ocasiÃ³n Shinpachi tuvo que obligarlo a que le acompaÃ±ara. Pero esta vez no fue necesario que le insistiera. Ryunosuke habÃ-a hecho una promesa a Kosuzu y tenÃ-a intenciones de cumplirla.

Pero ni el propio Ryunosuke podrÃ-a haber imaginado lo difÃ-cil que iba a ser cumplir esa promesa. Serizawa se encontraba completamente intoxicado y la presentaciÃ³n de las geishas no era de su agrado. SugiriÃ³ entonces que se desnudaran y que asÃ- danzaran para Ã©l. Shinpachi y Ryunosuke no daban crÃ©dito a lo que habÃ-a dicho Serizawa.

Como era de esperar, las geishas se negaron tÃ-midamente, y esto enfureciÃ³ a Serizawa, quien amenazaba con destruir el lugar. Shinpachi no podÃ-a controlar la situaciÃ³n Ã©l solo, por lo que le pidiÃ³ a Ryunosuke que buscase a Hijikata y Kondou. Para cuando Ã©stos llegaron el dueÃ±o del lugar y las geishas rogaban por el perdÃ³n de Serizawa, pero Ã©ste les amenazaba diciendo que si fueran hombres les cortarÃ-a la cabeza, pero siendo mujeres les cortarÃ-a el cabello. Las geishas le rogaban que no lo hiciera pues de lo contrario les serÃ-a imposible trabajar.

Ryunosuke saliÃ³ en defensa de las mujeres indicando que habÃ-a sido Serizawa el descortÃ©s al pedirles que se desnudaran. Serizawa le dio un golpe que lo lanzÃ³ contra una puerta dejÃ¡ndolo tirado en el suelo. Entonces Ã©ste le ordenÃ³ a Ryunosuke que fuera Ã©l quien les cortara el cabello. Ryunosuke se negÃ³ a cumplir esa orden. Ante la negativa del joven, Serizawa le pregunto si estarÃ-a dispuesto a que fuese su cabeza la que rodara por ellas.

El joven quedÃ³ paralizado incapaz de responder. Ante el silencio de Ryunosuke, Serizawa amenazÃ³ con cortarles Ã©l mismo el cabello aunque no podÃ-a asegurar que no se equivocase y les cortara la cabeza en su lugar.

Viendo el giro que estaba tomando la situaciÃ³n Hijikata dio un paso adelante y le preguntÃ³ a Serizawa, que si sÃ³lo le cortaban sus moÃ±os se darÃ-a por satisfecho. Serizawa aceptÃ³ y quiso ver si Hijikata cumplirÃ-a. La geisha suplicaba a Hijikata pero este sÃ³lo le dijo que no se moviera. Ryunosuke cabizbajo, con lo ojos cerrados lloraba al escuchar como las suplicas de la mujer se convertÃ-an en gritos de desesperaciÃ³n. Sus lÃ¡grimas cayeron al suelo sintiÃ©ndose como el mÃ¡s grande de los fracasos.

Cuando por fin regresaron a Kioto, la noticia del incidente de Osaka habÃ-a llegado con ellos. El rencor que la poblaciÃ³n sentÃ-a por el Roshigumi iba en aumento. Ryunosuke se encontrÃ³ en la calle con Kosuzu. Con sÃ³lo verla supo que ella, como el resto de la ciudad, estaba al tanto de lo ocurrido. Ã‰l intentÃ³ acercarse a ella pero las mujeres que la acompaÃ±aban se lo impidieron.

Lleno de rabia Ryunosuke regresÃ³ al cuartel en busca de Serizawa.

Cuando por fin lo encontrÃ³ bebiendo sake dio rienda suelta a su frustraciÃ³n y decidiÃ³ encararlo.

- Serizawa-san tÃº dices seguir el orgullo de un samurÃ¡i, sin embargo tu actuaciÃ³n ensucia ese mismo orgullo.

- Â¿Por quÃ© estÃ¡s enfadado?, â€“ preguntÃ³ riendo irÃ³nicamente - Â¿CÃ³mo alguien como tÃº se atreve a hablar de orgullo samurÃ¡i? Â¡QuÃ© descaro!

Ryunosuke colocÃ³ su mano en el mango de su espada, lo que hizo que Serizawa dijera con desdÃ©n.

- Â¿Pretendes atacarme? Hazlo no te contengas. Â¿O acaso no puedes? Â¿Es que no estÃ¡s preparado para morir?

Viendo que Ryunosuke no se decidÃ-a a atacarlo, Serizawa continuÃ³ hablando.

- AsÃ- que no puedes hacerlo. Me imagino que las habladurÃ-as que corren por el pueblo, ha hecho que pierdas a la mujer que amas, y ahora vienes a desahogar tu rabia conmigo. No es raro por lo tanto que no tengas la resoluciÃ³n de morir cuando ni siquiera eres capaz de tener la resoluciÃ³n de vivir.

- Â¿CÃ³mo?

- Â¿A quÃ© vas a dedicar tu vida perro? Es imposible que alguien que ni siquiera puede decidir quÃ© hacer, tenga la voluntad de morir por algo. Simplemente no eres capaz de decidir quÃ© hacer con tu vida. Por eso mismo no eres capaz de hablar de orgullo ni determinaciÃ³n.

AhÃ- estaba Ryunosuke, derrotado sin siquiera desenvainar su espada. Destruido por el razonamiento exacto y crudo de Serizawa. Enfrentado ante su verdad, Ryunosuke dio medio vuelta y se alejÃ³ corriendo.

En ese momento a solas Serizawa sintiÃ³ un dolor que estremeciÃ³ su cuerpo. De inmediato recurriÃ³ al Ãºnico antÃ-doto capaz de ayudarle: el alcohol.

* * *

><p>Ryunosuke permanecÃ-a sentado en silencio en el pasillo. Tan sumido estaba en sus pensamientos que no escuchÃ³ a Yoko hasta que Ã©sta le dirigiÃ³ la palabra.<p>

- Â¿Ibuki-kun?

- Yoko-san.

- Ibuki-kun estÃ¡s muy callado desde tu regreso de Osaka â€“ dijo Yoko quien como todos estaba al corriente de lo sucedido.

- Le habÃ-a prometido a Kosuzu-san que no permitirÃ-a que Serizawa-san fuese rudo con las geishas en Osaka. No pude cumplir mi promesa. Le fallÃ© a Kosuzu-chan. Soy un fracaso. Serizawa-san tiene razÃ³n soy un cobarde que no tiene ni el coraje de vivir ni la determinaciÃ³n para morir.

- Â¿Y piensas quedarte asÃ- sin hacer nada al respecto?

Ryunosuke habrÃ-a esperado de Yoko palabras de consuelo, pero la mujer lo miraba fijamente.

- Ibuki-kun nadie va a resolver tu vida. Muchos podrÃ¡n decirte quÃ© debes hacer con ella, pero nadie puede vivirla por ti.

- Yoko-sanâ€¦

- Es tu obligaciÃ³n encontrar ese motivo que te haga luchar. SÃ³lo cuando lo hagas, podrÃ¡s dejar de auto compadecerte y asÃ- enfrentar las adversidades y seguir adelante. â€“ Yoko le dio un pequeÃ±o golpecito en la cabeza y luego sonriendo le dijo â€“ Vas en buen camino ya sabes cuÃ¡l es tu problema, ahora sÃ³lo debes solucionarlo. ConfÃ-o en ti, Ibuki-kun.

Ryunosuke le devolviÃ³ la sonrisa a Yoko, y Ã©sta haciendo una inclinaciÃ³n regresÃ³ a su cuarto.

* * *

><p>Los constantes experimentos que Yukimura y Niimi hacÃ-an con la medicina iban dando poco a poco pequeÃ±os avances. Esta vez el hombre a quien le dieron la medicina si bien se habÃ-a transformado en una furia habÃ-a logrado mantener la cordura. Pero por muy poco tiempo. La furia golpeÃ³ a Niimi y se hizo con la espada de Ã©ste. Logrando esquivar los ataques de Serizawa y Sannan, la furia escapÃ³ del lugar en que la tenÃ-an confinada, perdiÃ©ndose entre las calles de Kioto.<p>

Sasaki, uno de los hombres del grupo de Sanosuke, habÃ-a conseguido un permiso por ese dÃ-a y habÃ-a aprovechado para salir con su chica. Ellos llevaban saliendo un tiempo, y era claro para ellos que existÃ-a un profundo amor mutuo, y que deseaban construir su propio hogar. Ese dÃ-a habÃ-an hablado de lo que serÃ-a su futuro, juntos. Siendo ya de noche, Sasaki escoltaba a la joven hacia su casa. De entre las sombras de un callejÃ³n escucharon un susurro pidiendo ayuda.

Sasaki tomÃ³ la lÃ¡mpara para alumbrar el callejÃ³n. Otra pareja emergiÃ³ desde las sombras: la mujer muerta entre los brazos de la furia quien bebÃ-a hasta la Ãºltima gota de sangre. Pero no era suficiente, querÃ-a mÃ¡s. FijÃ³ sus ojos rojos en Sasaki y su compaÃ±era. La furia se abalanzÃ³ sobre ellos. Sasaki desenvainÃ³ su espada para defender a su chica, pero todo fue inÃºtil.

En ese callejÃ³n quedaron los cuerpos sin vida de Sasaki y su mujer junto con sus sueÃ±os de un futuro juntos los cuales ya no se realizarÃ-an.

* * *

><p>A primera hora, Hijikata habÃ-a hecho reunir a los hombres en un salÃ³n. Sin mayores rodeos relatÃ³ los por menores de la noche anterior<p>

- Uno de nuestros soldados, Sasaki fue asesinado en el camino de Suzakuno Senpon junto a una mujer. Seguramente el culpable fue la furia que escapÃ³ anoche.

- Â¿Es seguro que se trataba de la furia? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

- Los vecinos del lugar dicen que escucharon gruÃ±idos como de un animal. Los cuerpos presentaban una mordedura en el cuello y la sangre de los cuerpos habÃa sido drenada. â€“ explicÃ³ Sannan.

- Â¿BebiÃ³ su sangre? Esta situaciÃ³n estÃ¡ empeorando. â€“ exclamo Shinpachi.

- AsÃ es Nagakura-kun â€“ dijo Sannan â€“ Cuando Amamiya-san fue atacada dijo haber escuchado gruÃ±idos como de animal, y cuando fue atrapada por la furia, Ã©sta intentÃ³ morderla en el cuello.

- Los hombres que llegaron al lugar dicen que Sasaki-san muriÃ³ tratando de defender a la joven â€“ aÃ±adiÃ³ Saito.

- ProtegiÃ³ su mujer, Â¿no? La protegiÃ³ hasta el final â€“ pensÃ³ en voz alta Sanosuke siendo escuchado sÃ³lo por Ryunosuke.

- Muy probablemente la furia estÃ© oculta, debemos hacer todo lo posible por encontrarla â€“ ordenÃ³ Kondou.

- Algo mÃ¡s â€“ dijo Hijikata â€“ Inoue-san quiero que te cerciores que Amamiya-san no salga del cuartel hasta que la furia sea eliminada. Le explicamos que su ataque no tenÃa nada que ver con el rumor del demonio nocturno. Pero si sale y escucha los comentarios podrÃa empezar a sospechar.

- SÃ Hijikata-san â€“ respondiÃ³ Inoue.

Al caer la noche ya tenÃan indicios de que la furia se ocultaba en algÃºn lugar en Shimabara. "Shimabaraâ€¦ Kosuzu-chan" pensÃ³ Ryunosuke. Se le habÃa encomendado a Okita la misiÃ³n de aniquilar a la furia y se encaminÃ³ a Shimabara, solo. Mientras se dirigÃa a su destino, Ryunosuke se le uniÃ³.

- Â¿Y tÃº que haces aquÃ? Â¡Que molestia! Mejor quÃ©date en el cuartel. Si la furia aparece no podrÃ© protegerte Ibuki-kun.

- No pienso regresar al cuartel y no he pedido tu protecciÃ³n Okita-san. Tengo una misiÃ³n que cumplir. Si acaso me atravieso en tu camino para matar a la furia, no dudes en atravesarme con tu espada.

Okita lo miraba con suspicacia y supo entonces que algo en Ryunosuke habÃa cambiado. Tal y como se lo habÃan indicado la furia estaba oculta en Shimabara. Finalmente, Okita y Ryunosuke se encontraron frente a frente con la furia. Okita lo atacÃ³ con su espada, pero fallÃ³. La furia que habÃa saltado se preparÃ³ para darle el golpe final cuando una botella se estrellÃ³ directamente en la cabeza de la furia. HabÃa sido Ryunosuke quien la habÃa lanzado, en un intento por proteger a Okita.

Ese minuto de distracciÃ³n fue suficiente para que Okita se recuperara y atravesase el corazÃ³n de la furia. Al fin la amenaza habÃa acabado.

* * *

><p>Ryunosuke estaba exhausto. Pensativo miraba la peineta roja que tenÃ-a entre sus manos.<p>

- Â¿Compraste eso para Kosuzu-chan, la joven maiko? â€“ preguntÃ³ Sanosuke mientras se sentaba al lado de Ryunosuke.

- SÃ- pensaba dÃ¡rselo, pero luego del incidente de Osaka, no me dejan acercarme a ella.

- Â¿QuÃ© significa ella para ti?

- No estoy seguro y no sÃ© cÃ³mo explicarlo. Me preocupo y pienso en ella. JamÃ¡s me habÃ-a sentido asÃ- por alguien.

- Sabes que ella trabaja en el distrito rojo. Aun cuando quisieras formar una familia con ella, pagar su libertad costarÃ-a una fortuna. Â¿SerÃ¡s capaz de aceptar ser Ãºnicamente un cliente mÃ¡s, y hacer de la vista gorda cuando ella agrade a otros clientes? Â¿PodrÃ¡s soportarlo? NecesitarÃ¡s mucha voluntad y resoluciÃ³n de tu parte. En una situaciÃ³n asÃ- sÃ³lo lograrÃ¡s que ella salga lastimada, si no estÃ¡s seguro de lo que sientes.

- Lo sÃ© â€“ respondiÃ³ Ryunosuke haciendo que Sanosuke le prestara atenciÃ³n â€“ He caÃ-do en cuenta que ella nunca estarÃ¡ a mi alcance. No me es posible ilusionarla cuando yo mismo sÃ© que no podrÃ-a soportar verla con otro.

- Ryunosuke.

- Por eso al saber que la furia estaba en Shimabara, fui a tratar de detenerla. Tal vez no pueda estar con ella, pero si quise protegerla, asÃ- como hizo Sasaki-kun.

- Sasaki-kunâ€¦

- Â¿Y tÃº Sano? DespuÃ©s de todo lo que dije y lo que averiguaste en la posada Honjou, sigues creyendo que Yoko-san es la mala mujer que pensabas.

- Debo reconocer que tengo mis dudas, Ryunosuke.

- Creo que Yoko-san es una persona muy importante para ti Sano. Si no te importara, no afectarÃ-a tanto lo relacionado con ella.

- Â¿Ahora eres tÃº quien va a darme consejos, Ryunosuke? Vaya dÃºo que somos. Las mujeres que nos interesan estÃ¡n fuera de nuestro alcance.

- No Sano. Yoko-san estÃ¡ cerca de ti y sÃ³lo tus dudas te separan de ella.

- A veces dices cosas sabias, Ryunosuke.

* * *

><p>DÃ-a tras dÃ-a Oume regresaba al cuartel. Finalmente Serizawa habÃ-a decidido recibirla. Desde aquella tarde, Ã©l no habÃ-a tenido contacto con ella. La mujer frente a Ã©l tenÃ-a apariencia de no haber dormido bien en dÃ-as.<p>

- Eres consciente de que no importa cuÃ¡ntas veces regreses no conseguirÃ¡s nada.

Oume se levantÃ³ para servirle mÃ¡s sake a Serizawa, pero no pronunciÃ³ palabra.

- No pienso pagar, asÃ- que regresa con Hishiya y dÃ-selo.

- No tengo a dÃ³nde ir. Cuando mi esposo se enterÃ³ de lo sucedido me lanzÃ³ a la calle con lo que tenÃ-a puesto.

Serizawa mirÃ³ a la mujer. Sus ojos estaban hÃºmedos y temblaban al relatar lo sucedido.

- Me dijo que no regresara, que habÃ-a deshonrado su casa.

- Las tribulaciones de la vida de una amante son grandes.

Emitiendo un bostezo Serizawa se recostÃ³ dÃ¡ndole la espalda a la mujer. Oume se mordÃ-a el labio por la rabia. Serizawa era la causa de sus desgracias. Por su causa habÃ-a sido repudiada por su esposo. Su familia la despreciaba. Lo habÃ-a perdido todo por ese hombre que dormÃ-a frente ella. Ã‰l era el gÃ©nesis de su sufrimiento y ella iba a ponerle fin. De su manga sacÃ³ un pequeÃ±o puÃ±al.

"Lo matarÃ© y luego me suicidarÃ©" pensaba Oume.

- Â¿Realmente crees que podrÃ¡s matarme con ese cuchillo?

- No sÃ© de quÃ© habla â€“ dijo Oume nerviosa mientras escondÃ-a el cuchillo.

- Llevo muchos aÃ±os caminando al borde de la muerte, he aprendido a distinguir la intenciÃ³n de matar.

Era demasiado, su Ãºnico propÃ³sito para seguir con vida, matar a quien habÃ-a abusado de ella, habÃ-a sido destruido. EntendiÃ³ que jamÃ¡s podrÃ-a acercarse a Serizawa para matarle, sin que Ã©l se diese cuenta.

Las lÃ¡grimas que habÃ-a contenido corrÃ-an ya libremente. Serizawa la escuchÃ³ sollozar y mirÃ³ por sobre su hombro. Algo en ese rostro surcado por las lÃ¡grimas, le hacÃ-a sentir responsable.

- Si no tienes dÃ³nde quedarte, puedes quedarte aquÃ-.

- Â¿CÃ³mo?

- Tu esposo y familia te creen mi amante y a mÃ- me da lo mismo. Y si te quedas te serÃ¡ mÃ¡s fÃ¡cil encontrar una forma de matarme.

- Usted es un hombre difÃ-cil de entender.

Un toque en la puerta hizo que la pareja volteara a ver.

- Serizawa-san, le traigo su cena, Â¿puedo pasar?

- Pasa.

Yoko traÃ-a la cena de Serizawa y se sorprendiÃ³ de verlo en

compaÃ±Ã-a de una mujer.

- Disculpe no sabÃ-a que tenÃ-a compaÃ±Ã-a. â€“ dijo Yoko quien habÃ-a reconocido a la mujer, al tiempo que colocaba la bandeja frente a Serizawa.

- Ella va a quedarse aquÃ-. LlÃ©vala al cuarto que estÃ¡ prÃ³ximo al mÃ-o.

- SÃ- Serizawa-san.

Las dos mujeres iban saliendo cuando Serizawa se dirigiÃ³ a Oume.

- Cuando tenga necesidad de ti, te mandarÃ© llamar.

Yoko vio la mirada de lujuria que Serizawa le lanzÃ³ a Oume y se sobresaltÃ³ al entender quÃ© era lo que Serizawa querÃ-a decir. Por su parte Oume simplemente asintiÃ³. Ambas mujeres caminaban por el pasillo. Yoko instalÃ³ a la mujer en el cuarto.

- En el armario encontrarÃ¡ el futÃ³n y el cobertor Hishiya-san.

- Gracias Amamiya-san.

- En este ropero puede guardar su ropa.

- No tengo ropa que guardar. Mi esposo me echÃ³ sÃ³lo con lo que tengo puesto.

Yoko estaba sorprendida ante tal confesiÃ³n.

- Â¿Desea comer algo? â€“ alcanzÃ³ a decir tratando de ocultar su sorpresa.

- No gracias, Amamiya-san.

- Me retiro entonces.

Oume se quedÃ³ sola en el cuarto mientras trataba de asimilar su nueva condiciÃ³n como la amante de Serizawa Kamo. No supo cuÃ¡nto tiempo habÃ-a transcurrido. Pero un llamado a la puerta la sacÃ³ de sus cavilaciones.

- Â¿Hishiya-san, estÃ¡ aÃºn despierta?

- SÃ- pase Amamiya-san.

Yoko entrÃ³ con una taza de tÃ©. AdemÃ¡s traÃ-a un pequeÃ±o bulto.

- SÃ© que me dijo que no tiene hambre pero por lo menos tome este tÃ©. Le traje esto tambiÃ©n son una yukata para dormir y un par mÃ¡s para el dÃ-a, y algo de ropa interior. Creo que tenemos la misma talla y podrÃ¡n servirle. EstÃ¡n en buen estado.

- Â¿Por quÃ© hace esto? Â¿No ve que soy la amante de Serizawa Kamo?

- Las circunstancias de su relaciÃ³n con Serizawa-san no son de mi incumbencia. Usted no tiene por quÃ© darme explicaciones. Pero yo sÃ© lo que es perderlo todo y quedar sÃ³lo con lo que se tiene puesto.

â€“ dijo mientras colocaba en bulto de ropa sobre el mueble â€“ Que descanse Hishiya-san.

- Amamiya-san por favor ya no me llame Hishiya-san, ya no tengo derecho a usar ese nombre. Tan sÃ³lo llÃ¡meme Oume.

- De acuerdo Oume-san.

- Amamiya-sanâ€¦ gracias es usted muy amable.

- Que descanse Oume-san â€“ contestÃ³ Yoko y dejÃ³ a Oume a solas.

* * *

><p>Ryunosuke tenÃ-a la peineta roja en sus manos. HabÃ-a logrado llegar a Shimabara sin mayores inconvenientes y sin levantar suspicacias entre los transeÃºntes. Se acercÃ³ al local en el cual se encontraba Kosuzu con la intenciÃ³n de verla y entregarle la peineta. EscuchÃ³ entonces el sonido de shamisen. Se asomÃ³ por la ventana y pudo verla ejecutando una danza con su abanico en mano.<p>

En silencio, Ryunosuke miraba Kosuzu danzar. Mientras la observaba, pensaba en su conversaciÃ³n con Sanosuke. SabÃ-a que pagar la deuda de Kosuzu para que fuese libre requerirÃ-a una pequeÃ±a fortuna. Y Ã©l no tenÃ-a medios para hacerlo.

Se preguntaba si Ã©l tendrÃ-a la fortaleza de aceptar el estilo de vida de Kosuzu sin hacerle reclamos, sin hacerla sufrir. VolviÃ³ a mirar a la joven. Ryunosuke guardÃ³ la peineta como recuerdo de Kosuzu, y se alejÃ³ a sabiendas de que ya no volverÃ-a a verla.

* * *

><p>Nota de la autora<p>

Lo sÃ©, lo sÃ© me he demorado demasiado en actualizar. Entre un bloqueo y varios cambios en mi vida me han tenido alejada de la historia. Pero como dije en un principio no pienso abandonarla hasta que escriba FIN. (Pero eso tomarÃ¡ un poco de tiempo) . Gracias a todos los que se siguen la historia a pesar del largo periodo ausente.

Saludos y gracias a:

Lizzy1612. Me alegro que te guste tanto la historia y me encantÃ³ el dibujo. Tienes talento sigue practicando. La prÃ¡ctica hace al maestro.

Maii95 que bien que te gusto el personaje original y la historia, espero que te siga entreteniendo.

Nuevamente gracias por los PM, los reviews y simplemente por seguir la historia. Nos leemos.

Ainhoa11

12. Chapter 12

Hakuouki no me pertenece (brincos diera, pero sÃ³lo mis personaje

originales son de mi propiedad). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten

Nota: lo que estÃ¡ entre comillas son pensamientos del personaje. Lo escrito en cursiva son recuerdos o sueÃ±os, segÃºn el caso.

* * *

><p>Oume habÃ-a concluido que Yoko era un enigma. No entendÃ-a exactamente cuÃ¡l era el papel que ella desempeÃ±aba en su nuevo lugar de residencia. Por lo que habÃ-a observado hasta el momento, Yoko se encargaba de las labores de la cocina y no parecÃ-a estar involucrada con alguno de los hombres en particular. SÃ³lo ocasionalmente recibÃ-a la visita de un hombre mayor.<p>

Sin embargo, no parecÃ-a que entre ellos hubiese algÃºn trato familiar. La mujer ciertamente debÃ-a ser culta. El hombre le traÃ-a libros y cuando ella no estaba en la cocina pasaba horas escribiendo y leyendo. Por otro lado estaba la apariencia de Yoko. Su nombre era lo Ãºnico que parecÃ-a ser japonÃ©s. Sus rasgos y en ocasiones la forma en que se expresaba y se comportaba parecÃ-a ser mÃ¡s de una extranjera.

En esto pensaba Oume cuando por fin sintiÃ³ que Serizawa dormÃ-a. Su vida habÃ-a cambiado radicalmente en las Ãºltimas semanas. Ella se habÃ-a convertido en la amante de Serizawa. Si su presencia habÃ-a levantado suspicacias o no entre los demÃ¡s comandantes, nadie se lo habÃ-a hecho saber. Los demÃ¡s hombres mantenÃ-an distancia. QuizÃ¡s era mejor asÃ-. Habiendo cumplido con sus deberes de amante, ya no era necesario permanecer mÃ¡s en la recÃ¡mara.

Oume volviÃ³ a colocarse la yukata de dormir, la misma que Yoko le obsequiÃ³ el primer dÃ-a que se quedÃ³ en el cuartel. SaliÃ³ del cuarto por la puerta que daba al patio. Esa noche la luna llena era particularmente brillante e iluminaba el jardÃ-n, extendiendo las siluetas de los Ã¡rboles por el suelo.

"Si las circunstancias fuesen otras, quizÃ¡s este lugar podrÃ-a ser un hogar".

Pero ella ya no tendrÃ-a un hogar. A lo Ãºnico que podÃ-a aspirar era a que Serizawa, no se cansase de ella para no verse en la calle. Al mirar hacia el cuarto de Yoko, vio que la luz aÃºn estaba encendida. CaminÃ³ en su direcciÃ³n quedando de pie junto a la entrada.

"Â¿QuÃ© estoy haciendo?"

Oume iba a alejarse cuando repentinamente la puerta del cuarto de Yoko se abriÃ³.

- Â¡Oume-san! â€“ exclamÃ³ Yoko sorprendida.

- Buenas noches Amamiya-san.

- Buenas noches.

- Disculpe no fue mi intenciÃ³n asustarla.

- Solamente me sorprendiÃ³. No esperaba que alguien mÃ¡s estuviese

despierto.

"Lo que no esperaba era que no estuviese durmiendo con Serizawa" â€“ pensÃ³ con amargura Oume.

- Permiso Amamiya-san.

- Oume-sanâ€¦ iba a preparar algo de tÃ©, Â¿quiere un poco?

Oume la veÃ-a con incredulidad. No entendÃ-a los actos de amabilidad de Yoko. Por su parte, Yoko vio la expresiÃ³n de incomodidad de Oume. PodÃ-a percibir que la estaba molestando.

- Disculpe, usted seguramente iba a su cuarto a descansar y yo la estoy deteniendo. Buenas noches.

- Amamiya-sanâ€¦ acepto tomar ese tÃ©.

Oume esperaba en el cuarto de Yoko a que Ã©sta regresara. En el fondo habÃ-a una caja de doctor. Sobre la mesa papeles y libros. No era precisamente lo que esperarÃ-a encontrarse en el cuarto de una criada. Oume se acercÃ³ a los libros sobre la mesa. Movida por la curiosidad tomÃ³ uno en sus manos y lo abriÃ³.

"Â¿QuÃ© clase de escritura es esta? Debe ser una lengua extranjera". Pasaba las pÃ¡ginas sin lograr entender nada de lo que ahÃ- estaba escrito.

- AquÃ- estÃ¡ el tÃ©.

Al escuchar a Yoko, Oume dio un brinco y el libro cayÃ³ al suelo. Oume estaba avergonzada y no sabÃ-a quÃ© decir. Yoko se acercÃ³ con la bandeja con la tetera y las tazas y la colocÃ³ en una mesa. Luego se inclinÃ³ y tomÃ³ el libro del suelo.

- Es un libro acerca de medicina. De elaboraciÃ³n de medicamentos para ser exactos.

- Amamiya-san perdÃ³neme no debÃ- tomarlo.

- No tiene que disculparse. Me imagino que le sorprenderÃ¡ que no estÃ© escrito en japonÃ©s â€“ dijo Yoko mientras invitaba a Oume a sentarse.

- Pues sÃ-, me sorprendiÃ³ â€“ contestÃ³ Oume mientras Yoko le servÃ-a el tÃ©.

- Por mi apariencia, es obvio que no soy japonesa del todo. Mi madre era extranjera. Ella me enseÃ±Ã³ a leer ese idioma.

- Entiendo.

Las mujeres tomaban el tÃ© en silencio. La conversaciÃ³n con Yoko habÃ-a despertado la curiosidad de Oume pero no se atrevÃ-a a hacer mÃ¡s preguntas. Pero el silencio se hacÃ-a incÃ³modo, por lo que finalmente hizo un comentario.

- Hoy tuvo una visita, Amamiya-san.

- Si Yukimura-sensei. Ã‰l es quien me trajo esos libros.

- Â¿Es una amistad suya?

- DifÃ-cilmente lo llamarÃ-a una amistad. Es doctor como yo.

- Â¿Usted es doctora?

- QuizÃ¡s no lo aparente en la cocina, pero sÃ- lo soy.

- Â¿Pero quÃ© hace usted aquÃ- entonces?

- Yukimura-sensei le pidiÃ³ a Serizawa-san que me recibiese en este lugar. Yo ayudo a Yukimura-sensei traduciendo libros al japonÃ©s. Ã‰l considera que en este lugar estoy mÃ¡s segura.

- Me imagino que debe ser por el sentimiento anti extranjero que algunos sienten aquÃ-.

Oume pensaba en un principio que quizÃ¡s Yoko, como ella, era la amante de alguno de los jefes. Ahora ella se sentÃ-a incluso menos importante que antes.

- Amamiya-san Â¿puedo preguntarle por quÃ© usted ha sido generosa conmigo? Â¿Acaso Serizawa-san le dijo que lo fuera?

- Serizawa-san no me ha pedido ni me pedirÃ-a algo asÃ-. Cuando la vi en el cuarto con Serizawa usted tenÃ-a mala apariencia. Luego cuando me dijo que su esposo la habÃ-a dejado en la calle sin nada mÃ¡s que lo que tenÃ-a puesto; me compadecÃ- de usted.

Oume colocÃ³ su taza en la mesa.

- No la entiendoâ€¦ Cualquier mujer que sepa que fui repudiada por mi esposo y por mi familia, y que ahora soy la amante de otro, mantendrÃ-a su distancia. Â¿Por quÃ© usted no?

- QuizÃ¡s porque yo tambiÃ©n soy repudiada como usted. Yo veo como la gente me ve. Y usted misma habrÃ¡ escuchado cÃ³mo Serizawa-san se refiere a mÃ- como perra extranjera. AsÃ- es como la gente me ve. Y me temo que es poco lo que puedo hacer al respecto.

- Parece ser que usted y yo somos vÃ-ctimas de circunstancias mÃ¡s allÃ¡ de nuestro control. Claro que usted es inocente del desprecio que sufre. En cambio yo, como me dijo mi esposo al echarme de la casa, tenÃ-a la posibilidad de morir con honor y no lo hice.

- Â¿Morir con honor? Â¿Por quÃ© Ã©l dirÃ-a algo asÃ-? Â¿Por quÃ© deberÃ-a usted morir?

- Porque fui ultrajada y traje deshonra a mi casa.

- Â¿Coâ€¦ cÃ³mo? â€“ balbuceo Yoko.

- AsÃ- es Amamiya-san. Soy una deshonra. DebÃ- suicidarme y no continuar viviendo.

Yoko puso sus manos en los hombros de Oume.

- Â¡Oume-san, usted no puede decir ni creer eso! Â¡No fue su culpa, usted es una vÃ-ctima! Â¡El salvaje que le hizo eso es quien deberÃ-a

morir no usted!

- Ciertamente usted es mÃ¡s extranjera que japonesa, Amamiya-san â€“ respondiÃ³ Oume con tristeza- En esta sociedad no hay nada mÃ¡s importante que el honor. 'No fuiste capaz de defender tu honra; por lo menos podÃas haber muerto honorablemente'; eso fue lo que me dijo mi esposo. Es lo que cualquier hombre dirÃa de una mujer deshonrada.

- Oume-san.

- Creo que la he turbado con mis palabras. No sÃ© por quÃ© lo hice. DiscÃºlpeme â€“ dijo Oume mientras se levantaba y caminaba hasta la entrada del cuarto, mientras Yoko la seguÃa con la mirada- EntenderÃ© que usted no quiera volver a hablar conmigo. Nunca olvidarÃ© su amabilidad.

- Oume-san, entenderÃ© que usted no quiera hablar con una extranjera. Pero si decide hacerlo, puede llamarme Yoko.

- Gracias, buenas nochesâ€¦ Yoko-san.

- Buenas noches Oume-san.

Oume cerrÃ³ la puerta tras ella. Yoko no pudo seguir traduciendo. ApagÃ³ la luz y se fue a dormir, con las palabras de Oume persiguiÃ©ndola mÃ¡s allÃ¡ del sueÃ±o.

* * *

><p>El desayuno siempre solÃa ser bullicioso, por decir lo menos. Y no podrÃa ser de otra manera, cuando Shinpachi y Heisuke peleaban por la comida. Yoko servÃa el desayuno pero su mente estaba ausente.<p>

- Yoko-sanâ€¦ Yoko-san.

- Perdona Heisuke-kun Â¿quÃ© me decÃas?

- Que si puede darme mÃ¡s arroz, el glotÃ³n de Shinpachi cree que mi tazÃ³n es suyo.

- Si claro Heisuke-kun disculpa.

- Se encuentra bien Amamiya-san, estÃ¡ algo distraÃda â€“ preguntÃ³ Saito

- Lo estoy, Saito-san, creo que me desvelÃ© anoche.

- Yoko-san es muy dedicada a su trabajo â€“ contestÃ³ Ryunosuke- Ayer Yukimura-sensei le trajo varios libros y ella se dedica a trabajar con ellos.

- Parece ser que Amamiya-san es una persona responsable y confiable â€“ dijo Okita â€“ quizÃ¡s podrÃas aprender de ella, Ibuki-kun.

- Eso no tiene gracia, Okita-san â€“ refunfuÃ±Ã³ Ryunosuke.

- Â¿Me da mÃ¡s arroz, Amamiya-san, por favor? â€“ preguntÃ³ Sanosuke

- SÃ- claro, Harada-san â€" respondiÃ³ Yoko sorprendida al ver que Sanosuke usaba la frase por favor.

Yoko volviÃ³ a llenar el cuenco de Sanosuke con arroz ante la atenta mirada de Ã©ste

- Gracias Amamiya-san.

- No hay de quÃ© Harada-san.

- Tan pronto terminen de comer deberemos partir - dijo Hijikata- recuerden que esta tarde es la exhibiciÃ³n de sumo.

- Â¿ExhibiciÃ³n de sumo? â€" preguntÃ³ Yoko.

- AsÃ- es â€" dijo Sannan â€" con esa actividad el Roshigumi podrÃ¡ recoger los fondos que tanto necesitamos.

- Y aÃºn mÃ¡s importante â€" dijo Kondou â€" harÃ¡ felices a los ciudadanos.

- Por todas esas razones, debemos estar seguros que todo transcurra con normalidad.

- SÃ- â€" contestaron todos al unÃ-sono.

Yoko se encontraba lavando los trastos del desayuno en compaÃ±Ã-a de Heisuke y Okita. Aun cuando Yoko se encargaba de la cocina los hombres seguÃ-an ayudando como antes de su llegada al cuartel.

- Â¿Yoko-san va a ir a la exhibiciÃ³n de sumo?

- No lo sÃ© Heisuke-kun. Nunca he presenciado un combate de sumo.

- Ah no deberÃ-a perdÃ©rselo entonces. Van pelear dos de los mÃ¡s importante yokozunas de Kioto â€" contestÃ³ Heisuke â€" Â¿no es asÃ- Souji?

- No es como que vas ir de espectador Heisuke-kun, debo recordarte que nosotros vamos a estar vigilando para que todo marche sin problemas.

- Rayos que pesado eres Souji.

- No creo que haya problemas si desea acompaÃ±arnos Amamiya-san â€" dijo Okita- sÃ³lo no intente escapar o tendrÃ© que matarla.

* * *

><p>La concurrencia a la competencia de sumo resultÃ³ incluso mejor a lo que habÃ-a anticipado Sannan. El pueblo estaba entretenido y gratamente sorprendido por el nivel de los luchadores. Palpablemente, el Ã¡nimo del gentÃ-o habÃ-a mejorado. Yoko miraba la competencia y aunque Kondou le explicaba la mecÃ¡nica del mismo, no estaba muy segura de comprenderlo. La nota cÃ³mica del grupo la dio Shinpachi, cuando arrastrÃ³ a Heisuke y Ryunosuke alejÃ¡ndolos de la arena para obligarlos a cumplir su deber de vigilancia.<p>

Los comandantes estaban complacidos con los resultados. No obstante

pronto una nube oscureciÃ³ su momento feliz. Estaban terminando de recoger los implementos de la exhibiciÃ³n, cuando Yamazaki se acercÃ³ hasta donde estaba Hijikata. El joven espÃ-a tenÃ-a una expresiÃ³n severa. AcercÃ¡ndose susurrÃ³ las noticias a Hijikata: Serizawa nuevamente habÃ-a hecho otra de sus exhibiciones.

Siendo que todo el grupo habÃ-a asistido a la competencia y Yoko se encontraba con ellos; Ã©sta tuvo que acompaÃ±arlos al lugar de los acontecimientos. A lo lejos se podÃ-a divisar las lenguas de fuego que consumÃ-an sin piedad el almacÃ©n.

Serizawa contemplaba su obra con orgullo, mientras que el mercader observaba impotente cÃ³mo su patrimonio se convertÃ-a en cenizas. Yoko como el resto del Roshigumi y el pueblo miraba la pira arder. VeÃ-a como el humo y las lenguas de fuego ascendÃ-an al cielo nocturno. El fondo de las llamas le daba a Serizawa el aspecto de un demonio.

- Te has demorado, Hijikataâ€¦ Â¿Se estaban divirtiendo en la presentaciÃ³n de sumoâ€¦ o quizÃ¡s la presencia de otra persona los distrajo? â€“ exclamÃ³ Serizawa mirando a la pelirroja que acompaÃ±aba al grupo.

- Â¿AsÃ- que tÃº estÃ¡s detrÃ¡s de todo este alboroto cierto? â€“ preguntÃ³ Hijikata

- La tienda Yamato ganÃ³ fortuna ilegalmente al intercambiar con los extranjeros. Por lo tanto es un comerciante corrupto. AdemÃ¡s hay sospechas de que financiaba a ronins. Cuando nosotros pedimos su colaboraciÃ³n, Ã©l se negÃ³ a darnos dinero. Â¿No crees que merecÃ-a un castigo?

- AsÃ- que has hecho todo esto sin pruebas y en base a sospechas sÃ³lo porque no quiso darte dinero. â€“ dijo Hijikata mientras se dirigÃ-a a sus hombres - Â¡Apaguen ese fuego inmediatamente!

- Â¡Espera! â€“ gritÃ³ Serizawa a Hijikata y al grupo de hombres que se disponÃ-an a apagar el fuego - Â¿QuÃ© crees que vas hacer?

- No habÃ-a razones para quemar el establecimiento.

- Hijikata, Â¿insinÃºas que yo, el hombre de mÃ¡s alto rango dentro del Roshigumi, estoy inventando una historia?

Se hizo el silencio. Yoko por primera vez miraba a Serizawa ejercer su poder como comandante en jefe del Roshigumi. VolviÃ³ a ella aquella primera sensaciÃ³n que tuvo cuando le conociÃ³. Un aura de autoridad y temor que le hacÃ-an sentir en peligro. Los demÃ¡s tambiÃ©n observaban a Hijikata, esperando ver quÃ© decidirÃ-a hacer.

- Busquen dentro del almacÃ©n â€“ ordenÃ³ finalmente Hijikata a sus hombres â€“ Probablemente aÃºn queden evidencias.

- Amamiya-san â€“ dijo Saito - quÃ©dese aquÃ- y espere a que terminemos.

- SÃ- Saito-san

Yoko vio cÃ³mo los hombres se dirigieron hacia el almacÃ©n. No se

hicieron esperar los comentarios de los ciudadanos que miraban el deplorable espectÃ¡culo.

- Son de la misma calaÃ±a de esos ronins, incluso peores.

- No son mÃ¡s que una maldita molestia. Se atreven a quemar tiendas malditos lobos de Mibu.

Yoko vio cÃ³mo los comentarios irritaban a Ryunosuke. Saito le dijo unas palabras que lo hicieron contenerse y no responder a los insultos.

* * *

><p>- Entonces despuÃ©s de todo habÃ-a algo de cierto en lo que Serizawa-san dijo ayer â€“ indicÃ³ Shinpachi durante la reuniÃ³n celebrada al dÃ-a siguiente al incidente del incendio del almacÃ©n.<p>

- SegÃºn lo que pudimos averiguar el Tenchugumi puso su atenciÃ³n en ese local debido a que sus dueÃ±os se hicieron de ganancias comercializando con extranjeros. Por ello, los dueÃ±os contrataron ronins imperialistas para defenderla.

- Aunque eso sea asÃ-, la forma en que se manejÃ³ harÃ¡ que la poblaciÃ³n recuerde Ãºnicamente el hecho de que el almacÃ©n fue quemado y no las circunstancias que lo generaron. Lo verÃ¡n como una repeticiÃ³n de un delito anterior. â€“ indicÃ³ Saito.

- Hajime-kun tiene razÃ³n â€“ exclamÃ³ Okita- Ese hombre realmente es una molestia.

- Ahora es cuando mÃ¡s mÃ©ritos debemos hacer â€“ seÃ±alÃ³ Hijikata â€“ sin importar lo pequeÃ±os que sean.

* * *

><p>"Por mÃ¡s que bebo aÃºn siento dolor".<p>

Serizawa Kamo sÃ³lo deseaba que el sake lograra calmar el dolor que amenazaba con tomar el control de su cuerpo. Esa noche habÃ-a ido a Shimabara pensando que la compaÃ±Ã-a de las geishas y el sake mitigarÃ-an el malestar. Beber habÃ-a sido el antÃ-doto perfecto en los Ãºltimos meses para disimular los sÃ-ntomas del mal que lo estaba consumiendo. Una enfermedad que Ã©l habÃ-a sabido ocultar de todos. Pero con el paso del tiempo, el sake iba haciendo menos y menos efecto. Serizawa sabÃ-a que el final inevitable se iba acercando y no habÃ-a poder que lo evitara.

Por otro lado, la presencia de la pelirroja en sus pensamientos lo estaba desquiciando. Odiaba que una mujer con sangre extranjera tuviese el mÃ-nimo influjo sobre Ã©l. La compaÃ±Ã-a de Oume le habÃ-a ayudado a desahogar su necesidad, pero como el sake ya no funcionaba como al principio. SentÃ-a que el momento de tomar medidas se acercaba y nadie le impedirÃ-a lograr su objetivo.

- Serizawa-san ya fui a pedir mÃ¡s sake â€“ dijo Ryunosuke al entrar nuevamente al reservado del restaurante.

"Â¿Por quÃ© aÃºn siento dolor?"

- Â¿Serizawa-san me estÃ¡ escuchando?

"Â¿Por quÃ©â€¦?"

- Â¡Serizawa-san!

Serizawa cayÃ³ de bruces al suelo retorciÃ©ndose del dolor. Ryunosuke se acercÃ³ a Ã©l tratando de hacerle reaccionar. Cuando Serizawa levantÃ³ el rostro vio personas que le hablaban.

"Â¿En dÃ³nde estoy? Â¿QuiÃ©nes son estas personas?"

- Â¡Serizawa-san! Â¿Se encuentra bien?

- Â¿QuiÃ©n eres tÃº?

- Â¿CÃ³mo?

- Â¿QuiÃ©n eres? Â¿En dÃ³nde estoy?

Ryunosuke veÃ-a la mirada desorientada de Serizawa, quien parecÃ-a no reconocerlo ni a Ã©l ni a sus alrededores. Para empeorar la situaciÃ³n, el hombre se estaba descontrolando y amenazaba con hacer trizas el lugar.

- Â¿No se acuerda de mÃ-? Soy Ibuki y me obligÃ³ venir con usted a este lugar. Â¿Me estÃ¡ escuchando Serizawa-san? Â¿Acaso no me recuerda?

Finalmente Serizawa se detuvo y se quedÃ³ mirando fijamente a Ryunosuke. De su ropa extrajo su abanico de metal. LevantÃ¡ndolo en alto, golpeÃ³ con fuerza a Ryunosuke en la cabeza.

- Acaso crees que recuerdo a cada perro callejero que se me cruza en mi camino inÃºtil.

- Maldito borrachoâ€¦- murmurÃ³ Ryunosuke.

La conmociÃ³n en la sala atrajo la atenciÃ³n del dueÃ±o local, quien se asomÃ³ para comprobar que todo estuviese en orden. Ã‰ste iba seguido de un grupo de hombres que iba a otro de los reservados. Uno del grupo reconociÃ³ a Serizawa como el lÃ-der del Roshigumi. Dada la mala fama que el Roshigumi iba ganando, habÃ-a muchos que deseaban darle un escarmiento a sus miembros. Y Serizawa al ver sus ganas de pelear no pensaba decepcionarlos.

- No lo hagan â€“ dijo un hombre que venÃ-a caminando por el pasillo haciendo que todos voltearan a verlo â€“ Ustedes no son rivales para Ã©l.

- SeÃ±ores por favor cÃ¡lmense y vengan al cuarto que les he preparado â€“ dijo el dueÃ±o del local aliviado de que alguien hubiese calmado la situaciÃ³n.

El grupo de hombres se fue por el pasillo. Serizawa observaba al curioso personaje de cabellos rubios e intrigantes ojos color carmesÃ-. Finalmente Serizawa le hizo un gesto a Ryunosuke. Ã‰ste comprendiÃ³ que habÃ-a llegado el momento de irse. SaliÃ³ del salÃ³n, observando con curiosidad al hombre que no dejaba de observar a

Serizawa. Cuando Serizawa y el sujeto se cruzaron, Ã©ste le dirigiÃ³ la palabra.

- EstÃ¡ sufriendo una enfermedad, Â¿cierto? La mayor parte de tu cuerpo debe estar inutilizado. Es extraordinario que aÃºn estÃ©s en pie y puedas moverte.

- Tu poder de observaciÃ³n es impresionante â€“ respondiÃ³ Serizawa- Decir todo eso cuando sÃ³lo me has visto en esta ocasiÃ³n.

- El mal que tÃº sufres no me es desconocido. Ya hace tiempo conocÃ-a alguien con la misma enfermedad. Se volviÃ³ incapaz de reconocer a los demÃ¡s incluso de saber quiÃ©n era Ã©l. AguantÃ³ mucho dolor y finalmente muriÃ³. Ese serÃ¡ tu mismo destino Â¿lo sabes no?

- Â¿Y quÃ© con eso? SÃ© que mi destino es morir retorciÃ©ndome de dolor. De hecho es lo que deseo â€“ respondiÃ³ Serizawa quien se alejÃ³ caminando por el pasillo.

- Humano humilde, resultas bastante interesante.

El rubio siguiÃ³ su camino sin necesidad que alguien del personal lo escoltara a la habitaciÃ³n que tenÃ-a asignada. Al entrar en ella, ya Shiranui y Amagiri lo estaban esperando.

- Demoraste Kazama â€“ dijo Shiranui mientras volvÃ-a a servirse sake â€“ Espero que no te moleste que haya empezado sin ti.

- Me encontrÃ© algo interesante de camino â€“ respondiÃ³ Kazama mientras se sentaba junto a su compaÃ±eros- Supe Amagiri que interviniste para salvar a esa mujerâ€¦ Yoko.

- SÃ- Kazama.

- Siempre has sido raro Amagiri â€“ dijo Kazama sonriendo mientras bebÃ-a del sake que se habÃ-a servido- Â¿QuÃ© han averiguado?

- Yoko ha permanecido recluida en el cuartel. No sale sola. Yukimura ha seguido visitÃ¡ndola y llevÃ¡ndole libros. Parece ser que ella trabaja con ellos de alguna manera. â€“ respondiÃ³ Amagiri.

- Â¿Y que has podido averiguar acerca de ella?

- Nada. No tiene familia en el pueblo y parece ser que su Ãºnico contacto es con Yukimura.

- Y de Yukimura, Â¿quÃ© informaciÃ³n tienes Shiranui?

- Un sujeto del cuartel mantiene contacto regular con Ã©l. Yukimura, con su ayuda, ha estado haciendo experimentos.

- Â¿Experimentos?

Kazama escuchaba atentamente el relato de lo acontecido la noche en que Amagiri salvÃ³ a Yoko.

- Ochimizu â€“ dijo Kazama al tiempo que Shiranui y Amagiri volteaban a verlo - Yukimura debe estar tratando de producir el ochimizu. Se dice que es un elixir capaz de otorgar a los humanos habilidades de un oni. Pero por lo que relatÃ³ Amagiri, aÃºn no ha logrado dar con

la fÃ³rmula.

- Â¿Pero para quÃ© harÃ-a eso? â€“ preguntÃ³ Shiranui.

- Eso no importa â€“ dijo Kazama- debemos detenerlo.

- Â¿Y Yoko? â€“ preguntÃ³ Amagiri â€“ Â¿Debemos matarla?

Kazama no respondiÃ³ simplemente sonriÃ³.

* * *

><p>Yoko caminaba por el pasillo llevando en sus manos su ropa limpia ya doblada. Sus labores domÃ©sticas por ese dÃ-a habÃ-an concluido. Mientras se dirigÃ-a hacia su habitaciÃ³n vio que Serizawa iba caminando por el mismo pasillo en sentido contrario. Yoko hizo una inclinaciÃ³n y se dispuso a continuar su camino hacia su cuarto, cuando Serizawa colocÃ³ su brazo frente a ella, apoyÃ¡ndolo en la pared y cortÃ¡ndole el paso.<p>

- Â¿Necesita algo Serizawa-san?

- Â¿Crees tener lo que necesitoâ€¦ perrita?

- Tengo un nombre y es Amamiya Yoko, Serizawa-san.

- Ah la perra muestra sus dientes â€“ dijo Serizawa sonriendo y colocando el otro brazo contra la pared aprisionÃ¡ndola entre sus brazos e impidiÃ©ndole moverse- Â¿serÃ¡ que la perra quiere mostrarme algo mÃ¡s?

- EstÃ¡ ebrio Serizawa-san, no sabe lo que dice.

- SÃ- he tomado, pero sÃ© exactamente lo que digo â€“ contestÃ³ Serizawa acercando su rostro al de Yoko- Sabes, vista de cerca no eres nada despreciable.

- Serizawa-san, usted se enorgullece de ser un samurÃ¡i, deberÃ-a comportarse de acuerdo a la dignidad que tanto presume.

- Una perra como tÃº no tiene derecho a hablar de dignidad, mucho menos tiene derecho a decirme quÃ© hacer y quÃ© no hacer.

- DÃ©jeme ir o jurÃ³ que voy a gritar.

Serizawa la tomÃ³ del cuello mientras se acercaba aÃºn mÃ¡s a ella. El rÃ¡pido movimiento hizo que Yoko dejara caer al suelo la ropa que llevaba en sus manos. Serizawa podÃ-a sentir el temblor del cuerpo de Yoko y eso lo excitaba. Los desorbitados ojos de Yoko estaban fijos en los frÃ-os ojos de Serizawa.

- Te romperÃ© el cuello antes que emitas un solo sonido. â€“ luego Serizawa pasÃ³ la mano sobre la cabellera de Yoko- Cabellos rojos como el fuego. Dime Â¿eres candente como tus cabellos?â€¦ Â¿SerÃ¡ que tambiÃ©n eres pelirroja ahÃ- abajo?

Yoko quedÃ³ helada y temblando incapaz de pronunciar palabra. Otras voces, las mismas palabras, sonaban en su cabeza. Serizawa vio cÃ³mo la mirada de Yoko estaba perdida y la expresiÃ³n de terror que en su rostro se dibujaba.

- No dices nada perritaâ€¦ te parece si lo descubrimosâ€¦ - dijo Serizawa mientras su otra mano bajaba hasta el obi de Yoko y jugaba con Ã©ste para desatarlo.

- Serizawa-san.

La voz sacÃ³ a Yoko de su trance y saliÃ³ corriendo en direcciÃ³n al jardÃ-n.

- Â¿Por quÃ© nos interrumpiste?... Â¿Acaso estÃ¡ celosa, Oume?

- Es tarde Serizawa-san, venga a descansar.

Yoko llegÃ³ casi sin aliento hasta una banca, en la cual se sentÃ³. Todo su cuerpo temblaba. Con sus manos cubrÃ-a sus oÃ-dos en un intento inÃºtil por acallar las voces que seguÃ-an martillando su cabeza.

Â¿Eres tambiÃ©n pelirroja ahÃ- abajo? Â¿Eres tambiÃ©n pelirroja ahÃ- abajo?

- Amamiya-sanâ€¦

Â¿Eres tambiÃ©n pelirroja ahÃ- abajo?

- Â¿Amamiya-san quÃ© le sucede? â€“ el hombre puso una mano en el hombro de Yoko.

- Â¡NO ME TOQUE! â€“ gritÃ³ Yoko poniÃ©ndose en pie.

- Â¿Amamiya-san?

- Koâ€¦ Kondou-sanâ€¦ perdoneâ€¦ yo no quiseâ€¦ yo noâ€¦ yo noâ€¦

Finalmente despuÃ©s de intentar contenerse, Yoko se desmoronÃ³. DerrumbÃ¡ndose sobre la banca, ya no pudo controlar el llanto.

- Amamiya-san Â¿QuÃ© le ha sucedido? Â¿Le han hecho algo para quÃ© estÃ© asÃ-?

Pero la mujer no era capaz de responder. Kondou Isami se sentÃ³ junto a ella y la tomÃ³ por los hombros haciendo que ella lo encarara.

- Â¿Amamiya-san acaso alguien ha intentado hacerle algo?

- Â¡NO!â€¦ no Kondou-san

- Amamiya-san algo ha debido suceder para que estÃ© en este estado y necesito que me diga quÃ© ha sido.

Yoko morirÃ-a antes que decirle que Serizawa habÃ-a intentado propasarse con ella.

- Serizawa-san llegÃ³ ebrio y me insultÃ³ como de costumbre es todo.

- No es la primera vez que Serizawa-san la insulta y usted nunca habÃ-a reaccionado asÃ-.

- Es que ya no pude soportar mÃ¡s insultos. Ya estoy cansadaâ€¦ quiero irme de Kiotoâ€¦ quiero volver a mi casaâ€¦ - dijo entre lÃ¡grimas Yoko. - Mi presencia aquÃ- no es mÃ¡s que una molestia. Ya no lo soporto mÃ¡s. Quiero volver a mi hogar.

Yoko se limpiaba las lÃ¡grimas con sus manos. Kondou miraba con pesar a la mujer.

- Lo lamento.

- Â¿QuÃ© dice?

- Lamento que Serizawa-san sea tan agresivo y ofensivo con usted. Temo que no he podido ayudarla en ese aspecto.

- Kondou-sanâ€¦ - dijo Yoko logrando por fin recuperar la compostura- no debe disculparse. Usted ha sido mÃ¡s que generoso conmigo. Usted me defendiÃ³ de Serizawa-san aquella vez que lo operÃ© y se puso de mi parte cuando Niimi-san cuestionÃ³ mis habilidades como doctora. Soy yo quien debe disculparse, por actuar como una chiquilla.

- Amamiya-san no debe disculparse. Debe ser terrible para usted no tener un familiar a quien acudir. Pero se equivoca al decir que su presencia es una molestia en este lugar.

- Kondou-san sÃ© que es por Yukimura-sensei que ustedes me mantienen aquÃ-.

- QuizÃ¡s Ã©se haya sido el motivo de su llegada y quizÃ¡s no se ha dado cuenta pero usted ha ido haciÃ©ndose un lugar entre nosotros. SÃ© que mis hombres agradecen lo que usted hace por nosotros. Usted no tiene la obligaciÃ³n de cocinar para nosotros y ayudar en el quehacer y lo ha seguido haciendo. En cierta manera usted ha ayudado que esto se sienta como un hogar.

- Kondou-san.

- Amamiya-san algÃºn dÃ-a usted harÃ¡ su propia familia, pero mientras tanto, considere este lugar como su hogar.

- Miâ€¦ hogarâ€¦ Una vez mi madre me dijo que el hogar estÃ¡ donde estÃ¡ tu corazÃ³n.

- Su madre ciertamente era una mujer sabia.

- Gracias Kondou-san debo retirarme ahora â€“ respondiÃ³ Yoko levantÃ¡ndose.

- Trate de descansar Amamiya-san.

Yoko hizo una inclinaciÃ³n y se alejÃ³ de regreso hacia su cuarto. Kondou no habÃ-a creÃ-do por completo la excusa de Yoko y sospechaba que habÃ-a algo que ella le habÃ-a ocultado. Kondou temÃ-a que Serizawa se volviese mÃ¡s agresivo con ella. Finalmente el hombre decidiÃ³ que, por el bien de Yoko, debÃ-a hacer algo para alejarla de Serizawa.

* * *

><p>A la maÃ±ana siguiente, Kondou y Hijikata se dirigieron muy temprano al cuartel del seÃ±or de Aizu. Sentados ya en el suelo con la cabeza inclinada esperaban ser atendidos.<p>

- Levanten sus cabezas â€“ dijo uno de los hombres del seÃ±or de Aizu al entrar al salÃ³n en donde se encontraban Hijikata y Kondou - El seÃ±or de Aizu estÃ¡ complacido con la labor que el Roshigumi ha venido desempeÃ±ando.

- Es un honor para nosotros servir al seÃ±or de Aizu y nos complace contar con su beneplÃ¡cito â€“ contestÃ³ Kondou.

- No obstante hay algo que le preocupa.

- Â¿Algo que le preocupa?

- Ãšltimamente Serizawa Kamo se ha visto envuelto en demasiados eventos desafortunados. Debo decir que su comportamiento no puede ser pasado por alto.

- Me siento responsable por todos esos fallos â€“ dijo Kondou inclinando la cabeza al igual que Hijikata â€“ Le pido mis mÃ¡s humildes disculpas.

- Piensen algÃºn plan para lidiar con Ã©l antes de que el nombre de Aizu se vea manchado.

- SÃ- â€“ contestaron al unÃ-sono.

Ambos hombres emprendieron el regreso hacia el cuartel caminando en silencio. Aunque no lo expresaran ambos estaban pensando en la advertencia y la orden que el clan Aizu les habÃ-a dado con respecto a Serizawa.

- Â¿QuÃ© piensas de las Ã³rdenes del clan Aizu Kondou-san?

- Serizawa-san Ãºltimamente estÃ¡ perdiendo el control de sus actos. Pero no podemos negar que como grupo no habrÃ-amos conseguido alcanzar la posiciÃ³n que tenemos sin Ã©l. QuizÃ¡s si hablo con Ã©l podrÃ-a hacerle ver lo delicado de la situaciÃ³n.

- Dudo que ese hombre ceda en nada su posiciÃ³n dentro del Roshigumi mucho menos lo veo como alguien que se va a someter a una decisiÃ³n tuya Kondou-san.

- Debo intentarlo Toshi. Le debemos mucho a Serizawa-san. Debo agotar ese recurso antes de intentarâ€¦ otras medidas.

Y tras esas palabras volviÃ³ a hacerse el silencio durante todo el camino hacia el cuartel.

* * *

><p>Transcurrieron unos cuantos dÃ-as desde su encuentro con Serizawa. Yoko habÃ-a madrugado esa maÃ±ana. Tanto que aÃºn el sol no salÃ-a por completo. Sola en la cocina, estaba de cuclillas frente a la estufa. Con un tronco de bambÃº soplaba para avivar la llama de la estufa. Yoko miraba la llama rojiza absorta por completo en la compleja danza que las lenguas de fuego hacÃ-an al abrazar los troncos.<p>

Cabellos rojos como el fuego. Dime Â¿eres candente como tus cabellos?â€¦ Â¿SerÃ¡ que tambiÃ©n eres pelirroja ahÃ- abajo?

Yoko se levantÃ³ y saliÃ³ de la cocina. Sus pesadillas la habÃ-an agobiado cada noche desde aquella noche en la que Serizawa la detuvo en el pasillo. CaminÃ³ hacia un Ã¡rbol de cerezo que habÃ-a cerca de la cocina. En esta Ã©poca del aÃ±o estaba desprovisto de sus flores pero igual era un lugar acogedor.

Amamiya-san algÃºn dÃ-a usted harÃ¡ su propia familia, pero mientras tanto, considere este lugar como su hogar.

- Mi hogarâ€¦

- Â¿Yoko-san, levantada tan temprano?

- Oume-san buenos dÃ-as. No podÃ-a dormir y decidÃ- empezar a encender el fuego en la cocina.

- Creo que me ha evitado desde aquel dÃ-a.

- Oume-san yo no sÃ© quÃ© decirle, me paralicÃ© no sabÃ-a que hacer yo.

- Yoko-san no he venido a reclamarle nada en absoluto. Cuando vi el terror en su mirada y cÃ³mo Ã©l la observaba, tuve que intervenir. Pero Yoko-san, el tiempo que llevo de conocerla, usted no parece ser de las que se asustan por cualquier cosa. Â¿QuÃ© pudo decirle Serizawa para que usted reaccionara de esa manera?

- Oume-san yoâ€¦ noâ€¦

Oume veÃ-a el nerviosismo que se iba apoderando de Yoko. La situaciÃ³n estaba resultando incÃ³moda para Yoko.

- Yoko-san disculpe creo que la he importunado con mis preguntas. Usted nunca me ha preguntado por mi relaciÃ³n con Serizawa-san y yo no he debido indagar en temas que no son de incumbencia. PerdÃ³neme.

- Oume-san no se disculpe. Usted me ayudÃ³ en esa ocasiÃ³n y siempre le estarÃ© agradecida. Simplemente no deseo hablar de eso.

En ese momento el sonido de un caÃ±onazo interrumpiÃ³ la quietud del alba, sobresaltando a las mujeres. El sonido hizo que Hijikata despertara y quedara sentado en su futon. En poco tiempo los hombres estaban uniformados, esperando la llegada de Serizawa Kamo y asÃ- informar la situaciÃ³n. Finalmente Serizawa hizo su entrada en el salÃ³n.

- Â¿EstÃ¡n todos reunidos? â€“ preguntÃ³ Serizawa al tiempo que se sentaba en su lugar.

- Por supuesto. Todos escuchamos ese sonido â€“ respondiÃ³ Hijikata.

- El estruendo de la artillerÃ-a parece provenir del Palacio Imperial â€“ continuÃ³ Sannan.

- Â¿No deberÃamos ir allÃ¡ entonces? â€" preguntÃ³ Shinpachi.

- No Aizu no nos ha dado instrucciones de movilizaciÃ³n â€" respondiÃ³ Sannan â€" debemos evitar actuar por nuestra cuenta sin las Ã³rdenes del clan Aizu.

- Yamazaki y Shimada estÃ¡n tratando de averiguar lo que sucede â€"continuÃ³ Hijikata- Esperamos a que regresen para tener noticias.

Avanzada ya la maÃ±ana, Shimada y Yamazaki regresaron al cuartel con los reportes.

- Â¿CÃ³mo? Â¿Aizu y Satsuma estÃ¡n vigilando la entrada de Sakaimachi? â€" preguntÃ³ Sannan â€" Me parece que Choshu vigilaba esa entrada originalmente.

- Parece ser que el dominio Choshu estÃ¡ buscando la oportunidad de entrar en el palacio â€" respondiÃ³ Shimada- pero Aizu y Satsuma lo vigilan para evitar que logren entrar.

- La situaciÃ³n es tensa y muy probablemente se desate una batalla.

- Conque una batalla Â¿no? â€" exclamÃ³ Sanosuke.

- Pero Â¿por quÃ© motivo dos dominios rivales como Satsuma y Aizu han unido fuerzas? â€" dijo Hijikata pensando en voz alta.

- No logran entenderlo porque son unos simples de mente â€" dijo Serizawa- Lo que esa alianza quiere decir es que tanto Satsuma como Aizu han rechazado a Choshu por su manera de entrar y salir de la corte imperial como si fuera suya. Los ideales son un problema menor ante la posibilidad de aplastar a Choshu.

- Interesante reflexiÃ³n, pero me tiene sin cuidado lo que puedan tener en mente los oportunistas que cambian sus posturas segÃºn la situaciÃ³n â€" respondiÃ³ Hijikata.

Los hombres se debatÃan en si debÃan esperar o no a las instrucciones de Aizu. Serizawa levantÃ¡ndose declarÃ³ que no harÃan mÃ©ritos quedÃ¡ndose a esperar y que era necesario partir. A las puertas del cuartel llegÃ³ un jinete con las instrucciones del clan Aizu. El Roshigumi debÃa partir hacia el palacio imperial para protegerlo.

Ryunosuke le contÃ³ a Yoko todo lo sucedido. Desde la entrada del cuartel veÃa partir a los hombres, entre ellos a Sanosuke y los otros.

- TranquilÃcese Amamiya-san â€" dijo Shinpachi â€" puede estar segura que volveremos de una sola pieza.

- AsÃ es Yoko-san â€" continuÃ³ Heisuke- no tengo pensado dejarme matar hoy.

Yoko asintiÃ³ mientras los despedÃa. Finalmente Sanosuke pasÃ³ frente a ella.

- Harada-san â€" dijo Yoko y Sanosuke se detuvo â€" por favor

cuÃ-dese.

- No debe preocuparse. Yo tampoco pienso morir hoy â€“dijo Sanosuke- Le prometo que regresarÃ©, Amamiya-san.

Yoko sintiÃ³ un salto en su corazÃ³n; asintiÃ³ y se despidiÃ³. Ninguno de los involucrados podÃ-a imaginar las consecuencias que este evento tendrÃ-a en la vida de todos ellos.

Yoko permaneciÃ³ en la puerta junto con Ryunosuke, viendo cÃ³mo el grupo liderado por Serizawa y Kondou se alejaba por la calle.

"Por favor Dios mÃ-o, protÃ©gelos a todos. Por favor haz que Sanosuke regrese sano y salvo" oraba en su mente Yoko.

"Te lo prometo Yoko voy a regresar" le prometÃ-a Sanosuke en su corazÃ³n.

* * *

><p><strong>Nota de la autora <strong>Hola a todos. AquÃ- tenemos otra entrega mÃ¡s. Parece ser que el continuar escribiendo hace que las ideas fluyan. Estoy contenta porque este fic ya superÃ³ las mil visitas. Gracias a todos.

Maii95 SÃ- sigo viva, y la historia tambiÃ©n. Me alegro que te gustara el capÃ-tulo anterior y ojalÃ¡ que este nuevo capÃ-tulo te guste. Espero con ansias tus comentarios.

Gracias a todos los que leen la historia, a quienes la siguen y la han puesto entre sus favoritos. Se agradecen los reviews.

Hasta la prÃ³xima, nos leemos.

Ainhoa11

13. Chapter 13

Hakuouki no me pertenece (brincos diera, pero sÃ³lo mis personaje originales son de mi propiedad). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten

Nota: lo que estÃ¡ entre comillas son pensamientos del personaje. Lo escrito en cursiva son recuerdos o sueÃ±os, segÃºn el caso.

* * *

><p>En el Palacio Imperial de Kioto ocurriÃ³ una revuelta que reflejaba el descontento que grupos pro imperialistas y contrarios a la presencia extranjera sentÃ-an contra el Shogun. Durante la sangrienta rebeliÃ³n, el dominio de Choshu fue declarado responsable por su instigaciÃ³n. Por su parte los dominios de Satsuma y Aizu asumieron la defensa del shogun y del palacio imperial. Y fue bajo las instrucciones del dominio de Aizu, que el Roshigumi marchÃ³ para unirse a la defensa del palacio.<p>

Los pocos ciudadanos que aÃºn permanecÃ-an en las calles de Kioto miraban con nerviosismo el desfile de soldados con haoris celestes.

Serizawa Kamo y Kondou Isami encabezaban la procesiÃ³n. La escuadra llevaba en alto el estandarte con el kanji Makoto. El momento de probar su valÃ-a como guerreros habÃ-a llegado y los hombres lo sabÃ-an.

El Roshigumi se dirigiÃ³ hasta la puerta del palacio imperial en donde los soldados del dominio de Aizu estaban apostados. Ã‰stos miraban extraÃ±ados al grupo de hombres que iban a su encuentro.

- Â¡Alto ahÃ-! â€“gritÃ³ el soldado de mayor rango al grupo que se acercaba â€“ Â¡No den otro paso mÃ¡s e identifÃ-quense!

- Somos el Mibu Roshigumi y servimos bajo el mando del Teniente General Matsudaira â€“ dijo Kondou â€“ Venimos bajo Ã³rdenes oficiales a proteger el palacio.

- Â¿El Mibu Roshigumi? â€“ preguntÃ³ el soldado- JamÃ¡s he escuchado nada acerca de ese nombre. SerÃ¡ mejor que se vayan por donde vinieron.

- Oye Saito, Â¿quÃ© es lo que estÃ¡ pasando? â€“ preguntÃ³ Heisuke en voz baja.

- Carecemos de renombre y por ello hay quienes dentro del dominio de Aizu aÃºn no nos conocen.

- Lamento molestar â€“ insistiÃ³ Kondou â€“ pero Â¿podrÃ-an confirmar con los oficiales las instrucciones que nos dieron?

- Â¡He dicho que se retiren! â€“ dijo el superior apuntando su lanza contra Kondou â€“ No hemos recibido ninguna instrucciÃ³n asÃ- que les recomiendo que se vayan.

Hijikata miraba con rabia la humillante escena. Puso su mano en la empuÃ±adura de su espada, pero antes de que pudiese desenfundar, Serizawa sacÃ³ su tessen con el que golpeÃ³ la lanza con la que el soldado amenazaba a Kondou.

- Â¡Le dijo que fuera a confirmar sus Ã³rdenes con los oficiales ahora mismo! â€“ gritÃ³ Serizawa.

- Â¿Por quÃ© ustedâ€¦? â€“ dijo el soldado dando unos pasos hacia atrÃ¡s.

- Me apuntÃ³ con esa lanza asÃ- que debe estar preparado y dispuesto a que lo maten en cualquier momento Â¿no lo cree? â€“ dijo Serizawa ante los enmudecidos soldados - Yo soy el patriÃ³tico y leal samurÃ¡i Serizawa Kamo y comando el Mibu Roshigumi que sirve al dominio de Aizu y nos va a dejar entrar ahora mismo.

DespuÃ©s que Serizawa hablara no hubo mÃ¡s oposiciones y el Roshigumi entrÃ³ en el palacio. Desde una esquina Yukimura observaba lo que estaba sucediendo. "Tanto escÃ¡ndalo sÃ³lo por el dominio Choshu. Esto es prueba que la autoridad del Shogunato ha caÃ-do. Â¿SerÃ¡ esto una prueba de que los tiempos estÃ¡n cambiando? Siendo asÃ- deberÃ© tomar medidas al respecto". Discretamente Yukimura se retirÃ³ del lugar.

Mientras la batalla se desarrollaba en el palacio imperial Yoko trataba de concentrarse en su traducciÃ³n pero era imposible. No

cuando los hombres estaban enfrentÃ¡ndose al dominio de Choshu. SaliÃ³ de su cuarto en bÃºsqueda de Ibuki. QuizÃ¡s Ã©l tendrÃ-a noticias.

- Ibuki-kun.

- Ah Yoko-san

- Â¿Hay noticias?

- AÃºn no. Pero no se preocupe estoy seguro que todos estarÃ¡n a salvo.

- Ibuki-kun, Amamiya-san.

- Â¡Inoue-san! â€“ exclamÃ³ Ibuki.

- Â¿Inoue-san estÃ¡ usted bien? Â¿Y los demÃ¡s? â€“ preguntÃ³ Yoko con preocupaciÃ³n.

- Todos cumplieron con su deber y se encuentran sanos y salvos. Pero algunos de nuestros soldados fueron heridos. Ya vienen en camino. Â¿Amamiya-san podrÃ¡ atenderlos?

- Por supuesto, llevarÃ© mi caja de medicinas al salÃ³n de prÃ¡cticas. PodrÃ© atenderlos ahÃ-.

- Gracias Amamiya-san. Yamazaki-kun tambiÃ©n le ayudarÃ¡. â€“ dijo Inoue - Mientras usted se encarga de los heridos, Ibuki-kun y yo nos encargaremos de preparar la cena. Â¿EstÃ¡s de acuerdo Ibuki-kun?

- Por supuesto.

Los hombres regresaron al cuartel satisfechos por haber cumplido exitosamente su misiÃ³n. Los soldados que habÃ-an resultados heridos fueron llevados al salÃ³n. Yamazaki y Yoko atendÃ-an a los heridos, quienes estaban sorprendidos por la presencia de una mujer doctora.

- Creo que ya casi hemos terminado, Yamazaki-kun.

- Amamiya-san vaya a descansar un poco, yo terminarÃ© con este paciente.

- Â¿EstÃ¡s seguro Yamazaki-kun?

- Lo estoy.

Yoko tomÃ³ su caja de medicinas y se dirigiÃ³ a su cuarto. Mientras cruzaba por el jardÃ-n mirÃ³ hacia la banca en la que habÃ-a estado sentada con Kondou y vio a Sanosuke sentado ahÃ-. Sanosuke se quitÃ³ su haori y gruÃ±Ã³ al sentir el ardor de la herida.

- Â¿Harada-san se encuentra bien?

- Si Amamiya-san no es nada grave.

- EstÃ¡ sangrando dÃ©jeme ver su brazo.

- No es nada serio.

- La doctora aquÃ- soy yo, asÃ- que yo decidirÃ© si es serio o no â€“ dijo Yoko examinando su brazo.

- Â¿Siempre ha sido asÃ- de mandona?

- Es una caracterÃ-stica de los mÃ©dicos, Harada-san. Es muy Ãºtil con pacientes testarudos. No es un corte profundo.

- Le dije que no era serio.

- Toda herida aun la mÃ¡s pequeÃ±a si no es atendida correctamente puede generar una complicaciÃ³n. â€“ dijo Yoko mientras colocaba un ungÃ¼ento desinfectante en la herida de Sanosuke.

- Â¡Arde!

- Nada que un guerrero no pueda soportar. â€“ dijo Yoko sonriendo.

Sanosuke miraba cÃ³mo Yoko limpiaba su herida, aplicaba el ungÃ¼ento y vendaba su brazo. ViÃ©ndola de cerca, recordÃ³ quÃ© fue lo que le interesÃ³ de ella. Al pensar cÃ³mo ella se habÃ-a comportado en los meses que llevaba viviendo en el cuartel, dudaba de las palabras de Sayaka. "Ahora estoy seguro. Te juzguÃ© mal Yoko". Ajena a las reflexiones de Sanosuke, Yoko terminÃ³ de atar la venda.

- Listo. Â¿Vio que no era tan terrible como creÃ-a?

- Hizo un buen trabajo â€“ dijo Sanosuke mirando fijamente a Yoko- Amamiya-san hay algo que querÃ-a decirle.

- Si Harada-san.

- Amamiya-san, yoâ€¦

- Yoko.

Ambos voltearon a ver a quien habÃ-a hablado.

- Yukimura-sensei.

- Oh veo que estÃ¡s ocupada Yoko, esperarÃ© a que termines con Harada-san.

- Ya habÃ-a terminado Yukimura-sensei. Â¿Me necesitaba para algo? â€“ preguntÃ³ viendo que Yukimura traÃ-a un gran bulto con Ã©l.

- SÃ- Yoko necesito hablar contigoâ€¦ a solas â€“ respondiÃ³ Yukimura mirando a Sanosuke quien lo observaba seriamente.

- Vamos a mi cuarto entonces.

- AdelÃ¡ntate Yoko, primero debo hablar con Harada-san.

Yoko miraba a los dos hombres. No entendÃ-a de quÃ© podrÃ-an necesitar hablar. La mujer tomÃ³ su caja de medicinas y haciendo una reverencia se retirÃ³ a su cuarto. Yukimura y Harada se observaban mutuamente.

- Â¿De quÃ© necesitaba hablar conmigo?

- Harada-san, Â¿quÃ© interÃ©s tiene en Yoko?

- Â¿CÃ³mo?

- Supe que estuvo indagando sobre nosotros en la posada Honjou. Hizo muchas preguntas acerca de Yoko, incluso dijo que ella corrÃ-a peligro.

Sanosuke no respondiÃ³ por lo que Yukimura continuÃ³.

- Le recomiendo Harada-san, que se aleje de Yoko.

- Creo que usted no puede decidir con quien Amamiya-san se relacione o deje de relacionar Yukimura-sensei.

- Escucha muchacho, Yoko me debe mucho y es muy importante para mÃ-. No voy a permitir que interfieras simplemente porque estÃ©s encaprichado con ella.

- Â¿Encaprichado?

- Harada-san estoy seguro que no tendrÃ¡s problemas en conseguir alguna mujer que sacie tus necesidades. MantÃ©n tu distancia con Yoko, o le dirÃ© a tus superiores que has estado usado el nombre del Roshigumi para fines personales â€“ dijo Yukimura mientras le daba la espalda a Sanosuke â€“ me parece que el Roshigumi castiga eso con seppuku.

Sanosuke miraba a Yukimura alejarse. "Â¿CÃ³mo pudo saber lo que estuve haciendo? Â¿Acaso vigila a Yoko y supo de mÃ-?". Sanosuke sentÃ-a que Yoko no estaba a salvo con Yukimura y quizÃ¡s sus investigaciones acerca de ella, la habÃ-an expuesto a una situaciÃ³n peligrosa. La advertencia de Yukimura lejos de intimidar a Sanosuke, despertÃ³ en Ã©l la resoluciÃ³n de llegar al fondo del misterio.

- Yoko soy yo, Yukimura Â¿puedo pasar?

- Adelante Yukimura-sensei. DÃ-game Â¿cuÃ¡l es la urgencia?

- Necesito que guardes estos libros y que empieces a traducir estos otros.

Al abrir el bulto, se sorprendiÃ³ al ver los libros de quÃ-mica y medicamentos que Yukimura habÃ-a retirado de la casa.

- Yukimura-sensei estos son los originales de los libros que habÃ-a traducido. Â¿Por quÃ© debo quedarme con ellos?

- Yoko. Has visto que el dominio Choshu se ha revelado contra el shogun. Los que hemos estado colaborando con el shogun estamos en peligro por nuestra asociaciÃ³n. Pero tÃº has logrado permanecer en el anonimato. Si alguien encontrase estos libros en mi poder, podrÃ-an asumir que tÃº tambiÃ©n colaboras con el shogun, pues hay gente que te conoce como mi asistente. Por eso necesito que tÃº guardes los originales. Â¿Me entiendes?

- SÃ- pero Â¿Yukimura-sensei usted quÃ© va a hacer? Â¿Su vida corre peligro?

- No de momento Yoko. He logrado mantener un perfil bajo, pero debemos ser precavidos. Como verÃ¡s fue afortunado que insistiese en que te quedaras en este lugar. Ahora debo regresar. ConfÃ-o en que podrÃ© contar con las traducciones de los demÃ¡s libros.

- SÃ- Yukimura-sensei.

- Gracias Yoko, ahora debo irme.

- Yukimura-sensei â€“ dijo Yoko haciendo que Yukimura volteara a verla desde el umbral del cuarto â€“ por favor cuÃ-dese.

- AsÃ- lo harÃ©.

Yukimura saliÃ³ del cuartel y caminÃ³ por la calle. EntrÃ³ por uno de los callejones en donde una persona lo esperaba.

- Le entregÃ³ los libros a su protegida, Â¿por quÃ©?

- No es conveniente que me quede con los libros. Hay varias personas que saben que Yoko estuvo conmigo en la posada Honjou y en la casa. Si alguien ve los libros originales, podrÃ-an asumir que Yoko tambiÃ©n tuvo contacto con la informaciÃ³n. Pero ademÃ¡s hay otro motivo.

- Â¿Otro motivo?

- Si acaso alguien intentase algo contra mÃ-, Yoko serÃ¡ mi Ãºltima carta que jugar y su valor se incrementarÃ¡ si cuenta con los libros en los cuales basÃ© mi investigaciÃ³n. Por cierto Kaoru, debo agradecerte por haber seguido a Harada.

- CÃ³mo usted me pidiÃ³ seguÃ- vigilando a Yoko mientras ha estado en el cuartel. Desde aquella noche en que Ã©l le reclamo a ella por ser su amante, usted me dijo que vigilara tambiÃ©n a Harada Sanosuke.

- Has hecho un buen trabajo. Ahora debo volver.

- Como usted diga Yukimura-sensei.

Kaoru se fue por otro camino, mientras que Yukimura se dirigiÃ³ a su casa.

* * *

><p>- Todos lo hicieron maravillosamente bien el otro dÃ-a â€“ empezÃ³ a decir Kondou al grupo de hombres reunido en el salÃ³n â€“ El seÃ±or de Aizu ha quedado muy impresionado por nuestro desempeÃ±o. Tanto ha sido asÃ-, que nos ha pedido que oficialmente nos dediquemos a patrullar en Kioto para resguardar la seguridad de la ciudad.<p>

- Â¡Vaya eso es genial Kondou-san! â€“ exclamÃ³ Shinpachi.

- Esto harÃ¡ que nuestras labores de patrullaje transcurran con mayor facilidad. â€“ dijo Sanosuke.

- Y hay algo mÃ¡s. Se nos ha concedido un alto honor - dijo Kondou.

- Â¿Un alto honor? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

- AsÃ- es. El seÃ±or de Aizu le ha dado un nuevo nombre a nuestra escuadra.

Kondou desenrollÃ³ un pergamino en el que se leÃ-a tres kanji: Shin-Sen-Gumi (grupo de los nuevos seleccionados).

- Â¡Somos los Shinsengumi! â€“ exclamÃ³ Kondou.

- Los Shinsengumi â€“ murmurÃ³ Okita.

- Este nombre era utilizado por una organizaciÃ³n real del Dominio de Aizu. AsÃ- se les llamaba a los que sobresalieron en las artes militares - explicÃ³ Hijikata.

- Ciertamente es algo inspirador â€“ dijo Heisuke.

- AsÃ- es. El seÃ±or de Aizu cree que los Roshigumi son tan valiosos y dignos para heredar ese nombre. Para cumplir sus expectativas, debemos dedicarnos completamente a nuestra misiÃ³n.

- Â¡SÃ-! â€“ gritaron los hombres al unÃ-sono.

- No es comÃºn que tengamos un dÃ-a tan bueno como este, Â¿no lo creen? â€“ dijo Heisuke- DeberÃ-amos festejarlo, Â¿No lo cree Hijikata-san? Hace mucho que no hacemos una fiesta.

- Creo que tienes razÃ³n y ciertamente sobran motivos. Esta noche celebraremos.

El coro de voces celebrando la decisiÃ³n no se hizo esperar.

* * *

><p>- Â¿Shinsegumi? Â¿Una fiesta esta noche? Heisuke-kun habla mÃ¡s despacio que no logro comprenderte â€“ dijo Yoko.<p>

- El seÃ±or de Aizu nos ha dado un nuevo nombre reservado para grandes guerrero. De ahora en adelante seremos el Shinsengumi â€“ dijo Shinpachi.

- AsÃ- es Yoko-san y esta noche vamos a celebrarlo. Â¿Usted va a preparar un festÃ-n cierto? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

- Pues harÃ© mi mejor esfuerzo â€“ respondiÃ³ sonriendo mientras limpiaba el arroz.

- Va a ver los pescados que vamos a conseguirle Yoko-san, Â¿no es cierto Souji?

- Â¿Y quiÃ©n te dijo que yo iba a ir de pesca contigo? â€“ preguntÃ³ Okita.

- Todos tenemos que colaborar con Yoko-san asÃ- que vienes de pesca con conmigo Souji â€“ respondiÃ³ Heisuke.

- Esto es un tedio. AdemÃ¡s Â¿quÃ© van a hacer los demÃ¡s?

- Sanosuke y Shinpachi van a ir por el sake. Saito y Ryunosuke van a

acompaÃ±ar a Yoko-san a comprar lo que haga falta.

- Pues si no me queda de otra â€" dijo Okita.

Yoko escoltada por Saito y Ryunosuke fue al mercado a comprar vegetales y carne. El acontecimiento ciertamente merecÃ-a celebrarse. Ya iban de regreso al cuartel cargados con las compras.

- Â¿Todos estÃ¡n muy animados, no le cree Saito-san?

- AsÃ- es Amamiya-san.

- Bajo el nombre Shinsengumi en el pasado, se reunieron todos aquellos que destacaron en las artes militares. â€"dijo Ryunosuke.

- AsÃ- es â€" dijo Saito â€" jamÃ¡s pensÃ© que algÃºn dÃ-a servirÃ-a como guerrero bajo tan digno nombre.

- Pues a mÃ- me parece que tiene todas las habilidades con la espada para ser digno de ese nombre, Saito-san â€" dijo Yoko- AdemÃ¡s bajo su tutela Ibuki-kun ha mejorado muchÃ-simo.

- Yoko-san tiene razÃ³n, Saito-san.

- No siempre fue asÃ-. Hace tiempo, abandonÃ© el camino de la espada.

- Â¿QuÃ© quieres decir? â€" preguntÃ³ Ryunosuke.

- Hace tiempo tuve dudas si podrÃ-a vivir bajo el cÃ³digo del guerrero y seguir el camino de la espada. AbandonÃ© a mis amigos. Pero luego recapacitÃ© y el Roshigumi volviÃ³ a acogerme sin dudarlo. Nuevamente me he colocado mi espada. Y ahora mi propÃ³sito es firme. Esta vez serÃ© perseverante y vivirÃ© como un guerrero.

- SÃ© que lo lograrÃ¡, Saito-san â€" dijo Yoko.

Yoko se puso manos a la obra con la ayuda de Saito y Ryunosuke. Luego llegaron Okita y Heisuke con los pescados prometidos. Para el anochecer ya la comida estaba lista. Los hombres miraban con placer el desfile de los platos. Sopa de pescado, pescado asado, carne guisada, vegetales, arroz.

- SabÃ-a que podÃ-amos contar con usted Yoko-san dijo -Heisuke feliz- Esto es lo que yo llamo un banquete.

- Pues el crÃ©dito no es sÃ³lo mÃ-o â€" dijo Yoko- Saito-san e Ibuki-kun me ayudaron.

- Bueno propongo que probemos la comida â€" dijo Okita- veremos si sabe tan bien como se ve.

El sabor de la comida indudablemente estuvo a la altura de su vista. Kondou y Hijikata estaban mÃ¡s que complacidos al ver a sus hombres tan contentos celebrando. Los platos de comida se iban sucediendo uno tras otro. Yoko no habÃ-a formado parte de una celebraciÃ³n como esta. Y aunque los hombres la tenÃ-an ocupada pidiÃ©ndole mÃ¡s de los platos que les habÃ-an gustado, ella los atendÃ-a feliz. El sake tampoco se hizo esperar. Ya Shinpachi y Heisuke tenÃ-an las mejillas sonrosadas.

- Yoko-san brinde con nosotros â€“ dijo Heisuke.

- Me temo Heisuke-kun que no soy de beber sake.

- Yo quiero que Amamiya-san me sirva sake â€“ dijo Shinpachi.

- EstÃ¡ bien Nagakura-san â€“ Yoko se acercÃ³ tomÃ³ la botella de sake y con delicadeza llenÃ³ la copa de Shinpachi.

- Tiene la delicadeza de una geisha, Amamiya-san â€“ dijo Shinpachi.

- Yoko-san yo tambiÃ©n quiero sake â€“dijo Heisuke.

La fiesta siguiÃ³ su curso. Sin que los chicos se diesen cuenta, Yoko saliÃ³ del cuarto llevÃ¡ndose los Ãºltimos platos sucios. "Merecen celebrar, han trabajado mucho y por fin pueden ver los resultados de sus sacrificios" pensaba sonriente la pelirroja.

Poco despuÃ©s Hijikata tambiÃ©n abandonÃ³ el cuarto dejando a los hombres disfrutar el momento. En el pasillo, mirando hacia el cielo estrellado, se encontraba Kondou quien tambiÃ©n habÃ-a decidido que ya habÃ-a cubierto su cuota de celebraciÃ³n.

- AsÃ- que aquÃ- estÃ¡s Kondou-san.

- Oh Toshi. SÃ³lo querÃ-a tomar un poco de aire fresco.

- Los hombres estÃ¡n disfrutando del sake y es difÃ-cil estar tranquilo con un grupo de bebedores tan alegre. Por fin lo hemos logrado Â¿no es asÃ- Kondou-san?

- Siento que todos nuestros esfuerzos han valido la pena.

- Pero ahora no debemos flaquear. AÃºn no hemos logrado todos nuestros objetivos.

- Si los corazones de todos se vuelven uno bajo el nombre del Shinsengumi llegarÃ¡ el dÃ-a en el que nuestros ideales se verÃ¡n cumplidos. Eso es lo que creo, Toshi.

- SÃ- yo tambiÃ©n â€“ dijo Hijikata.

- Es un hermoso ideal.

- Oh Amamiya-san. â€“ dijo Kondou.

- Me parece que ustedes tuvieron su cuota de fiesta. PensÃ© que quizÃ¡s les gustarÃ-a algo de tÃ©.

- Es usted muy amable Amamiya-san. Â¿No lo crees asÃ- Toshi?

- SÃ-.

- AcompÃ¡Ã±enos Amamiya-san.

- Gracias Kondou-san.

Mientras en su cuarto Serizawa disfrutaba de la compaÃ±Ã-a de Oume.

La mujer le servÃ-a sake. A lo lejos podÃ-a escucharse el jolgorio de la fiesta.

- Parece ser que la fiesta estÃ¡ muy animada â€“ dijo Oume.

- Los de Aizu serÃ¡n los que se encarguen de ahora en delante de guiarlos. A partir de este momento, serÃ¡n muchas las pruebas dolorosas que deberÃ¡n enfrentar.

- Â¿Pruebas dolorosas? â€“ preguntÃ³ Oume

- Las pruebas que deberÃ¡n superar para convertirse en verdaderos guerreros. DeberÃ¡n entender que a veces es necesario ensuciarse las manos para cumplir las Ã³rdenes de su seÃ±or. Y no deberÃ¡n negarse a hacerlo. SerÃ¡ una dura prueba y deberÃ¡n afrontarla aunque no quieran.

* * *

><p>Para cuando el reloj habÃ-a marcado la medianoche, Yukimura dormÃ-a profundamente. Imperceptibles al oÃ-do humano, tres sombras se movÃ-an silenciosamente por el jardÃ-n. Los sujetos, sin mayores problemas, ingresaron en la vivienda. Con sumo cuidado dos de ellos entraron en la habitaciÃ³n de Yukimura.<p>

Yukimura despertÃ³ al sentir que unas manos lo agarraban por los brazos y forzaban a salir del futon obligÃ¡ndolo a permanecer de rodillas en el suelo.

- Â¿QuÃ© buscan? Soy sÃ³lo un humilde doctor. No tengo nada de valor, tomen lo que quieran pero no me hagan daÃ±o.

- Eres muchas cosas menos un humilde doctor. Buscamos respuestas Yukimura Koudou.

- Â¿Respuestas? No sÃ© de quÃ© puedan hablar.

- DejÃ©monos de falsedades. Hace tiempo que te tenemos vigilado â€“ dijo un tercer hombre desde la entrada quien encendiÃ³ una lÃ¡mpara iluminando la estancia.

- Â¿QuÃ© quieren decir? â€“ preguntÃ³ Yukimura.

- No te hagas el inocente. Sabes perfectamente quiÃ©nes somos o quizÃ¡s deberÃ-a decir quÃ© somos.

- Lo sÃ©â€¦ Kazama Chikage.

- Bien veo que me conoces y finalmente has decidido cooperar. Ya sabes porque estamos aquÃ-.

- No sÃ© porque motivo ustedes vienen a mi casa de esta manera.

- Shiranuiâ€¦- dijo Kazama.

Shiranui tomÃ³ el brazo de Yukimura y lo torciÃ³ hasta fracturarlo haciendo gritar de dolor a Yukimura.

- Â¿DÃ³nde estÃ¡ el ochimizu? Tienes muchos huesos que podemos romper asÃ- que piensa bien antes de responder. â€“ dijo Kazama

- Yo no lo tengoâ€¦ entreguÃ© lo Ãºltimo que hice.

- Â¿A quiÃ©n se lo entregaste? â€“preguntÃ³ Kazama.

Viendo que el hombre demoraba en contestar Kazama pisÃ³ con fuerza la pierna de Yukimura, rompiÃ©ndole otro hueso.

- Â¡A Niimi Nishiki! â€“ gritÃ³ el hombre.

- Â¿Niimi Nishiki? â€“ preguntÃ³ Kazama.

- Es miembro del Roshigumi. â€“ respondiÃ³ Yukimura.

- Debe ser el sujeto con el que lo vi durante mis vigilancias, Kazama â€“ dijo Shiranui.

- Amagiri, revisa el lugar.

Amagiri revolviÃ³ el lugar y finalmente oculto bajo un tablÃ³n del piso encontrÃ³ las traducciones de Yoko.

- Kazama encontrÃ© esto.

- Â¿QuiÃ©n escribiÃ³ esto? â€“ preguntÃ³ Kazama revisando el escrito.

- Mi asistente Amamiya Yoko.

- AsÃ- que ella tambiÃ©n sabe del ochimizu.

- No. Ella sÃ³lo ha traducido textos de quÃ-mica y medicina relacionados con la elaboraciÃ³n de medicamentos. Ella no sabe nada del ochimizu.

- Y si es asÃ- Â¿por quÃ© la mantienes recluida en ese cuartel? â€“ preguntÃ³ Amagiri.

- EmpezÃ³ a hacer preguntas. No querÃ-a que se diera cuenta de lo que estaba haciendo.

Los tres demonios observaban a Yukimura.

- Eres un humano despreciable que juega a ser un dios, intentando convertir viles humanos en onis. Tu soberbia amenaza con exponer nuestra existencia. TÃº y todos los que han estado en contacto con este experimento deberÃ¡n ser eliminados. â€“ dijo Kazama mientras desenfundaba su espada.

- No por favor detÃ©ngase â€“ dijo Yukimura.

- Muere.

Kazama desenfundÃ³ su espada pero su ataque fue detenido por una figura vestida de negro.

- Â¡Shinarui, Amagiri destrÃºyanlo!

El sujeto tenÃ-a el mismo nivel de velocidad y fuerza que Shiranui y Amagiri.

- Â¿Oni? â€“ preguntÃ³ Kazama

El sujeto cortÃ³ una viga la cual cayÃ³ sobre Amagiri y Shiranui. Kazama quedÃ³ frente a frente con el sujeto.

- Esos movimientos, fuerza y velocidad sÃ³lo pueden ser de un oni. Â¿QuiÃ©n eres?

- Eso no te corresponde saberlo ahora, Kazama-san.

La viga que habÃa cortado volcÃ³ tambiÃ©n varias sustancias que Yukimura tenÃa en una mesa cercana. En el suelo tambiÃ©n habÃa caÃdo la lÃ¡mpara que habÃa encendido Kazama. Cuando el aceite encendido entrÃ³ en contacto con los quÃmicos hubo una llamarada que incendiÃ³ la casa. Aprovechando el momento el sujeto fue hasta donde estaba Yukimura.

- Debemos escapar ahora Yukimura-sensei.

- No mis escritos Kaoru.

- Estos ya estÃ¡n perdidos y si permanece aquÃ morirÃ¡.

Kaoru puso en sus hombros a Yukimura y saltÃ³ hacia el patio. Kazama fue tras ellos pero otra explosiÃ³n hizo que las llamas le cortaran el paso.

- Â¡MaldiciÃ³n! - exclamÃ³ Kazama.

- Debemos irnos estÃ© lugar va a volverse cenizas â€“ dijo Shiranui.

Los tres onis escaparon del lugar justo antes de que el techo se desplomara. Mientras huÃan escuchaban las campanas que alertaban del incendio. Ya a lo lejos miraban cÃ³mo las personas luchaban para controlar el fuego y evitar que se propagara a los edificios vecinos.

- Kazama les perdimos el rastro.

- Â¡MaldiciÃ³n! Corriste con suerte en esta ocasiÃ³n Yukimura pero la prÃ³xima vez que nos encontremos no serÃ¡ asÃ â€“ dijo Kazama â€“ MarchÃ©monos.

Y asÃ los tres desaparecieron en la oscuridad de la noche.

* * *

><p>La luz del dÃa habÃa revelado la extensiÃ³n de la destrucciÃ³n del fuego de aquella madrugada. Todo habÃa sido arrasado. No habÃa rastros de algÃºn cuerpo calcinado. QuizÃ¡s Yukimura podrÃa haber sobrevivido y huido. Sin embargo, porquÃ© habrÃa abandonado a Yoko. "Niimi habÃa dicho que la mujer era imprescindible para la creaciÃ³n del ochimizu. Â¿CÃ³mo entonces podrÃa explicarse que Yukimura huyera sin ella? Â¿O serÃ¡ que no huyÃ³ y fue hecho prisionero por Choshu o algÃºn otro enemigo del Shogunato?" En eso pensaba Hijikata cuando tocaron la puerta. Yoko escoltada por Shinpachi y Sanosuke entraron en el salÃ³n en el cual tambiÃ©n se encontraban Sannan y Kondou.<p>

- Amamiya-san por favor siÃ©ntese â€“dijo Sannan.

Shinpachi y Sanosuke permanecÃan sentados junto a la puerta. Yoko estaba nerviosa. Se habÃa asustado mucho al saber que la casa que habÃa ocupado con Yukimura habÃa sido incendiada. PensÃ³ que quizÃ¡s le harÃan preguntas, pero jamÃ¡s imaginÃ³ que la tratarÃan como una especie de prisionera. Para Shinpachi y Sanosuke la situaciÃ³n era particularmente incÃ³moda.

- Â¿Sabe por quÃ© estÃ¡ aquÃ? â€“ preguntÃ³ Hijikata.

- Me imagino que quieren interrogarme acerca de la desapariciÃ³n de Yukimura-sensei.

- Sabemos que la Ãºltima persona con la que hablÃ³ fue usted â€“ continuÃ³ Hijikata â€“ eso la convierte en sospechosa.

-Â¿Sospechosa?

- Â¿De quÃ© hablÃ³ con Yukimura?

- Ã‰l me trajo unos libros nuevos para traducir y otros que ya habÃa traducido, Hijikata-san. Me dijo que debÃa traducir los nuevos y tener en custodia los otros.

- Â¿Por quÃ© harÃa eso?

- Yukimura temÃa que tras la rebeliÃ³n del dominio Choshu Ã©l corriese peligro por su investigaciÃ³n.

- Â¿InvestigaciÃ³n? Â¿CuÃ¡l investigaciÃ³n? - intervino Sannan.

- Yukimura-sensei nunca me revelÃ³ informaciÃ³n al respecto. Me dijo que aquellos que habÃan colaborado con el shogunado corrÃan peligro pero dado que yo me habÃa mantenido en el anonimato estarÃa segura. Pero si alguien lo encontraba con esos libros en idioma extranjero, supondrÃan que yo podrÃa estar involucrada. Por eso los trajo.

- Â¿Yukimura le dijo que planeaba escapar? â€“ pregunto Hijikata.

- No. AdemÃ¡s Â¿por quÃ© iba a escapar si me pidiÃ³ que tradujera nuevos libros?

- Entonces debe estarse escondiendo. Â¿DÃ³nde se encuentra Ã©l, Amamiya-san?â€“ preguntÃ³ Hijikata.

- Ya le dije que no lo sÃ© Hijikata-san.

Hijikata tomÃ³ a Yoko por el mentÃ³n y acercÃ³ su rostro al de Ã©l. Sanosuke quiso intervenir pero Shinpachi lo impidiÃ³.

- Â¿Me estÃ¡ mintiendo Amamiya-san? â€“ preguntÃ³ Hijikata.

- No miento, yo no sÃ© nada. No sÃ© quÃ© pudo haberle pasado.

- Amamiya-san, no me obligue a sacarle la verdad por otros medios â€“ dijo Hijikata.

- No le estoy mintiendo. Yo no sÃ© nada mÃ¡s â€“ dijo la mujer- Â¿QuÃ© pasa con todos ustedes? Me conocen desde hace meses, Â¿por quÃ© me tratan de esta manera? Kondou-san, Sannan-san, Hijikata-san les juro que Yukimura sensei no me dijo que planeara huir como tampoco me dijo en quÃ© consistÃa su investigaciÃ³n. Â¡Por favor deben creerme!

Los hombres permanecÃan en silencio.

- Amamiya-san permanecerÃ¡s confinada en tu cuarto en el ala de Serizawa y tienes rotundamente prohibido abandonar esa Ã¡rea. Tampoco saldrÃ¡s del cuartel bajo ninguna circunstancia. Harada-san, Nagakura-san llÃ©venla a su cuarto â€“ dijo Hijikata.

- Vamos Amamiya-san â€“ dijo Shinpachi ayudÃ¡ndola a levantarse.

Cuando salieron del cuarto Hijikata dio un suspiro.

- Â¿Era necesario hacer todo eso Toshi? â€“ preguntÃ³ Kondou.

- Entienda a Hijikata-san, Kondou-san â€“ respondiÃ³ Sannan - Si presionÃ³ de esa manera a Amamiya-san fue para probar que efectivamente no tenÃa relaciÃ³n con la desapariciÃ³n de Yukimura. Cualquier otra persona de haber estado involucrada, bajo esa presiÃ³n habrÃa confesado. Pero Amamiya-san se mantuvo firme en su versiÃ³n de los hechos.

- Â¿Creen que dice la verdad? â€“ preguntÃ³ Hijikata.

Ambos hombres asintieron.

- Tenemos varios problemas que resolver â€“dijo Hijikata â€“ Debemos encontrar a Yukimura y resolver el problema de Serizawa. No pudiste convencerlo a que cambiara y renunciara a su cargo, Â¿cierto Kondou-san?

- AsÃ es Toshi.

- Parece ser que esta situaciÃ³n se estÃ¡ complicando â€“ dijo Hijikata.

* * *

><p>Yoko caminaba entre Shinpachi y Sanosuke pensando en lo sucedido. SerÃa realmente posible que los hombres con los que habÃa convivido en los Ãºltimos meses, desconfiaran de ella de esa manera. Yoko entrÃ³ en su cuarto, el cual ahora parecÃa ser realmente una prisiÃ³n.<p>

- Â¿Amamiya-san hay algo que podamos hacer por usted? â€“ preguntÃ³ Sanosuke.

- No gracias Harada-san.

- Tal vez deberÃa comer algo, Amamiya-san - insistiÃ³ Shinpachi.

- No tengo hambre, Nagakura-san. No tienen que ser amables conmigo. EstarÃ© bien se los aseguro. SÃ³lo quiero estar sola.

- SÃ- claro, vÃ¡monos Sano.

Shinpachi saliÃ³ del cuarto seguido de Sanosuke. Yoko no volteÃ³ cuando sintiÃ³ que la puerta habÃ-a sido cerrada. EscuchÃ³ los pasos de los hombres alejarse por el pasillo. SÃ³lo entonces caminÃ³ hasta su caja de medicinas. Las anotaciones de Yukimura, las traducciones que ella habÃ-a copiado en secreto seguÃ-an escondidas ahÃ-.

"Yukimura-sensei, Â¿acaso su desapariciÃ³n tiene que ver con esto? Â¿SerÃ© yo la siguiente? Â¿DeberÃ-a entregÃ¡rselo a Hijikata-san y decirle mis sospechas? No sÃ© quÃ© hacer, ni en quiÃ©n confiar."

* * *

><p>Shinpachi y Sanosuke relataron el interrogatorio al cual Yoko habÃ-a sido sometida. Okita, Saito, Inoue, Heisuke, Ryunosuke y Yamazaki escuchaban en silencio y con atenciÃ³n a sus compaÃ±eros. Cada uno tenÃ-a su impresiÃ³n acerca de Amamiya Yoko. Por lo tanto la noticia del interrogatorio y del confinamiento de Yoko no dejÃ³ indiferente a ninguno de ellos.<p>

- Siento lÃ¡stima por Amamiya-san â€“ dijo Inoue- debe haber sido una situaciÃ³n muy difÃ-cil para ella.

- Â¿Ustedes creen que Amamiya-san sabe dÃ³nde se encuentra Yukimura-sensei? - preguntÃ³ Yamazaki.

- Ella me pareciÃ³ muy sincera al decir que no sabÃ-a dÃ³nde se encontraba â€“ dijo Shinpachi.

- Lo que mÃ¡s me molesta es que ahora que Amamiya-san estÃ¡ confinada tendremos que conformarnos con la comida de Ibuki-kun â€“ dijo Okita.

- No puedo creer que puedas bromear en este momento, Okita-san â€“ dijo Ryunosuke.

- Â¡MaldiciÃ³n! â€“gritÃ³ Heisuke visiblemente molesto- Â¿Por quÃ© Hijikata actuÃ³ asÃ-? Yoko-san no tiene nada que ver con la desapariciÃ³n de Yukimura.

- No entiendes Heisuke-kun â€“ dijo Saito.

- Â¿QuÃ© es lo que no entiendo Saito-san?

- Si Hijikata-san la interrogÃ³ de esa manera fue para ver su reacciÃ³n. Si Amamiya-san mentÃ-a, Ã©l se habrÃ-a dado cuenta. El que sÃ³lo la haya mandado a confinamiento me hace pensar que Hijikata-san no cree que ella estÃ© involucrada pero que es conveniente que se mantenga a resguardo. Si alguien estÃ¡ detrÃ¡s de la desapariciÃ³n de Yukimura-sensei, Amamiya-san podrÃ-a estar en peligro.

El silencio se hizo en el salÃ³n, despuÃ©s que Saito dedujera las intenciones tras los actos de Hijikata.

- QuizÃ¡s Saito-san â€“dijo Sanosuke- pero aun asÃ- Amamiya-san no se merecÃ-a ese trato.

Y aunque nadie hizo comentario, el silencio de todos le daba la

razÃ³n a Sanosuke.

* * *

><p>Ahora que Yoko no debÃ-a abandonar el Ã¡rea de Serizawa, y mantenerse en su habitaciÃ³n, Ryunosuke se encargaba de la cocina y de llevarle los alimentos a Serizawa. Esa tarde mientras llevaba la cena de Serizawa escuchÃ³ que este conversaba con la amante que habÃ-a traÃ-do al cuartel.<p>

- Entonces Â¿ya no piensas matarme Oume-san? â€" preguntÃ³ Serizawa.

- Hace tiempo que desistÃ- de hacerlo Serizawa-san.

- Es una lÃ¡stima morir en tus manos no puede ser tan malo. MÃ¡s aÃºn cuando te pareces mucho a ella.

- Â¿Ella?

- A la Ãºnica mujer a quien amÃ©. FÃ-sicamente te pareces mucho a ella. Pero su personalidad era como la de Yoko. Aunque el mundo la rechazaba, tenÃ-a una gran fortaleza y pese a ello viviÃ³ con todas sus fuerzas.

- Ciertamente su personalidad es como la de Amamiya-san, Â¿pero quÃ© fue de ella?

- MuriÃ³â€¦ de la misma enfermedad que me estÃ¡ consumiendo. QuizÃ¡s por eso no me importa. Morir de la misma enfermedad que ella, me agrada. Es compartir todo lo de ella incluso su muerte.

Ryunosuke se fue sin que nadie supiese que Ã©l estuvo ahÃ-, y jurÃ³ guardar el secreto que nadie sabÃ-a que Ã©l conocÃ-a.

* * *

><p>Ahora que Yukimura Koudou habÃ-a desaparecido, sÃ³lo Ã©l podÃ-a continuar con el desarrollo de la medicina. Desde aquel dÃ-a en que habÃ-a intentado matar a Yoko, su posiciÃ³n dentro del Roshigumi habÃ-a estado en jaque. Su Ãºnico apoyo habÃ-a sido Serizawa Kamo y ahora dudaba de seguir contando con su beneplÃ¡cito.<p>

Por conveniencia sabÃ-a que no debÃ-a generar mÃ¡s controversias. Por ello se mantenÃ-a colaborador con Sannan y Yukimura. No obstante, Niimi visitaba a Yukimura en secreto. La noche en que Ã©ste habÃ-a desaparecido, sin que nadie lo supiese habÃ-a ido a la casa de Yukimura. Una nueva versiÃ³n del elixir habÃ-a sido desarrollada. Yukimura le habÃ-a recomendado usarla y probarla para ver si ahora los sujetos mantenÃ-an la cordura a diferencia de los anteriores.

"Â¿SerÃ¡ que alguien mÃ¡s descubriÃ³ en lo que estÃ¡bamos trabajando?" reflexionaba Niimi mirando los frascos con el elixir. "Si la informaciÃ³n se ha filtrado, podrÃ-an estar interesados en esto como un arma".

La rebeliÃ³n de Choshu estaba revelando el verdadero carÃ¡cter y la fidelidad de las personas. Muchos estaban percibiendo que el Shogunado estaba perdiendo poder. "QuizÃ¡s sea el momento de evaluar

nuevas alianzasâ€¦ mÃ¡s convenientes para mÃ-".

Niimi Nishiki habÃ-a tomado una decisiÃ³n. ApagÃ³ la vela y la habitaciÃ³n en la que se encontraba quedÃ³ en tinieblas.

* * *

><p><strong>Nota de la autora<strong> Â¿No es genial cuando la inspiraciÃ³n y las ganas de escribir van de la mano? Bueno ciertamente es mucho mÃ¡s cÃ³modo escribir asÃ-.

Maii95 No es broma, es otra actualizaciÃ³n jajaja. Sanosuke ya se va dando cuenta que juzgÃ³ a Yoko a la ligera. Espero que este capÃ-tulo te parezca tan interesante como los anteriores.

Gracias a todos los que siguen la historia. Y muy en especial a quienes se toman el tiempo en comentar. Me hacen muy feliz. Bueno hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo.

Saludos

Ainhoa11

14. Chapter 14

Hakuouki no me pertenece (brincos diera, pero sÃ³lo mis personaje originales son de mi propiedad). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten

Nota: lo que estÃ¡ entre comillas son pensamientos del personaje. Lo escrito en cursiva son recuerdos o sueÃ±os, segÃºn el caso.

* * *

><p>Muchos pensamientos ocupaban la mente de Sanosuke y es que demasiadas situaciones habÃ-an sucedido en un par de dÃ-as. La amenaza de Yukimura; la posterior desapariciÃ³n de Ã©ste y el confinamiento de Yoko. Yukimura le habÃ-a ordenado alejarse de Yoko, por lo que no hacÃ-a sentido que se marchase sin ella. Eso querÃ-a decir que su desapariciÃ³n no habÃ-a sido planeada.<p>

- Â¿AÃºn despierto Sano? â€“ dijo Shinpachi mientras ingresaba al cuarto.

- SÃ- Shinpachi.

- Â¿Sigues pensando en la situaciÃ³n de Yoko? Â¿O acaso crees que sabe algo acerca del paradero de Yukimura?

- No creo que ella sepa algo ni que estÃ© involucrada en su desapariciÃ³n.

Sanosuke le relatÃ³ a Shinpachi la conversaciÃ³n que Ã©ste tuvo con Yukimura y la advertencia que le habÃ-a hecho acerca de ella.

- Â¿Te dijo que te alejaras de Yoko?

- AsÃ- es. Por eso mismo pienso que su desapariciÃ³n no fue

voluntaria. No tendrÃ-a sentido que Ã©l dejara a Yoko en el cuartel y se marchase sin ella.

- Tienes razÃ³n.

- Y lo que dijo Saito me preocupÃ³. Que quizÃ¡s Yoko estarÃ-a en peligro. AdemÃ¡s el que Yukimura supiese de mi visita a la posada Honjou y lo que estuve haciendo ahÃ-, me hace pensar que quizÃ¡s tenga vigilancia sobre ella.

- No lo creo, es mÃ¡s probable que alguien del personal de la posada le comentara acerca de tu visita. AdemÃ¡s Sano por lo menos Yoko estÃ¡ en el cuartel, nadie se va a atrever a ingresar aquÃ- a hacerle daÃ±o. EstÃ¡ segura aquÃ-.

Pero por alguna razÃ³n y pese a que lo que decÃ-a Shinpachi tenÃ-a sentido, Sanosuke sentÃ-a que un peligro se cernÃ-a sobre Yoko.

* * *

><p>Yoko habÃ-a dormido muy poco la noche anterior pensando en el destino de Yukimura. Siendo que estaba confinada a su cuarto y le habÃ-an relevado de sus labores domÃ©sticas, Yoko continuaba traduciendo los libros que el doctor le habÃ-a dejado mientras esperaba a que Ryunosuke le trajese su desayuno.<p>

- Yoko-san es Oume-san Â¿Puedo pasar?

- Pase Oume-san â€“ respondiÃ³ Yoko y Oume entrÃ³ en su habitaciÃ³n.

- EscuchÃ© a Ibuki-kun comentÃ¡ndole a Serizawa-san lo sucedido con usted y de su confinamiento.

- AsÃ- es. Los comandantes creen que miento con respecto a la desapariciÃ³n de Yukimura-sensei. Aunque les dije que no sÃ© quÃ© pudo sucederle, ellos no me creen, porque fui la Ãºltima persona que hablÃ³ con Ã©l.

- Â¿Y estÃ¡n seguros que usted fue la Ãºltima persona en verlo?

- Â¿QuÃ© quiere decir Oume-san?

- Durante las visitas de Yukimura-sensei vi que Ã©l conversaba mucho con Niimi-san, el asistente de Serizawa-san. El dÃ-a que Yukimura-sensei le trajo los libros, antes de marcharse del cuartel lo vi hablando con Niimi-san. Luego en la noche de la fiesta vi que Niimi-san saliÃ³ de cuartel, teniendo mucho cuidado de que nadie lo viese.

- Fue en la noche de la fiesta que la casa de Yukimura-sensei fue quemada. Oume-san eso querrÃ-a decir que tal vez Niimi-san estuvo con Yukimura-sensei poco antes de su desapariciÃ³n. Es una posibilidad, debo decÃ-rselo a Hijikata-san.

En ese momento alguien mÃ¡s llamÃ³ a la puerta del cuarto de Yoko.

- Buenos dÃ-as Yoko-san le traigo su desayuno â€“ dijo Ryunosuke abriendo la puerta del cuarto de Yoko â€“ Oh disculpe no sabÃ-a que no estaba sola.

- Ibuki-kun necesito que me acompaÃ±es tengo que decirle algo a Hijikata-san de inmediato.

- SÃ- claro, vamos â€“ respondiÃ³ el joven sin entender muy bien lo que sucedÃ-a.

- Oume-san â€“ dijo Yoko- le agradezco tanto que me haya dicho esto.

- Espero que todo esto pueda resolverse pronto.

Oume vio como Ryunosuke y Yoko se alejaron por el pasillo en camino al cuarto de Hijikata.

* * *

><p>Hijikata estaba en su cuarto y se preparaba para ir al comedor cuando Ryunosuke llamÃ³ a su puerta.<p>

- Hijikata-san, es Ibuki vengo con Yoko-san Â¿podemos pasar?

- Â¿Amamiya-san quÃ© hace aquÃ-? â€“ dijo molesto el pelinegro al ver entrar a la pareja al cuarto -Fui muy claro al decirle que debÃ-a permanecer en su cuarto en el ala de Serizawa.

- Hijikata-san si estoy aquÃ- es porque tengo una informaciÃ³n urgente que darle referente a Yukimura-sensei.

- Â¿Yukimura-sensei?... Ibuki-kun dÃ©janos solos.

- SÃ-, permiso â€“ contestÃ³ Ryunosuke cerrando la puerta tras de sÃ-.

- Me parece recordar Amamiya-san que usted jurÃ³ no tener mÃ¡s informaciÃ³n que darnos.

- Y asÃ- era Hijikata-san, hasta que esta maÃ±ana Oume-san hablÃ³ conmigo.

- Â¿Oume-san? Â¿La amante de Serizawa? Â¿QuÃ© informaciÃ³n podrÃ-a tener ella?

- Hijikata-san, por lo que me dijo Oume-san es posible que yo no haya sido la Ãºltima persona con la que Yukimura-sensei hablÃ³ aquel dÃ-a que estuvo en el cuartel.

- Â¿QuÃ© quiere decir?

- Oume-san me dijo que luego de dejar los libros conmigo, Yukimura-sensei y Niimi-san estuvieron conversando. La noche de la fiesta, Niimi-san saliÃ³ furtivamente del cuartel vigilando que nadie lo viese. SÃ© que Yukimura-sensei y Niimi-san trabajaban juntos. QuizÃ¡s esa noche Niimi-san fue a buscar a Yukimura-sensei. Â¿Por quÃ© saldrÃ-a tarde del cuartel cuando nadie iba a reparar en su ausencia?

Hijikata pensaba en lo que decÃ-a Yoko, y sabÃ-a que era posible. Ya en el pasado Niimi y Yukimura habÃ-an actuado a espaldas de ellos. SerÃ-a posible que Niimi hubiese ayudado a Yukimura a desaparecer.

- Amamiya-san espere aquÃ-.

- SÃ- Hijikata-san.

Hijikata se asomÃ³ al pasillo y se encontrÃ³ con Sanosuke.

- Â¿Harada-san has visto a Niimi-san?

- No Hijikata-san.

- BÃºscalo, dile a los demÃ¡s que te ayuden, y en cuanto lo encuentres dile que venga a mi habitaciÃ³n de inmediato.

- SÃ-.

Hijikata volviÃ³ a entrar a en su cuarto en donde Yoko esperaba. La pelirroja despertaba en Ã©l sentimientos encontrados. No sabÃ-a si confiar en ella o no, despuÃ©s de todo era la asistente de Yukimura. No podÃ-a tener certeza de con quien estaba su lealtad.

- Le pedÃ- a Harada-san que con los demÃ¡s busquen a Niimi-san. Veremos si es cierto lo que dices.

- No creo que Ã©l reconozca algo, Hijikata-san.

- Tengo mis mÃ©todos. Amamiya-san Â¿por quÃ© me dio esta informaciÃ³n?

- Hijikata-san usted cree que de alguna manera yo he cooperado con la desapariciÃ³n de Yukimura-sensei y no es asÃ-. Yo creo que su desapariciÃ³n no fue voluntaria. Ã‰l sospechaba que alguien de Choshu podÃ-a atentar contra su vida. Si se hubiese marchado voluntariamente, Â¿por quÃ© dejarÃ-a sus libros atrÃ¡s, por quÃ© me habrÃ-a pedido nuevas traducciones urgentemente y se marcharÃ-a sin ellas? Como lo vea, Hijikata-san no tiene sentido.

- Veo que su sentido de lealtad hacia Yukimura-sensei es muy fuerte.

- MÃ¡s que lealtad es gratitud Hijikata-san, pero no es el Ãºnico motivo.

- Â¿CuÃ¡l serÃ-a ese otro motivo?

- No soporto que duden de mÃ- y crean que miento. Esta es la Ãºnica manera que tengo para limpiar mi nombre Hijikata-san. Si dudasen de su palabra, Â¿no harÃ-a usted lo mismo?

- Seguramente.

Sanosuke llegÃ³ hasta el cuarto de Niimi. LlamÃ³ a la puerta pero no hubo respuesta. EntrÃ³ en el cuarto y todo estaba en su lugar pero al mirar en el ropero vio que estaba vacÃ-o.

"Â¿QuÃ© rayos?".

Sanosuke buscÃ³ rÃ¡pidamente a Sannan para preguntarle sobre el paradero de Niimi. Al darse cuenta que se habÃ-a llevado su ropa, Sannan fue hasta donde guardaban el ochimizu. Las botellas que

estaban ahÃ- habÃ-an desaparecido junto con las anotaciones de su preparaciÃ³n.

Hijikata y Yoko aÃºn permanecÃ-an en el cuarto cuando Sanosuke llamÃ³ a la puerta. Al abrir la puerta, Sanosuke vio que Yoko se encontraba ahÃ-. AcercÃ¡ndose a Hijikata le susurrÃ³ lo que habÃ-a sucedido con Niimi. "Maldito Niimi-san" pensaba Hijikata mientras volvÃ-a a mirar a Yoko quien lo observaba extraÃ±ada.

- Amamiya-san debe regresar a su cuarto ahora.

- Â¿Hijikata-san quÃ© ha sucedido? Â¿Y Niimi-san?

- Niimi-san se ha marchado.

- Â¿CÃ³mo? Â¿Se ha marchado? Pero Hijikata-sanâ€¦

- Amamiya-san nosotros nos encargaremos de ubicarle pero usted debe volver a su confinamiento tal y como le habÃ-a ordenado. Harada-san por favor llÃ©vala a su cuarto.

Yoko iba a hablar, pero viendo la expresiÃ³n de Hijikata, supo que eso serÃ-a inÃºtil. Sanosuke la observaba y por un instante le pareciÃ³ que la miraba con tristeza y no con la severidad que usualmente usaba con ella. Yoko se levantÃ³ y se fue a su cuarto escoltada por Sanosuke.

* * *

><p>Totalmente infructuosos. AsÃ- habÃ-an sido los resultados de los esfuerzos por localizar a Niimi. Ya no quedaban dudas que el hombre habÃ-a huido del cuartel, llevÃ¡ndose consigo las muestras del ochimizu y los apuntes de las investigaciones.<p>

- SabÃ-a que Niimi no era de confiar, que quizÃ¡s intentarÃ-a hacer algo tarde o temprano. Pero escapar con el ochimizu, no lo creÃ- capaz â€“ reflexionaba Hijikata en voz alta junto con los demÃ¡s hombres que conocÃ-an el secreto de la medicina.

- Hijikata-san debemos hacer algo para localizarlo lo antes posible Â¿no crees? â€“ dijo Heisuke.

- Ciertamente la gravedad de la situaciÃ³n ameritarÃ-a enviar a cuÃ¡ntos hombres fuesen necesarios para localizarle, pero tratÃ¡ndose del ochimizu, esa misiÃ³n recaerÃ¡ Ãºnicamente en nosotros.

- AsÃ- es Hijikata-san â€“ dijo Sannan- localizar a Niimi es nuestra prioridad. Fue afortunado que no se llevara a las furias que tenÃ-a bajo su cuidado.

- Tal vez, Sannan-san â€“ dijo Sanosuke â€“ pero eso tambiÃ©n quiere decir que muy probablemente no sabremos nada de Niimi en un tiempo, hasta que reinicie sus experimentos.

- Como sea, localizar a Niimi-san es nuestra prioridad ahora. Aunque seamos discretos deben estar alerta en sus patrullajes â€“ dijo Kondou.

Y siguiendo las instrucciones de Kondou, el Shinsengumi trataba de seguir cualquier rastro del escurridizo Niimi. No obstante parecÃ-a

que se lo habÃa tragado la tierra. Semanas despuÃ©s de su escape, extraÃ±os eventos empezaron a suceder. Personas asesinadas a las que les habÃan drenado la sangre. CadÃ¡veres con extraÃ±a apariencia eran encontrados a las afueras de la ciudad. Todo ello era prueba de que Niimi habÃa vuelto a iniciar con sus experimentos. Si bien aÃºn no tenÃan informaciÃ³n con respecto a su paradero, ahora era seguro que el hombre aÃºn seguÃa en Kioto y era cuestiÃ³n de tiempo para que lo encontraran. Pero el tiempo era un lujo que ellos no podÃan permitirse.

Dado que Yoko aÃºn seguÃa en confinamiento, Ryunosuke debÃa cubrir las funciones que antes ella realizaba y servir a Serizawa. Su Ãºltimo encargo habÃa sido traer sake.

- Eres un perro inÃºtil, Â¿por quÃ© has demorado tanto? â€“ le gritÃ³ Serizawa en cuanto llegÃ³ con el encargo.

- Gracias Ibuki-san â€“ dijo Oume â€“ yo me encargo de atenderle.

- Gracias Oume-san.

- Oye perro, Â¿conoces a un Tanaka Iori?

- Â¿Tanaka Iori? Nunca he oÃdo hablar de Ã©l Serizawa-san.

- EscuchÃ© que un tal Tanaka Iori ha estado sosteniendo reuniones en Shimabara. La Ãºltima vez lo vieron bebiendo con ronin rebeldes.

- Â¿Y eso quÃ© tiene que ver conmigo?

- Dicen que el hombre se jactaba diciendo que tenÃa un as bajo la manga para expulsar a los extranjeros; y que era muy parecido a Niimi.

- Â¿CÃ³mo? Debo decirle a Kondou-san de inmediato.

Oume escuchÃ³ atentamente cada palabra de Serizawa y miraba cÃ³mo Ryunosuke corrÃa hacia donde estaban los comandantes.

Los hombres escucharon atentamente las palabras de Ryunosuke. Hijikata no podÃa entender cÃ³mo Serizawa siempre parecÃa estar dos pasos por delante de ellos. Todo el esfuerzo y tiempo que ellos habÃan invertido en localizar a Niimi no dio resultados. Sin embargo, Serizawa habÃa logrado descubrir no sÃ³lo dÃ³nde se reunÃa, sino ademÃ¡s el alias que usaba.

Se le asignÃ³ a Yamazaki, la tarea de dar con el evasivo Tanaka Iori. Finalmente pudo obtener informaciÃ³n que el mismo iba a reunirse con unos rebeldes en un restaurante llamado Yamao en Gion-Shinchi. Hijikata decidiÃ³ que en esta misiÃ³n Ã©l irÃa acompaÃ±ado de Yamazaki, Okita y Saito.

* * *

><p>- Entonces Oume-san, Niimi-san ha estado escondido bajo el nombre de Tanaka Iori.<p>

- AsÃ es Yoko-san â€“dijo Oume desde el otro lado de la puerta que estaba cerrada.

- Pero Â¿quÃ© querrÃ¡ decir con eso de un as bajo la manga para expulsar a los extranjeros?

- No lo sÃ© Yoko-san, pero debe ser algo serio puesto que Ibuki-san saliÃ³ con mucha urgencia para decirle a Kondou-san lo que Serizawa-san le habÃa dicho.

- Gracias por darme toda esta informaciÃ³n Oume-san.

- No tiene por quÃ© darlas, ahora me retiro debo volver con Serizawa-san.

Yoko escuchÃ³ a Oume alejarse. "Un as para expulsar a los extranjeros. Una medicina o droga en la cual Yukimura-sensei ha trabajado en secreto. Debe ser lo mismo: una especie de arma. Eso debe ser lo que el Shogunado ha estado tratando de desarrollar."

Yoko pensaba en eso y se estremecÃa al pensar en quÃ© habÃa estado colaborando sin saberlo todos estos aÃ±os.

* * *

><p>Al anochecer del 10 de septiembre de 1863, Hijikata, Yamazaki, Okita y Saito se dirigieron al restaurante Yamao. Yamazaki fue a vigilar la salida, mientras que los demÃ¡s ingresaron al local. Sin esperar que alguien les dijera dÃ³nde se encontraba Tanaka Iori, los hombres revisaron cada cuarto.<p>

Al escuchar la conmociÃ³n que habÃa en el pasillo, Niimi apagÃ³ la lÃ¡mpara del cuarto en donde se encontraba reunido con los rebeldes. La puerta fue derribada y en el umbral se encontraba Hijikata, acompaÃ±ado de Saito y Okita.

- Por fin te encontramos Niimi-san o prefieres que te llamemos Tanaka Iori.

- Hi-Hijikata.

- Â¿Hijikata? â€“ dijo uno de los rebeldes â€“ los Â¡Lobos de Mibu!

El sujeto tratÃ³ de desenvainar la espada, pero no fue lo suficientemente rÃ¡pido y fue liquidado por Okita. La misma suerte corriÃ³ el otro sujeto a manos de Saito. Solamente quedaba Niimi.

- No des un paso mÃ¡s Hijikata ni intenten hacer algo o de lo contrario se las verÃ¡n con Serizawa-sensei.

- Â¡Serizawa-sensei! â€“ exclamÃ³ Hijikata con un deje de burla â€“ Dudo que Ã©l haga algo por defenderte Niimi, cuando ha sido Ã©l quien nos dio la informaciÃ³n para localizarte.

- Â¿CÃ³mo?

- AsÃ es Niimi, estÃ¡s solo. Y ahora recibirÃ¡s el castigo por tu traiciÃ³n.

Hijikata atacÃ³ a Niimi pero Ã©ste logrÃ³ detener el golpe de la espada de Hijikata. De su yukata Niimi sacÃ³ un frasco del ochimizu y

bebiÃ³ su contenido ante la mirada de sorpresa de todos. Niimi se habÃ-a convertido en una furia sin perder la cordura.

- Â¿Sorprendidos? AsÃ- es Hijikata he logrado perfeccionar el ochimizu y ahora verÃ¡n lo que es el poder de un rasetsu.

Okita, Saito y Hijikata trataban de luchar contra Niimi pero Ã©ste lo superaba ampliamente.

- AsÃ- que era cierto tÃº ayudaste a desaparecer a Yukimura para poder trabajar con el ochimizu sin nosotros

- Que idiota eres Hijikata. Yo no tengo idea quÃ© fue de Yukimura.

- Â¿CÃ³mo?

- Esa noche fui a su casa y me dio nuevas muestras del ochimizu. DebÃ-a experimentar con ellas y decirle los resultados. Lastimosamente el doctor desapareciÃ³ antes de que Ã©l pudiese ver los resultados. DecidÃ- llevarme esas muestras junto con las del cuartel para seguir experimentando. Todos ustedes estÃ¡n cegados por sus estÃºpidos sueÃ±os. El Shogunado estÃ¡ acabado pero cuando el rÃ©gimen caiga yo aÃºn estarÃ© de pie.

- Â¿A quiÃ©nes les has hablado del ochimizu? â€“ preguntÃ³ Hijikata.

- Hay mucho interÃ©s. Choshu, Satsuma incluso Tosa todos quieren saber del arma capaz de garantizar la victoria. Pero al haber matado a mis posibles clientes, me he quedado sin ofertas.

Hijikata, Okita y Saito volvieron a atacarle con el mismo resultado. Al atacarlo Saito logrÃ³ hacerle un corte en la frente a Niimi. Aunque la herida habÃ-a cerrado su rostro permanecÃ-a ensangrentado. Niimi disfrutaba de su victoria. Al limpiar con su lengua la sangre que estaba sobre su labio, algo en Ã©l cambiÃ³. EmpezÃ³ a comportarse de manera desquiciada como lo hacÃ-an las furias.

Al contacto con la sangre el cuerpo de Niimi le pedÃ-a mÃ¡s. Viendo los cuerpos de los rebeldes muertos, se acercÃ³ a ellos para beber la sangre derramada. Hijikata aprovechÃ³ el momento y lo atravesÃ³ con su espada.

De regreso en el cuartel, Hijikata preguntÃ³ por Serizawa a Ryunosuke, pero le informÃ³ que Ã©ste dormÃ-a.

- Entiendo Ibuki-kun.

- Lo lamento Hijikata-san pero deberÃ¡ esperar hasta maÃ±ana para hablar con Ã©l.

- Dile a Serizawa cuando despierte que Niimi-san cometiÃ³ sepuku.

Esa fue la versiÃ³n que las tropas del Shinsengumi manejaron, que el 10 de Septiembre de 1863 Niimi Nishiki, el hombre de confianza de Serizawa Kamo, cometiÃ³ sepuku.

* * *

><p>El tema obligado al dÃ-a siguiente fue la muerte de Niimi. La misma llegÃ³ a oÃ-dos de Yoko. Eran demasiadas coincidencias: la desapariciÃ³n de Yukimura, la fuga de Niimi y la muerte de Ã©ste. Lo Ãºnico que conectaba esos hechos era que ambos trabajaban en la investigaciÃ³n de Yukimura.<p>

"SÃ³lo quedo yo" pensaba la mujer mirando a su caja de medicinas en donde tenÃ-a escondidas las copias que habÃ-a hecho de las anotaciones del trabajo de Yukimura.

Mientras eso ocurrÃ-a en el cuartel del Shinsengumi, Hijikata y Kondou relataban los hechos al clan de Aizu. Si bien el asunto habÃ-a logrado contenerse sin que terceros supiesen la verdad, el clan de Aizu seguÃ-a culpando a Serizawa.

- Kondou-san Â¿quÃ© han hecho con respecto a Serizawa-san?

- SeÃ±or, estoy hablando con Ã©l para que renuncie a su puesto en el Shinsengumi.

- Kondou-san Â¿acaso no me he hecho explicar?

- Â¿SeÃ±or?

- El clan de Aizu quiere que sean ustedes y sÃ³lo ustedes quienes dirijan al Shinsengumi. No me haga ser mÃ¡s directo. EncÃ¡rguense de Serizawa.

- SÃ-â€¦ seÃ±or.

* * *

><p>- Me mandÃ³ llamar Serizawa-san.<p>

- Pasa â€“ respondiÃ³ el hombre a Oume quien se sentÃ³ frente a Ã©l.

- DÃ-game Serizawa-san.

- Toma tus cosas y vete â€“ dijo Serizawa mientras tiraba un grueso sobre frente a la mirada perpleja de Oume â€“ Con ese dinero podrÃ¡s irte de Kioto y establecerte nuevamente en otro lugar donde nadie te conozca.

- Â¿Serizawa-san por quÃ©?â€¦

- No te debo explicaciones. No me dirÃ¡s que por la confidencia que te hice y el tiempo que hemos pasado juntos pensaste que significabas algo para mÃ-. Tu presencia aquÃ- ya no me es grata. Pero debo ser justo y con ese dinero estÃ¡s mÃ¡s que pagada. Debes irte hoy mismo. Pero claro si antes quieres despedirte de esa perra pelirroja no voy a impedirlo.

- SÃ-â€¦ Serizawa-san.

Oume hizo una reverencia y saliÃ³ del cuarto. SabÃ-a que ahora que Yoko no estaba limitada a su cuarto debÃ-a estar en la cocina preparando todo para el almuerzo. Desde la entrada de la cocina veÃ-a a Yoko atareada. "Es una buena mujer y una buena amiga".

- Â¡Oume-san!

- Su primer dÃ-a fuera de su cuarto y ya se encuentra cocinando.

- SÃ- pero si le soy sincera lo extraÃ±aba Oume-san.

- Â¿Me permite ayudarle?

- Â¿Usted Oume-san?

- Antes lo hacÃ-a en mi casa, y desde que estoy acÃ¡ nunca le ayudÃ© en el quehacer. No entiendo por quÃ© nunca lo hice. Bien yo prepararÃ© la sopa mientras usted hace el arroz.

Las dos mujeres conversaban mientras preparaban el almuerzo.

- Yoko-san le importarÃ-a almorzar conmigo hoy.

- Â¿Sucede algo Oume-san? La noto extraÃ±a.

- No es nada. SÃ³lo que no puedo comer con los comandantes y capitanes como usted suele hacerlo. AdemÃ¡s hay temas que no se pueden conversar libremente frente a los hombres.

- Ahora que lo menciona Oume-san, no he almorzado con una amiga a solas desde mi llegada a Kioto.

- Â¿Amiga?

- AsÃ- es Oume-san la considero una amiga. Si usted no me hubiese dado la informaciÃ³n de Niimi nunca hubiese podido limpiar mi nombre ni me habrÃ-an librado del confinamiento. AdemÃ¡s usted me ayudÃ³ aquella vez con Serizawa-san. Voy a servirles a los hombres, la veo en su cuarto en un momento Oume-san.

Oume aprovechÃ³ el momento a solas y recogiÃ³ las pocas pertenencias que tenÃ-a y las escondiÃ³ en el armario. Yoko llegÃ³ despuÃ©s con las bandejas del almuerzo.

- Va a tener que enseÃ±arme la receta de su sopa Oume-san, los hombres han dicho que estÃ¡ exquisita.

- SerÃ¡ un placer Yoko-san.

Las dos mujeres almorzaron mientras charlaban de asuntos triviales. Finalmente Oume ayudÃ³ a Yoko a lavar los platos.

- Ha sido muy agradable contar con su compaÃ±Ã-a, Oume-san. Espero que pueda repetirse.

- Temo que no serÃ¡ asÃ- Yoko-san.

- Â¿Oume-san?

- Debo despedirme Yoko-san. Serizawa-san me ha pedido que abandone el cuartel.

- Â¿CÃ³mo?

- Bueno no debe sorprendernos. Era cuestiÃ³n de tiempo y el momento

ha llegado. â€“ dijo Oume mientras que Yoko la miraba sin dar crÃ©dito a lo que decÃ-a- Pero no ponga esa cara. Serizawa-san me ha dado dinero suficiente para iniciar nuevamente en un lugar donde nadie me conozca. QuizÃ¡s vaya a Edo. Voy a estar bien Yoko-san. Pero debo confesarle que me da mucha pena despedirme de usted.

- Oume-sanâ€¦ tiene razÃ³n quizÃ¡s esto sea lo mejor para usted. Pero debo confesarle que me habÃ-a acostumbrado a su presencia aquÃ-.

- Yoko-san usted ha sido una verdadera amiga. Cuando mi esposo, amistades y familia me dieron la espalda usted me dio su apoyo de manera incondicional y eso nunca lo voy a olvidar. De todo corazÃ³n deseo que encuentre la felicidad que tanto merece Yoko-san.

Para sorpresa de Oume, Yoko la abrazÃ³ y le dio un beso en una mejilla.

- Yo nunca la voy a olvidar Oume-san, espero que usted tambiÃ©n sea muy feliz.

- Verdaderamente usted tiene mucho de extranjera en su comportamiento, Yoko-san â€“ dijo Oume con una suave sonrisa â€“ Quisiera Yoko-san que acepte este broche. Fue de las pocas cosas que pude quedarme y quiero que lo conserve.

- Es hermoso â€“ dijo Yoko mirando el broche para el cabello con el diseÃ±o de una flor de cerezo â€“ muchas gracias Oume-san lo conservarÃ© siempre.

- Ahora debo irme. AdiÃ³s Yoko-san.

- AdiÃ³s, Oume-san.

Las dos mujeres se despidieron sin saber que serÃ-a la Ãºltima vez que se verÃ-an.

* * *

><p>El 13 de septiembre amaneciÃ³ cÃ³mo cualquier otro dÃ-a. La misma rutina. Yoko madrugÃ³ para lavar y tender la ropa y preparar el desayuno para todos, luego de dejar todo en orden trabajÃ³ un rato en las traducciones para luego preparar el almuerzo. Dio gracias por haber lavado temprano porque en la tarde el clima empezÃ³ a cambiar.<p>

- Rayos seguramente lloverÃ¡ â€“ protestaba Heisuke, porque su ronda iba a ser tarde esa noche.

- Un poco de agua no te matarÃ¡ Heisuke â€“ dijo Okita â€“ AdemÃ¡s quienes no patrullemos, debemos seguir buscando a Yukimura.

- Â¿PerdÃ³n puedo pasar? â€“ dijo Yoko desde el otro lado de la puerta.

â€“ Pase Yoko-san â€“ respondiÃ³ Heisuke.

- Permiso. Â¿Y esa cara Heisuke-kun?

- No le haga caso â€“ dijo Shinpachi â€“ el mocoso de Heisuke le teme a la lluvia.

- Deja de decir tonterÃ-as Shinpachi.

- Nagakura-san no diga eso â€“ dijo Yoko.- Heisuke-kun ten, arreglÃ© tu uniforme como me lo pediste.

- Â¡Gracias Yoko-san! Hizo un trabajo excelente.

- Heisuke no deberÃ-as abusar de la amabilidad de Amamiya-san.

- No fue molestia Saito-san, en serio.

- Me temo que esta noche la cena va a ser algo solitaria, Amamiya-san.

- Â¿Por quÃ© lo dice Okita-san?

- La mayor parte de nosotros va a estar fuera. Claro que el ocioso de Ibuki le harÃ¡ compaÃ±Ã-a.

- Ya deja de molestarme Okita-san.

- Yoko-san, Â¿nos va a guardar la cena cierto? â€“ preguntÃ³ Heisuke

- TranquilÃ-zate Heisuke-kun prepararÃ© suficiente. Claro que no puedo garantizar que Nagakura-san no se la termine antes.

- Amamiya-san Â¿por quÃ© dice eso?

- Tu fama te antecede, Shinpachi â€“ dijo Sanosuke ocasionando que hasta el propio Shinpachi se riera.

Los hombres salieron en la tarde bajo un cielo gris. Yoko los despidiÃ³ desde la puerta y regresÃ³ a la cocina a preparar la cena y asegurarse que los que llegaran de noche tuviesen la suya guardada.

- Entonces Sano aÃºn no has hablado con Yoko.

- Pensaba hacerlo hoy pero con el horario de las rondas no he podido, pero pienso hacerlo maÃ±ana a primera hora.

- Yoko-san va a sentirse feliz. A ella le duele tu trato distante y aunque has mejorado mucho en las Ãºltimas semanas, le debes una disculpa.

- Lo sÃ© Shinpachi. Yo mismo no me sentirÃ© bien hasta que hable con ella.

- Bien nos vemos luego Sano.

Y las dos tropas tomaron caminos diferentes para cumplir su recorrido.

* * *

><p>Esa noche sÃ³lo cenaron los comandantes en compaÃ±Ã-a de Yoko y Ryunosuke. Serizawa lo hacÃ-a sÃ³lo en su cuarto. El sonido de truenos anunciaba la proximidad de la tormenta.<p>

- Va a ser una fuerte tormenta â€“ comentÃ³ Yoko- espero que los hombres no se enfermen.

- Un poco de agua no enferma a nadie â€“ dijo Hijikata.

- Me temo que Amamiya-san no puede dejar de pensar como la doctora que es â€“ dijo Sannan â€“ AdemÃ¡s ella se preocupa por nosotros.

- Tener a Amamiya-san entre nosotros ha sido beneficioso, no lo crees Toshi â€“ dijo Kondou.

- Hablas demasiado Kondou-san â€“ dijo Hijikata.

- Yoko-san â€“ dijo Ryunosuke â€“ yo me ocuparÃ© de recoger y limpiar todo.

- Gracias Ibuki-kun â€“ dijo Yoko levantÃ¡ndose- dejarÃ© mi bandeja en la cocina. Buenas noches.

- Buenas noches â€“ respondieron los hombres.

* * *

><p>Serizawa llevaba rato bebiendo. Vio cÃ³mo Yoko se dirigÃ-a al baÃ±o con sus implementos de aseo y la observÃ³ al regresar y entrar a su cuarto. "Esta noche Yoko, serÃ¡s por fin mÃ-a esta noche".<p>

Yoko cepillaba su larga cabellera rojiza sumida en sus pensamientos. Los truenos la hacÃ-an estremecer de pies a cabeza.

"Fue en una noche tormentosa como estaâ€¦"

A su mente llegaban las imÃ¡genes y gritos de un pasado que ella preferÃ-a olvidar. Perdida entre sus recuerdos del pasado, tanto lejano como cercano, no volviÃ³ en sÃ- hasta que escuchÃ³ el golpeteo de la lluvia en el techo. Finalmente apagÃ³ la luz de su cuarto y se acostÃ³ en su futon.

"PodrÃ© pasar cien aÃ±os en este paÃ-s y siempre extraÃ±arÃ© una cama. SÃ³lo espero poder dormir algo esta noche" pensÃ³ antes de rendirse al sueÃ±o.

* * *

><p><strong>Nota de la autora<strong> AquÃ- estamos y otro capÃ-tulo mÃ¡s. Antes que nada muchas gracias a los que siguen leyendo la historia. Me sorprende como aunque ha pasado el tiempo aun hay personas que la continÃºan leyendo. Y en especial por sus comentarios me hacen muy feliz.

Hago un comentario con las fechas que menciono en el capÃ-tulo de hoy. Puede ser que si se buscan en internet la fecha de muerte de Niimi Nishiki aparezca que la misma ocurriÃ³ en el mes de octubre. Eso es asÃ- porque la fecha de septiembre es por el calendario lunar. AsÃ- que cualquiera de las dos fechas es aceptable.

Maii95 Jajaja si pues que oportuno el Yukimura venir a interrumpir el momento de Sanosuke y Yoko. Pero si intentaba que Sanosuke se alejara

le saliÃ³ el tiro por la culata.

Saludos y hasta el prÃ³ximo capÃtulo

Ainhoa11

15. Chapter 15

Hakuouki no me pertenece (brincos diera, pero sÃ³lo mis personajes originales son de mi propiedad). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten

Nota: lo que estÃ¡ entre comillas son pensamientos del personaje. Lo escrito en cursiva son recuerdos o sueÃ±os, segÃºn el caso.

* * *

><p><em>Avanzo en medio de una gruesa neblina que me impide ver el camino. Las piedras lastiman mis pies descalzos y siento tanto frÃo envuelta en esta oscuridad. Repentinamente la bruma se levanta revelando el jardÃn de una casa. Yo he estado en este lugar hace tanto tiempo. Sobre la gravilla escucho el sonido de pisadas. Â¿Por quÃ© mi corazÃ³n se enternece y emociona por tan trivial sonido? Â¿Por quÃ© esta nostalgia se instala en lo mÃ¡s profundo de mi ser? La figura masculina, envuelta en una capa y con sombrero, camina hacia la casa. Miro mis propios ojos en el rostro masculino de expresiÃ³n cansada pero amable. SÃ© que le conozco y le aÃ±oro tanto.<em>

_â€“ __Â¡PapÃ¡! Â¡PapÃ¡!_

_â€“ __Â¡Mi niÃ±a!_

La criatura corre hacia los brazos paternos. Todo el cansancio del hombre ha desparecido mientras padre e hija se funden en un abrazo.

_â€“ __Creo haberle dicho seÃ±orita que una dama no debe correr asÃ._

Miro a la dama que ha hablado. Es sencillamente hermosa. Su cabello pelirrojo recogido en un moÃ±o. Unos cuantos rizos escapan de Ã©l para enmarcar su rostro de piel alabastrina y mirada color avellana. La pequeÃ±a podrÃa ser su vivo retrato de no ser porque ha heredado los ojos azul verdoso y la personalidad de su padre.

_â€“ __Pero mamÃ¡ yo no voy a ser una dama, voy a ser doctora como mi papÃ¡._

El hombre trataba de contener la risa ante la mirada de su esposa. Algo me dice que Ã©l nunca se atreverÃa a desafiarla y menos en cÃ³mo educar a su hija.

_â€“ __Tu padre es doctor pero ademÃ¡s es un gran caballero. Por lo tanto tÃº tambiÃ©n puedes comportarte como una dama y ser doctora hija mÃa â€“ dijo la madre en su peculiar forma de regaÃ±ar amorosamente._

_â€" __PapÃ¡â€¦ â€" suplicÃ³ la pequeÃ±a apelando a la figura paterna._

_â€" __TÃº madre tiene razÃ³n. Ahora entremos que hace mucho frÃ-o aquÃ- afuera._

_â€" __Y me contarÃ¡s todo lo que hiciste hoy en el hospital Â¿verdad papÃ¡?_

_â€" __Claro que sÃ- mi pequeÃ±a._

_Parece tan lejano el recuerdo de mis padres y de mi propia infancia. Â¿Por quÃ© serÃ¡ que al final del camino de la vida, se recuerda tan vÃ-vidamente los primeros pasos? _

La neblina vuelve a cubrirme para dejarme nuevamente en el frÃ-o y la oscuridad.

* * *

><p>Saito y Okita caminaban de regreso al cuartel, con sus ropas empapadas por la lluvia, tras otra infructuosa jornada de intentar obtener pistas sobre el paradero de Yukimura.<p>

â€" Esta faena se estÃ¡ volviendo frustrante, Hajimeâ€"kun. Parece ser que Yukimuraâ€"sensei ha sido tragado por la tierra.

â€" Aun asÃ- Souji debemos seguir buscÃ¡ndolo.

â€" Â¡Saito, Okita!

Saito y Okita voltearon para ver como las tropas dos y ocho del Shinsengumi con sus respectivos capitanes, caminaban de regreso al cuartel tras haber concluido sus rondas.

â€" Sigan hacia el cuartel, nosotros vamos a hablar con los capitanes â€" ordenÃ³ Shinpachi a los soldados.

SÃ-, respondieron los hombres quienes continuaron su marcha. Una vez se alejaron Shinpachi y Heisuke reanudaron la conversaciÃ³n con Saito y Okita.

â€" Â¿Lograron averiguar algo? â€" preguntÃ³ Shinpachi.

â€" No â€" respondiÃ³ Saito.

â€" Vaya Heisukeâ€"kun â€" dijo Okita mirando a su compaÃ±ero burlonamenteâ€" veo que la lluvia tambiÃ©n los alcanzÃ³ a ustedes.

â€" AsÃ- es. SÃ³lo deseo llegar al cuartel, cenar y cambiarme de ropa.

â€" Me pregunto quÃ© habrÃ¡ cocinado Yokoâ€"san â€" dijo Shinpachi.

â€" Espero que haya sido guisado de carne â€" respondiÃ³ Heisuke.

â€" Y arroz con vegetales â€" continuÃ³ Shinpachi.

â€“ Ustedes dos sÃ³lo piensan en comidaâ€“ bufoneÃ³ Okita.

â€“ Bueno no es para menos puesto que Yokoâ€“san cocina delicioso. â€“ dijo Heisuke.

â€“ Y no es sÃ³lo la comida. La verdad es que desde que ella llegÃ³ al cuartel, el ambiente es mÃ¡s placentero. Me agrada â€“ dijo Shinpachi.

â€“ Â¿Acaso no te simpatiza Yokoâ€“san, Souji? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

â€“ Bueno debo admitir que ya no tengo deseos de matarla â€“ dijo Okita.

â€“ Vaya forma de decir que la aprecias, Souji â€“ dijo Heisuke.

â€“ Â¿Y tÃº no dices nada Saito? â€“ preguntÃ³ Shinpachi.

â€“ No tengo nada que aÃ±adir a lo que se ha dicho.

â€“ Insisto ustedes dos tienen una forma muy peculiar de demostrar aprecio por los demÃ¡s â€“ dijo Heisuke.

Los cuatro hombres por fin llegaron hasta el cuartel. SeguÃan hablando entre ellos cuando vieron a Ryunosuke sentado cabizbajo mirando al suelo. Al acercarse vieron que tenÃa el rostro golpeado. Okita se sonriÃ³ ante la perspectiva de burlarse del joven.

â€“ Â¡Pero miren nada mÃ¡s si es Ibukiâ€“kun! â€“ exclamÃ³ Okita.

â€“ Ryunosuke Â¿QuÃ© te sucediÃ³? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

â€“ Seguramente Serizawaâ€“san le mandÃ³ a hacer otro de sus encargos e Ibukiâ€“kun no ha estado a la altura y por eso le golpeÃ³ â€“ dijo Okita.

â€“ Â¿Fue eso Ryunosuke? â€“ preguntÃ³ Shinpachi â€“ Vamos anÃmate no es para tanto. Seguramente se le va a pasar el enojo a Serizawaâ€“san como siempre.

Pero el joven seguÃa sin responder. Los hombres se miraban entre ellos con expresiÃ³n preocupada. Saito veÃa que las manos de Ryunosuke temblaban.

â€“ Â¿Ibuki, quÃ© sucede? â€“ pregunto Saito.

De repente dos lÃ¡grimas cayeron sobre los puÃ±os de Ryunosuke y los hombres se alarmaron.

â€“ Serizawaâ€“sanâ€¦ atacÃ³ a Yokoâ€“san â€“ hablÃ³ Ryunosuke finalmente.

â€“ Â¡Â¿CÃ³mo?! â€“ dijo Heisuke.

â€“ Haradaâ€“san y Hijikataâ€“san la llevaron al cuarto de Kondouâ€“san. Yamazakiâ€“kun y Matsumotoâ€“sensei la estÃ¡n atendiendo. Ha perdido mucha sangre y estÃ¡ muy grave â€“ dijo

Ryunosuke.

â€“ Â¡Eso no puede ser cierto! â€“ dijo Shinpachi.

â€“ AÃºn no tenemos noticias â€“ continuÃ³ Ryunosuke.

Shinpachi y Heisuke se miraron y salieron corriendo hacia el cuarto de Kondou. Okita miraba a Ryunosuke. Su sempiterna sonrisa burlona se habÃ-a desdibujado dejando en su lugar un semblante serio. En silencio se fue caminando en la misma direcciÃ³n que tomaron Heisuke y Shinpachi.

â€“ Ibuki vamos â€“ dijo Saito haciendo que Ryunosuke levantara la vista â€“ serÃ¡ mejor que acompaÃ±emos a los demÃ¡s.

Ryunosuke se levantÃ³ y siguiÃ³ a Saito en direcciÃ³n al cuarto de Kondou.

* * *

><p>Matsumoto se limpiaba el sudor del rostro tras haber terminado de vendar la cabeza de Yoko. El doctor colocaba los instrumentos y vendas ensangrentadas en un recipiente con agua teÃ±ida de rojo. Tanto Ã©l como Yamazaki estaban exhaustos.<p>

â€“ Hiciste un buen trabajo Yamazakiâ€“kun â€“ dijo el doctor mientras se lavaba sus manos â€“ Si no hubieses tratado el corte en la espalda de Yoko a tiempo no habrÃ-a logrado sobrevivir a la hemorragia.

â€“ Debo confesar Matsumotoâ€“sensei que hubo un momento en que pensÃ© que no serÃ-a lo suficientemente rÃ¡pido. Su pulso se fue debilitando. CreÃ- que la perderÃ-amos.

â€“ Y casi lo hicimos hace un momento. Y esa amenaza aÃºn persiste pues su condiciÃ³n es delicada.

â€“ Â¿Usted cree que ella logre recuperarse?

â€“ Quisiera saberlo. SÃ³lo nos queda esperar y confiar en que pueda superar la crisis. Salgamos Yamazakiâ€“kun, los demÃ¡s deben estar preocupados y ansiosos por noticias.

* * *

><p>Hijikata, Sannan y Kondou voltearon al sentir el sonido de las pisadas. Vieron como Heisuke y Shinpachi llegaron corriendo. Poco despuÃ©s llegaron Saito, Okita y Ryunosuke.<p>

â€“ Â¿CÃ³mo estÃ¡ Yokoâ€“san? â€“ preguntÃ³ Heisuke casi sin aliento.

â€“ No lo sabemos Heisukeâ€“kun â€“ dijo Sannan.

â€“ Debemos confiar en Matsumotoâ€“sensei y Yamazakiâ€“kun. Yokoâ€“san estÃ¡ en buenas manos â€“ dijo Kondou.

Shinpachi vio a Sanosuke sentado dando la espalda a los demÃ¡s. Ã‰l sabÃ-a lo particularmente difÃ-cil que esto resultaba para su amigo. En silencio se acercÃ³ hasta donde el hombre se encontraba.

â€“ Sano â€“ dijo Shinpachi sorprendido al ver a su amigo aun con la sangre de Yoko en su ropa.

â€“ Serizawa se atreviÃ³ a ponerle las manos encima a Yoko. Ella se defendiÃ³ y Ã©l la agrediÃ³. Vino buscando ayuda y no pude defenderla como es debido.

â€“ Sano estoy seguro que Yokoâ€“san va a estar bien dentro de poco â€“ dijo Shinpachi.

â€“ Shinpachiâ€¦ si Yoko muere, matarÃ© a Serizawa y no me importa si tengo que cometer sepuku despuÃ©s, lo matarÃ©.

â€“ Sanoâ€¦

Todos voltearon cuando la puerta se abriÃ³. Al ver a Yamazaki y a Matsumoto, los hombres se acercaron. Sanosuke sintiÃ³ que le faltaba el aliento cuando desde la puerta vio a Yoko con vendajes en su cabeza. La palidez del rostro de la mujer hacia resaltar los golpes que la sangre habÃ-a ocultado en su momento. Su respiraciÃ³n era apenas perceptible. AhÃ- estaba Yoko, inmÃ³vil en el futon con la sombra de la muerte sobre ella.

â€“ Matsumotoâ€“sensei, Â¿cÃ³mo se encuentra Amamiyaâ€“san? â€“ preguntÃ³ Kondou.

â€“ La situaciÃ³n es delicada. Tiene un corte en la espalda que afortunadamente no fue lo suficientemente profundo para ser mortal, pero le hizo perder mucha sangre. Por un momento pensÃ© que no lograrÃ-a soportar â€“ respondiÃ³ Matsumoto â€“ AdemÃ¡s tiene golpes y magulladuras en su cuerpo, dos costillas fracturadas y un tobillo lastimado.

â€“ Pero ahora que estÃ¡ descansando se va a recuperar, Â¿cierto Matsumotoâ€“sensei? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

â€“ Las heridas que hemos descrito no son lo que nos preocupan ahora. â€“ respondiÃ³ el doctor.

â€“ Â¿QuÃ© quiere decir? â€“ preguntÃ³ Hijikata.

â€“ Me preocupa que Yoko perdiera la consciencia tras recibir ese golpe en la cabeza. No ha vuelto en sÃ- desde entonces y no parece reaccionar â€“ dijo Matsumoto.

â€“ Eso podrÃ-a significar que tiene heridas internas en la cabeza y de ser asÃ- no habrÃ-a nada que podamos hacer por ella â€“ explicÃ³ Yamazaki.

â€“ Eso no puede ser â€“ continuÃ³ Heisuke â€“ debe haber algo.

â€“ Lastimosamente sÃ³lo podemos esperar. En ciertos casos el paciente logra sobreponerse por sÃ- mismo. Lo que debemos hacer ahora es vigilarla constantemente. Si se presentara un cuadro de fiebre podrÃ-a agravar la situaciÃ³n, por lo que serÃ-a necesario controlarlo de inmediato. â€“ continuÃ³ Yamazaki.

â€“ Todo esto es mi culpa.

Todos voltearon a ver a Ryunosuke.

â€“ Ryunosuke â€“ dijo Shinpachi â€“ no te culpes, no podÃ-as saberâ€¦

â€“ Â¡ES MI CULPA NAGAKURAâ€“SAN!, â€“ gritÃ³ el joven temblando de rabia e impotencia â€“ Yoâ€¦ yo sabÃ-a lo mucho que Serizawa habÃ-a bebido y lo agresivo que puede ser en ese estado. Nunca debÃ- dejarlos solos. Si yo hubiese estado aquÃ-, Ã©l no habrÃ-a intentado hacerle daÃ±o. Si Yokoâ€“san muere jamÃ¡s, jamÃ¡s me lo voy a perdonar.

Se hizo el silencio. Los hombres no sabÃ-an que decir. Ryunosuke continuaba temblando cabizbajo. De repente sintiÃ³ una mano en su hombro y levantÃ³ la vista dispuesto a discutir con quien trataba de consolarlo. Pero no pudo hacerlo al ver de quiÃ©n se trataba.

â€“ Ibuki no ha sido tu culpa. Si hubieses tenido la certeza de que esto podrÃ-a suceder habrÃ-as muerto protegiÃ©ndola como cuando la defendiste aquella vez. AdemÃ¡s los golpes en tu rostro demuestran que hiciste lo posible por defenderla de Serizawa.

â€“ Sa... Saitoâ€¦

â€“ Es cierto muchacho â€“dijo Matsumoto â€“ Ten fe en Yokoâ€“san. Esta no es la primera prueba que ella tiene que superar. Nunca he conocido a una mujer tan valiente como ella. Su voluntad de vivir siempre ha sido fuerte, pese a las circunstancias.

El doctor volteÃ³ hacia donde estaba Yamazaki y volviÃ³ a hablar.

â€“ Yamazakiâ€“kun por favor cura las heridas de Ibukiâ€“kun. Yo atenderÃ© a tu otro compaÃ±ero. Veo que Ã©l tambiÃ©n tiene golpes. â€“ dijo Matsumoto observando a Sanosuke.

â€“ SÃ- Matsumotoâ€“sensei; vamos Ibukiâ€“kun. â€“ dijo Yamazaki.

Los demÃ¡s vieron como Sanosuke e Ibuki iban en compaÃ±Ã-a de Yamazaki y Matsumoto.

â€“ Creo que debemos organizarnos para atender a Amamiyaâ€“san â€“ dijo Sannan.

â€“ Yo la cuidarÃ© ahora â€“ dijo Kondou â€“ los demÃ¡s descansen.

Kondou se sentÃ³ cerca de Yoko y los demÃ¡s hombres se retiraron. El gentil hombre miraba con pesar el estado en que se encontraba la mujer.

"PerdÃ³neme Amamiyaâ€“san, debÃ- sospecharlo cuando la vÃ- en ese estado aquella noche y tomar las medidas para alejarla de Serizawaâ€“san â€“ pensaba Kondou - Por favor no se rinda y luche."

* * *

><p>Sanosuke permanecÃ-a en silencio mientras Matsumoto curaba el

corte que tenÃ-a en el rostro.<p>

â€“ Con esto serÃ¡ suficiente â€“ dijo el doctor.

â€“ Gracias.

Matsumoto guardaba sus vendajes en su caja de medicinas cuando Sanosuke volviÃ³ a hablar.

â€“ Â¿Puedo hacerle una pregunta?

â€“ Dime.

â€“ Â¿Amamiyaâ€“san va a morir?

â€“ Quisiera tener una respuesta a eso. Yamazakiâ€“kun y yo hemos hecho todo lo que estaba en nuestras manos. Todo depende ahora de la fuerza de Yoko y si el destino quiere que sobreviva.

â€“ Â¿CÃ³mo puede el destino ensaÃ±arse de esa manera con alguien? Yoko suplicaba a Serizawa que se detuviera y yoâ€¦ no pude protegerla.

â€“ Creo que lo que tu compaÃ±ero le dijo a Ibukiâ€“kun tambiÃ©n aplica para ti. Los golpes demuestran que luchaste para defenderla. SÃ© que Yokoâ€“san no te culpa, no lo hagas tÃº. Trata de descansar. Todos necesitamos hacerlo. â€“ dijo el doctor levantÃ¡ndose para regresar a su casa.

â€“ Matsumotoâ€“sensei. Usted dijo que esta no era la primera vez que ella debÃ-a atravesar una prueba como Ã©sta Â¿quÃ© fue lo que sucediÃ³?

Matsumoto cerrÃ³ los ojos recordando los hechos que lo llevaron a conocer a Yoko.

â€“ Lo lamento, pero no es mi pasado para revelÃ¡rtelo. Â¿CÃ³mo es tu nombre muchacho?

â€“ Harada. Harada Sanosuke.

â€“ Haradaâ€“san confÃ-a en la fortaleza de Yoko, pero en especial hazle sentir que todos desean que ella se recupere. Dile a Kondouâ€“san que vendrÃ© maÃ±ana para ver cÃ³mo sigue ella.

* * *

><p>Hijikata logrÃ³ dormir unas horas. DebÃ-a ser de madrugada pues estaba oscuro. Ante la falta de sueÃ±o Hijikata encendiÃ³ una lÃ¡mpara y se sentÃ³ frente a su mesa. AbriÃ³ el cajÃ³n y tomÃ³ una carta que le habÃ-a escrito su hermana Toku a la cual aÃºn no le daba respuesta. EmpezÃ³ a releerla y se sonreÃ-a ante las indicaciones que le daba de que debÃ-a cuidarse y no pelearse con los soldados. Siendo Ã©l el menor de seis hermanos y habiendo quedado huÃ©rfano muy joven, su hermana habÃ-a sido lo mÃ¡s cercano a una madre.<p>

"Tokuâ€“san siempre igual de mandona. Parece ser que las mujeres de Edo son mandonasâ€¦ Amamiyaâ€“san tambiÃ©n lo es".

El pelinegro pensaba que hacÃ-a unos instantes Ã©l mismo habÃ-a

propuesto matar a Yoko por no confiar en ella. Pero luego al verla en el estado en que se encontraba no dudÃ³ en defenderla de Serizawa.

â€“ Amamiyaâ€“sanâ€¦

â€“ AquÃ- estÃ¡ su tÃ© Hijikataâ€“san... â€“ el pelinegro volviÃ³ la cabeza y en la entrada de su cuarto estaba Yoko sonriendo con una taza de tÃ© en sus manos como solÃ-a hacerlo todas las noches â€“ parece ser que le resulta imposible dormir sin Ã©lâ€¦ Â¿no es cierto Hijikataâ€“san?

Hijikata parpadeÃ³ y la imagen de Yoko desapareciÃ³.

"Â¿SerÃ¡ acaso que ella haâ€¦?"

Hijikata saliÃ³ de su cuarto dirigiÃ©ndose al cuarto de Kondou. Sin avisar abriÃ³ la puerta para encontrar a Yoko en compaÃ±Ã-a de Inoue quien habÃ-a relevado a Kondou.

â€“ Oh Hijikataâ€“san Â¿sucede algo?

â€“ Â¿Inoueâ€“san?

â€“ SÃ-. Me enterÃ© de lo que le sucediÃ³ a Amamiyaâ€“san. Kondouâ€“san necesitaba descansar y viene a reemplazarlo. Le dije que como ya habÃ-a dormido algo que usara mi cuarto y yo me ocuparÃ-a de cuidarla.

â€“ Â¿CÃ³mo estÃ¡ Amamiyaâ€“san?

â€“ Sin cambios pero Hijikataâ€“san sucediÃ³ algo, vi que venÃ-a muy preocupado.

Hijikata le contÃ³ la visiÃ³n que habÃ-a tenido en su cuarto.

â€“ Por un momento pensÃ© que ella habÃ-a muerto y su fantasma habÃ-a venido a despedirse.

â€“ Â¿AsÃ- que se preocupÃ³ por ella y vino a comprobar que estaba bien? â€“ preguntÃ³ Inoue haciendo que Ã©ste frunciera el ceÃ±o.

â€“ Hijikataâ€“san es un hombre amable â€“ dijo Sannan desde la puerta del cuarto â€“ Se preocupa por Amamiyaâ€“san aunque no le gusta reconocerlo. He venido a reemplazarte Inoueâ€“san.

â€“ Pardoâ€¦nnezâ€“mamanâ€¦

Los hombres voltearon. Yoko murmuraba incoherencias.

â€“ Amamiyaâ€“san â€“ dijo Inoue â€“ Amamiyaâ€“san me escucha.

â€“ Pardonnezâ€“mamanâ€¦

Inoue puso la mano sobre la frente de Yoko y sintiÃ³ que tenÃ-a fiebre.

â€“ Tiene fiebre hay buscar agua frÃ-a pronto. â€“ dijo Inoue.

Hijikata fue hasta el pozo y sacÃ³ agua. La llevÃ³ hasta el cuarto en donde Inoue mojÃ³ unos paÃ±os y los colocÃ³ en la frente de la mujer, quien seguÃa hablando palabras que los hombres no lograban entender. DespuÃ©s de un rato Yoko volviÃ³ a quedar tranquila.

â€“ Parece ser que logramos controlar la fiebre. â€“ dijo Hijikata.

â€“ AsÃ es. Inoueâ€“san ahora ve a descansar yo me quedo con ella â€“ dijo Sannan. â€“ Lo mismo va para ti Hijikataâ€“kun.

â€“ SÃ â€“ respondiÃ³ el pelinegro, dejando a Sannan para que cuidase de Yoko.

* * *

><p><em>Mi padre y yo permanecÃamos en el pasillo. Mi pobre padre parecÃa haber envejecido tanto en unos pocos meses. El brote de escarlatina habÃa afectado a muchos. Ã‰l estaba extenuado por atender a los pacientes en el hospital. TambiÃ©n estaba harto de ver morir a otros que se encontraban muy dÃ©biles para soportar la enfermedad. Mi madre habÃa caÃdo enferma y por peticiÃ³n de ella no me lo habÃan informado. Pero cuando era evidente que su estado empeoraba, me pidieron que regresara a casa de inmediato.<em>

HabÃa estado tratando a mi madre las Ãºltimas semanas en casa. Pero pese a mis mejores esfuerzos, no habÃa nada que ni mi padre ni yo pudiÃ©semos hacer. MamÃ¡ sabÃa que se acercaba su final. HabÃa recibido los Ãºltimos ritos. El sacerdote saliÃ³ del cuarto y le dijo a mi padre que pasara que mi madre querÃa despedirse de Ã©l. No logro recordar quÃ© palabras de consuelo me decÃa el hombre mientras aguardaba afuera del cuarto sentada en un sillÃ³n. Finalmente la puerta se abriÃ³ y mi padre me hablÃ³.

_â€“ __Hija, tu madre te llama, pasa._

EntrÃ© en la recÃ¡mara y mi padre cerrÃ³ la puerta tras de mÃ, dejÃ¡ndome a solas con mamÃ¡. Mis pies pesaban tanto mientras me acercaba a su cama. Con su mano hizo un gesto para que me sentara en la cama junto a ella. Mi madre habÃa desmejorado mucho y lucÃa muy demacrada y delgada, con su cabello completamente desordenado sobre la almohada.

_â€“ __Ven cariÃ±o acÃ©rcateâ€¦ -dijo la enferma acariciando la mano de su hija - CariÃ±o tu padre y tÃº han hecho todo lo posible, pero es voluntad de Dios que me vaya ahora. Simplemente es mi momento y nadie debe culparse por eso._

_â€“ __PerdÃ³name mamÃ¡. He sido muy egoÃsta dejÃ¡ndolos solos a papÃ¡ y a ti para convertirme en doctora y ahora no he podido ayudarte, por favor perdÃ³name mamÃ¡._

_â€“ __No hay nada que tenga que perdonarte. Ser doctora ha sido tu sueÃ±o de toda tu vida y yo me prometÃ cuando naciste que jamÃ¡s impedirÃa que realizaras aquello que te hiciera feliz._

_â€“ __MamÃ¡â€¦_

_â€“ __Sabes cuando era joven, la gente me decÃa que tenÃa gran

talento para la mÃºsica. Amaba tocar el piano y me hubiese encantado ser una pianista profesional, viajar y conocer el mundo. Pero mis padres me dijeron que era mi deber educarme para llevar un hogar. No pienses que me arrepiento de haberme casado y haberte tenido. Tu padre y tÃº han llenado mi vida de momentos de felicidad que nunca imaginÃ©. No obstante, siempre hubo un vacÃ-o en mÃ-. Siempre me pesÃ³ no haber intentado realizar mi sueÃ±o. Por eso fue que hice esa promesa y me alegro porque has hecho mucho bien al convertirte en doctora._

Mi madre tomÃ³ mi mano entre las suyas apretÃ¡ndolas con las fuerzas que le quedaban.

_â€" __Por favor hija mÃ-a vive, no te rindas y pase lo que pase, no renuncies a seguir viviendo. Â¿Lo prometes?_

_â€" __Lo prometo, lo prometo mamÃ¡â€¦_

AbracÃ© a mi mamÃ¡ con fuerza y pude sentir como ella me besÃ³ en la cabeza. PermanecÃ- abrazada a mi madre, hasta que dejÃ© de escuchar el latido de su corazÃ³n.

* * *

><p>La ausencia es una de las emociones mÃ¡s extraÃ±as que se puede experimentar. Todo estÃ¡ en su lugar y para quien observa nada ha cambiado. En la cocina todo permanecÃ-a igual, los cacharros estaban listos para ser usados. Todo estaba limpio y ordenado esperando a que llegara quien debÃ-a preparar los alimentos. El fuego en la cocina aÃºn no habÃ-a sido encendido. Por lo general a esta hora ya llevarÃ-a su rato ardiendo y los alimentos estarÃ-an preparÃ¡ndose.<p>

"Ella madruga para que todo estÃ© listo. No le gusta ni que tengamos que esperarla, ni demorarnos en nuestra salida".

Los demÃ¡s no habÃ-an reparado en eso pero Ã©l sÃ-. Saito no era de muchas palabras pero era muy observador. QuizÃ¡s de todos los miembros del Shinsengumi era el que menos se habÃ-a relacionado con Yoko. Hasta Okita de vez en cuando molestaba a Yoko y ya ella habÃ-a aprendido a lidiar con las amenazas que el espadachÃ-n solÃ-a decirle.

Pero su aparente indiferencia en nada querÃ-a decir que Ã©l no hubiese analizado a la pelirroja. ReconocÃ-a que Yoko era inteligente, confiable y de fuerte voluntad. Amamiya Yoko se habÃ-a ganado el respeto de Saito Hajime aunque quizÃ¡s ella misma lo desconociera.

â€" Buenos dÃ-as Hajimeâ€"kun â€" saludÃ³ Okita entrando en la cocina interrumpiendo la reflexiÃ³n de Saito.

â€" Buenos dÃ-as Souji â€" le contestÃ³ y continuÃ³ soplando para avivar el fuego de la estufa que acaba encender.

â€" Â¿Sabes algo de Yoko-san?

â€" Sannan-san la estuvo cuidando. AÃºn sigue inconsciente.

â€" Ya veoâ€¦ El cuartel estÃ¡ inusualmente silencioso Â¿no lo

crees?

â€“ Creo que los demÃ¡s aÃºn duermen. Anoche nos desvelamos.

â€“ AsÃ- esâ€¦ ademÃ¡s creo que los demÃ¡s estÃ¡n muy deprimidos por lo sucedido. Â¡QuÃ© inconveniente! Â¿No lo crees Hajimeâ€“Kun? Que Serizawaâ€“san lastimara a Yokoâ€“san de esa manera. Ahora nosotros debemos cubrir sus obligaciones mientras se recupera. AdemÃ¡s si tenemos que turnarnos para cuidarla, vamos a tener poco tiempo para descansar.

Saito observaba a Okita. Desde la noche anterior el joven tenÃ-a una expresiÃ³n seria en su rostro. Okita habÃ-a tomado un cuchillo y se habÃ-a puesto a picar los vegetales. Lo hacÃ-a con mÃ¡s de fuerza de la necesaria, prueba de que el joven estaba enojado.

â€“ Souji si cortas los vegetales de esa manera corres el riesgo de herirte.

â€“ Eso serÃ-a un problema â€“ dijo Okita mientras cortaba los vegetales con mÃ¡s calma â€“ nuestra doctora no puede atendernos. MÃ¡s le vale a Yokoâ€“san recuperarse pronto.

Saito miraba a su compaÃ±ero.

"Heisuke tiene razÃ³n tanto Okita como yo tenemos una forma muy peculiar de demostrar afecto por otros."

â€“ AsÃ- es Souji â€“ respondiÃ³ Saito â€“ yo tambiÃ©n espero y deseo que Amamiyaâ€“san se recupere.

Y ambos continuaron en silencio preparando el desayuno.

* * *

><p>Ryunosuke caminaba por el pasillo con la bandeja del desayuno de Serizawa. No habÃ-a visto al hombre desde el incidente con Yoko la noche anterior. Pese a lo que pudiese sentir, aÃºn tenÃ-a que seguir atendiendo a Serizawa o marcharse del cuartel y no lo harÃ-a hasta saber quÃ© serÃ-a de Yoko. El joven llamÃ³ a la puerta del cuarto de Serizawa y Ã©ste le autorizÃ³ a entrar.<p>

Serizawa observaba al joven, quien acomodaba la bandeja en silencio y con una expresiÃ³n de seriedad.

â€“ Â¿Y entonces sobreviviÃ³ o no la perra extranjera?

â€“ El estado de Yokoâ€“san es delicado. Sigue sin recuperar la conciencia. No sabemos si sobrevivirÃ¡ o no.

â€“ Tanto escÃ¡ndalo por la salud de una extranjera. Si algo tan insignificante como eso altera a esos hombres, difÃ-cilmente podrÃ¡n cumplir con las expectativas del clan Aizu

â€“ Â¿Insignificante? Usted siempre estarÃ¡ en deuda con Yokoâ€“san.

â€“ Â¿CÃ³mo?

â€“ AsÃ- es. Esa mujer a la que usted constantemente insulta y

menosprecia y de la que incluso se mofa del estado en el que usted la dejÃ³, le salvÃ³ su vida. No me importa si por decirle esto me golpea o si me mata. No me importa porque lo merezco porque yo tambiÃ©n recibÃ- la ayuda de Yoko-san y yo no he sido capaz de agradecÃ©rselo.

â€“ Â¡Maldito perro insolente!

Serizawa alzÃ³ su tessen y con un rÃ¡pido movimiento se dispuso a golpear a Ryunosuke como era su costumbre. Ryunosuke a diferencia de otras ocasiones no intentÃ³ esquivar el ataque, simplemente cerrÃ³ los ojos y esperÃ³ a que su amo le golpeara.

Pero el golpe nunca llegÃ³. Serizawa se detuvo a centÃ-metros de su cabeza. Ryunosuke abriÃ³ los ojos aÃºn incrÃ©dulo.

â€“ RetÃ-rate perro.

â€“ SÃ- Serizawaâ€“san.

Mientras Ibuki salÃ-a del cuarto Serizawa hablÃ³.

â€“ Esa mujer va a recuperarse.

â€“ Â¿CÃ³mo?

â€“ Ella tiene lo que tÃº careces: resoluciÃ³n y deseos de vivir.

"Â¿Acaso Ã©l siente remordimiento por lo que hizo?"

â€“ Esa perra tiene mÃ¡s agallas de las que tÃº tendrÃ¡s en toda tu vida perro inÃºtil.

"Tonto. Serizawa jamÃ¡s sentirÃ¡ algo como el remordimiento."

â€“ Permiso Serizawaâ€“san.

Serizawa se quedÃ³ a solas en el cuarto "asÃ- es perro. Yoko va a sobrevivir porque ella se parece mucho a aquella mujer. Tiene el deseo de vivir que tÃº apenas estÃ¡s empezando a despertar y al que yo ya he renunciado".

* * *

><p>En el comedor imperaba el silencio. Hijikata, Kondou, Okita, Saito, Sanosuke, Inoue, Shinpachi y Ryunosuke desayunaban y sÃ³lo se escuchaba el ruido de los tazones y los palillos. La puerta se abriÃ³ y entraron Sannan y Yamazaki. Todos miraron a los hombres que reciÃ©n ingresaron al salÃ³n. Kondou hizo la pregunta que todos en ese momento querÃ-an hacer.<p>

â€“ Â¿CÃ³mo sigue Amamiyaâ€“san?

â€“ Su estado sigue igual â€“ respondiÃ³ Yamazaki â€“ aÃºn no reacciona.

â€“ PasÃ³ una noche tranquila, aunque tuvo algo de temperatura cuando Heisuke vino a reemplazarme â€“ dijo Sannan.

â€“ Heisukeâ€“kun se quedÃ³ con ella â€“ continuÃ³ Yamazaki.

â€“ Â¿CuÃ¡nto tiempo va seguir asÃ-? â€“ preguntÃ³ Shinpachi.

â€“ No podrÃ-a decirlo Nagakuraâ€“san. Ahora mismo es poco lo que podemos hacer mÃ¡s allÃ¡ de controlar su temperatura y mantenerla vigilada. Dependemos de la fuerza de Amamiyaâ€“san para que ella logre recuperarse â€“ respondiÃ³ Yamazaki.

â€“ Terminen de desayunar â€“ dijo Hijikata â€“ tenemos que continuar con las rondas. AdemÃ¡s localizar a Yukimura es realmente urgente.

Los hombres asintieron y continuaron desayunando. Ya era cerca del medio dÃ-a pero Heisuke no sentÃ-a hambre. En el cuarto de Kondou, Heisuke miraba a Yoko con tristeza.

â€“ Yokoâ€“san no sÃ© si pueda o no escucharme, pero debe esforzarse por recuperarse. Sabe, todos estÃ¡n muy preocupados por usted.

El joven veÃ-a el rostro inmÃ³vil de Yoko.

â€“ Hasta Hijikata y Souji estÃ¡n preocupados por usted. Y yoâ€¦ yo quiero que se recobre. Nunca se lo dije pero yo soy el hijo bastardo de un daimio. Mi madre muriÃ³ siendo yo un niÃ±o. Mi infancia la pasÃ© de un familiar a otro. Mi padre nunca me reconociÃ³ como su hijo. SÃ© que tengo hermanos y hermanas pero ellos jamÃ¡s me reconocerÃ-an como tal. Yokoâ€“san Â¿recuerda aquella vez que le dije que el Roshigumi era mi familia? Desde que estÃ¡bamos en Edo todos me aceptaron independientemente de mi origen. Nunca me despreciaron ni me trataron de manera distinta. Con ellos por primera vez en mi vida sentÃ-a que pertenecÃ-a a un lugar. Shinpachi, Sanosuke todos han sido como verdaderos hermanos para mÃ-.

Yoko seguÃ-a en el sueÃ±o inconsciente y sin reaccionar a las palabras de Heisuke.

â€“ Pero sabe algo Yokoâ€“san, siempre extraÃ±Ã© el amor de una madre o el de una hermana. Y entonces usted llegÃ³ al cuartel. Ustedâ€¦ es lo mÃ¡s cercano que he tenido a una hermana y no quiero perderla. Por favor Yokoâ€“san haga un esfuerzo, luche por vivir, por favor si me escucha Yokoâ€“san todos queremos que usted viva.

â€“ Estoy seguro que ella te escucha Heisukeâ€“kun.

Heisuke se sobresaltÃ³ porque jamÃ¡s imaginÃ³ que alguien mÃ¡s pudiese estar escuchando lo que decÃ-a.

â€“ Â¡Matsumotoâ€“sensei!

â€“ Disculpa no quise sorprenderte. Â¿CÃ³mo ha seguido Yokoâ€“san?

â€“ No hay cambios. PensÃ© que tal vez si le hablaba, ella sabrÃ-a que estamos cuidÃ¡ndola y que queremos que se recupere. Â¿Fue tonto de mi parte no es cierto?

â€“ No Heisukeâ€“kun. QuizÃ¡s tenga razÃ³n y pueda escucharte. Ahora debo examinarla.

â€“ IrÃ© a comer, permiso Matsumotoâ€“sensei.

* * *

><p><em>Me pareciÃ³ escuchar que alguien me hablaba, pero no hay nadie en esta cubierta. Vuelvo a mirar hacia el horizonte. El mar siempre me ha gustado, desde niÃ±a solÃ-a jugar en la playa con mi padre. <em>

_â€“ __PapÃ¡â€¦_

_â€“ __Â¿Pensando en su hogar?_

Un hombre camina y se coloca a mi lado. Tiene el cabello entrecano y ojos marrones de mirada amable.

_â€“ __En mi padre._

_â€“ __Debe amarle mucho._

_â€“ __AsÃ- es. Ã‰l ha sido mi ejemplo a seguir. Siempre he querido ser cÃ³mo Ã©l._

_â€“ __Y por eso se hizo doctora._

_â€“ __Â¿CÃ³mo sabe que soy doctora?_

_â€“ __En un lugar tan pequeÃ±o como un barco es difÃ-cil no saber con quienes se viaja. Y un grupo de cinco doctoras no pasa particularmente desapercibido._

_â€“ __Â¿Y usted a que se dedica?_

_â€“ __Soy traductor. AprendÃ- su idioma con los misioneros y ahora yo los ayudo sirviendo como traductor del chino._

_â€“ __NaciÃ³ usted en China._

_â€“ __No nacÃ- en JapÃ³n de hecho con mi familia hablo japonÃ©s. Logramos salir del paÃ-s cuando la situaciÃ³n polÃ-tica fue complicÃ¡ndose y nos establecimos en el continente. Fue ahÃ- donde aprendÃ- el chino._

_â€“ __No creo que yo pudiese llegar a aprender a hablar japonÃ©s._

_â€“ __Pero si ya lo has hechoâ€¦ no lo recuerdasâ€¦_

_â€“ __Â¿QuÃ© quiere decir?_

_â€“ __Debes recordar para poder regresar._

_â€“ __Â¿Regresar?_

_â€“ __Te estÃ¡n esperandoâ€¦ Ã©l tambiÃ©nâ€¦ regresa Yoko._

_â€“ __Yo..koâ€¦ Â¿Hiroshi? _

El hombre me sonrÃ-e al saber que lo he reconocido.

_â€“ __Otouâ€“sanâ€¦ â€“ alcanzo a murmurar antes de volver a quedar envuelta en la oscuridad._

* * *

><p>Dos veces habÃ-a ido Matsumoto al cuartel a revisar la evoluciÃ³n de Yoko. La habÃ-a revisado al mediodÃ-a y nuevamente en la tarde junto con Yamazaki. Reunido con los hombres les habÃ-a dado su opiniÃ³n. La falta de cambios en el estado de la mujer preocupaba al doctor. Entre mÃ¡s tiempo pasara Yoko en esa condiciÃ³n su cuerpo se irÃ-a debilitando y las posibilidades de sobrevivir disminuirÃ-an.<p>

Algo bueno era que desde el mediodÃ-a no habÃ-a vuelto a presentar fiebre. Pero seguÃ-a sin reaccionar. Ya era de noche y Shinpachi seguÃ-a cuidando a la mujer. Ã‰ste volteÃ³ al escuchar que la puerta era abierta. En el umbral vio a Sanosuke quien lo miraba con expresiÃ³n interrogativa.

â€“ Sigue sin cambios Sano. Estuvo murmurando palabras hace rato. Creo que soÃ±aba con su padre. No entendÃ-a lo que decÃ-a pero entendÃ- la palabra otouâ€“san. AlgÃºn resultado de la bÃºsqueda de Yukimura.

â€“ No Shinpachi, no hemos conseguido ni un solo rastro de Ã©l. Â¿Por quÃ© no descansas? yo me quedarÃ© con ella.

â€“ Seguro Sano. Sabes hoy Heisuke me dijo que le estuvo hablando a Yokoâ€“san.

â€“ Â¿HablÃ¡ndole?

â€“ AsÃ- es. Dijo que es posible que ella pueda escucharnos. QuizÃ¡s si ella sabe lo preocupados que estamos por ella, eso le darÃ¡ fuerzas para luchar. No sÃ© si serÃ¡ tonto o noâ€¦ pero yo tambiÃ©n le dije a Yokoâ€“san que deseaba que viviera â€“ dijo Shinpachi mientras se incorporaba y caminaba hacia la puertaâ€“ QuizÃ¡s tÃº puedas hacer lo mismo, Â¿no lo crees?

Shinpachi cerrÃ³ la puerta tras Ã©l. Sanosuke se sentÃ³ junto a Yoko, dispuesto a cuidarla hasta el dÃ-a siguiente.

* * *

><p><em>Siento que soy mecida con movimientos suaves. Escucho el rumor del vaivÃ©n del agua. "El mar". Despacio abro mis ojos mientras mi mano tantea la superficie en la que me encuentro. Puedo reconocer la aspereza de la madera.<em>

_â€“ __Pudiste descansar, Yoko._

_â€“ __Â¿Eres tÃº Hiroshi?_

_â€“ __Veo que por fin me has reconocido._

_â€“ __Â¡Hiroshi! â€“ digo dÃ¡ndole un abrazoâ€“ esto es un milagro, pensÃ© que nunca volverÃ-a a verte. Te he extraÃ±ado tanto._

_â€“ __Y yo a ti Yoko._

Reconozco el lugar en donde estamos es un bote perdido en la inmensidad del ocÃ©ano.

_â€“ __Â¿Has venido por mÃ-?_

_â€“ __He venido a ti porque me necesitas. Debes regresar._

_â€“ __Â¡No!_

_â€“ __Yokoâ€¦_

_â€“ __Hiroshi, no tengo nada ni a nadie. Por favor quiero ir contigo._

_â€“ __Â¿En verdad eso es lo que quieres? Â¿En verdad crees que a nadie le importas? Â¿En verdad crees que no tienes motivos para volver? Â¿Acaso ya olvidaste lo que me pediste al salir de la aldea?_

_â€“ __Yoâ€¦ yo querÃ-aâ€¦ encontrarâ€¦ mi destinoâ€¦_

_â€“ __AsÃ- es por eso mismo debes volver. Debes vivir._

_â€“ __Vivirâ€¦_

El mar se agita y el barco en el que estamos empieza a estremecerse. Una ola nos golpea lanzÃ¡ndome al agua. Siento el sabor a sal y el ardor que quema mi nariz y garganta.

_â€“ __Debes vivir._

_"__No quiero, no quieroâ€¦"_

El agua me va hundiendo en la oscuridad, lo pÃ¡rpados pesan y me cuesta tener los ojos abiertosâ€¦

* * *

><p>La luz del alba del 15 de septiembre empezaba a rasgar el velo de la noche. Casi dos dÃ-as llevaba Yoko en ese estado de inconsciencia.<p>

â€“ Ya amanece Amamiyaâ€“san parece ser que serÃ¡ un dÃ-a soleado.

Sanosuke se sentÃ-a extraÃ±o hablÃ¡ndole a Yoko. No sabÃ-a si ella podrÃ-a escucharlo.

â€“ SÃ© que Heisuke y Shinpachi le han dicho lo preocupados que estamos por usted. Si me escucha, por favor haga un esfuerzo, yo no quieroâ€¦ no quiero perderlaâ€¦

Sanosuke esperaba que Yoko abriera sus ojos pero seguÃ-a sin reaccionar. Mirando el rostro lastimado de Yoko su corazÃ³n se llenaba de compasiÃ³n. Sanosuke extendiÃ³ su mano y la colocÃ³ sobre la cabeza de la mujer. Gentilmente con su pulgar acariciaba la frente de Yoko.

â€“ Por favor regresa Yoko â€“ dijo Sanosuke sin dejar de acariciar la frente de Yoko

_Abro mis ojos a la oscuridad que me rodea y me envuelve como un manto. No hay sonidos, todo es silencio. No peso. Siento que floto.
_

_"__Estoy tan cansada, siento tanto dolor, ya no quiero sentir dolor, sÃ³lo quiero dormir" mis ojos empiezan a cerrarse dispuestos a rendirse a la oscuridad._

__â€“ _Â¡Amamiya-san no cierres los ojos mÃrame!_

_Abro nuevamente los ojos "Â¡Esa voz! Â¡Yo conozco esa voz!" Intento hablar y es entonces que me doy cuenta que estoy sumergida en agua.
_

_â€“ __Yoko debes volver._

_"__Hiroshi"_

_â€“ __Por favor hija mÃa vive, no te rindas y pase lo que pase, no renuncies a seguir viviendo. Â¿Lo prometes?_

_"__MamÃ¡"_

Volverâ€¦ debo volver. La oscuridad se cierne sobre mÃ impidiÃ©ndome ver. Tengo miedo Â¿Hacia dÃ³nde puedo ir? Â¿CÃ³mo orientarme entre tanta oscuridad?

â€“ _Yoko-san, debe hacer un esfuerzo._

_"__Heisuke-kun"_

_â€“ __Todos desean que mejore,
Amamiya-san._

_"__Nagakura-san"_

Escucho las voces y empiezo a recordar cada rostro: Sanosuke, Hijikata, Okita, Inoue, Sannan, Ryunosuke, Heisuke, Kondou, Saito: todos los hombres del Shinsengumi,

_â€“ __Amamiya-san algÃºn dÃa usted formarÃ¡ su propia familia. Pero mientras tanto considere este lugar su hogar_

_"__Kondou-san"_

_â€“ __Recuerda esto hija el hogar estÃ¡ donde estÃ¡ tu
corazÃ³n._

_"__MamÃ¡â€¦ Mi corazÃ³nâ€¦ mi hogar"_

Puedo sentir una caricia tibia sobre mi cabeza y me hace levantar la mirada. La oscuridad flaquea y un lejano resplandor aparece frente a mÃ.

â€“ _Amamiya-san quÃ©date conmigo._

_"__Harada-san."_

â€“ Haraâ€¦ â€“ balbucea Yoko.

â€“ Â¿Amamiya-san me escucha?, aquÃ- estoy Amamiya-san â€“ dijo Sanosuke.

_"__SÃ- te escucho" piensa Yoko y no puede evitar llorar. "Te escucho eres tu Haâ€¦ Harada"_

Sanosuke ve que unas lÃ¡grimas corren por el rostro de la mujer.

â€“ Â¡Yoko! Abre tus ojos aquÃ- estoy, por favor Yoko debes abrir tus ojos â€“ dijo Sanosuke enjugando las lÃ¡grimas de Yoko y colocando su mano en la mejilla de la mujer.

Siento la calidez de una mano fuerte y generosa sobre mi mejilla, una luz de color ambarina me muestra el camino. "Regreso a mi hogar" con mi mano toco a aquella calidez sobre mi mejilla.

_"__Haradaâ€¦" _

Un toque sobre la mano de Sanosuke le hizo estremecerse. La mano de Yoko estaba sobre la de Ã©l. ApretÃ³ entre sus manos la mano de Yoko.

â€“ Â¡Yoko!

Los pÃ¡rpados de Yoko se estremecen y lentamente empiezan a abrirse buscando al dueÃ±o de la voz que pronuncia su nombre. Los ojos ambarinos se encuentran con los ojos azul verdoso que tratan de enfocarse en su rostro.

_"__Por fin regresÃ©â€¦ a casa... _

â€“ Yoko - repite Sanosuke sonriendo a la mujer.

â€“ Saâ€¦ Sanosukeâ€¦ - logra por fin pronunciar la mujer mirando a Sanosuke. La oscuridad ha quedado definitivamente atrÃ¡s.

* * *

><p><strong>Nota de la autora<strong> Pues bien aquÃ- tenemos un nuevo capÃ-tulo Â¿QuÃ© les pareciÃ³? Espero que la lectura no haya resultado demasiado complicada. Como Yoko estaba inconsciente o dormida la mayor parte de ella estÃ¡ en cursiva. Al final Yoko logra escuchar a Sanosuke aunque su cuerpo no lograba responder en su mente sÃ- lo hacÃ-a por eso estÃ¡n las cursivas y las comillas.

Aclarando unos tÃ©rminos

- Daimio o DaimyÅ•: era el tÃ©rmino que se utilizaba para referirse a los grandes seÃ±ores feudales. El pasado de Toudou Heiuke en la vida real fue todo un misterio pero se sospechaba que podÃ-a ser el hijo bastardo del undÃ©cimo daimio del clan TÅ•dÅ• del dominio de Tsu. AsÃ- que me tome la libertad de jugar un poco con esa idea.

- Tessen: es el abanico de metal que Serizawa Kamo generalmente usaba.

- Pardoâ€¦nnezâ€“mamanâ€¦ - en francÃ©s significa perdÃ³name mamÃ¡ que es lo que Yoko le dice a su madre en su delirio mientras estÃ¡ convaleciente.

Gracias por continuar con la historia. Se agradecen sus reviews.

Saludos y hasta el prÃ³ximo capÃtulo

Ainhoa11

16. Chapter 16

Hakuouki no me pertenece (brincos diera, pero sÃ³lo mis personajes originales son de mi propiedad). Esto lo hago sÃ³lo por satisfacciÃ³n personal y con el sincero deseo de entretenerles. Espero que lo disfruten

Nota: lo que estÃ¡ entre comillas son pensamientos del personaje. Lo escrito en cursiva son recuerdos o sueÃ±os, segÃºn el caso.

* * *

><p>Los hombres se encontraban reunidos en el salÃ³n comedor para desayunar. Saito iba colocando las bandejas con los platos en los que habÃa pescado asado y sopa de miso. Por su parte Okita llenaba el cuenco para el arroz de sus compaÃ±eros.<p>

- EstÃ¡ bueno el pescado Saito â€“ dijo Shinpachi quien con un rÃ¡pido movimiento de sus palillos robÃ³ un trozo del pescado de Heisuke- pero yo necesito una raciÃ³n adicional para poder mantener estos asombrosos mÃºsculos.

- Puedes tomarlo Shinpachiâ€¦ - respondiÃ³ Heisuke taciturnamente haciendo que sus compaÃ±eros lo mirasen.

- Heisuke-kun debes animarte. Yoko-san se sentirÃa muy triste si te viese asÃ. â€“ dijo Kondou tratando de animar al joven.

- Oye Â¿Ryunosuke a dÃ³nde vas? â€“ preguntÃ³ Shinpachi al ver que Ryunosuke salÃa del comedor.

- Sano ha estado cuidando toda la noche de Yoko-san, seguramente estarÃ¡ cansado. Voy a reemplazarlo y decirle que venga a desayunar.

- Es una buena idea Ibuki-kun â€“ dijo Kondou â€“ te agradezco tu ayuda.

- Permiso â€“ dijo Ryunosuke al tiempo que cerraba la puerta tras salir del salÃ³n comedor.

* * *

><p>Sanosuke con una mano sostenÃa la mano de Yoko, mientras que con la otra acunaba su mejilla. La mujer miraba confundida su entorno, tratando de reconocer el lugar en dÃ³nde se encontraba. Su mente aÃºn desorientada, se esforzaba por comprender lo que habÃa sucedido.<p>

- Â¿DÃ³nde estoy?

- EstÃ¡s en la habitaciÃ³n de Kondou-san. Has estado inconsciente por casi dos dÃ-as.

- Â¿Dos dÃ-as?

- Â¿Puedes recordar lo que sucediÃ³?

- Yoâ€¦ dormÃ-a en mi cuartoâ€¦ De repente sentÃ- un roce en mi caraâ€¦ y cuando abrÃ- los ojos sobre mi estabaâ€¦ Â¡Serizawa san!

Ante el recuerdo de lo sucedido, Yoko intentÃ³ incorporarse lo que hizo que una punzada de dolor atravesara su cuerpo, haciÃ©ndola gemir.

- Â¡No debes moverte!, sufriste varias heridas y has estado muy delicada. No tienes nada que temer. Serizawa-san no va a volver a ponerte un dedo encima te lo juro.

- Ahora lo recuerdoâ€¦ yo huÃ-a de Serizawa y entrÃ© en una recÃ¡mara.

- AsÃ- es. Me sorprendÃ- mucho al verte.

- Harada-san tÃº me defendisteâ€¦ â€“ dijo Yoko extendiendo su mano para tocar el corte que Serizawa le habÃ-a hecho a Sanosuke mientras peleaban â€“ gracias.

- Sano voy a entrar â€“ dijo Ryunosuke mientras abrÃ-a la puerta y entraba al cuarto - Vengo a relevarte para que puedas desayunar yâ€¦ Â¿Yoko-san?

- Ibuki-kunâ€¦

- Â¡Yoko-san!, â€“ exclamÃ³ Ryunosuke acercÃ¡ndose a la mujer - Â¡Por fin, por fin despertÃ³!

- Veo que Serizawa-san tambiÃ©n te lastimÃ³. Lo lamento tanto Ibuki-kun.

- Esto no es nada. No tiene idea lo preocupados que estÃ¡bamos pero eso ya no importa. Ahora usted va a estar bien â€“ dijo Ryunosuke incapaz de controlar las lÃ¡grimas de alegrÃ-a que asomaban en sus ojos.

- No llores Ibuki-kun â€“ dijo Yoko.

- Ryunosuke avÃ-sale a los demÃ¡s.

- Â¡SÃ-!

* * *

><p>- Heisuke cambia esa cara â€“ dijo Okita â€“ Me esforcÃ© mucho en la cocina sabes.<p>

Heisuke iba a hablar cuando la puerta del comedor se abriÃ³ de par en par. Todos voltearon y enmudecieron por una fracciÃ³n de segundos al ver a Ryunosuke en el umbral.

- Â¡DespertÃ³!â€¦. Â¡Yoko-san por fin despertÃ³!

- Â¿Yoko-sanâ€¦ despertÃ³? â€“ preguntÃ³ Heisuke aun incrÃ©dulo de lo que acababa de oÃr.

- Â¡SÃ! â€“ respondiÃ³ Ryunosuke sonriendo.

- Â¡SabÃa que Yoko-san iba a lograrlo! â€“ exclamÃ³ Heisuke poniÃ©ndose de pie recuperando de inmediato su sonrisa.

- Â¿No te lo habÃa dicho Heisuke? Estaba seguro que Yoko iba a recuperarse â€“ exclamÃ³ Shinpachi.

- Voy a buscar a Yamazaki-kun para que la examine â€“ continuÃ³ Ryunosuke y saliÃ³ del comedor.

- Vamos con ella Shinpat-san. â€“ exclamÃ³ Heisuke.

- Oye espÃ©rame mocoso.

- Vaya, vaya â€“ dijo Sannan con una sonrisa, al tiempo que Shinpachi, Heisuke y Ryunosuke abandonaban el salÃ³n â€“ parece ser que el buen Ã¡nimo ha regresado a este cuartel.

- Se va a ver muy mal que sÃ³lo Heisuke y Shinpachi vayan a ver a Yoko-san â€“ dijo Okita mientras se levantaba de su puesto.

- Souji espera un momento.

- Â¿QuÃ© sucede Hijikata-san? â€“ preguntÃ³ Okita.

- Esta noche necesitamos hablar con ustedes â€“ respondiÃ³ Hijikata observando a Inoue, Saito y Okita- No lo comenten con nadie, especialmente con Shinpachi, Ibuki y Heisuke. Â¿EstÃ¡ claro?

- SÃ - respondieron Saito, Okita e Inoue mirando las expresiones de seriedad en los rostros de los comandantes.

* * *

><p>- Â¡Yoko-san! Por fin despertÃ³ â€“ exclamÃ³ Heisuke acompaÃ±ado de Shinpachi mientras ambos se sentaban junto a la mujer. - Nos dio un buen susto.<p>

- Lamento tanto haberlos preocupado.

- Amamiya-san no tiene idea lo felices que estamosâ€“ dijo Shinpachi - Â¿CÃ³mo se siente?

- Cansada y adolorida, Nagakura-san.

- Por ese mismo motivo deben dejarla descansar. â€“ dijo Hijikata acompaÃ±ado de Ryunosuke y Yamazaki, haciendo que los hombres voltearan a verlo.

- Es que ver que Yoko-san por fin recobrÃ³ la conciencia nos alegrÃ³ â€“ dijo Heisuke. â€“ No seas tan severo Hijikata-san ademÃ¡s tÃº tambiÃ©n estuviste preocupado por Yoko-san o acaso olvidaste que incluyo creÃste haberla visto en tuâ€¦

- Â¡Guarda silencio Heisuke! â€“ respondiÃ³ Hijikata molesto al saber que Inoue lo habÃ-a delatado.

- Hijikata-san tiene razÃ³n. Ya podrÃ¡n hablar con ella despuÃ©s. Amamiya-san debe estar tranquila y sin sobresaltos â€“ dijo Yamazaki â€“ Ahora si me permiten voy a examinarla.

- Vaya, vaya Yamazaki-kun. Amamiya-san apenas ha despertado y ya quieres acapararla para ti solo. No es justo, definitivamente los callados son los mÃ¡s peligrosos.â€“ dijo Shinpachi sonriendo maliciosamente.

- Yo no estoyâ€¦ acaparando... Nagakura-san â€“ balbuceÃ³ Yamazaki algo avergonzado ante el doble sentido de las palabras de Shinpachi.

- Si mal no recuerdo todos ustedes dos tienen cosas que hacer â€“ dijo finalmente Hijikata. â€“ Y tu Harada ve a descansar.

- SÃ- Hijikata-san â€“ respondieron.

Los hombres salieron del cuarto para dejar que Yamazaki revisara a Yoko. Shinpachi y Heisuke se fueron para organizar a sus tropas y salir a patrullar.

- Harada.

- Â¿QuÃ© sucede Hijikata-san?

- Kondou-san, Sannan-san y yo necesitamos hablar contigo esta noche. No lo comentes con nadie.

- SÃ-â€¦ Hijikata-san. â€“ respondiÃ³ Sanosuke sin entender el porquÃ© del secretismo.

* * *

><p>Kondou y Serizawa estaban sentados en el cuarto de Ã©ste, uno frente a otro. Serizawa jugaba con el tessen en su mano mientras observaba a Kondou estudiÃ¡ndolo.<p>

- Â¿De quÃ© querÃ-as hablarme, Kondou-san?

- Serizawa-san como usted sabe el nÃºmero de reclutas ha ido aumentando y el espacio que tenemos es limitado. Usted tiene muchas habitaciones asignadas que estÃ¡n desocupadas y que podrÃ-amos utilizar.

- Ya veo. Dime Kondou-san Â¿esta idea es tuya?

- No. Toshi y Sannan-kun lo sugirieron.

- Vaya en ese caso no podrÃ-a negarme. Si lo hiciera te meterÃ-a en problemas con esos dos.

- Gracias Serizawa-san.

- Puedes usar las habitaciones de Niimi. TambiÃ©n puedes usar la de esa mujer no creo que vaya a necesitarla.

- Amamiya-san finalmente recobrÃ³ la conciencia. Yamazaki-kun la estÃ¡ revisando pero estoy seguro que ella va a reponerse.

- Me imagino que esa noticia es una alegrÃ-a para todos ustedes.

- No voy a negar que la mejorÃ-a en el estado de Amamiya-san nos ha complacido. Permiso Serizawa-san. â€“ respondiÃ³ Kondou con una reverencia y se retirÃ³ del cuarto.

- Perro trÃ¡eme sake. â€“ ordenÃ³ Serizawa a Ryunosuke mientras sonreÃ-a "SabÃ-a que no me ibas a decepcionar, perra pelirroja".

Pero sus pensamientos fueron interrumpidos por una punzada de dolor que estremeciÃ³ su cuerpo y le hizo doblarse. Ryunosuke entrÃ³ en el cuarto con el sake y lo dejÃ³ caer, para acerarse a ayudar a Serizawa.

- Â¡Serizawa-san! â€“ exclamÃ³ Ryunosuke al ver a Serizawa en ese estado â€“ Â¿acaso su enfermedad ha empeorado?

- Â¿A quÃ© te refieres?

- Serizawa-san sÃ© que estÃ¡ enfermo. Si sigue de esta manera va a morir. DeberÃ-a hablar con los demÃ¡s, explicarlesâ€¦

- EscÃºchame bien perro â€“ dijo Serizawa tomando a Ryunosuke por el cuello â€“ si vuelves a repetir esto o lo comentas con alguien te cortarÃ© la lengua. No necesito la compasiÃ³n ni mucho menos la ayuda de alguien tan patÃ©tico como tÃº.

Serizawa soltÃ³ a Ryunosuke y continuÃ³ bebiendo.

* * *

><p>Yamazaki tras revisar a Yoko, la habÃ-a dejado para que descansara un poco. La mujer, quien se encontraba en compaÃ±Ã-a de Inoue, se habÃ-a quedado nuevamente dormida pero abriÃ³ los ojos al escuchar una voz que le hablaba a Inoue.<p>

- Â¿QuiÃ©n es?

- Me ofende Amamiya-san que tras unos dÃ-as sin vernos ya no se acuerde de mÃ-.

- Souji esa no es forma de hablarle a Amamiya-san â€“ replicÃ³ Inoue.

- No se preocupe Inoue-san, sÃ© que Okita-san sÃ³lo estÃ¡ tratando de molestarme.

- Ciertamente es un alivio que estÃ© mejor Amamiya-san. La verdad es que eso de cumplir con nuestras rondas, ademÃ¡s de hacer sus quehaceres y cuidarla nos tenÃ-a agotados â€“ continuÃ³ Okita poniendo una expresiÃ³n de sumo cansancio.

- Â¡Souji! â€“ exclamÃ³ Inoue.

- Â¿Ustedes hicieron todo eso?

- AsÃ- es. Yo hasta tuve que cocinar.

- Â¿Cocinaste para todos Okita-san? â€“ preguntÃ³ Yoko.

- AsÃ- fue Amamiya-san.

- Creo que deberÃ© pedirle disculpas a los demÃ¡s por ello entonces.

- Â¿CÃ³â€¦ cÃ³mo? â€“ dijo Okita quien viendo la sonrisa de Yoko y de Inoue, entendiÃ³ que habÃ-a caÃ-do en la broma de la mujer.

- Permiso.

- Pasa Hajime-kun. - respondiÃ³ Okita.

- Amamiya-san me complace ver su mejorÃ-a.

- Gracias Saito-san.

- Â¿Sucede algo Saito-kun? â€“ preguntÃ³ Inoue.

- Nos estÃ¡n esperando.

- Pero Ibuki-kun aÃºn no ha regresado. â€“ dijo Inoue, quien esperaba a Ryunosuke para ser reemplazado.

- No se preocupe Inoue-san, vaya con ellos. Seguramente Ibuki-kun no va demorar.

Inoue asintiÃ³ y se fue seguido por Okita y Saito. No pasÃ³ mucho tiempo antes de que Yoko volviese a quedarse dormida.

* * *

><p>- Hijikata-san, Â¿Podemos pasar?<p>

- Pasa Saito.

- Permiso â€“ contestÃ³ Saito quien entrÃ³ al cuarto en compaÃ±Ã-a de Inoue y Okita.

- AquÃ- estamos como lo pediste, Hijikata-san â€“ dijo Okita mientras se sentaba junto a Sanosuke, quien ya se encontraba en el cuarto en compaÃ±Ã-a de Sannan, Hijikata y Kondou. â€“ Ahora dinos, Â¿quÃ© sucede y por quÃ© Heisuke, Shinpachi y Ryunosuke no podÃ-an enterarse?

Con calma Hijikata explicÃ³ a los hombres la situaciÃ³n del Shinsengumi y las instrucciones del dominio Aizu con respecto a Serizawa Kamo.

- AsÃ- que Serizawa-san se ha convertido en un dolor de cabeza para el dominio Aizu y nosotros debemos hacer el trabajo sucio, Â¿no es asÃ-? â€“ dijo Okita.

â€“ Los actos de Serizawa-san y la mala fama que con Ã©l obtuvo el Roshigumi, puede empaÃ±ar no sÃ³lo al Shinsengumi, sino ademÃ¡s al dominio Aizu. â€“ explicÃ³ Sannan.

â€“ MaÃ±ana lo llevaremos a cabo y los hemos elegido a ustedes para esta misiÃ³n â€“ dijo Hijikata.

â€“ Debemos cumplir las Ã³rdenes de nuestro seÃ±or â€“ continuÃ³ Kondou â€“ ya no hay marcha atrÃ¡s y yo me harÃ© responsable por esto.

- Confiamos en ustedes â€“ dijo Hijikata, mientras los demÃ¡s hombres asentÃan.

- Ahora les explicaremos cÃ³mo lo llevaremos a cabo â€“ dijo Sannan.

* * *

><p>Se habÃa quedado solo. Niimi estaba muerto; Oume se habÃa marchado. En cierta forma sentÃa que estaba cerrando los cÃrculos que habÃa abierto. Serizawa salÃa de Shimabara de regreso al cuartel. Se habÃa divertido a lo grande, como si fuese la Ãºltima vez. Desde aquella noche en la que atacÃ³ a Yoko, una sensaciÃ³n de abandono lo acompaÃ±aba. Recordaba las palabras que el extraÃ±o de cabellos rubios le habÃa dicho: su final estaba cerca. No podÃa evitar reÃrse al pensar en ello. Aunque dudaba que fuese su enfermedad la que terminarÃa con Ã©l. La interrogante ya no era si sus compaÃ±eros de armas lo matarÃan, la pregunta era cuÃ¡ndo y cÃ³mo lo harÃan.<p>

Al llegar al cuartel vio el letrero con el nombre Shinsengumi. Otro cÃrculo que habÃa cerrado. Gracias a sus conexiones su Roshigumi era ahora el Shinsengumi de Aizu. Pero en ese nuevo orden, Ã©l ya no tenÃa cabida. Ya le quedaban pocos cÃrculos por cerrar.

"DespuÃ©s de todo este tiempo, Â¿habrÃ¡s aprendido la lecciÃ³nâ€¦ perro inÃºtil?" - pensaba Serizawa.

Mientras meditaba, sus pasos lo hicieron pasar frente al cuarto de Kondou. Algo le hizo detenerse y encaminarse hacia la habitaciÃ³n. Suavemente abriÃ³ la puerta y pudo ver a Yoko durmiendo. Su cabeza vendada, el rostro con los moretones de sus golpes. Pese a todo lo que le habÃa hecho, ahÃ estaba ella aÃºn con vida.

"Me desafiaste hasta el final perra extranjera" meditaba mientras la contemplaba desde el umbral de la puerta "ni siquiera me diste la satisfacciÃ³n de verte morir en mis manos. Eres igual de testaruda y fuerte que la mujer de mi pasado. Por eso mismo deberÃ¡s enfrentar duras pruebas, perrita".

â€“ AdiÃ³s... Yokoâ€¦- murmurÃ³ Serizawa mientras volvÃa a cerrar la puerta con cuidado y se dirigiÃ³ a su cuarto con la certeza de que Yoko serÃa el Ãºnico cÃrculo que Ã©l no podrÃa cerrar.

* * *

><p>Todo habÃa sido normal ese dÃa. Tras haber culminado sus faenas de ese dÃa, Ryunosuke limpiaba los Ãºltimos trastos sucios de la cocina. Los rayos de sol teÃ±Ãan de rojo el atardecer del 16 de septiembre de 1863.<p>

- Perro voy a salir, asÃ que vienes conmigo. â€“ dijo Serizawa.

- Â¿AcompaÃ±arlo? Â¿A dÃ³nde? â€“ preguntÃ³ Ryunosuke.

â€“ A Shimabara. Hijikata dice que vamos a divertirnos en grande. ApresÃºrate, un perro no debe hacer esperar a su amo.

â€“ SÃ-â€¦ Â¡voy!

En el amplio salÃ³n estaban todos reunidos con excepciÃ³n de Sanosuke, Inoue y Yamazaki. Heisuke y Shinpachi estaban maravillados con el gesto de generosidad de sus comandantes de haber invitado al grupo a celebrar.

- Estamos todos de fiesta â€“ exclamÃ³ Hijikata con inusitado entusiasmoâ€“ asÃ- que beban todo lo que quieran.

â€“ Â¡Bravo Hijikata-san!, â€“ exclamÃ³ Heisuke â€“ Shinpachi hagamos una competencia para ver quien resiste mÃ¡s.

â€“ PequeÃ±o mocoso â€“ dijo Shinpachi â€“ no eres rival para mÃ-.

- Eso estÃ¡ por verse.

â€“ Vaya, vaya Hijikata estÃ¡s inusualmente generoso esta noche â€“ dijo Serizawa.

- No es bueno que haya tensiones entre los comandantes del Shinsengumi, Serizawa-san â€“ dijo Hijikata.

- Â¿Acaso ya no estÃ¡s molesto por el asunto de esa perra extranjera? â€“ dijo Serizawa produciendo un momento de silencio en el cuarto.

- Ahora menos que nunca podemos permitir que elementos fuera del Shinsengumi ocasionen fricciones entre nosotros. Nuestra misiÃ³n como Shinsengumi es lo mÃ¡s importante â€“ dijo Hijikata.

- AsÃ- que el bien del grupo es mÃ¡s importante que el bien de una sola persona â€“ reflexionÃ³ Serizawa mientras tendÃ-a su copa de sake y Hijikata volvÃ-a a llenarla â€“ Me gusta esa nueva forma tuya de pensar, Hijikata. Brindemos por eso.

* * *

><p>- Permiso Â¿puedo pasar Yamazaki-kun?<p>

- Pasa Harada-san.

Sanosuke abriÃ³ la puerta del cuarto en donde descansaba Yoko.

- Voy a dejar esto en la cocina â€“ dijo Yamazaki tomando la bandeja con el tazÃ³n de la sopa vacÃ-o â€“ regreso en un momento.

Yoko asintiÃ³ y Yamazaki saliÃ³ del cuarto dejando solos a Yoko y Sanosuke.

â€“ Yamazaki nos ha dicho que todo parece indicar que vas a recuperarteâ€“ dijo Sanosuke mientras se sentaba junto a Yoko.

â€“ SÃ³lo debo permanecer en reposo. Pero eso de estar recostada todo el dÃ-a no me agrada en lo mÃ¡s mÃ-nimo.

â€“ Ya veo que los doctores son los peores pacientes.

- Â¿Harada-san?

- Â¿SÃ- Amamiya-san?

- He estado recordando. Cuando despertÃ© tÃº me llamabas por mi nombre y yo te llamÃ© por el tuyo, pero creo que no debÃ- hacerlo.

- Â¿Por quÃ© dices eso?

- Â¿Ya lo olvidaste? Aquel dÃ-a en el cuarto de entrenamiento me dijiste que no querÃ-as saber de mÃ-. Pero debo confesarte que me alegrÃ³ mucho que me llamaras Yoko. Eso me dio esperanza de que quizÃ¡s algÃºn dÃ-a puedas perdonarme por haberte engaÃ±ado.

- Soy yo quien debe pedirte perdÃ³n. Lo que te dije fue muy cruel de mi parte y realmente nunca te di una oportunidad para que te explicaras. Por favor perdÃ³name.

- Harada-san.

- Ya tendremos la oportunidad de aclararlo todo. Ahora sÃ³lo debes descansar y recuperarte. Sabes, ahora que lo mencionas, reconozco que a mÃ- tambiÃ©n me alegrÃ³ que me llamaras Sanosuke. Me gustarÃ-a que de ahora en adelante me llames por mi nombre, Amamiya-san.

- SÃ³lo si tu accedes a hacer lo mismo, Harada-san.

- Me parece un buen tratoâ€¦ Yoko-san.

- Es un trato entoncesâ€¦ Sanosuke-san.

- Ahora debo irme debo a patrullar con Inoue-san. Descansa, Yoko-san. â€“ dijo Sanosuke al tiempo que abandonaba el cuarto.

* * *

><p>Mientras los comandantes conversaban y brindaban entre ellos, los demÃ¡s hombres disfrutaban a sus anchas del festejo patrocinado por sus superiores.<p>

- No habÃ-amos tenido una fiesta como esta desde que nos dieron el tÃ-tulo de Shinsengumi. Esto es genial Â¿No lo crees Shinpatsan?

- Ya lo creo Heisuke. Beber sake con los camaradas es lo mÃ¡ximo Â¿no lo crees Ryunosuke?

- En realidad yo no soy de tomar sake. Pero es genial compartir con ustedes.

- Es un lÃ¡stima que Sano e Inoue-san no hayan podido venir â€“dijo Heisuke. - Creo que Sano-san aÃºn estÃ¡ molesto por lo de Yoko-san.

- No te preocupes Heisuke â€“ dijo Shinpachi â€“ ya tendremos oportunidad de festejar con Ã©l. Ahora te toca entretenernos a todos.

- Mejor dejo el entretenimiento en tus manos Shinpatsan eres el

experto.

- Siendo asÃ- yo, Nagakura Shinpachi procederÃ© a entretenerlos.

- Bravo Shinpachi - exclamÃ³ Heisuke.

Y asi Shinpachi iniciÃ³ su exhibiciÃ³n para la diversiÃ³n de todos los presentes. La noche siguiÃ³ su curso. Las gruesas nubes de tormenta cubrieron el cielo nocturno.

- Bien â€“ dijo Serizawa incorporÃ¡ndose â€“ creo que me dirigirÃ© de regreso al cuartel.

- Â¿Serizawa-san, ya ha bebido lo suficiente? â€“ preguntÃ³ Sannan.

- SÃ-.

- Yo ha he cubierto mi cuota de celebraciÃ³n asÃ- que lo acompaÃ±arÃ© de regreso al cuartel â€“ dijo Hijikata.

- Yo tambiÃ©n me devuelvo â€“ dijo Okita â€“ no tengo deseos de que la tormenta me alcance.

- Siendo asÃ- yo tambiÃ©n regresarÃ© â€“ expresÃ³ Sannan.

"Son tan evidentesâ€¦ pobres ingenuos" pensaba para sÃ- Serizawa. Ryunosuke al ver que su amo se retiraba, tambiÃ©n se levantÃ³. Serizawa lo observaba "Ha llegado la hora de cerrar otro cÃ-rculo pendiente".

- Puedes quedarte perro. TÃ³mate tu tiempo y disfruta la comida.

- Pero Serizawa-san...

- Aprovecha Ryunosuke, no siempre Serizawa-san es tan generoso contigo. â€“ indicÃ³ Heisuke.

- AsÃ- es Ryunosuke â€“ dijo Shinpachi â€“ sigue disfrutando con nosotros.

- Nagakura-kun â€“ dijo Serizawa â€“ lo dejo todo en tus manos.

- Seguro.

Y asÃ- los cuatro hombres emprendieron el retorno. Serizawa confiaba en que quizÃ¡s Ryunosuke tendrÃ-a una oportunidad si se mantenÃ-a alejado. Otro cÃ-rculo habÃ-a sido cerrado.

* * *

><p>Al golpeteo de las gruesas gotas de lluvia sobre el techo, Yamazaki se levantÃ³ para cerrar la puerta del cuarto para evitar que el ruido de la tormenta despertara a Yoko. Pronto se escuchÃ³ el ruido de los truenos que se iban acercando.<p>

- Parece ser que va a ser una fuerte tormenta.

- Oh veo que el ruido la despertÃ³. Tiene razÃ³n la lluvia estÃ¡ aumentando.

- No me gustan las tormentas.

Yamazaki se sentÃ³ junto a ella. PodÃ-a entenderla, aÃºn estaba muy reciente lo de Serizawa y seguramente la tormenta le recordaba lo sucedido.

- Trate de descansar, yo le voy a hacer compaÃ±Ã-a.

-Te lo agradezco, Yamazaki-kun.

* * *

><p>Serizawa ingresÃ³ a su cuarto y se encontrÃ³ con Oume aguardÃ¡ndolo.<p>

- CreÃ- haberte dicho que no regresaras jamÃ¡s por aquÃ-.

- No puedo aceptar este dinero â€" dijo la mujer inclinÃ¡ndose para devolver el envoltorio â€" por eso debo devolvÃ©rselo. Nada me obliga ya, y es por mi libre voluntad que deseo permanecer con usted.

Ambos se miraban. Serizawa sabÃ-a el mal que le habÃ-a hecho y en cierta forma habÃ-a intentado compensarla. Ciertamente con el paso del tiempo no sÃ³lo se habÃ-a acostumbrado a la presencia Oume, de hecho disfrutaba de su compaÃ±Ã-a. Ella era como una rememoraciÃ³n de su felicidad pasada. Por eso quiso liberarla de compartir el destino que a Ã©l le aguardaba. Pero como una mariposa Oume se acercaba al fuego, y corria el riesgo de quemarse. "Parece ser que hay cÃ-rculos que no se cerrarÃ¡n como yo esperaba".

Serizawa observaba a Oume cambiarse a la yukata blanca preparÃ¡ndose para dormir. Los futones estaban dispuestos y Ã©l mismo vestÃ-a ya su yukata blanca. "Tal vez aÃºn tenga la oportunidad de salvar a esta mujer".

- Sospecho que esta noche Hijikata y los demÃ¡s intentarÃ¡n matarme.

- Â¿CÃ³mo?

- Si te quedas aquÃ- te verÃ¡s involucrada y muy probablemente perderÃ¡s la vida. Por lo tanto te pido que te marches.

- Entiendo. Si lo que dice es cierto con mÃ¡s razÃ³n debo quedarme a su lado. Le pido por favor que me deje morir con usted. Todo lo que tengo es usted. Como se lo dije aquella vez, yo ya he tomado una resoluciÃ³n y mi decisÃ³n es morir a su lado. Se lo ruego dÃ©jeme quedarme con usted.

Serizawa no podÃ-a creerlo. SerÃ-a posible que esta mujer lo amase a pesar de todo, al punto de compartir su muerte.

"EstÃºpida mujer".

La luz del cuarto se apagÃ³. A una distancia prudencial, Sanosuke e Inoue, se mantenian vigilantes. Al ver que el cuarto quedaba a oscuras, hicieron una seÃ±al a los demÃ¡s hombres que esperaban para atacar. SÃ³lo debÃ-an aguardar un poco mÃ¡s hasta estar seguros que Serizawa estaba profundamente dormido y asÃ- atacarlo por

sorpresa.

* * *

><p>Los relÃ¡mpagos cruzaban el cielo, los truenos interrumpÃ-an el mutismo noctÃ¡mbulo mientras la lluvia arreciaba.<p>

- Gracias por la comida. Ahora debo volver al cuartel â€“ dijo Ryunosuke- no quisiera abusar del permiso de Serizawa-san.

- SÃ- ya es tarde y maÃ±ana debemos patrullar Shinpachi. Es mejor que nosotros tambien volvamos al cuartelâ€“ dijo Heisuke.

- No pueden irse. â€“ replicÃ³ Saito â€“ Realmente deseo que permanezcan aquÃ-.

- Â¿No podemos? â€“ preguntÃ³ Shinpachi viendo a Saito y a Kondou â€“ No veo por quÃ© debemos permanecer aquÃ- salvo queâ€¦ Â¿acaso va a suceder algo? Â¿Es que van a matar a Serizawa-san? Â¿Le ordenaron hacerlo?

- Â¿Y quÃ© harÃ-as de ser asÃ-? â€“ dijo Saito.

Heisuke y Ryunosuke estaban estupefactos pero el silencio de Kondou y la respuesta de Saito eran todo lo que necesitaban para confirmar lo que habÃ-a dicho Shinpachi. Ryunosuke saliÃ³ corriendo del salÃ³n, de regreso al cuartel seguido de Shinpachi. Saito y Heisuke los siguieron.

- Â¡DetÃ©n a Ibuki, Heisuke no le permitas regresar al cuartel!â€“ gritÃ³ Saito.

Heisuke siguiÃ³ a Ryunosuke mientras que Saito se enfrentaba a Shinpachi. No podÃ-a permitirle volver al cuartel.

- Â¿Por quÃ© Saito? Â¿Creen que porque soy de la misma escuela que Serizawa no soy digno de confianza? Â¿Creen que para mÃ- lo primero no son ustedes?

- No es eso. Simplemente debo asegurarme que sigas con vida.

Las espadas de Saito y Shinpachi se cruzaron. En un nuevo ataque, Saito golpeÃ³ con el lomo de la katana el costado de Shinpachi. Derrotado y viÃ©ndose forzado a aceptar lo inevitable, Shinpachi dejÃ³ escapar su frustraciÃ³n en un grito.

Mientras Saito y Shinpachi luchaban, Ryunosuke habÃ-a logrado escapar de Heisuke y llegar hasta el cuartel sin ser visto.

Los hombres ingresaron al cuarto de Serizawa. Ã‰ste los estaba esperando. AtÃ³nitos, los hombres contemplaron a Oume, quien yacÃ-a muerta en su futon. De la espada de Serizawa caÃ-an cual lÃ¡grimas carmesÃ-es, las gotas de sangre de la mujer. Ã‰l la habÃ-a matado con su propia katana. Su Ãºnico acto de caridad para con ella fue ultimarla mientras dormÃ-a para impedir que ellos lo hiciesen.

- Se han demorado en llegar â€“ dijo Serizawa a los hombres que habÃ-an ingresado en su cuarto.

- Serizawa-san has llegado muy lejos con tus exabruptos y actos. Por

el bien del Shinsengumi debes ser eliminado.

- Â¿AsÃ- que tÃº pretendes eliminarme? â€“ dijo Serizawa en un tono de burla â€“ Menuda broma.

- No es una broma â€“ respondiÃ³ secamente Hijikata â€“ jamÃ¡s desenvaino mi espada en broma. Por el Shinsengumi soy capaz de cometer cualquier crimen, me convertirÃ© incluso en un demonio.

- Â¿Realmente estÃ¡s decidido en dejarlo todo y convertirte en un demonio Hijikata? Â¡Eso quiero verlo!â€“ respondiÃ³ Serizawa mientras lanzaba un golpe con su katana el cual fue detenido por Hijikata.

Heisuke por fin llegÃ³ al cuartel. Sanosuke no comprendÃ-a por quÃ© Ã©l estaba ahÃ-. Heisuke le puso al corriente de lo sucedido en el restaurante y cÃ³mo Ryunosuke habÃ-a lograrlo evadirlo mientras se dirigÃ-a hacia allÃ¡. Durante el furor de la batalla, Ryunosuke ingresÃ³ al cuartel. Inoue trataba de detenerlo pero Ryunosuke luchaba por liberarse y no dejaba de gritar pidiendo a los hombres que se detuvieran puesto que Serizawa estaba enfermo.

"Â¡Maldito perro! Â¿quÃ© haces aquÃ-?" â€“ pensaba Serizawa al ver los fÃºtiles intentos de su sirviente por ayudarlo.

La situaciÃ³n habÃ-a llegado al punto sin retorno. Al ser herido por Hijikata, Serizawa sacÃ³ de su yukata un frasco con el ochimizu. Estupefactos, vieron como Serizawa lo tomaba para convertirse en una furia. En unos segundos, la fuerza y agilidad de Serizawa se incrementaron. Derrotarlo no iba a ser una tarea sencilla.

Los hombres volvieron a atacarlo, pero Serizawa los superaba en fuerza y velocidad. Sanosuke tomÃ³ su lanza y corriÃ³ para atacar a Serizawa, apoyando a sus compaÃ±eros. Ã‰ste logrÃ³ desarmarlo y lo tomÃ³ por el cuello y lo acercÃ³ a su rostro.

- Dime muchacho, Â¿haces esto por el dominio Aizu o por Yoko?

- Â¿CÃ³mo?

- Me encantÃ³ tener a esa mujer entre mis manos â€“ murmurÃ³ Serizawa a Sanosuke â€“ tocarla fue placentero.

- Â¡Calla maldito! â€“ gritÃ³ Sanosuke golpeÃ¡ndolo con su puÃ±o.

Serizawa se rio. Ese golpe no era nada para una furia. Con fuerza lanzÃ³ a un lado a Sanosuke. Ryunosuke estaba paralizado viendo a Serizawa convertido en furia. Repentinamente Ã©ste lo tomÃ³ por el cuello.

- El que un ser tan patÃ©tico como tÃº pretenda salvarme me da asco â€“ dijo Serizawa mientras estrangulaba a Ryunosuke.

- Â¡Ryunosuke! â€“ gritÃ³ Sanosuke quien tomÃ³ nuevamente su lanza para atacar a Serizawa, pero Ã©ste evadiÃ³ el golpe de la lanza y con una patada lanzÃ³ por los aires a Sanosuke. Los demÃ¡s hombres intentaban liberar a Ryunosuke pero sus ataques contra Serizawa eran inÃºtiles.

- Â¿Por quÃ© tiene que ser asÃ-, Serizawa-san? Â¿No lo entiendo? â€“ dijo Ryunosuke.

- â€¦ vive perro â€“ respondiÃ³ Serizawa â€“ si luchas con todas tus fuerzas por seguir viviendo hasta tÃº podrÃ¡s entenderlo algÃºn dÃ-a.

Serizawa arrojÃ³ a Ryunosuke y siguiÃ³ peleando. Esperaba que este cÃ-rculo por fin se cerrara. Lo que sucediese con el joven ahora ya no serÃ-a su responsabilidad. Ryunosuke miraba cÃ³mo Serizawa continuaba luchando, bloqueando los fÃºtiles ataques de Okita, Sannan e Inoue. Finalmente Serizawa lo habÃ-a liberado de su compromiso con Ã©l.

Ryunosuke comprendiÃ³ que Hijikata y sus hombres no iba a desistir mientras continuaban atacando a Serizawa.

- Â¿EstÃ¡s bien Ryunosuke? - preguntÃ³ Heisuke.

Ryunosuke volteÃ³ a ver a su amigo. EntendiÃ³ que todo habÃ-a llegado a su fin y que no podÃ-a permanecer en el complejo ni un segundo mÃ¡s. Con lÃ¡grimas en los ojos Ryunosuke escapÃ³ mientras Heisuke continuaba llamÃ¡ndolo.

- Â¿DÃ³nde estÃ¡ tu determinaciÃ³n Hijikata? â€“ preguntÃ³ Serizawa mientras volvÃ-a a atacar. â€“ Â¿Dime quÃ© es lo que te detiene? Â¿No que ibas a superarme? Pobre tonto iluso, te falta mucho para ser un verdadero demonio.

-Â¡CÃ•LLATE! â€“ gritÃ³ Hijikata â€“ no es si pueda o no... voy a ser un demonio porque ya lo he decidido.

Los hombres continuaron luchando. Sannan y Okita decidieron volver a atacar. Sannan fue el primero en golpear pero Serizawa con la funda de su espada bloqueÃ³ con fuerza el ataque de Sannan logrando partirle la katana en dos. Okita finalmente logrÃ³ enterrar su katana en el brazo de Serizawa. Con ese movimiento logrÃ³ que Serizawa se concentrara en Ã©l.

Tarde se dio cuenta Serizawa de la treta. Hijikata con todas sus fuerzas clavÃ³ su katana en el pecho de Serizawa atravesÃ¡ndole el corazÃ³n. Hijikata estaba casi sin aliento. HabÃ-a clavado tan profundamente su espada que prÃ¡cticamente estaba sobre el pecho de Serizawa.

- Esto es lo mejorâ€¦ asÃ- debe serâ€¦ bien hecho... - murmurÃ³ Serizawa al tiempo que Hijikata alzaba la vista para ver con sorpresa la expresiÃ³n de paz en el rostro de Serizawa.

El Ãºltimo cÃ-rculo, su propia vida, habÃ-a sido cerrado. Serizawa no creÃ-a en el arrepentimiento y no tenÃ-a nada de que lamentarse: se habÃ-a mantenido fiel en lo que creÃ-a y ahora morÃ-a en el fragor de la lucha como un guerrero.

El hombre cayÃ³ en el suelo mojado. Las gotas de lluvia caÃ-an con fuerza sobre su rostro. Su vista fue nublÃ¡ndose hasta sumergirse en las tinieblas mientras cerraba sus ojos. Serizawa Kamo lÃ-der del Shinsengumi habÃ-a muerto en la tormentosa noche del 16 de septiembre de 1863.

Hijikata agitÃ³ su espada para limpiar la sangre de Serizawa antes de volver a guardarla en vaina. PermanecÃ-a de pie mirando a Serizawa. Los demÃ¡s hombres fueron acercÃ¡ndose. "Esto es lo mejorâ€¦ bien hecho" - meditaba Hijikata en las Ãºltimas palabras que Serizawa le dirigiÃ³.

- Hijikata-kunâ€¦

- Todo ha terminado Sannan-san â€“ respondiÃ³ el pelinegro.

- Temo que eso no es asÃ-, Hijikata-kun - replicÃ³ Sannan haciendo que el pelinegro frunciera el ceÃ±o â€“ Ã©l fue testigo de todo. No podemos dejarlo ir

- Â¿QuÃ© quieres decir Sannan-san? â€“ preguntÃ³ Heisuke.

- Tenemos que buscar a Ibuki-kun. â€“ contestÃ³ Sannan y Heisuke se sobresaltÃ³ al escuchar cÃ³mo Sannan habÃ-a dicho buscar.

- Eso significa que debemos buscar a Ibuki-kun para matarlo Â¿no es asÃ-? â€“ dijo Okita para sobresalto de Sanosuke.

Hijikata permaneciÃ³ en silencio.

Los hombres salieron en bÃºsqueda de Ryunosuke. Heisuke y Sanosuke buscaban por los callejones esperando ser ellos quienes lo encontrasen primero. Ryunosuke habÃ-a corrido con todas sus fuerzas hasta llegar a un puente a la salida de la ciudad. Debajo del puente el tranquilo rÃ-o se habÃ-a convertido en un terrible torrente debido a la lluvia.

- Vaya, vaya. De todos los que pudieron encontrarte tenÃ-a que ser yo quien lo hiciera. No eres muy afortunado Ibuki-kun.

Ryunosuke intentÃ³ huir nuevamente pero resbalÃ³ en el fango.

- Rayos sÃ- que eres inÃºtil, nunca puedes hacer algo bien â€“ dijo Okita bloqueÃ¡ndole el paso.

Okita desenfundÃ³ su espada. Ryunosuke tambiÃ©n desenfundÃ³ pero con un solo golpe de la espada de Okita la katana de Ryunosuke saliÃ³ volando por los aires para caer en el embravecido rÃ-o.

- Oâ€¦Okita Â¿acaso piensas matarme tambiÃ©n?

- Â¿No fue por eso que huisteâ€¦ Ibuki-kun?

Ryunosuke al verse desarmado, lanzÃ³ un poco de tierra hacia el rostro de Okita y empezÃ³ correr. Okita bloqueÃ³ el intento de defensa de Ryunosuke y le lanzÃ³ un dardo que lo hiriÃ³ en la pantorrilla haciÃ©ndolo caer sobre el puente. El joven logrÃ³ apoyarse en la baranda e incorporarse mientras veÃ-a como Okita se iba acercando con su sonrisa felina cual un depredador, cansado de jugar con su presa.

- Noâ€¦ no voy a morir. Voy a vivir Â¿me entiendes? Â¡VivirÃ© al precio que sea!

- AsÃ- que has cambiado realmente Â¿no es asÃ-? â€“ dijo Okita sonriendo mientras se acercaba al joven apuntÃ¡ndolo con su katana -

Finalmente has desarrollado una verdadera resoluciÃ³n de vivir. Â¿QuÃ© tal si ponemos un poco de confianza en ti y vemos si la suerte estÃ¡ de tu lado?

En vez de atravesarlo con su espada, Okita le diÃ³ un empujÃ³n a Ryunosuke quien cayÃ³ en el rÃ-o y fue arrastrado por la corriente.

â€“ Creo que ya no volverÃ© a verte, asÃ- que me despidoâ€¦ Ibuki-kun.

Y Okita dio un Ãºltimo vistazo al rÃ-o embravecido, sonriendo dio media vuelta y se alejÃ³ del puente para regresar al cuartel, dejando la vida de Ibuki al destino.

* * *

><p><strong>Nota de la autora<strong> Hola a todos nuevamente. SÃ-, sÃ- sÃ© que me he demorado, pero aunque tenÃ-a redactado casi todo el capÃ-tulo, me demorÃ© mucho en revisiÃ³n y ediciÃ³n. SabÃ-a que se acercaba el momento del enfrentamiento entre Hijikata y Serizawa y de revelar parte del pasado de Yoko. Al escribirlo me dÃ- cuenta que el capitulo iba a ser extremadamente largo. Y si lo editaba demasiado la trama iba a sentirse como final de telenovela (lo que no se resuelve en 1 aÃ±o se resuelve en 30 minutos) y la verdad que esa idea no se me hacÃ-a simpÃ¡tica del todo.

Por eso preferÃ- tomarme el tiempo necesario hasta quedar complacida con lo que iba a presentarles. Espero que les haya gustado. En el prÃ³ximo capÃ-tulo cierro la fase de Reimeiroku para luego pasar con las siguientes etapas. Obviamente entra Chizuru en escena y debo pensar cÃ³mo desarrollar esa parte (tranquilas tengo la idea medular pero necesito tiempo para trabajarla). AsÃ- que tras el siguiente capÃ-tulo entrarÃ© en una etapa de pausa mientras ordeno ideas asÃ- como para hacerle alguna otra ediciÃ³n a los primeros capÃ-tulos.

Y ahora los saludos:

Maii95: Â¡CariÃ±o te extraÃ±aba! Me alegra tanto que te encantara el capÃ-tulo. Ya era hora de ir reivindicando a Sanosuke jajaja (y hacerlo sufrir un poquito). Me encantarÃ¡ leer tus opiniones de este capÃ-tulo.

Mi Teniente Jaz Mignonette (insertar firmes y saludo aquÃ-): Mi querida Jaz ciertamente extraÃ±aba tus reseÃ±as, porque sÃ© que lo lees con ojo crÃ-tico y que tu opiniÃ³n va a ser objetiva. Me alegra que notaras la evoluciÃ³n de Ryunosuke y que te gustara (TemÃ-a caer en un OoC). Me parece que el personaje se prestaba para ir madurÃ¡ndolo y que pasara de ser el que joven que decÃ-a "esto lo hago o estoy aquÃ- porque Serizawa me obliga" a ser el "yo hago esto o estoy aquÃ- porque yo quiero y asumo el precio". Ah y tranquila que sÃ- te entendÃ- lo de hacer que Yoko se insertara en la historia mÃ¡s que hacer que los personajes y la historia se adaptasen a ella. Claro que cuando pasemos a la siguiente etapa la historia si se centrarÃ¡ un poco mÃ¡s en Sanosuke y Yoko, pero tengo presente el Mary Sue alert.

Saludos y hasta el prÃ³ximo capÃ-tulo.

Ainhoa11

17. Chapter 17

Hakuouki no me pertenece sÃ³lo mis personajes originales son de mi propiedad.

Nota: lo que estÃ¡ entre comillas son pensamientos del personaje. Lo escrito en cursiva son recuerdos o sueÃ±os, segÃºn el caso.

* * *

><p>- Entiendo â€“ dijo Kondou al terminar de escuchar el relato de Okita acerca de lo ocurrido a Ryunosuke.<p>

- Debido a la crecida del rÃ-o, resulta imposible que alguien haya podido sobrevivir despuÃ©s de caer en Ã©l. â€“ continuÃ³ Hijikata.

- AsÃ- es, serÃ-a un desperdicio de tiempo enviar hombres a buscar su cadÃ¡ver. â€“ dijo Okita.

- Puesto que tanto Hijikata-kun como Okita-kun estÃ¡n de acuerdo, creo que podemos dejar el asunto asÃ-.

- Siendo asÃ- me retiro. â€“ respondiÃ³ Okita quien saliÃ³ del cuarto.

- Veo que aÃºn no eres un total demonio, Hijikata-kun.

- No sÃ© quÃ© estÃ©s insinuando, Sannan-san.

- Le estÃ¡s dando una oportunidad a Ibuki-kun. Si fueras realmente un ser insensible no dudarÃ-as en asegurarte de que estÃ© muerto.

- Tenemos asuntos mÃ¡s importantes por los cuales ocuparnos â€“ respondiÃ³ Hijikata cambiando de tema.

- Es cierto. Estaba pensando retomar la investigaciÃ³n del ochimizu â€“ dijo Sannan.

â€“ Â¿Y quieres que Amamiya-san colabore contigo? Â¿Piensas ponerla al corriente de todo, Sannan-kun? â€“ preguntÃ³ Kondou.

- SerÃ-a el paso lÃ³gico a dar, Kondou-san. Con los apuntes de Yukimura destruidos por el fuego en el laboratorio y con Niimi-san muerto, solamente nos queda utilizar a Amamiya-san.

- AÃºn no hablen con ella. â€“ dijo Hijikata.

- Â¿Hay algÃºn motivo para dilatarlo? â€“ preguntÃ³ Sannan â€“ DespuÃ©s de todo el Bakufu nos ordenÃ³ continuar con el ochimizu.

- AdemÃ¡s como resultado de los experimentos de Niimi, varios hombres quedaron con vida tras ser convertidos en furias. SerÃ-a cruel dejarlos a su suerte.

- Debemos esperar. Hasta que no sepamos quiÃ©n es Amamiya Yoko en realidad, no podemos revelarle el secreto del ochimizu. â€“ respondiÃ³ Hijikata mientras que Sannan y Kondou se miraban tratando de entender el significado tras las palabras de Hijikata.

* * *

><p>- Â¡AÃºn no puedo creer que tÃº Sano, mi mejor amigo, hayas aceptado engaÃ±arme de esa manera!<p>

- Eran Ã³rdenes Shinpachi. Â¡Y ya deja de fastidiar con eso!

- Y tÃº Saito â€" dijo Shinpachi dirigiendo su ataque hacia su otro compaÃ±ero â€" debes dejar que te golpee.

- Me opongo.

- Entonces luchemos en un duelo de espadas de madera.

Sanosuke se sonriÃ³ y dejÃ³ que Saito lidiara con los reclamos de Shinpachi. Pese a lo sucedido, Shinpachi permanecÃ-a fiel al Shinsengumi y a sus amigos. Mientras caminaba hacia el cuarto de Yoko, vio a Heisuke sentado en las escaleras, pensando en lo sucedido la noche anterior.

- Â¿EstÃ¡s bien Heisuke?

- Pensaba en Ryunosuke. Era un buen chico.

- No hables de Ã©l en pasado Heisuke. Tengo el presentimiento que Ryunosuke sobreviviÃ³. Su contextura fÃ-sica y su terquedad estÃ¡n a su favor.

- QuizÃ¡s tengas razÃ³n. Â¿Sano si lo hubieses encontrado antes que Souji, le hubieses dejado escapar?

- Â¿Y tÃº le hubieses dejado escapar Heisuke? â€"le preguntÃ³ Sanosuke al tiempo que giraba para marcharse.

Heisuke sonriÃ³ pues sabÃ-a cuÃ¡l era la respuesta.

* * *

><p>- Permiso Â¿Me mandÃ³ llamar Hijikata-san?<p>

- SÃ-; pasa Shimada-san. Te voy a encomendar una misiÃ³n y necesito que no lo comentes con nadie.

- Como usted diga Hijikata-san.

- PartirÃ¡s esta misma tarde. Cuando averigÃ¼es lo que te voy a solicitar sÃ³lo deberÃ¡s reportarlo conmigo.

- Comprendo.

- Bien esto es lo que necesito.

* * *

><p>Acostada en su futon, Yoko escuchaba en silencio a Sanosuke quien le informaba acerca de la muerte de Serizawa.<p>

- AsÃ- que alguien ingresÃ³ en el recinto de Serizawa-san.

- Debido a la tormenta de anoche lograron pasar desapercibidos. Serizawa-san ya dormÃ-a asÃ- que estaba desprevenido.

- Â¿Ibuki-kunâ€¦ tambiÃ©n muriÃ³?

- No encontramos su cuerpo. Buscamos en los alrededores y no lo hallamos. QuizÃ¡s en la confusiÃ³n aprovechÃ³ para escapar de los asesinos. Si es asÃ- difÃ-cilmente lo encontraremos.

- Comprendo...

- Yoko-sanâ€¦ estoy seguro que Ryunosuke se encuentra a salvo. AdemÃ¡s es mejor que se haya alejado de nosotros. La vida del Shinsengumi no era para Ã©l.

- Tienes razÃ³n, quizÃ¡s haya sido lo mejor para Ã©l. â€“ comentÃ³ la pelirroja pero viendo la expresiÃ³n del rostro del hombre intuyÃ³ que habÃ-a algo mÃ¡s que querÃ-a decirle â€“ Sanosuke-san Â¿sucede algo mÃ¡s?

- Yoko-sanâ€¦ esa noche Serizawa-san no estaba solo. Una mujer estaba durmiendo con Ã©l y tambiÃ©n muriÃ³.

- Â¿Unaâ€¦ mujer? â€“ preguntÃ³ la pelirroja presintiendo una tragedia.

- Lo lamento, esa mujer era Oume-san.

- Â¿Oume-san? No puede ser. Serizawa-san le habÃ-a ordenado marcharse y ella habÃ-a dejado el cuartel desde hace dÃ-as.

- Parece ser que regresÃ³ con Ã©l.

Yoko recordaba la despedida de Oume y cÃ³mo Ã©sta le habÃ-a deseado felicidad. "QuizÃ¡s ahora goces de pazâ€¦ Oume-san".

- Â¿Puedo pedirte un favor Sanosuke-san? â€“ preguntÃ³ Yoko mientras enjugaba sus lÃ¡grimas.

- Lo que sea, dime.

- Tengo algo de dinero podrÃ-as encargarte del entierro de Oume-san.

- Â¿Del entierro de Oume?

- Su esposo y su familia la habÃ-an repudiado. Seguramente nadie reclamarÃ¡ su cuerpo o se encargarÃ¡ de su entierroâ€¦ y en mi estado aunque quiera yo no puedoâ€¦

- Lo harÃ© Yoko-san, no te preocupes. Me ocuparÃ© de todo lo necesario.

- Gracias.

* * *

><p>Con la solemnidad que su cargo ameritaba, se llevÃ³ a cabo el funeral de Serizawa Kamo. Las tropas del Shinsengumi con su uniforme estaban desplegadas rindiendo los Ãºltimos honores a su lÃ-der. A la

cabeza de todos, Kondou Isami, el nuevo comandante y lÃ-der, leÃ-a unas palabras frente al ataÃºd. Hijikata tenÃ-a la mirada fija en el ataÃºd cubierto por el uniforme de Serizawa. Sobre Ã©ste estaban la katana, la wakisashi y el tessen del fallecido.<p>

La pompa del funeral de Serizawa contrastÃ³ con el sencillo entierro de Oume el cual se llevÃ³ a cabo en la tarde del mismo dÃ-a. Como lo temÃ-a Yoko, nadie de la familia de Oume se molestÃ³ en asistir. Tal y como se lo habÃ-a prometido, Sanosuke se encargÃ³ de todo. SÃ³lo Shinpachi lo habÃ-a acompaÃ±ado al entierro. Una vez finalizado, los dos hombres decidieron ir a un restaurante y tomar algo de sake.

- Ha sido un largo dÃ-a â€“ comentÃ³ Sanosuke â€“TratÃ© de hablar con Hishiya pero me dijo que esa mujer no tenÃ-a ya nada que ver con su familia. Te agradezco que me hayas acompaÃ±ado.

- No fue nada â€“ dijo Shinpachi mientras tomaba de un tirÃ³n el sake y volvÃ-a a llenar su copa. - Â¿AsÃ- que fue Yoko quien pagÃ³ el funeral?

- AsÃ- es. Ella hubiese querido arreglarlo todo y estar presente, pero en su estado no le era posible.

- Oume-san debe haber sido una persona muy importante para Yoko. Y te confiÃ³ a ti la tarea de llevar a cabo el funeral de su amiga. Debo suponer que su relaciÃ³n ha mejorado y que todo quedÃ³ aclarado entre ustedes.

- No, ella aÃºn no me ha explicado quÃ© hacÃ-a en Shimabara y por quÃ© Yukimura no debÃ-a enterarse.

- Â¿CÃ³mo? Pero Sano pensÃ© que ella habÃ-a aclarado tus dudas.

- Ya habrÃ¡ tiempo para eso. Las explicaciones de Yoko no son ahora lo mÃ¡s importante. Lo Ãºnico que importa es que ella se recupere.

- Tienes razÃ³n pero temo que la situaciÃ³n de Yoko se complique.

- Â¿QuÃ© quieres decir Shinpachi?

- Nada en particular, sÃ³lo me preocupa lo quÃ© serÃ¡ de Yoko de ahora en adelante. Yukimura-sensei sigue sin aparecer y con Serizawa-san muerto no hay quien se haga responsable de Yoko. AdemÃ¡s si ella era la asistente de Yukimura-sensei quizÃ¡s podrÃ-a estar al tanto del ochimizu. Â¿Recuerdas el interrogatorio al que la sometiÃ³ Hijikata-san?

- Tienes razÃ³n. Ella dijo algo de una investigaciÃ³n.

- SÃ- acaso ella sabe algo del ochimizu, podrÃ-a estar en problemas.

* * *

><p>Poco a poco las heridas de Yoko iban sanando, aunque sus fracturas en las costillas aÃºn la incomodasen. Yamazaki limpiaba la herida de su espalda. Al pasar la esponja sobre la herida, Yoko se estremeciÃ³.<p>

- Â¿La lastimÃ© Amamiya-san?

- No Yamazaki-kun, pero aÃºn me arde un poco.

- Ya casi termino.

- Â¿CÃ³mo luce la herida Yamazaki-kun?

- EstÃ¡ cicatrizando bien. Debe estar orgullosa de ese ungÃ¼ento que usted me enseÃ±Ã³ a preparar. â€“ respondiÃ³ Yamazaki mientras empezaba a vendar a Yoko.

- Eres tÃº quien debes estar orgulloso de tu trabajo Yamazaki-kun. Gracias a ti es que estoy con vida.

- Matsumoto-sensei y yo hicimos lo que estaba en nuestras manos. Usted es muy fuerte Amamiya-san. â€“ dijo Yamazaki mientras terminaba de vendar nuevamente a Yoko.

- Quisiera salir al jardÃ-n - dijo Yoko mientras cerraba su yukata â€“ este encierro me resulta asfixiante.

- No debe abusar de sus fuerzas aÃºn.

- Pero Yamazaki-kun yo me siento bien ademÃ¡s sÃ³lo estarÃ-a sentada en el jardÃ-n.

- Â¿Permiso puedo pasar?

- Pase Kondou-san. â€“ respondiÃ³ Yamazaki.

- Â¿CÃ³mo sigue la paciente? â€“ preguntÃ³ Kondou al entrar.

- Mejor Kondou-san â€“ respondiÃ³ Yoko â€“ quizÃ¡s usted pueda convencer a Yamazaki-kun para que me deje salir al jardÃ-n.

- Yo insisto en que no debe excederse.

- Entiendo lo que dices Yamazaki-kun pero creo algo de aire fresco le harÃ-a bien a Amamiya-san.

Yamazaki suspirÃ³ dÃ¡ndose por vencido y junto con Kondou ayudÃ³ a Yoko a levantarse. Su tobillo aÃºn le molestaba por lo que tuvo que apoyarse en Kondou para poder caminar. La tibieza del sol y la brisa sobre su rostro le resultÃ³ agradable. La mujer se sentÃ³ en una banca en el jardÃ-n y a su lado se sentÃ³ Kondou.

- VendrÃ© en un rato para ayudarla a regresar a su cuarto.

- AquÃ- estarÃ© Yamazaki-kun.

Yoko y Kondou miraban cÃ³mo Yamazaki se alejaba. Yoko recorriÃ³ con su vista el jardÃ-n.

- Uno no se da cuenta del valor de las pequeÃ±as cosas hasta que no puede disfrutar de ellas libremente. Kondou-san estoy en deuda con todos ustedes.

- No diga eso Amamiya-san. Todos estÃ¡bamos preocupados por usted.

- Pero aÃºn sigo ocupando su recÃ¡mara, debe ser incÃ³modo para usted

Kondou-san.

- No se preocupe por ello, no es como que no haya otro cuarto para mÃ-. Pierda cuidado. â€“ respondiÃ³ Kondou riendo y con una mano en la cabeza.

- Â¿Puedo hacerle una pregunta, Kondou-san?

- Por supuesto Amamiya-san.

- Kondou-san el motivo de mi permanencia en este cuartel fue la peticiÃ³n de Yukimura-sensei a Serizawa-san, quien era el responsable de mi persona; pero ahora que Yukimura-sensei sigue desaparecido y Ã©l ha fallecido, Â¿cuÃ¡l es mi situaciÃ³n?

A Kondou lo tomÃ³ por sorpresa lo repentino de la pregunta. No pensÃ³ que serÃ-a la propia Yoko quien tomarÃ-a la iniciativa.

- Eso no debe preocuparla ahora. Yo asumirÃ© la responsabilidad sobre su persona y seguirÃ¡ residiendo en el cuartel hasta que decidamos otra cosa.

Kondou continuÃ³ conversando distrayendo a Yoko.

- Â¿Y usted que hace ahÃ- sentada? â€“ dijo Hijikata haciendo que ambos voltearan a verlo.

- Hola Toshi. Bueno es que Amamiya-san llevaba tanto tiempo encerrada que ya necesitaba salir de ese cuarto.

- Â¿Esta fue tu idea Kondou? â€“ dijo el pelinegro observando a Yoko.

- No seas tan severo Toshi.

- Yo fui quien se lo pidiÃ³ Hijikata-san, por favor no se moleste con Kondou-san.- respondiÃ³ Yoko al tiempo que colocaba su mano sobre sus costillas al sentir un poco de dolor.

- Â¿EstÃ¡ bien Amamiya-san? â€“ preguntÃ³ Hijikata.

- SÃ- aÃºn me molestan las costillas.

- Creo que por hoy es suficiente Amamiya-san es mejor que regrese al cuarto.

Ayudada por Kondou, Yoko regreso a su cuarto mientras Hijikata los observaba.

- Comandante.

- Oh Shimada-san regresaste â€“ respondiÃ³ Hijikata

- Le traigo la informaciÃ³n que me solicitÃ³.

Hijikata le indicÃ³ a Shimada que lo acompaÃ±ase a su cuarto donde podrÃ-an hablar a solas.

* * *

><p>Yoko estaba sentada en su cuarto, pensativa. El dÃ-a anterior que estuvo en el jardÃ-n sentÃ-a que Hijikata la observaba analizÃ¡ndola. La mirada purpÃºrea de ese hombre la habÃ-a dejado intranquila.<p>

- Disculpe Amamiya-san es Inoue Â¿Puedo pasar?

- SÃ- Inoue-san pase â€“ respondiÃ³ la pelirroja al tiempo que Inoue abrÃ-a la puerta.

- Hijikata-san necesita hablar con usted. Por favor acompÃ¡Ã±ame.

"Si Hijikata-san quiere hablar conmigo, Â¿por quÃ© no viene a mi cuarto?"

- Â¿Amamiya-san me escucha? - preguntÃ³ Inoue interrumpiendo su reflexiÃ³n.

- SÃ- Inoue-san, vamos.

Inoue ayudÃ³ a Yoko a levantarse y caminar por el pasillo hasta llegar a la puerta del cuarto de Hijikata.

- Â¿Hijikata-san podemos pasar? â€“ preguntÃ³ Inoue.

- Pasen â€“ respondiÃ³ Hijikata.

La voz profunda de Hijikata le erizÃ³ la piel a Yoko. Algo habÃ-a sucedido podÃ-a sentirlo.

"Â¿SerÃ¡ acaso que ya ha decidido quÃ© va a hacer conmigo?"

En eso pensaba Yoko cuando la puerta se abriÃ³. La confusiÃ³n de la mujer aumentÃ³ al ver que Hijikata no se encontraba solo. Junto a Ã©l estaban Sannan y Kondou. A la izquierda de Kondou estaban Sanosuke, Shinpachi, Heisuke, Okita y Saito, quienes estaban extraÃ±ados en verla ahÃ- reunida con ellos. Finalmente junto a la puerta estaban Shimada y Yamazaki.

- Amamiya-san por favor pase â€“ dijo Sannan en un tono suave y amable, que no lograba disimular la tirantez que imperaba en el ambiente.

Inoue la llevÃ³ frente a los comandantes y la ayudÃ³ a sentarse. No era la primera vez que Hijikata la interrogaba, pero era la primera vez que lo hacÃ-a frente a todos los hombres. Sanosuke miraba, como todos a Yoko y luego a Hijikata tratando de leer sus intenciones. DespuÃ©s de ayudarla, Inoue se sentÃ³ junto a Yamazaki.

- Â¿QuÃ© estÃ¡ sucediendo? â€“ murmurÃ³ quedamente Heisuke a Shinpachi.

- No tengo idea â€“ respondiÃ³ Shinpachi.

- Amamiya-san usted lleva ya cinco meses viviendo con nosotros en este cuartel y como bien sabe usted estaba bajo la supervisiÃ³n de Serizawa-san â€“ dijo Sannan â€“ Pero ahora que Ã©l ha muerto, debemos decidir quÃ© debemos hacer con usted.

- Â¿QuÃ© hacer con Amamiya-san? Pero Sannan-san de quÃ© estÃ¡s

hablandoâ€¦

- Calla Heisuke â€“ respondiÃ³ Hijikata mirando al joven â€“ y permanece callado.

Al hablar Hijikata el ambiente se tensÃ³ aÃºn mÃ¡s. Yoko miraba a los ojos a Hijikata.

- Amamiya-san su familia procede de la aldea Hanasawa Â¿no es cierto?

- AsÃ- es Hijikata-san, la familia de mi padre ha vivido por generaciones en esa aldea.

"Â¿Por quÃ© me estÃ¡ preguntado esto ahora?'" pensaba la pelirroja tratando descifrar lo que sucedÃ-a.

- Â¿Siempre han vivido en esa aldea entonces? - preguntÃ³ el pelinegro.

- AsÃ- fue hasta que Yukimura-sensei me trajo con Ã©l a Kioto.

Hijikata cerrÃ³ los ojos.

- Miente, Amamiya-san â€“ respondiÃ³ Hijikata.

Los capitanes contuvieron el aliento. Sanosuke sorprendido miraba a Yoko quien habÃ-a palidecido.

- Hijikata-sanâ€¦ yo no mientoâ€¦

Hijikata abriÃ³ sus ojos y vio como Yoko apretaba sus manos en un intento inÃºtil por controlar el temblor de las mismas. El pelinegro desviÃ³ su mirada hacia Shimada quien permanecÃ-a en silencio.

- Shimada dinos lo que descubriste â€“ dijo Hijikata haciendo que todos voltearan a ver a Shimada, salvo Yoko quien mantenÃ-a la vista hacia el suelo.

- La familia Amamiya efectivamente proviene de la aldea Hanasawa ubicada a unos quince kilÃ³metros al norte de Edo. Pude confirmar que hay varios miembros de esa familia sepultados ahÃ- entre ellos Amamiya Hiroshi. PreguntÃ© por Ã©l y los vecinos me confirmaron que el hombre falleciÃ³ hace ya unos ocho meses aproximadamente. TambiÃ©n me dijeron que de esa familia sÃ³lo sobrevive la hija que tuvo con una extranjera, Amamiya Yoko quien abandonÃ³ la aldea unos seis meses atrÃ¡s en compaÃ±Ã-a de un hombre. La descripciÃ³n que me dieron del hombre coincide con la de Yukimura Koudou.

- Hijikata-san acaso nos reuniste para recordarnos los orÃ-genes de Yoko-san â€“ dijo Okita â€“ Todo lo que ha dicho Shimada-san ella ya lo habÃ-a dicho. Esto es aburrido.

Una sola mirada de Hijikata hizo que Okita guardara silencio. Hijikata le hizo una seÃ±a a Shimada quien continuÃ³ con su relato.

- IndaguÃ© mÃ¡s acerca de Hiroshi y me dijeron que sus padres y familia habÃ-an abandonado la aldea hace muchos aÃ±os. Nadie supo

nada de ellos hasta que un dÃ-a hace unos cinco aÃ±os Hiroshi regresÃ³ en compaÃ±Ã-a de su hija.

- Â¿Alguien conociÃ³ a la esposa de Hiroshi? â€“ preguntÃ³ Hijikata.

- Nadie. Hiroshi no hablaba de su pasado, sÃ³lo dijo que era extranjera y que habÃ-a muerto. Eso explicaba la apariencia de su hija.

- Y de su hija, Â¿quÃ© dijeron? â€“ volviÃ³ a preguntar Hijikata.

- Que era muy reservada. A su llegada a la aldea no hablaba con nadie. Pero asumÃ-an que tenÃ-a conocimientos mÃ©dicos puesto que tiempo despuÃ©s de su llegada atendÃ-a a los lugareÃ±os.

- Gracias Shimada-san.

Yoko habÃ-a escuchado cada palabra en silencio. Estaba acorralada, Hijikata la tenÃ-a cercada y no sabÃ-a quÃ© hacer. Hijikata se levantÃ³ de su puesto y caminÃ³ hasta donde Yoko se encontraba sentada. La mujer no levantÃ³ cabeza cuando Ã©ste se detuvo frente a ella.

- Â¿Puede decirme en dÃ³nde vivieron antes de llegar a la aldea Hanasawa? â€“ preguntÃ³ Hijikata.

El temblor en los labios de Yoko ya no podÃ-a ser disimulado. Las palabras simplemente no podÃ-an salir de su boca.

- Amamiya-san usted es extranjera Â¿no es cierto?

Yoko levantÃ³ el rostro y finalmente le devolviÃ³ la mirada a Hijikata. La expresiÃ³n de sorpresa de la mujer contrastaba con la estoica faz del pelinegro.

- Unaâ€¦ extranjeraâ€¦ â€“ murmurÃ³ Sanosuke.

- Â¿Hijikata-san cÃ³mo puedes decir eso? â€“ preguntÃ³ Shinpachi.

- Tuve mis sospechas desde que ella operÃ³ a Serizawa. Esa tÃ©cnica de cubrir parte de su rostro nunca la habÃ-a visto. Al preguntarle a Matsumoto-sensei Ã©l me dijo que Amamiya-san le habÃ-a dicho que era una tÃ©cnica que usaban en el extranjero para evitar infecciones. Ese tipo de conocimiento, su apariencia, e incluso su comportamiento denotan que usted no naciÃ³ ni se crio en JapÃ³n.

- Amamiya-san â€“ dijo Kondou â€“ Es necesario que nos diga la verdad.

Yoko cerrÃ³ sus ojos y respirÃ³ profundamente tratando de recobrar el control de sÃ-.

- La verdad Kondou-san es que mi otousan es Amamiya Hiroshiâ€¦ - empezÃ³ a decir Yoko y abriendo nuevamente los ojos mirÃ³ a Hijikata â€“ Aunque Hijikata-san no se equivoca al decir que en mis venas no corre la sangre de Hiroshi.

El silencio se hizo en el salÃ³n y todos prestaron atenciÃ³n a lo que Yoko empezÃ³ a relatarles.

- NacÃ- en CanadÃ¡ en una ciudad de Nueva Escocia llamada Halifax. Soy la Ãºnica hija de George y Marie Evans. Mi padre era doctor y desde que era una niÃ±a crecÃ- admirando su trabajo y dedicaciÃ³n con sus pacientes. Yo lo Ãºnico que querÃ-a era ser como Ã©l. Nunca imaginÃ© hacia dÃ³nde me llevarÃ-a ese sueÃ±o infantil. Y es que si realmente deseaba convertirme en doctora debÃ-a abandonar a mis padres y mi paÃ-s.

- Â¿Por quÃ©? â€“ preguntÃ³ Heisuke haciendo que Hijikata le lanzase una mirada asesina.

- La ley en mi paÃ-s prohÃ-be que las mujeres estudien y ejerzan medicina, Heisuke-kun. La Ãºnica posibilidad que tenÃ-a era ir a los Estados Unidos. AhÃ- habÃ-a escuelas de medicina para mujeres. SabÃ-a que si me convertÃ-a en doctora, no podrÃ-a regresar a CanadÃ¡. Mis padres apoyaron mi decisiÃ³n y fue asÃ- que me marchÃ©. Por primera vez me encontrÃ© con mujeres que compartÃ-an mi sueÃ±o. Mientras estudiaba medicina trabajÃ© como asistente de uno de mis profesores. Con Ã©l adquirÃ- experiencia en quÃ-mica y elaboraciÃ³n de medicamentos.

"Â¡ElaboraciÃ³n de medicamentos!" pensaba Sannan observando a Yoko quien seguÃ-a hablando.

- Al poco tiempo de recibirme como doctora, conseguÃ- trabajo en un hospital. Pero entonces sucediÃ³ una tragedia. Tiempo despuÃ©s mi madre enfermÃ³ gravemente y regresÃ© a CanadÃ¡. Lastimosamente ni mi padre ni yo pudimos salvarla. Al regresar a los Estados Unidos, mi puesto habÃ-a sido asignado a otro doctor. Las oportunidades de trabajo para las doctoras eran pocas. Supe entonces que las misiones cristianas en Asia necesitaban urgentemente mÃ©dicos. A ellos no les importaba que fuesen hombres o mujeres. AsÃ- que decidÃ- unirme a ellos. Fue ahÃ- donde conocÃ- a Amamiya Hiroshi. Era uno de los traductores que viajaban con nosotros. El barco que debÃ-a llevarnos sufriÃ³ una averÃ-a, pero dado que habÃ-a una epidemia de cÃ³lera necesitaban urgentemente de nuestra presencia. AsÃ- que cinco doctoras y tres traductores nos embarcamos en un barco mÃ¡s pequeÃ±o. El viaje durante el dÃ-a fue tranquilo, por eso nadie esperÃ³ lo que ocurrirÃ-a esa nocheâ€¦

_La mujer miraba a la distancia. JamÃ¡s habÃ-a estado tan lejos de su paÃ-s. Ahora un vasto ocÃ©ano la separaba de lo que quedaba de su familia. Su padre habrÃ-a preferido retenerla, incluso ver si algÃºn mÃ©dico amigo podÃ-a darle trabajo en los Estados Unidos. Pero Ã©l la conocÃ-a mejor que nadie. Ella necesitaba alejarse por un tiempo para sanar de la herida por la pÃ©rdida de su madre. _

_"__QuizÃ¡s estÃ© viaje le dÃ© un nuevo sentido a tu vida hija. AquÃ- te estarÃ© esperando" _

_â€“ __PapÃ¡â€¦_

_â€“ __Â¿Pensando en su hogar? â€“ dijo un hombre de cabello entrecano y ojos marrones de mirada amable._

_â€“ __En mi padre._

_â€“ __Debe amarle y extraÃ±arle mucho._

_â€“ __AsÃ- es. Ã‰l ha sido mi ejemplo a seguir. Siempre he querido ser cÃ³mo Ã©l._

_â€“ __Y por eso se hizo doctora._

_â€“ __Â¿CÃ³mo sabe que soy doctora?_

_â€“ __En un lugar tan pequeÃ±o como un barco es difÃ-cil no saber con quienes se viaja. Y un grupo de cinco doctoras no pasa particularmente desapercibido._

_â€“ __Â¿Y usted a que se dedica?_

_â€“ __Soy traductor. AprendÃ- su idioma con los misioneros y ahora yo los ayudo sirviendo como traductor del chino._

_â€“ __NaciÃ³ usted en China._

_â€“ __No nacÃ- en JapÃ³n de hecho con mi familia hablo japonÃ©s. Logramos salir del paÃ-s cuando la situaciÃ³n polÃ-tica fue complicÃ¡ndose y nos establecimos en el continente. Fue ahÃ- donde aprendÃ- el chino._

_â€“ __No creo que yo pudiese llegar a aprender a hablar japonÃ©s._

_â€“ __Estoy seguro que podrÃ-a aprender, seÃ±orita._

_â€“ __Disculpe no le he preguntado su nombre._

_â€“ __Cierto, mi nombre es Hiroshi y mi apellido es Amamiya._

_â€“ __Mucho gusto seÃ±or Amamiya, yo soy la doctora Evans..._

- Â¡Amamiya-san! â€“ gritÃ³ otro hombre mÃ¡s joven que Hiroshi mientras le hablaba en un idioma que no podÃ-a entender.

- Disculpe doctora Evans, uno de los traductores estÃ¡ indispuesto.

- Â¿Quiere que lo ayude?

- No es necesario simplemente estÃ¡ mareado. Usted deberÃ-a volver a su camarote parece que se acerca una tormenta â€“ dijo Hiroshi.

Vio a los dos hombres alejarse y ella tomÃ³ camino hacia su camarote. Al entrar vio a sus compaÃ±eras las cuales estaban atravesando una crisis bastante similar a la que Hiroshi debÃ-a estarse enfrentando.

- Â¡Kate! Â¿QuÃ© te sucediÃ³? â€“ exclamÃ³ la pelirroja al ver a su amiga recostada y con muy mal aspecto.

- Â¿Pues quÃ© mÃ¡s va a ser? El movimiento del barco la ha mareado. No entiendo en el otro barco no estabas asÃ-. â€“ respondiÃ³ Charlotte.

- Charlotte este es un barco mÃ¡s pequeÃ±o, el movimiento me ha afectado mÃ¡s.

- Come esto â€“ dijo la pelirroja â€“ las manzanas verdes ayudan. Â¿DÃ³nde estÃ¡n Emily y Mary?

- Eres un encanto, gracias. Estaban paseando por la cubierta. â€“ respondiÃ³ Kate.

- DeberÃ-an regresar. Parece ser que se aproxima una tormenta. â€“ dijo la pelirroja.

_- Â¿En serio? Bueno Kate esto se va a poner mÃ¡s agitado. _

- Muy chistosa Charlotte.- dijo Kate.

La puerta se abriÃ³ y entraron las dos doctoras que faltaban con las ropas hÃºmedas.

- No se imaginan la tormenta que viene â€“ exclamÃ³ Emily mientras se quitaba el abrigo.

- Â¿Tan mal se ve? â€“ preguntÃ³ Kate ansiosa.

_- El mar empezÃ³ a picarse â€“ continuÃ³ Mary â€“ serÃ¡ mejor que nos vayamos a dormir. _

El barco se movÃ-a con violencia. Todas permanecÃ-an en silencio en sus camas aunque ellas dudaban que alguna estuviese dormida. El silencio era sÃ-ntoma de la ansiedad que las envolvÃ-a. De repente se escuchÃ³ un ruido terrible: una explosiÃ³n. Todas quedaron sentadas al oÃ-r el estruendo y los gritos de la tripulaciÃ³n.

- Â¡EstÃ¡ entrando agua!

- Â¡Hay que abandonar el barco!

- Â¡RÃ¡pido a los botes!

Aun en sus camisones y a las prisas, las mujeres salieron de su camarote. No habÃ-a tiempo que perder, debÃ-an huir. Los pasillos estaban inundÃ¡ndose y el agua subÃ-a rÃ¡pidamente. Todo era un caos de voces. Por fin llegaron a la cubierta donde el panorama tambiÃ©n era caÃ³tico. Los rayos iluminaban el entorno. SÃ³lo entonces vieron la extensiÃ³n del daÃ±o. Los hombres trataban de controlar el fuego, mientras otros soltaban las amarras de los botes salvavidas.

El grito de Charlotte hizo que sus amigas voltearan la cabeza. En un momento, una pared de agua golpeÃ³ la cubierta. Las mujeres fueron arrastradas sobre la cubierta. La pelirroja sintiÃ³ el golpe seco contra la baranda del barco. Milagrosamente aÃºn seguÃ-a en la cubierta, pero al abrir sus ojos, sus amigas habÃ-an desaparecido.

- Â¡CHARLOTTE!, Â¡KATE!, Â¡MARY! Â¡EMILY!â€“ gritaba con todas sus fuerzas sin recibir respuesta.

- Â¡POR FAVOR QUE ALGUIEN ME AYUDE!

Emily luchaba por sostenerse de la baranda por fuera del barco.

_- Â¡EMILY! â€“ gritÃ³ la pelirroja mientras la tomaba de la

mano._

- Por favor no me dejes caer no sÃ© nadarâ€¦ no quiero morir, ayÃºdame.

La mujer luchaba con todas sus fuerzas para levantarla. Otra ola las golpeÃ³ y ambas mujeres cayeron en el ocÃ©ano. Las aguas agitadas hicieron que se hundieran. Emily desesperada trataba de mantenerse sujeta a su compaÃ±era, haciendo que ambas se hundieran mÃ¡s. La mujer necesitaba respirar, y en su ansiedad el agua del mar ingresÃ³ en su garganta y nariz haciendo que ardieran. En medio del caos y la oscuridad del mar, la luz de los relÃ¡mpagos orientaba a la pelirroja. Trataba de subir pero Emily no la dejaba. La pelirroja trataba de llevarla consigo a la superficie pero Emily estaba fuera de sÃ-. Sintiendo que se ahogaba, finalmente tuvo que luchar para que Emily la soltara. Emily la miraba con terror al ver que su amiga la habÃ-a soltado. Ese rostro nunca la abandonarÃ-a. Con las fuerzas que le quedaban llegÃ³ a la superficie y por fin pudo respirar, llenando sus pulmones del preciado oxÃ-geno que tanto necesitaba.

Al llegar a la superficie el barco habÃ-a desaparecido. Los gritos de los sobrevivientes se perdÃ-an en la violencia de la tormenta. A duras penas la mujer alcanzÃ³ un madero. Las olas seguÃ-an golpeando, pero ella luchaba por no soltar esa tabla y mantenerse a flote.

- Â¡DOCTORA EVANS DEME SU MANO!

- Hiroshiâ€¦

- Â¡DEME SU MANO!

La mirada de Yoko estaba perdida en sus recuerdos por lo que no se percataba de las lÃ¡grimas que surcaban su rostro.

- Hiroshi habÃ-a alcanzado un bote. AÃºn no sÃ© cÃ³mo en ese caos me encontrÃ³ pero lo hizo. Me sacÃ³ del mar. A nuestro alrededor escuchÃ¡bamos las voces de los demÃ¡s gritando por ayuda pero nosotros no Ã©ramos capaces de alcanzarlos. Luego las voces se iban acallando. SabÃ-amos que eso significaba que habÃ-an muerto.

Sus lÃ¡grimas golpearon sus manos y eso la hizo volver en sÃ- y con prisa limpiÃ³ su rostro hÃºmedo. Los hombres permanecÃ-an en silencio con sus rostros serios.

- DebiÃ³ haber sido terrible para usted, Amamiya-san â€“ dijo Kondou visiblemente afectado por el relato.

- AÃºn hoy no soporto las tormentas. Pero lo peor vino despuÃ©s. SÃ³lo habÃ-amos sobrevivido Hiroshi y yo. En el bote sÃ³lo tenÃ-amos agua. SabÃ-amos que nadie iba a ir a rescatarnos. Nadie esperaba ese barco y para cuando el barco en el que debÃ-amos llegar finalmente atracara y se dieran cuentan de lo sucedido, serÃ-a demasiado tarde para nosotros. SÃ³lo podÃ-amos esperar un milagro. Por cuatro dÃ-as estuvimos a la deriva a la merced del sol y el frÃ-o de la noche. Entonces al quinto dÃ-a finalmente las corrientes nos trajeron a la costa. Nos pareciÃ³ que habÃ-amos llegado al paraÃ-so. DebÃ-amos tener un aspecto horrible. Llegamos hasta la playa y unos pescadores nos veÃ-an espantados. Me seÃ±alaban diciendo: Akai oni o mite.

- Miren un demonio rojo â€“ dijo Saito.

- Eso no lo comprendÃ- entonces â€“ continuÃ³ Yoko â€“ AsÃ- fue que Hiroshi supo que nos encontrÃ¡bamos en JapÃ³n. Fuimos arrestados y llevados a un cuartel militar. Los soldados pensaban que Ã©ramos espÃ-as y nos enfrentÃ¡bamos a una ejecuciÃ³n. En la aldea, el rumor de que un hombre y un demonio rojo habÃ-an sido encontrados llegÃ³ hasta Yukimura-sensei y Matsumoto-sensei, quienes estaban atendiendo a unos enfermos. Yukimura se interesÃ³ en nosotros y los soldados le permitieron hablar con Hiroshi. Al saber quiÃ©nes Ã©ramos, Yukimura logrÃ³ conseguir un trato. Si nosotros aceptÃ¡bamos colaborar con su investigaciÃ³n podrÃ-amos conservar nuestras vidas.

- Y entonces aceptaron â€“ dijo Hijikata.

- AsÃ- es. SabÃ-a perfectamente que la vida que habÃ-a conocido hasta entonces habÃ-a terminado para mÃ-. Nunca podrÃ-a regresar a mi hogar. SÃ³lo tenÃ-a a Hiroshi. AsÃ- fue que nos trasladamos a la aldea de Hanasawa. Ã‰l me dio su apellido y me puso el nombre de Yoko haciÃ©ndome pasar como su hija. No, Hiroshi hizo mÃ¡s que eso. Ã‰l realmente me tratÃ³ como su hija, me enseÃ±Ã³ su idioma, sus costumbres. Hiroshi cuidÃ³ de mÃ- hasta el Ãºltimo dÃ-a de su vida. Por eso Hijikata-san, Amamiya Hiroshi siempre serÃ¡ mi otousan.

- Amamiya-san usted ha mencionado una investigaciÃ³n que llevaba a cabo Yukimura-sensei, Â¿sabe de quÃ© se trataba? â€“ preguntÃ³ Sannan.

- Yukimura-sensei nunca me dijo quÃ© era lo que estaba investigando y me tenÃ-a prohibido hacer preguntas. Hiroshi y yo sÃ³lo Ã©ramos traductores.

- Entiendo pero dÃ-game, Â¿tiene alguna una idea, o sospecha quÃ© era lo que Ã©l estaba haciendo? â€“ preguntÃ³ Sannan nuevamente.

Sannan veÃ-a que las manos de Yoko temblaban nuevamente.

- Unâ€¦ medicamentoâ€¦

Todos sintieron como si hubiesen recibido un golpe en el estÃ³mago.

- Â¿Por quÃ© lo sospecha? - preguntÃ³ Sannan nuevamente.

- Cuando llegamos a Kioto una noche Ã©l llegÃ³ molesto diciendo que una medicina habÃ-a fallado. Me percatÃ© entonces que aunque Ã©l nos hacÃ-a traducir todo tipo de literatura mÃ©dica, le daba prioridad a los escritos de quÃ-mica y fÃ¡rmacos. Pero no sÃ© quÃ© tipo de medicamento podrÃ-a ser...

- Entiendo â€“ dijo Sannan.

Yoko sintiÃ³ que sus fuerzas flaqueaban y se tambaleÃ³. Hijikata la sujetÃ³ para evitar que se desplomara. Yamazaki se acercÃ³ hasta ellos. Yoko sudaba frÃ-o, estaba pÃ¡lida y no dejaba de temblar.

- Comandante no es conveniente seguir presionÃ¡ndola. Amamiya-san aÃºn estÃ¡ recuperÃ¡ndose y todo esto la ha alterado. Debe descansar.

- Tienes razÃ³n â€“ contestÃ³ Hijikata mirando a Yoko- Inoue-san

ayuda a Yamazaki-kun a llevarla a su cuarto.

- SÃ â€“ respondieron los dos al unÃsono.

Los dos hombres la ayudaron a levantarse. Yoko caminaba apoyada en Inoue, mientras Yamazaki abrÃa la puerta. AÃºn no habÃan salido cuando Heisuke hablÃ³:

- Yoko-sanâ€¦ si Hiroshi-san le dio el nombre Yoko. Â¿Puedo preguntarle cuÃ¡l es su verdadero nombre?

"Mi verdadero nombre" pensaba la mujer.

El nombre que sus padres le habÃan dado, el nombre que sÃ³lo escuchaba en sus sueÃ±os y recuerdos. Un nombre que hacÃa mÃ¡s de cinco aÃ±os no pronunciaba. Yoko mirÃ³ a Heisuke y a los demÃ¡s hombres que esperaban una respuesta. Con una triste sonrisa articulÃ³ el nombre que habÃa quedado perdido en su pasado.

- Georgianaâ€¦ mi verdadero nombre es Georgiana.

* * *

><p>Los demÃ¡s hombres se habÃan retirado. Hijikata, Kondou y Sannan, permanecÃan solos en el cuarto, asimilando la informaciÃ³n que Yoko les habÃa dado.<p>

- Â¿QuÃ© piensan de todo esto? â€“ dijo Kondou.

- No podemos dejar ir a Amamiya-san â€“ dijo Sannan â€“ Ahora comprendo porquÃ© Yukimura Koudou se tomÃ³ tantas molestias con ella. Amamiya-san no sÃ³lo es doctora, su conocimiento de quÃmica y medicamentos ciertamente ayudarÃa a la investigaciÃ³n del ochimizu. Hijikata-kun debemos continuar con la investigaciÃ³n de Yukimura y para eso necesitamos a Amamiya-san.

- Pero hacerle saber lo que es el ochimizu en realidad. â€“ dijo Hijikata. â€“ No me gusta esa idea.

- Te comprendo Toshi. Yo tampoco quisiera involucrarla.

- Kondou-san, Amamiya-san ya estÃ¡ involucrada. No podemos dejarla ir. Si fuese capturada por los enemigos, el secreto estarÃa en peligro.

- Â¿Y acaso crees que una vez que ella sepa de quÃ© se trata el ochimizu va a colaborar con nosotros Sannan-san? â€“ preguntÃ³ Hijikata.

- Ella no tendrÃa por quÃ© saber la verdad â€“ dijo Sannan â€“ DespuÃ©s de todo asÃ fue que procediÃ³ Yukimura-sensei. Kondou-san, deje que yo me encargue.

- Â¿Toshi?

- Debemos cumplir con las Ã³rdenes del shogunato, aun cuando no sean de nuestro agrado.

- De acuerdo Toshi. Sannan-kun lo dejo en tus manos.

* * *

><p>Sanosuke, Shinpachi, Heisuke, Saito y Okita estaba en el jardÃ-n. Todos pensaban en lo que Yoko habÃ-a relatado.<p>

- Debe haber sido muy difÃ-cil para Yoko-san recordar su pasado â€“ dijo Heisuke rompiendo por fin el silencio.

- Hijikata-san puede ser muy persistente en su interrogatorio â€“ dijo Okita con desdÃ©n â€“ pero estoy seguro que no se esperaba esa historia.

Los hombres voltearon al sentir pisadas. Inoue se uniÃ³ al grupo de sus compaÃ±eros.

- Â¿Inoue-san, cÃ³mo se encuentra Yoko? â€“ preguntÃ³ Sanosuke.

- Exhausta fÃ-sica y emocionalmente. Yamazaki-kun le dio un medicamento para que pudiese dormir y se va a quedar con ella.

- No puedo evitar sentir lÃ¡stima por Yoko â€“ dijo Shinpachi â€“ Me pregunto, Â¿quÃ© va a ser de ella ahora?

- El bakufu ordenÃ³ continuar con el desarrollo del ochimizu, no es probable que los comandantes la dejen marchar â€“ dijo Saito.

- Es cierto Hajime-kun. AdemÃ¡s no veo cuÃ¡l es el escÃ¡ndalo; Yoko-san seguirÃ¡ siendo Yoko-san. SerÃ¡ mejor que ella no se haga ilusiones de que la llame por ese nombre extranjero impronunciable. Para mÃ- nada ha cambiado.

- Â¡QuÃ© cosas dices Souji! â€“ continuÃ³ Inoue â€“ Pero tienes razÃ³n. Independientemente de que Amamiya-san sea una extranjera, ello no cambia el respeto que siento por ella. A decir verdad, ahora incluso la admiro aÃºn mÃ¡s.

- Â¿La admiras aÃºn mÃ¡s? â€“ preguntÃ³ Okita.

- AsÃ- es. No puedo imaginar cÃ³mo debe ser sobrevivir a una experiencia como esa. Llegar a un paÃ-s extraÃ±o a sabiendas de que ya no podrÃ¡s regresar. Y pese a ello haberse adaptados sin haber renunciado a ser doctora.

- Tienes razÃ³n Inoue-san, es como dijo Matsumoto-sensei: Yoko es una mujer fuerte â€“ dijo Sanosuke.

* * *

><p>Yoko durmiÃ³ toda la noche debido al medicamento de Yamazaki, quien no se separÃ³ de su lado un solo momento. HabÃ-a tenido constantes pesadillas con su pasado. Nadie salvo Yamazaki se habÃ-a acercado a ella ese dÃ-a. Seguramente despuÃ©s de lo que ella les contÃ³ debÃ-an estar tomando una decisiÃ³n. Finalmente al atardecer alguien llamÃ³ a su puerta.<p>

- Permiso, Â¿se siente mejor Amamiya-san?

- Sannan-san si me encuentro bien gracias â€“ respondiÃ³ Yoko a los comandantes habÃ-an ido a su cuarto.

- Yamazaki-kun por favor dÃ©janos a solas - indico Hijikata.

- Permiso â€“ contestÃ³ Yamazaki saliendo del cuarto.

- Amamiya-san usted fue honesta con nosotros anoche al contarnos la verdad acerca de su pasado. Ahora nosotros debemos corresponder a esa honestidad. Â¿Puede acompaÃ±arnos?

Yoko no entendÃ-a pero asintiÃ³, fuese lo que fuese era mejor saberlo de una vez. Sannan la ayudÃ³ a incorporarse y en compaÃ±Ã-a de los comandantes saliÃ³ del cuarto. SiguiÃ³ a los hombres fuera del complejo hacia unos edificios cercanos, uno de los cuales tenÃ-a las puertas cerradas con cadenas y candados.

"Â¿QuÃ© estÃ¡ sucediendo aquÃ-? Â¿Por quÃ© me han traido a un lugar aparte y alejado del cuartel? Â¿SerÃ¡ que piensan matarme?"

- No debe temer.- dijo Sannan adivinando sus pensamientosâ€“ pase.

El lugar estaba oscuro y su vista no lograba distinguir nada. Al fondo se escuchaba un lamento que helaba la sangre.

"Por Dios Â¿quÃ© estÃ¡ sucediendo aquÃ-?"

- Por favorâ€¦ ayÃºdenosâ€¦ tenemos sedâ€¦

Sannan encendiÃ³ una vela y poco a poco la oscuridad retrocediÃ³. Yoko vio unos barrotes y tras ellos a unos hombres. Estos al ver a los visitantes extendieron sus brazos. Yoko se acercÃ³ un poco. De repente los sujetos se acercaron a las verjas. Yoko los reconociÃ³ al instante.

- Â¡QUEREMOS SANGRE!

Yoko lanzÃ³ un grito desgarrador. En su intento de huir se apoyÃ³ en su pie lastimado lo que la hizo flaquear. Hijikata la sostuvo en sus brazos impidiÃ©ndole caer.

- TranquilÃ-cese estÃ¡ a salvo â€“ murmurÃ³ Hijikata.

- Pero Hijikata-sanâ€¦ el demonio nocturnoâ€¦ ellos habÃ-an muertoâ€¦ Ã‰l lo decapitÃ³ y yoâ€¦

- Regresemos al cuartel Amamiya-san le explicarÃ© todo â€“ dijo Sannan.

Yoko regresÃ³ a su cuarto acompaÃ±ada de los comandantes en un estado de total confusiÃ³n.

- Amamiya-san lo que usted vio es una furia o rasetsu. Las dos furias que la atacaron aquella noche habÃ-an escapado. â€“ dijo Sannan.

- No entiendo nada, ustedes me dijeron que yo habÃ-a imaginado todo.

- Lamento haberla engaÃ±ado pero era necesario. Si esto trascendÃ-a, el pÃ¡nico correrÃ-a por las calles de Kioto. â€“ dijo Sannan. â€“ Pero ante el cambio de las circunstancias es necesario ponerla al tanto de todo. Esos hombres fueron forzados a tomar una droga que

debÃ-a darles fuerza y habilidades curativas extraordinarias. No obstante un efecto secundario es ese actuar salvaje.

Yoko recordÃ³ a sus atacantes y ahora todo tenÃ-a sentido.

- Pensamos que los grupos que intentan derrocar al Shogun estÃ¡n detrÃ¡s de esto. En un esfuerzo por lograr superarnos crearon esto. Yukimura Koudou estaba trabajando para lograr desarrollar un antÃ-doto algo que lograse que estos hombres volviesen a la normalidad. Es un antÃ-doto llamado Ochimizu.

- Â¿Yukimura-sensei?

- AsÃ- es Amamiya-san. Esa medicina de la cual hablaba Yukimura-sensei y de la que usted sospechaba, era un intento de salvar a esos hombres. Sospechamos que nuestros enemigos descubrieron lo que Yukimura intentaba hacer y que estÃ¡n detrÃ¡s de su desapariciÃ³n. - respondiÃ³ Sannan.

- Pero Niimi-san cooperaba con Yukimura Â¿por quÃ© fue que cometiÃ³ sepuku? â€“ preguntÃ³ Yoko.

- Era un traidor â€“ dijo Sannan â€“ Al descubrir lo del ochimizu, robÃ³ las muestras en un intento de impedir que logrÃ¡ramos nuestro objetivo.

Yoko trataba de asimilar todo lo que le decÃ-a Sannan, mientras Hijikata y Kondou permanecÃ-an en silencio.

- Amamiya-san usted es la Ãºnica que posee los conocimientos para poder continuar con el trabajo de Yukimura y ayudar a esos hombres. En los libros que le dejÃ³ Yukimura estÃ¡ la clave. Necesitamos de usted.

- Si decide ayudarnos, podrÃ¡ seguir viviendo con nosotros en el cuartel y la protegeremos de los enemigos â€“ dijo Hijikata.

- Y si me niego.

- Deberemos matarla â€“ dijo el hombre sin dudar â€“ no podemos dejarla ir. Usted podrÃ-a convertirse en un objetivo de esos hombres.

- Amamiya-san, Â¿nos va a ayudar? â€“ preguntÃ³ Sannan.

Yoko estaba confundida. JamÃ¡s pensÃ³ que esto era lo que Yukimura habÃ-a estado ocultando todo este tiempo.

- Kondou-sanâ€¦ puede acÃ©rcame mi caja de medicinas â€“ dijo Yoko.

- SÃ- claro.

Kondou trajo la caja hasta donde estaba Yoko. Los hombres vieron con interÃ©s como Yoko vaciaba el contenido de la caja. Para su sorpresa la caja tenÃ-a un doble fondo. Yoko extrajo unos papeles y se los entregÃ³ a Sannan.

- Son una copia de los apuntes de Yukimura-sensei y de las Ãºltimas traducciones que hice.

Los hombres no podÃan creerlo.

- No sabÃa quÃ© hacer con ello. Pero viendo el sufrimiento que estÃ¡n padeciendo esos hombres no puedo quedar indiferente. HarÃ© lo que pueda para ayudarles.

- Muchas gracias Amamiya-san â€“ dijo Sannan tomando los papeles. â€“ Nos retiramos ahora. Amamiya-san por favor no comente lo que hablamos ni lo que ha visto.

Yoko asintiÃ³ y Sannan saliÃ³ del cuarto, seguido de Kondou y Hijikata. Kondou se sentÃa culpable por el engaÃ±o al que habÃan sometido a Yoko. Hijikata por su parte de sentÃa incÃ³modo al comprobar lo que Sannan era capaz de hacer para conseguir sus objetivos.

* * *

><p>Al dÃa siguiente los comandantes informaron a los capitanes que Yoko seguirÃa en el cuartel y no sÃ³lo eso sino que ayudarÃa a Sannan con el ochimizu. La sorpresa de los capitanes fue grande, pero no tanto cuando se enteraron de cÃ³mo Sannan la habÃa convencido. Los capitanes debÃan guardar silencio, obligados por su cÃ³digo de conducta. Pero los mÃ©todos de Sannan no complacÃan a ninguno de ellos. Sanosuke estaba molesto por cÃ³mo estaban utilizando a Yoko. No podÃa soportarlo. Ella era una doctora, su Ãºnico deseo era ayudar a quien la necesitaba.<p>

"Si ella realmente supiese lo que es el ochimizu se horrorizarÃa. Seguramente preferirÃa morir que colaborar en algo asÃ".

Pero quÃ© ganarÃa con decirle la verdad. Condenarla a una ejecuciÃ³n. La sola idea de que ella muriese le ocasionaba una gran angustia. Sanosuke no entendÃa por quÃ© el pensamiento de perder a Yoko lo trastornaba. Era capaz de todo, de mentir de hacer lo mÃ¡s bajo con tal de conservarla. Sanosuke vio a Yoko sentada en el jardÃn y llegÃ³ hasta donde ella se encontraba.

- Â¿Disfrutando del jardÃn Yoko-san?

- AsÃ es Sanosuke-san El tiempo estÃ¡ empezando a refrescar y las hojas estÃ¡n cayendo. Pronto llegarÃ¡ el invierno y tendremos que esperar hasta la primavera para ver este jardÃn en flor â€“ respondiÃ³ Yoko.

- Los comandantes dijeron que seguirÃ¡ con nosotros, pero Â¿no te molesta seguir siendo una sirvienta?

- No. Nunca me molestÃ³ atenderles y cuidarles. â€“ dijo Yoko sonriendo â€“ Sanosuke-san aÃºn te debo una explicaciÃ³n y me gustarÃa hacerlo ahora.

Sanosuke asintiÃ³. Yoko le relatÃ³ cÃ³mo al llegar a Kioto supo que Yukimura estaba en tratos con un Niimi. Al enterarse de la fama de Serizawa Kamo se preocupÃ³ por el tipo de personas con las cuales Yukimura se estaba asociando. Su visita a Shimabara habÃa sido un intento por descubrir algo mÃ¡s. Pero ella no podÃa permitir que Yukimura supiese de sus sospechas, pues no podÃa saber que represalias podÃa tomar Ã©l contra ella.

- No sabÃ-a que harÃ-a Yukimura si supiese que estaba intentando averiguar quÃ© era lo que investigaba y quÃ© papel tenÃ-an ustedes en todo eso. Por eso mentÃ- sobre mi nombre y permanecÃ- callada con respecto a mis intenciones. No querÃ-a involucrarte menos si eras miembro del Roshigumi. Pero te juro Sanosuke, por la memoria de Hiroshi que yo nunca he sido la amante de Yukimura Koudou â€“ dijo Yoko.

Sanosuke se levantÃ³ de la banca dÃ¡ndole la espalda a Yoko.

"He sido el mÃ¡s grande de los idiotas. Soy el mÃ¡s cruel de los hombres por tener que guardar silencio".

Sanosuke girÃ³ hasta estar frente a Yoko. El hombre se arrodillÃ³ hasta casi tocar el suelo con su frente.

- PerdÃ³name Yoko-san. He sido el peor de los hombres. Te insultÃ© de la peor manera, te humillÃ© y te tratÃ© injustamente. He sido un verdadero idiota. PerdÃ³name por favor.

Yoko colocÃ³ su mano en la mejilla de Sanosuke y este levantÃ³ la vista.

- Es suficiente Sanosuke, levÃ¡ntate por favor. AdemÃ¡s yo tambiÃ©n fui responsable en hacerte pensar eso al actuar como lo hice. Independientemente de mis razones te mentÃ-. Por favor no seas tan severo contigo mismo.

- Pero Yokoâ€¦ - "No es sÃ³lo eso Yoko yo no puedo engaÃ±arte asÃ-" â€“ yo necesito decirte queâ€¦

- AdemÃ¡s Sanosuke yo nunca te guardÃ© rencor. Ni siquiera me enojÃ© cuando revelaste lo de nuestro encuentro en Shimabara.

- Â¿QuÃ© quieres decir?

- Aquella vez que me ayudaste con esos hombres. SÃ© que lo reportaste por eso fue que Yukimura lo supo y me trajo a este lugar. EntendÃ- que era tu deber. La Ãºnica que actuÃ³ con falsedad fui yo.

Sanosuke se quedÃ³ helado. Nadie sabÃ-a lo de su pelea con esos tipos, ni siquiera Ryunosuke. SÃ³lo Yoko y Ã©l. Alguien estaba vigilando a Yoko, probablemente la misma persona que matÃ³ la furia aquella noche en que ella fue atacada. Pero con quÃ© fin la estaban siguiendo.

- Â¿Sanosuke-san quÃ© sucede?

- Nada Yoko-san. Te prometo que de ahora en adelante voy a cuidar que nadie te haga daÃ±o.

- Sanosuke-sanâ€¦

- Vaya, vaya Sano-san. Ahora que Yoko-san va a quedarse con nosotros no has perdido el tiempo y ya quieres acapararla para ti.

- Â¡Pero quÃ© dices Souji! â€“ dijo Sanosuke poniÃ©ndose de pie al instante mientras que Okita se sentaba junto a Yoko mirÃ¡ndolo con su sonrisa felina.

- Tenga cuidado con Ã©l Yoko-san Ã©l es todo un conquistador â€“ dijo Shinpachi.

- TÃº tambiÃ©n Shinpachi â€“ protestÃ³ Sanosuke dispuesto a golpear a su amigo.

- Por favor compÃ³rtense esto no le hace bien a Amamiya-san â€“ dijo Saito.

- Son todos unos niÃ±os â€“ dijo Heisuke.

- CÃ¡llate mocoso el Ãºnico niÃ±o aquÃ- eres tÃº â€“ dijo Shinpachi.

- Viejo solterÃ³n retira lo dicho.

- No pienso hacerlo mocoso.

Kondou y Hijikata veÃ-an la escena a la distancia.

- No me gusta engaÃ±ar asÃ- a Yoko-san, Toshi, pero me temo que no hay otra soluciÃ³n.

- AsÃ- es Kondou-san â€“ respondiÃ³ el pelinegro recordando cuantas veces Serizawa le decÃ-a que le falta resoluciÃ³n. â€“ AdemÃ¡s ella estÃ¡ mejor con nosotros. Si permanece a nuestro lado, quizÃ¡s algÃºn dÃ-a Yukimura venga por ella, Â¿no lo crees?

- Entonces no crees que fue secuestrado por los rebeldes.

- Creo que hay mucho mÃ¡s con respecto a la desapariciÃ³n de Yukimura de lo que nosotros sabemos â€“ contestÃ³ Hijikata quien se dirigiÃ³ hasta el grupo.

- Dejen ya de armar tanto escÃ¡ndalo y usted Amamiya-san, tome esto â€“ dijo Hijikata entregando unos sobres.

- Â¿QuÃ© es esto Hijikata-san?

- Ishida Sanyaku, es una medicina que preparamos en mi familia para tratar moretones y huesos rotos.

- TodavÃ-a haces ese fraude Hijikata-san? eso no cura ni la picadura de un mosquito. Esa medicina es tan mala como tus haikus. â€“ dijo Okita.

- Â¡Cierra la boca Souji!

Yoko miraba a los hombres discutir y a los demÃ¡s riendo viÃ©ndolos. Yoko observaba la medicina que Hijikata le habÃ-a entregado. Era su manera de decir que se preocupaba por ella. A decir verdad todos a su manera habÃ-an demostrado que le tenÃ-an afecto. Ahora ella iba a corresponder a su generosidad. Y no sÃ³lo eso iba a ayudar a aquellos desdichados ayudando a Sannan a desarrollar el ochimizu.

* * *

><p>A la luz de la fogata, Ryunosuke trataba de calentarse. HabÃ-a cambiado su apariencia radicalmente aunque por alguna razÃ³n dudaba

que lo estuviesen buscando. Nunca olvidarÃ-a los eventos de esa noche ni lo vivido en esos meses en Kioto con el Shinsegumi.<p>

"Me pesa no haberle dado las gracias a Yoko, Saito, Heisuke y a Sano por cÃ³mo me ayudaron. Todos fueron amables conmigo. Menos el imbÃ©cil de Okita" â€“ meditaba el chico mientras tiraba mÃ¡s leÃ±a a la hoguera.

"Aunque si Ã©l lo hubiese querido yo estarÃ-a muerto". Ã‰l habÃ-a visto lo que Okita era capaz de hacer. No era el tipo de personas que dudara en matar a alguien. Que en vez de cortarlo con su katana lo arrojase al rÃ-o serÃ-a su retorcida forma de darle una oportunidad.

- Pero estoy vivo â€“ dijo en voz alta - Estoy vivo Serizawa-san y mientras estÃ© vivo puede que algÃºn dÃ-a logre entenderles. Â¿No es asÃ-?

EscuchÃ³ unos ruidos en los arbustos y se puso en pie. ColocÃ³ su mano en la nueva espada que habÃ-a conseguido. En esta Ã©poca tan peligrosa era necesario protegerse y algo habÃ-a aprendido de Saito.

- Â¿QuiÃ©n estÃ¡ ahÃ-?

- TranquilÃ-cese soy sÃ³lo un viajero. Vi su fuego y me preguntaba si podrÃ-a acompaÃ±arlo.

- Mejor sigue tu camino amigo sino quieres que yoâ€¦

Ryunosuke dio unos pasos hacia adelante y cayÃ³. La herida que le habÃ-a hecho Okita aÃºn le dolÃ-a.

- Â¿Se encuentra bien?

- No es nada â€“ dijo Ryunosuke llevÃ¡ndose una mano a su tobillo â€“ estoy bien.

- DÃ©jeme que lo revise.

Ryunosuke vio al muchacho. Ciertamente se veÃ-a frÃ¡gil y no parecÃ-a en nada amenazador. Sus grandes ojos castaÃ±os eran demasiado amables para infligir temor. DejÃ³ su espada a un lado y dejÃ³ que el joven le revisara la herida.

- No parece estar infectada. QuizÃ¡s caminÃ³ mucho y se resintiÃ³. Â¿CÃ³mo se hiriÃ³?

- Una pelea con un maldito bastardo. IntentÃ³ matarme pero no pudo hacerlo.

El joven puso una cara de espanto que por alguna razÃ³n incomodÃ³ a Ryunosuke. Era como si no debiese usar ese lenguaje con este chico. Finalmente el joven terminÃ³ de limpiar la herida y lo vendÃ³.

- Â¿Mejor?

- SÃ- gracias.

- Bien entonces continuarÃ© con mi camino, adiÃ³s.

- Espera niÃ±o.

- Â¿SÃ-?

- No es seguro que camines solo de noche. Puedes comer algunos peces y dormir junto al fuego. Ya maÃ±ana continuarÃ¡s.

- Â¡Muchas gracias! â€“ dijo el chico sonriendo cÃ¡ndidamente.

"Â¿Por quÃ© rayos este chico me hace sonrojar?" pensaba Ryunosuke sintiÃ©ndose realmente incÃ³modo.

A la maÃ±ana siguiente el chico habÃ-a pescado unos peces los cuales asÃ³ como desayuno.

- Gracias eres muy hacendoso niÃ±o. Â¿Hacia dÃ³nde te diriges?

- A Kioto, voy en bÃºsqueda de mi padre. Hace meses que no sÃ© nada de Ã©l.

- Kioto es un lugar peligroso. Un niÃ±o tan frÃ¡gil como tÃº es mejor que se regrese.

- De ninguna manera â€“ dijo con resoluciÃ³n â€“ si algo le ha sucedido a mi padre debo averiguarlo.

Ryunosuke veÃ-a la resoluciÃ³n en el rostro del chico y sabÃ-a que no habÃ-a nada que pudiese decirle para disuadirlo.

- Puesto que no vas a cambiar de idea te recomiendo que tengas cuidado hay muchos bandidos y ronins que podrÃ-an asaltarte. Una vez que llegues a Kioto, busca hospedaje. Y muy importante nunca, nunca salgas solo de noche.

- Â¿Por quÃ©? â€“ preguntÃ³ el joven atemorizado.

- CrÃ©eme no quieres saberlo. SÃ³lo recuerda que los demonios deambulan en las noches por las calles de Kioto.

El chico tragÃ³ saliva, pero no iba a regresar.

- Gracias por todo seÃ±or â€“ dijo el chico mientras ajustaba su sombrero de bambÃº- Ahora continÃºo mi camino.

- Otra cosa mÃ¡s. Mantente lejos del Shinsengumi, no querrÃ¡s meterte en problemas con ellos.

- Muchas gracias seÃ±or me alegro haberlo conocido â€“ dijo el chico sonriendo dulcemente mientras se inclinaba y daba la vuelta para continuar su camino.

Ryunosuke volviÃ³ a sonrojarse.

"Ciertamente este niÃ±o es raro".

Ryunosuke vio como el chico que vestÃ-a un kimono rosado, hakama blanca, cubierto por un haori oscuro con su cabello castaÃ±o recogido en una cola de caballo se alejaba por el camino.

- Rayos que descortÃ©s soy, no le preguntÃ© su nombre â€“ dijo Ryunosuke incorporÃ¡ndose mientras apagaba la fogata â€“ Bueno chico, como sea que te llames, espero que tengas un viaje seguro hacia Kioto y que logres encontrar a tu padre.

Ryunosuke tomÃ³ sus cosas y siguiÃ³ su camino.

* * *

><p><span><strong>Nota de la autora<strong>: Pues como lo prometÃ- he aquÃ- la actualizaciÃ³n. En realidad era la otra parte de lo que hubiese sido el capÃ-tulo 18 asÃ- que en verdad no estaba previsto que demorase mucho. De momento este fic entra en una breve pausa, revisiÃ³n y ediciÃ³n. Primero (y aunque tengo una buena idea de cÃ³mo seguirÃ¡ la trama) necesito pulirla un poco mÃ¡s. Ciertamente estarÃ© escribiendo pero los post pueden demorar. Les prometo que no voy a abandonar la historia. La amo demasiado para dejarla inconclusa. Segundo tengo otras historias en el tintero que me piden que les ponga atenciÃ³n. Pasen por mi perfil para que estÃ©n al pendiente de las nuevas historias.

Y ahora mi parte favorita los saludos:

Maii95 Ahora soy yo la que gira por el suelo de la emociÃ³n. Me encanta recibir reviews y mensajes. Como ves, ya Chizuru hizo su apariciÃ³n (se notÃ³ que era ella Â¿no?). SerÃ¡ interesante trabajar con ella. Hay quienes en el fandom de Hakuouki la odian. Yo no la odio pero creo que su personaje, por lo menos en el anime, pudo dÃ¡rsele mÃ¡s profundidad. EsperarÃ© tus comentarios.

Un saludo a todo/as y nos leeremos en un tiempo (procurarÃ© que no sea demasiado).

End
file.